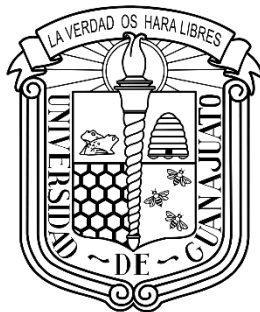


UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



TESIS

**Trabajo vernáculo, subsistencia y herramientas convivenciales
en hogares de la periferia urbana. Jacinto López, León,
Guanajuato, México.**

Posdesarrollo y decrecimiento como marcos críticos de investigación

Alonso Merino Lubetzky

Maestría en Estudios para el Desarrollo

División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus León

Universidad de Guanajuato

Directora de tesis: Dra. María Áurea Valerdi González

Comité Tutorial:

Dr. Demetrio Arturo Feria Arroyo

Dr. Ángel Serrano Sánchez

Octubre 2021

AGRADECIMIENTOS

La culminación de esta tesis de maestría no hubiera sido posible sin la participación de muchas personas. Principalmente quiero agradecer a Ángeles (La Güera), Lourdes (Lula), Angélica, Martha, Meri, Ma. De la Luz y Víctor, todas habitantes de Jacinto López, quienes accedieron a responder mis preguntas recibíendome en sus casas en más de una ocasión, a pesar de las dificultades que tienen día con día para vivir lo más dignamente posible.

A Melanie, mi compañera, por las noches en vela, por la escucha y los consejos, por ser el principal apoyo durante esta etapa de mi vida académica; porque no solo me acompañó desde el afecto, sino con todo su trabajo invisible detrás de cada página aquí escrita.

A mi madre, mi padre y mi hermano, por el apoyo a la distancia en medio de la pandemia. Por todo el impulso y esfuerzo acumulados, por el amor, por los festejos recurrentes, por el “ya falta menos” y por el tiempo que dejamos de vernos para que este trabajo tuviera un punto final.

Por supuesto, la mención más especial es para mi directora de tesis, la Dra. María Áurea Valerdi González, quien adoptó el tema, hizo suyas las discusiones y siempre prestó un muy cercano acompañamiento para la elaboración de los borradores y los ajustes metodológicos. Como directora entendió que los tiempos institucionales no son los tiempos del conocimiento y de la vida personal en su conjunto, y en eso siempre estuvimos en sintonía.

Agradezco también a mis lectores del Comité Tutorial: al Dr. Demetrio Arturo Feria Arroyo por obligarme a descolocar mis primeras impresiones, sembrar dudas y forzarme a elaborar un mejor trabajo investigativo; al Dr. Ángel Serrano Sánchez por llevar a cabo una revisión cuidadosa, solidaria y oportuna, permitiéndome concluir este trabajo después de un largo caminar.

A la Universidad de Guanajuato y en lo particular a la División de Ciencias Sociales y Humanidades del Campus León, mi nueva casa de estudios, por las facilidades curriculares y extracurriculares para fortalecer mi formación académica. A todas las y los profesores del posgrado, quienes verán aquí citada no solo parte de la bibliografía de sus cursos, sino muchas de sus reflexiones transmitidas sobre el quehacer científico.

A mis compañeras y compañeros de maestría: Sebastián, Cristina, Diana, Allende y Antonio. Con quienes intercambiamos críticas, apoyo y espacios entre clases; siempre nos vimos

como amigos/as y nunca como competencia, con todo y que, por ocasiones, algunos, los menos, se esmeraban en llevarnos por ese sendero.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca de posgrado que me concedió para la elaboración de la maestría.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. Problematicación	10
1.2. Propósito general.....	16
1.2.1. <i>Propósitos secundarios</i>	16
1.3. Pregunta de investigación	17
1.3.1. <i>Preguntas secundarias</i>	17
1.4. Supuestos de investigación.....	18
1.5. Diseño y estrategia metodológica	19
2. DISCUSIÓN TEÓRICA Y CONCEPTOS ORDENADORES	26
2.1. Desarrollo y Estudios del Desarrollo	26
2.2. Posdesarrollo como crítica al desarrollo desde el Sur global	32
2.3. Decrecimiento como programa crítico de investigación social.....	34
2.4. Estudio de lo vernáculo y la subsistencia	38
2.4.1. <i>El trabajo vernáculo según Iván Illich</i>	39
2.4.2. <i>El trabajo vernáculo y los Estudios de la Subsistencia</i>	41
2.4.3. <i>Herramientas y umbrales de mutación</i>	50
2.4.4. <i>El género vernáculo y el sexo económico</i>	55
2.4.5. <i>Otros abordajes sobre la subsistencia</i>	56
2.5. Operacionalización del trabajo vernáculo y las herramientas convivenciales	59
3. LA ESPACIALIDAD DEL TRABAJO VERNÁCULO	64
3.1. Desigualdad urbana y desarrollo geográfico desigual	64
3.2. Periferias, fronteras urbanas y monopolio radical sobre el espacio	71
3.3. Marginalidad y periferialidad urbana	74
3.4. Cultura y subalternidad de la subsistencia en las periferias	76
4. ESTUDIO DE CASO: JACINTO LÓPEZ, LEÓN, GUANAJUATO	80
4.1. Hogares en México, Guanajuato y León: fuentes de ingreso y trabajo vernáculo. Una aproximación mediante estadística descriptiva	81
4.1.1. <i>El valor, la primera metamorfosis del trabajo vernáculo [Fuentes de ingreso y tipos de gasto en los hogares]</i>	82
4.1.2. <i>El tiempo, la segunda metamorfosis del trabajo vernáculo [Actividades para el mercado, trabajo no remunerado para el hogar]</i>	89
4.2. Jacinto López en León, Guanajuato. ¿Una periferia urbana entre otras?	96
4.3. Resultados de trabajo de campo	102
4.3.1. <i>Asentamiento y actividades económicas (codificación inductiva)</i>	104
4.3.1.1. <i>Contexto general</i>	104
4.3.1.2. <i>Poblamiento e historicidad del asentamiento</i>	105
4.3.1.3. <i>El relleno sanitario</i>	108

4.3.1.4. <i>Industria y explotación laboral</i>	111
4.3.1.5. <i>Economía local y fuentes remuneradas de ingreso</i>	113
4.3.1.6. <i>Seguridad, militarización y violencia</i>	115
4.3.2. <i>Trabajo y herramientas vernáculos dentro de las fuentes de satisfacción de necesidades (inputs) y necesidades materiales (codificación deductiva)</i>	116
4.3.2.1. <i>Alimentación (ALI)</i>	116
4.3.2.2. <i>Salud (SAL)</i>	127
4.3.2.3. <i>Vivienda (VIV)</i>	135
4.3.2.4. <i>Vestido (VES)</i>	143
4.3.2.5. <i>Agua y drenaje (HID [hidratación])</i>	149
4.3.2.6. <i>Fuentes de energía: luz/electricidad (LUZ) y calor (CAL)</i>	153
4.3.2.7. <i>Movilidad y transporte (MYT)</i>	158
4.3.3. <i>Dimensión socioespacial del trabajo vernáculo (codificación inductiva)</i>	159
4.3.3.1. <i>Zonificación funcional del subdesarrollo</i>	160
4.3.3.2. <i>Territorialidad del hacer vernáculo</i>	164
5. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES	167
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXOS	184
1. GUÍA DE ENTREVISTAS	184
2. FORMATO DE CUESTIONARIO CUALITATIVO	185
3. TABLA DE ENTREVISTADOS	188
4. CODIFICACIÓN (Batería de códigos)	189
5. SISTEMATIZACIÓN DE DATOS EMPÍRICOS	192
ÍNDICE DE GRÁFICOS	
Esquema 1. <i>Necesidades materiales</i>	62
Esquema 2. <i>Fuentes de satisfacción</i>	63
Tabla 1. <i>Hogares en México y Guanajuato por jefatura del hogar en 2015</i>	81
Tabla 2. <i>Hogares familiares y no familiares en México y Guanajuato en 2017</i>	81
Tabla 3. <i>Cantidad de perceptores de ingreso en hogares</i>	83
Esquema 3: <i>Composición del ingreso total en los hogares</i>	83
Gráfica 1. <i>Aporte de distintas fuentes de ingreso corriente a los hogares (categorías en las que se diluye el trabajo vernáculo)</i>	84
Gráfica 2. <i>Distribución del gasto en los hogares de México y Guanajuato</i>	88
Gráfica 3. <i>Distribución porcentual de actividades productivas semanales en población de 12 años y más</i>	90
Gráfica 4. <i>Distribución de actividades productivas según sexo en población de 12 años y más</i>	91
Gráfica 5. <i>Distribución de tiempo destinado a horas de trabajo remunerado y no remunerado según sexo en población de 12 años y más en números absolutos a nivel nacional</i>	92

Gráfica 6. Tiempo total semanal de trabajo para el mercado, de trabajo no remunerado en los hogares y de producción de bienes para uso exclusivo del hogar de la población de 12 y más años por tamaño de localidad en números relativos	94
Mapa 1. Polígonos de Desarrollo en el municipio de León 2010 y 2015	96
Gráfica 7. Habitantes de León fuera y dentro de los Polígonos de Desarrollo	98
Gráfica 8. Características de vivienda en Polígonos de Desarrollo y el resto del municipio de León	99
Mapa 2. Delimitación de Jacinto López utilizada en el presente estudio	102

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación que el/la lector/a tiene en sus manos es resultado de por lo menos seis años de indagaciones y reflexiones de tipo teórico que comenzaron durante mi proceso de investigación de tesis de licenciatura y terminan, al menos de forma parcial, con la actual investigación de maestría. Durante el mismo lapso tiempo y en armonía con tales reflexiones, experimenté un constante ejercicio profesional en el ámbito del trabajo comunitario rural y urbano en el municipio de León, Guanajuato que me permitió observar y estar en contacto con las formas de labor humana que aquí se estudian.

El principal valor de este trabajo, al menos así lo considero, es haber concretado un primer ejercicio de descenso teórico o, si se quiere, de ascenso empírico, puesto que no existen en realidad antecedentes de investigaciones prácticas sobre el trabajo vernáculo como concepto¹. Ese ha sido el reto principal, el meta-objetivo: operacionalizar un concepto complejo desde cero para construir categorías empíricas y llevar a cabo un estudio de caso.

Cuantitativamente hablando, llevar a indicadores un concepto como el trabajo vernáculo presenta algunas serias dificultades. ¿Cómo se miden los dones, las transferencias intergeneracionales desinteresadas de bienes en desuso o la contribución de una red de ayuda mutua vecinal para una familia pobre en periodos de escasez? Quizás preguntando: “Señora, ¿cuántas de las prendas de ropa que sus hijos ya no utilizan las ha regalado a sus sobrinos en el último año?” ¿Cómo se mide la contribución de la recolección de lluvia al consumo de agua de una unidad doméstica? ¿En litros recuperados que la gente no tiene la costumbre ni la necesidad de contabilizar (necesidad, en todo caso, solo relevante para el Estado y los organismos operadores de agua)? ¿Cómo se cuantifican los materiales de construcción para vivienda que una familia en las periferias recolecta de su entorno en forma de desechos, que obtiene como obsequios de parte de familiares y conocidos, que recibe asistencialmente de parte de instituciones, que compra con crédito o con pequeños abonos durante un largo periodo de tiempo? ¿Cuanticarlo es acaso importante? La cuantificación que se lleva a cabo desde las estadísticas oficiales, como se verá adelante, solo contribuye a invisibilizar los aportes del trabajo vernáculo a la satisfacción de las necesidades de

¹ Ello a pesar de que los fenómenos aquí investigados tengan un sinnúmero de abordajes, cuyas diferenciaciones teóricas y empíricas ameriten un estudio más cuidadoso, exhaustivo y permanente. La tesis ofrece un cierre parcial en las indagaciones del autor, mas no un estado del arte absoluto en la materia. Algunos antecedentes se esbozan en los distintos apartados del presente documento.

un hogar; lo que no excluye que pueda haber esfuerzos por generar estadísticas sobre el trabajo vernáculo que favorezcan su visibilización, por contradictoria que parezca la idea a juicio del/la lector/a.

Aquí me he propuesto más bien comprender cómo participa el trabajo vernáculo en tanto que fuente de satisfacción de necesidades dentro los hogares en un lugar específico de la periferia urbana de León, Guanajuato, México, y cómo es que este interactúa con otras fuentes de satisfacción al interior de ellos. El trabajo vernáculo, por definición, es un trabajo no dependiente del mercado, de las instituciones o del Estado. Es, por lo tanto, una forma de labor intersticial que contribuye a sostener el funcionamiento de la economía en general, y que representa una válvula de escape para los hogares frente a las crisis. Si la gente no pudiera recurrir a actividades independientes de los circuitos económicos convencionales, los conflictos por la escasez incrementarían sustancialmente. Es, además, un espacio de autonomía donde las personas reproducen su vida más allá de los principios dominantes del desarrollo. Es, igualmente, una epistemología de resistencia ante la crisis, mediante la que se recurren a saberes heredados o se crean nuevos conocimientos de emergencia.

Como bien podrá apreciarse tanto en la discusión teórica, como en los resultados del análisis estadístico y del trabajo de campo, el trabajo vernáculo y las actividades de subsistencia aquí estudiadas no son otras conceptualizaciones de la economía informal. Cuando hablamos de la realidad vernácula nos referimos a aquel espacio de relaciones sociales y satisfacción de necesidades que no depende del mercado, de los bienes dinerarios, de las instituciones o de los profesionales para reproducirse. Hablamos de actividades mediadas principalmente por el intercambio desinteresado de bienes y servicios o de aquellas prácticas que buscan la producción y el consumo directo de satisfactores, teniendo como valor principal la subsistencia.

Dentro de las cadenas de producción y comercialización formales de cualquier bien o servicio –digamos, alimentos–, los productores y consumidores se relacionan con los productos de su trabajo solo de forma indirecta, por medio de relaciones capital-trabajo, del salario y del dinero como medio de cambio. Los productores no consumen los bienes que producen y los consumidores no producen sus propios bienes. La economía informal implica, por otro lado, una evasión de los circuitos de control y mando de agentes económicos como el Estado y sus agencias fiscalizadoras, los bancos, las haciendas y las empresas legalmente constituidas. La economía informal se organiza bajo las mismas relaciones dinerarias que la economía formal, pero echando mano de la evasión

fiscal como un mecanismo más para generar plusvalía. Su fin no es la subsistencia –tal y como la entendemos aquí– sino la acumulación o posesión de dinero.

Sin embargo, las actividades de subsistencia, el trabajo vernáculo, son, como dice Iván Illich –autor de quien nos servimos para buena parte del desarrollo de esta tesis– un “dominio independiente”. Quien produce, consume sus propios bienes o los reparte con la comunidad sin el dinero como intermediario. Una producción para el consumo directo del sujeto social, individual y colectivo, fuera de los circuitos formales e informales de la economía. Comer los frutos de un huerto de traspatio, vestir las prendas hilvanadas en el hogar, regalar excedentes alimenticios a las vecinas, recolectar agua de lluvia, levantar con las propias manos una morada haciendo uso de materiales del entorno, curar la salud con conocimientos heredados, transmitir el *abc* de un oficio.

El trabajo vernáculo es, entonces, harina de otro costal, que, aunque es marginal dentro de las fuentes de satisfacción de un hogar dentro de la economía capitalista, se encuentra más o menos presente en todas las unidades domésticas. Su ocultamiento sistemático mediante categorías convencionales dentro del discurso del desarrollo es parte del problema.

Considero que las contribuciones de esta investigación han sido, entre otras que se puedan juzgar, caracterizar cualitativamente la diversidad de fuentes de ingreso en los hogares urbanos de la periferia, enfatizando la participación del trabajo vernáculo y sus diferentes formas de manifestarse en la satisfacción de las necesidades materiales de sus integrantes. El estudio de caso del llamado “polígono de desarrollo” Jacinto López permitió un primer acercamiento a este ejercicio cualitativo. Sin embargo, se recurrió también a la estadística oficial como una fuente de datos a nivel macrosocial para contrastar categorías, análisis y datos en general, en un esfuerzo por triangular la información empírica del espacio local con un contexto más amplio.

Así, pues, la investigación se divide en cuatro capítulos. En el primero es esta sección protocolaria donde se describen las preguntas y los supuestos de investigación, los propósitos del estudio y la aproximación metodológica empleada. En el segundo se desarrollan las discusiones teóricas y conceptuales que enmarcan la investigación, profundizando en los marcos críticos elegidos, posdesarrollo y decrecimiento, así como ahondando en los conceptos y categorías ordenadoras que permitieron orientar la recopilación y el análisis de los datos empíricos. El tercer capítulo, consiste en un análisis teórico situado del trabajo vernáculo y las herramientas convivenciales en el espacio propio de la periferia urbana. Finalmente, en el cuarto capítulo se

presentan los resultados de la investigación empírica, tanto de la revisión de las bases de datos estadísticas, como de los resultados del trabajo de campo en Jacinto López.

1.1. Problematización

Desarrollo es un buen eufemismo de capitalismo y hay que concederle un acierto: ha servido como justificación social y ética para desplegar un arsenal de teorías, conocimiento técnico y tecnología encaminados a una acumulación de exuberantes riquezas. Es así que el término desarrollo podamos entenderlo como un rodeo discursivo para hacer alusión a otros conceptos tales como: acumulación, crecimiento, plusvalía, progreso y modernización. Casi de forma natural, estos vocablos son intercambiables entre sí sin poner en riesgo la interpretación del mensaje del desarrollo.

En la academia se ha hecho así, pues, apología del desarrollo, aun con pleno reconocimiento de esto. Pero, así como el capitalismo, el desarrollo no está próximo a anunciar su salida del imaginario colectivo, ni de la opinión pública, ni de los discursos y programas gubernamentales – menos claro del perfil “socialmente responsable” de las empresas, de las oenegés o de las agencias financieras y organismos internacionales.

Entonces, ¿el desarrollo llegó para quedarse? Torrentes de críticas y alternativas se han propuesto ante los modelos de desarrollo dominantes que imponen los organismos internacionales como la ONU, el FMI, la OMC, el Banco Mundial, la CEPAL o el BID. A esas críticas se han sumado una parte reducida de la academia, los movimientos sociales, masas de indignados, hordas de afectados, pueblos y comunidades enteras. Poco eco ha habido sobre los reclamos de poner un freno al desarrollo y a sus efectos secundarios. Las agencias, organismos internacionales y gobiernos en todas las esferas de la administración pública siguen planeando sus políticas en torno a la idea de desarrollo como bienestar y como meta. Y la pregunta que debemos hacernos en las ciencias sociales –así como Touraine (1994) pregunta sobre la modernidad – es si el desarrollo es lo que prometió ser: bienestar, igualdad, justicia, equidad, paz y solidaridad.

Y si no lo ha logrado –de lo cual sobran numerosas evidencias–, ¿qué nos queda por delante? ¿Cómo hacer que cobren vida nuevas formas de habitabilidad y existencia social para hacer de la nuestra una sociedad más justa? ¿Hay algo que pueda rescatarse de aquel viejo suspiro por el desarrollo hacia lo cual se dirigen todas las críticas? Y, la más importante para esta investigación:

¿qué de lo siempre existente podemos resignificar, visibilizar y caminar como formas distintas de transitar el mundo, aun comprendiendo que ello no está exento de contradicciones?

Desde hace algún tiempo, he observado que existen prácticas, saberes y modos de hacer aún vigentes para muchos grupos sociales que no siguen las lógicas de la acumulación del mercado o de dirección vertical del Estado. Estas prácticas se extienden dondequiera haya sociedad, dondequiera haya grupos humanos, relaciones sociales y creación de significados, y que, a propósito de su diversidad, rompen con la necesaria estandarización de la producción y el consumo en masa que requiere el desarrollo para funcionar. A este conjunto de prácticas, saberes y modos de hacer los he llamado subsistencia con base en el trabajo de un cúmulo de autores, hombres y mujeres, a quienes les ocupan estas preocupaciones y a quienes habré de dar crédito cuando sea preciso.

Sin lugar a dudas, llamar subsistencia a formas de vida dentro de una sociedad que requiere del cambio y el crecimiento permanente parece un contrasentido. En la historia de Occidente, la subsistencia ha querido dejarse atrás para alcanzar el progreso, la modernidad y, en último término, el desarrollo. Algunas teorías del desarrollo han propuesto explícitamente que el bienestar sólo puede ser alcanzado abandonando el estado de subsistencia transitando hacia un desarrollo por etapas. Sin embargo, la subsistencia está más viva que nunca y ha sido la alternativa siempre presente a la que numerosos grupos sociales, pueblos y comunidades recurren como parte de sus específicas formas de reproducción social; muchos también como respuesta a la exclusión del proyecto del desarrollo y a las condiciones de precariedad y miseria en la que la gran mayoría de la población se encuentra; a la expoliación sin fin del capital, la cual sigue un movimiento inversamente proporcional al crecimiento geométrico y aritmético de necesidades, bienes y satisfactores. La subsistencia es hacer más con menos para, paradójicamente, hacer mejor.

El estudio de la subsistencia ha sido aislado y poco preciso. Dentro de las ciencias sociales, esta ha sido fundamentalmente comprendida como un concepto equiparable a miseria y supervivencia, o bien, como propia de sociedades antiguas que debían su existencia a una cierta intimidad con la naturaleza y sus elementos, con poca diferenciación social y organizadas en tribus, clanes y bandas. Entendida así, la subsistencia pierde capacidad explicativa de la realidad social contemporánea. Asumiendo que la subsistencia es un término que alude a sociedades del pasado, “bárbaras”, “atrasadas” o “subdesarrolladas”, no tiene cabida en los estudios contemporáneos sobre desigualdad, movimientos sociales, estudios urbanos y alternativas al desarrollo, sino que

pertenecería sólo a cierta corriente de la historia que aún suspira por reencontrarse con un siempre mejor presente del pasado.

Pero no es así. He encontrado que estudiar la subsistencia permite explicar una realidad oculta a las categorías y corrientes teóricas de uso hegemónico dentro de las ciencias sociales. Pareciera un concepto más bien marginal en la acumulación de conocimiento científico. Algo así como un escalón no pisado, o pisado simplemente, sin haber reparado realmente en lo que nos alcanzaba a decir. El estudio de la subsistencia, sin embargo, tiene grandes antecedentes y ha sido objeto de reflexiones sumamente trascendentes –las cuales se abordarán más adelante–, aunque francamente no del todo reconocidas.

Aun habiendo estos antecedentes, son pocas las autoras y autores que han llegado a entender que la subsistencia no es equiparable a atraso o a subdesarrollo, sino que entraña una visión distinta del mundo y un crisol de valores y prácticas que son refractarias a las relaciones mediadas por el dinero y por el Estado. Estos autores son sobre todo contestatarios y críticos del desarrollo y lo han hecho desde lo que se ha llamado las Alternativas al Desarrollo, hoy bien representadas en el Tejido Global de Alternativas (*Global Tapestry of Alternatives*), donde se ubican planteamientos como el posdesarrollo, la descolonialidad, el decrecimiento, (*degrowth*, *descrecita*, *décroissance* o decrecimiento en México), el ecosocialismo, el Buen Vivir o *Sumak Kawsay* andino, la comunalidad en la experiencia oaxaqueña, la perspectiva de subsistencia desde el ecofeminismo; distintos feminismos y muchos otros movimientos de transición ecológica con experiencias en Europa y América Latina, principalmente.

Es este paradigma, este espacio de crítica y búsqueda de alternativas, el cual nos provee de un marco interpretativo, ético y político² para llevar a cabo esta investigación en torno a la subsistencia, el cual también es –pensamos– una crítica a los efectos no deseados del desarrollo.

2 Desde Thomas S. Kuhn (2006) sabemos que la ciencia no es una actividad neutral y que implica una buena cantidad de creencias arbitrarias, elegidas por una comunidad científica particular, que les permiten llevar a buen puerto sus investigaciones. Con todo, históricamente las ciencias han reunido una buena cantidad de esoterismo, invenciones y corazonadas. El mismísimo Ruy Pérez Tamayo (2002) entiende al conocimiento como “el resultado del doloroso proceso de trabajar incansablemente en averiguar hasta dónde nuestra imaginación corresponde a la realidad” (p. 18). “Para conocer el mundo –según Pérez Tamayo (2002)– lo primero que debe hacer el científico es inventarlo; pero saber si su invención es correcta (o mejor aún, para saber hasta dónde está equivocado) es compararla con la

Otro concepto fundamental del presente estudio es el de trabajo vernáculo, que será entendido principalmente con base en las ideas propuestas por Iván Illich en los años 80, formuladas en sus años del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) en Cuernavaca, Morelos. Sus tesis sobre este tipo de actividad serán expuestas más adelante, con las que discutiré a profundidad en las páginas siguientes. Una definición inicial de trabajo vernáculo, sin embargo, puede funcionar.

De aquí en adelante, el trabajo vernáculo deberá entenderse como toda actividad creadora de valores de uso que tiene como finalidad la satisfacción de necesidades fundamentales, entendidas ampliamente y no sólo como necesidades básicas, fisiológicas o de supervivencia mínima, sino como necesidades relacionales, semióticas, políticas y ecológicas, contextualmente cambiantes de acuerdo a disposiciones socioculturales específicas. El trabajo vernáculo, según lo que aquí se propone, no se encuentra mediado directamente por el ingreso monetario, por el dinero como medio de cambio para la consecución de satisfactores (necesidad-*dinero*-satisfactor) o por los servicios y asistencia del Estado y del sector privado para producir o cubrir la demanda de bienes de consumo.

El trabajo vernáculo se caracteriza por ser colectivo, convivencial, autónomo y fundado en relaciones sociales dentro de un espacio determinado, principalmente dentro del hogar y la comunidad. El trabajo vernáculo existe simultáneamente a otras formas de trabajo, actividades o prácticas sociales que representan parte importante de los llamados *inputs* o fuentes de satisfacción/ingreso que reciben las personas y colectivos. Estas otras fuentes de ingreso con las que este coexiste son el trabajo asalariado, el trabajo reproductivo y de cuidados, el acceso a recursos monetarios y en especie, vía el mercado formal o informal, así como con aquellos servicios recibidos por parte del Estado mediante sus instituciones, programas y políticas públicas o, bien, con los recibidos por parte del sector privado (empresas, organizaciones, oenegés). En último término, el trabajo vernáculo se dirige a la subsistencia y no a la acumulación de dinero para el

realidad. [...] el error no solo lo acompaña [al científico] de manera constante, sino que además forma parte medular de su trabajo profesional” (p. 37).

cambio o adquisición de “bienes y servicios”; distinción que dota al trabajo vernáculo de una estructura axiológica o de valores distintos a otras formas de trabajo en el capitalismo³.

Las perspectivas teóricas, éticas y políticas –en una tríada indisoluble como parte de una aproximación epistemológica– a partir de las cuales se investiga el trabajo vernáculo en este estudio son el posdesarrollo y el decrecimiento. El primero se presenta como un discurso crítico del desarrollo que pertenece al paradigma postestructuralista y que ha sido impulsado particularmente desde América Latina y, el segundo, como una alternativa radical al mismo, como un punto de partida para el análisis y como un punto de llegada, el cual postula –como su nombre lo dice– decrecer como alternativa al desarrollo. Este propone que la economía y la sociedad basadas en el crecimiento y trabajo industrial sostenidos provocan efectos no deseados en el presente y el futuro, entre los cuales se encuentran la desigualdad social, la fragmentación de los ámbitos de comunidad y la expoliación de la naturaleza.

Ambos marcos teórico-ético-políticos forman parte de una elección epistemológica que permite la comprensión de las prácticas del desarrollo y del paradigma industrial –en la que estas se sustentan– como una realidad en crisis, que no permite asir la existencia de formas de vida contrarias a sus principios sustanciales: pleno empleo, crecimiento, servicios universales, producción de externalidades, burocratización y mercantilización.

A partir de este marco crítico de estudio se puede dar cuenta de una cara de la realidad social en la que existen numerosos sectores populares o clases bajas para las que el salario, el empleo formal e informal son insuficientes para cubrir las necesidades de personas, familias y comunidades. Si la permanencia de estos sectores y su reproducción social no se explica a partir del acceso universal a servicios, del pleno empleo y de un suficiente poder adquisitivo, entonces su existencia tiene otras fuentes de satisfacción que no están siendo contempladas⁴.

3 Ver tesis de licenciatura para una discusión sobre la axiología de la subsistencia: Merino-Lubetzky, A. (2018). *La reproducción de la subsistencia: valores, estructura y subordinación axiológica al capitalismo*. Escuela Nacional de Estudios Superiores (Unidad León)-Universidad Nacional Autónoma de México. Consultar en: <http://132.248.9.195/ptd2018/abril/0772453/Index.html>

4 La discusión sobre trabajo doméstico, de cuidados y de reproducción social que llevan a cabo principalmente las mujeres serán abordadas más adelante.

Históricamente, los grupos excluidos del desarrollo recurren a lo que comúnmente se ha llamado “estrategias de subsistencia” o “estrategias de supervivencia”. La subsistencia y el trabajo vernáculo, sin embargo, no son en sí mismos estrategias-de-salida-de-la-pobreza. La gran mayoría de las veces estos representan modos de vida que se orientan por valores distintos a la lógica de reproducción del capital y a los principios de la acumulación dineraria, pero que coexisten con esas mismas lógicas dominantes, en calidad de subordinadas, constituyendo prácticas subalternas al interior de los hogares y en el espacio comunitario.

Creo que se necesitan establecer rupturas con el paradigma del desarrollo que lleva inevitablemente a equiparar bajo consumo de bienes y servicios con pobreza. Un estudio más a detalle amerita el discernimiento entre bajos niveles de dependencia al mercado y al Estado, por un lado, y, por el otro, una baja satisfacción de necesidades fundamentales que laceran la vida y atentan contra la dignidad humana. Es decir, faltan estudios sobre los límites y distinciones entre no poseer bienes de consumo capitalistas, por un lado, y la pobreza, por otro. Desde el paradigma dominante del desarrollo las necesidades de los sectores populares, campesinos e indígenas se evalúan a partir de los estándares de vida de las clases medias y altas locales y globales. Estadísticamente, las familias con bajos ingresos y bajo consumo, son pobres irremediables. Pero la estadística no da cuenta cómo la dependencia a la producción vertical de satisfactores empobrece funcionalmente a las personas al ofrecer la posibilidad –siempre futura– del acceso a servicios y productos escasos.

El presente proyecto de investigación es de tipo cualitativo con base en el enfoque y método de los estudios de caso. Al estar cimentado en el estudio de caso como método, recurre también a la estadística descriptiva, pero haciendo un énfasis en el análisis cualitativo de los datos. El objeto de estudio de la investigación es el trabajo vernáculo y la subsistencia en los hogares de la periferia urbana del (mal)llamado “polígono de desarrollo” Jacinto López en la ciudad de León, Guanajuato. El caso de Jacinto López se eligió por representar un espacio urbano con altos índices de marginación y pobreza dentro del municipio de León, ubicado en la periferia de la ciudad, y dentro del cual se agrupan diferentes comunidades rurales y colonias urbanas. Jacinto López es uno de los Polígonos de Desarrollo del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), organismo encargado de la articulación de la política de planeación, crecimiento y ordenamiento territorial del gobierno municipal.

Se eligió porque representa un caso paradigmático de periferialización dentro del proceso de crecimiento urbano. Es en estas zonas delimitadas a partir de datos estadísticos oficiales proporcionados por organismos como el INEGI, CONAPO, CONEVAL y SEDESOL (hoy Secretaría del Bienestar), donde se zonifica o construye territorialmente la pobreza con estatus de atención prioritaria para las administraciones locales. En este sentido, concentran políticas de crecimiento urbano y desarrollo que tienen como objetivo el “rescate de los pobres”, aunque en la práctica nunca lo consigan.

1.2. Propósito general⁵

A partir de tales consideraciones, el propósito principal de la presente investigación fue:

Comprender las condiciones por medio de las cuales los hogares de la periferia urbana en Jacinto López, León, Guanajuato eligen la dependencia al trabajo remunerado y la asistencia del Estado y del sector privado para cubrir el conjunto de sus necesidades, dejando de lado actividades autónomas y creadoras como las ofrecidas por el trabajo vernáculo. De igual manera, documentar, conocer y comprender las condiciones por medio de las cuales tales hogares eligen recuperar, reproducir o crear nuevas formas de trabajo vernáculo como alternativa frente a la dependencia al trabajo remunerado y a la asistencia del Estado y del sector privado.

1.2.1. Propósitos secundarios

Los propósitos secundarios fueron:

- 1) Documentar las prácticas sociales mediante las que el trabajo vernáculo satisface necesidades materiales dentro de los hogares de la periferia urbana en el polígono de desarrollo Jacinto López;

5 Se utiliza el concepto de “propósito” en lugar del de “objetivo” en atención a la propuesta de diseño cualitativo flexible de investigación social de Nora Mendizábal (2006). La determinación de los propósitos no ha representado una camisa de fuerza para el proceso de investigación. Algunos propósitos se han nutrido, reescrito, reconfigurado o extendido durante el proceso de investigación.

- 2) Documentar las formas de dependencia al trabajo remunerado y a la asistencia del Estado y del sector privado mediante las que se satisfacen necesidades materiales dentro de los hogares de dicho polígono;
- 3) Caracterizar las fuentes de satisfacción de necesidades materiales en los hogares de los asentamientos humanos en esta porción de la periferia urbana de León;
- 4) Comprender los mecanismos a partir de los que los hogares en Jacinto López emplean determinadas formas de trabajo vernáculo para la producción y reproducción de la espacialidad en la periferia urbana.

1.3. Pregunta de investigación

En correspondencia con los propósitos se planteó, como pregunta de investigación:

¿Cómo y bajo qué condiciones los hogares de Jacinto López en León, Guanajuato comienzan a depender del trabajo asalariado y de la asistencia del Estado para cubrir el conjunto de sus necesidades, dejando de lado actividades autónomas y creadoras como las que les ofrece el trabajo vernáculo?

Y, al contrario, ¿cómo y bajo qué condiciones tales hogares eligen recuperar, reproducir o crear nuevas formas de trabajo vernáculo como alternativa frente a la dependencia al trabajo asalariado y a la asistencia del Estado?

1.3.1. Preguntas secundarias

Las preguntas secundarias soportaron el diseño de instrumentos, selección de técnicas, recopilación y sistematización de la información empírica:

- 1) ¿A qué necesidades responde o satisface el trabajo vernáculo y mediante qué tipo de prácticas sociales?
- 2) ¿Cuál es la contribución del trabajo vernáculo a la satisfacción de las necesidades fundamentales dentro del conjunto de prácticas productivas, reproductivas y consuntivas dentro de los hogares urbanos en la periferia?

- 3) ¿Cuál es la contribución del trabajo asalariado y de la asistencia del Estado y del sector privado a la satisfacción de las necesidades fundamentales dentro de ese conjunto de prácticas en los hogares?
- 4) ¿Qué papel desempeña el trabajo vernáculo para el conjunto de las comunidades y colonias ubicadas dentro de Jacinto López?
- 5) Y, ¿qué relación mantiene el trabajo vernáculo con la espacialidad específica en la cual se crea y se recrea?

1.4. Supuestos de investigación⁶

Los supuestos de investigación registrados en el protocolo del estudio elaborado en el periodo de agosto-diciembre de 2018 y que representaron el punto de partida del presente trabajo, fueron los siguientes:

- 1) El trabajo vernáculo se encuentra subordinado al trabajo asalariado y, en parte, al trabajo doméstico que administra los recursos ingresados por este al hogar; esto significa que es invisible en términos del gasto energético humano que implica con respecto al trabajo remunerado y reproductivo, y funcional al proceso de acumulación, en la medida en la que permite a la industria pagar bajos salarios;
- 2) El trabajo vernáculo implica también la realización de necesidades de manera multidimensional e interdependiente, pudiendo definirse también como un tipo de trabajo o actividad destinado a la creación, producción y consumo de valores de uso simbólicos, relacionales, políticos y simbióticos;

6 He optado por usar el término “supuesto” en lugar de “hipótesis” por las consecuencias epistemológicas y metodológicas que traen consigo de estos conceptos. He tomado en serio que al llevar a cabo una investigación cualitativa no se espera comprobar o refutar una hipótesis derivada de un paradigma teórico específico, que contribuya a soportar o a desechar teorías. Por el contrario, investigar cualitativamente implica intentar comprender una realidad social dada a partir de constructos teóricos elegidos arbitrariamente por el investigador, como quien elige unos lentes con micas de un color u otro, según como le apetezca mirar el mundo. La función del supuesto de investigación no es otra que plantear un punto de partida para investigar, aunque este sea finalmente desechado.

- 3) El trabajo vernáculo está orientado por una estructura de valores distinta al del trabajo asalariado, esto es, no se orienta por la necesidad de recibir a cambio dinero y utilizarlo para el consumo o a la acumulación, sino que se dirige la producción directa de valores de uso;
- 4) Visibilizar y otorgar valor social al trabajo vernáculo permitiría fomentar patrones de consumo y estilos de vida frugales, ecológicos y comunitarios.

En el apartado de conclusiones se presenta un análisis crítico de tales supuestos de investigación, los cuales en su totalidad fueron superados, precisados y, algunos otros, descartados. Cumplieron la función, sin embargo, de permitirnos comenzar con el estudio empírico del trabajo vernáculo.

1.5. Diseño y estrategia metodológica

El presente estudio es, en diferentes formas, exploratorio, descriptivo y explicativo (Batthyány y Cabrera, 2011; Rojas, 2011). Exploratorio porque, primero, se planteó la búsqueda de la viabilidad empírica de los conceptos de trabajo vernáculo, subsistencia y herramientas convivenciales, según la propuesta illicheana, en particular, y según los planteamientos del decrecimiento, en lo general, dentro de la realización de un estudio de caso concreto. Como ya se ha mencionado, la carencia de investigaciones netamente empíricas que exploraran la existencia del trabajo vernáculo como una fuente de satisfacción de necesidades dentro del abanico de estrategias de reproducción social y fuentes de ingreso, coloca a esta investigación en una dimensión exploratoria. Segundo, porque se hizo una revisión de las encuestas pertinentes –junto con sus marcos conceptuales y metodológicos– que recogen datos sobre los hogares, los tipos ingreso y gasto, así como de uso del tiempo y tipos de trabajo en México, para determinar sus alcances sobre la recolección de datos del trabajo vernáculo en los hogares.

Es descriptiva, puesto que contribuye a la caracterización del trabajo vernáculo dentro de las fuentes de ingreso en los hogares que formaron parte del estudio. El trabajo vernáculo se presenta como una fuente de ingreso subordinada y subalterna a las tradicionales maneras de estudiar los *inputs* en los hogares. Describe, a su vez, las múltiples interrelaciones entre el trabajo vernáculo y las otras fuentes de ingreso contempladas (trabajo remunerado, trabajo doméstico y de cuidados,

rentas y transferencias, servicios y asistencia pública y servicios y asistencia privada), dando cuenta de que es precisamente por su yuxtaposición que, o bien ha pasado desapercibido o ha sido integrado empíricamente a otras formas de trabajo, eliminando su capacidad explicativa, particularmente dentro de los estudios estadísticos (a esto es lo que llamaré más adelante la metamorfosis del trabajo vernáculo).

Es explicativa, en último término, porque se aventura a la búsqueda de los motivos por medio de los cuales los hogares deciden reproducir más o menos trabajo vernáculo de acuerdo a circunstancias específicas. De forma particular, en el análisis de los datos cualitativos, podrá apreciarse cómo y en qué circunstancias el trabajo vernáculo opera de manera predominante o complementaria a otras fuentes de ingreso en los hogares de las periferias urbanas.

El estudio comenzó con una revisión de la bibliografía al alcance por medios físicos y digitales en idioma castellano, principalmente, y complementariamente en inglés. Dicho proceso específico derivó en la construcción de un estado del arte que permitió seleccionar los marcos críticos y los constructos teóricos que se juzgaron más relevantes para desarrollar la investigación empírica. Fundamentalmente, el resultado de esa primera fase en la actual investigación se ve reflejada en los capítulos 2 y 3.

Sin embargo, el proceso no fue tan lineal como se sugiere en los múltiples manuales de investigación clásica para las ciencias sociales que existen. El proceso de reflexión teórica y de redacción del marco crítico (conceptual, teórico) trascendió también al trabajo de campo mediante un ir y venir de la teoría a los datos y viceversa, correspondiéndose más con los diseños cualitativos flexibles de investigación en las ciencias sociales (Mendizábal, 2006).

La segunda fase consistió propiamente en la investigación empírica en el “polígono de desarrollo” Jacinto López, León, Guanajuato. Al ser el trabajo vernáculo un concepto con escasos abordajes empíricos –que ha sido estudiado desde la fenomenología filosófica y la historia– se juzgó necesario emplear un enfoque interdisciplinario de análisis que permitiera comprender el fenómeno con la mayor profundidad posible.

En este sentido, el método que se juzgó más apropiado para cumplir con los requerimientos interdisciplinarios fue el de estudio de caso con base en un enfoque de tipo cualitativo. Mediante el método de estudio de caso fue posible y necesaria la consideración de la estadística descriptiva como una herramienta complementaria. Se eligió el estudio de caso precisamente por la posibilidad que abre para integrar una diversidad de perspectivas teóricas, marcos interpretativos, técnicas e

instrumentos de investigación, permitiendo subordinar los datos cuantitativos a la interpretación y técnicas cualitativas de investigación (Neiman y Quaranta, 2006). “Los diseños de estudios de caso en el marco de la integración de métodos bajo el predominio de procedimientos cualitativos resultan una herramienta altamente fructífera para dar cuenta de los fenómenos sociales”, puesto que consideran “a los actores y sus estrategias, así como a los procesos que los abarcan, en los contextos específicos de acontecimiento” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 230). El tipo de estudio de caso implementado fue el de caso instrumental (por oposición al estudio de caso intrínseco), puesto que interesó no por sí mismo, sino porque permitió comprender un fenómeno general en su expresión particular (Stake, 1998, p. 16). El caso elegido para la investigación empírica fue el del llamado “polígono de desarrollo” Jacinto López, en la ciudad de León, Guanajuato, México porque representa un caso “tipo” de periferia urbana en América Latina (ver discusión en capítulo 3).

Los acercamientos iniciales al caso de Jacinto López tienen su origen en un amplio trabajo comunitario que llevé a cabo de enero de 2017 a julio de 2018 (19 meses) con el Instituto Cultural de León, mediante un programa de gestión cultural comunitaria. Durante ese tiempo trabajé con grupos comunitarios conformados principalmente por mujeres jefas de hogar en distintas colonias del polígono. Dicha experiencia previa me permitió establecer una relación cercana (*rapport*) con las mujeres y hombres que formaron parte del actual estudio.

La unidad de análisis seleccionada para la investigación fueron los hogares dentro de las colonias del polígono. El criterio de selección de los hogares fue un criterio amplio, esto es: los hogares existentes dentro de la delimitación de esta forma periférica de asentamiento. Un “hogar es definido –según las encuestas de hogares– como todo grupo que vive bajo un mismo techo y tiene un presupuesto de alimentación común” (Arriagada, 2017, p. 34). Ahora bien, dice Arriagada (2017), desde esta concepción de hogar, “todas las familias son hogares, pero no todos los hogares son familia” (p. 54). En todos los hogares hay un jefe de hogar que los demás miembros reconocen, mayoritariamente a un hombre (Arriagada, 2017). Los aportes más importantes a la investigación empírica, sin embargo, fueron proporcionados por las jefas de familia de los hogares seleccionados.

No obstante, las delimitaciones del polígono definidas por el Instituto Municipal de Planeación de León (IMPLAN, 2012; 2014a; 2015a; 2015b) fueron descartadas, para reconstruir la zonificación del polígono excluyendo a las localidades que el instituto considera como hogares rurales (ver capítulo 4). Como se verá adelante, los límites entre un hogar rural y urbano en esta forma de asentamiento periférico se desdibujan dadas sus múltiples formas de cubrir necesidades

fundamentales. Sin embargo, la selección de las colonias consideradas urbanas siguió más bien una lógica de eficiencia que hiciera más ágil la recolección de los datos, puesto que la zona considerada rural es de difícil acceso y con un tipo de asentamiento disperso.

En un primer momento de la investigación empírica, en la fase preparativa del trabajo de campo, se consultaron las bases de datos estadísticas oficiales por AGE⁷ generadas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2010, así como los documentos oficiales elaborados por el Instituto Municipal de Planeación de León (IMPLAN) sobre los polígonos de desarrollo, en general, y sobre Jacinto López en particular. Se buscaron datos estadísticos que permitieran una primera aproximación descriptiva al objeto de estudio.

En un segundo momento de la fase empírica se realizó el trabajo de campo y se elaboraron los instrumentos de recolección de datos. El trabajo de campo consistió en visitas intermitentes a Jacinto López entre los meses de enero a noviembre de 2019, en los que se visitó los domicilios de las personas que colaboraron con la investigación, se hicieron recorridos en las colonias y comunidades, así como en sus alrededores.

Los instrumentos y técnicas seleccionadas para la recolección de la información empírica fueron la observación directa no participante, la entrevista estructurada, la entrevista semi estructurada, la entrevista de profundidad y las entrevistas no estructuradas o etnográficas, así como una combinación de todas ellas. Se aplicó también un cuestionario cualitativo –según lo propuesto por Jansen (2013)– que permitió delimitar mejor el margen de respuestas de algunos entrevistados. El empleo de una diversidad de técnicas e instrumentos dentro del método de estudio de caso permitió cumplir con la flexibilidad necesaria en la recolección de los datos cualitativos.

La observación no participante fue llevada a cabo en: a) los hogares que formaron parte del estudio, b) los espacios públicos a nivel comunitario y c) el perímetro del polígono o de la zona delimitada para fines de investigación. Las observaciones fueron realizadas en distintos horarios y días durante un periodo de 10 meses. Mediante la observación pudimos dar cuenta de la configuración espacial de las prácticas y dinámicas sociales en distintas escalas de observación y análisis: hogar, comunidad, espacio circundante.

Las observaciones también fueron llevadas a cabo mediante trabajo de campo en forma de visitas a los hogares y en recorridos en automóvil, camión urbano o junto a “informantes clave”

⁷ Área geoestadística básica.

y/o “porteros”. Dadas las condiciones de seguridad en las colonias dentro del polígono no fue posible realizar estancias prolongadas (en una primera aproximación al polígono, fue evidente que sería necesario cancelar el propósito de llevar a cabo observación participante y un método etnográfico clásico). Los instrumentos de registro de las observaciones fueron las notas de campo *in situ* y el diario de campo para la organización posterior de las notas. De la misma forma se organizaron y registraron las actividades de campo efectivamente realizadas en un libro de balance, según lo propuesto por Bernard (1995), para ir conduciendo las visitas al lugar.

Las entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas se llevaron a cabo con los integrantes de los hogares seleccionados para el estudio, todas jefas/es de hogar o de jefatura compartida. Dicha selección se hizo mediante un muestreo no probabilístico o cualitativo en una combinación de muestreo en cadena o por redes (bola de nieve), de oportunidad, por conveniencia y teórico (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). La muestra efectiva dependió de las redes de vecindad, amistad y parentesco de los “porteros” e “informantes clave” que dieron pie a conseguir las entrevistas; aquellas personas recomendadas por los primeros contactos que accedieron a conceder la entrevista, otras fueron contactadas de forma fortuita durante el trabajo de campo.

En total se realizaron 13 entrevistas: 9 entrevistas de profundidad con registro de audio y transcripción total (7 de ellas a jefas/es de hogar). Otras 4 entrevistas a jefas/es de hogar se realizaron siguiendo las pautas del cuestionario cualitativo cuyo instrumento puede revisarse en los anexos de este documento. El nivel de saturación de la información fue el criterio para no llevar a cabo más entrevistas en hogares. Dos de las entrevistas con registro preciso en audio y mediante notas, fueron aplicadas a una funcionaria del IMPLAN y al arquitecto encargado del proyecto inmobiliario residencial Candora, a espaldas del polígono estudiado; estas entrevistas tuvieron el objetivo de comprender la perspectiva del gobierno municipal y del sector privado en torno al polígono, nutriendo de forma específica el análisis sobre la espacialidad de las prácticas gubernamentales y del capital en la periferia urbana.

Como hasta ahora he argumentado, la falta de investigaciones sobre trabajo vernáculo, principalmente en las ciudades, obligó a poner mucha atención en los conceptos ordenadores, dimensiones conceptuales e indicadores, así como en su aplicación práctica mediante instrumentos flexibles de obtención de datos (en los anexos se encuentra los ejercicios de construcción de las categorías empíricas).

El enfoque cualitativo por el que opté me permitió tomar como fuente de datos los testimonios, vivencias y percepciones de los sujetos con relación a su forma de vida para comprender los significados de sus prácticas (Taylor y Bogdan, 1987; Vasilachis de Gialdino, 2006). En un ejercicio de reflexividad etnográfica, lo que se persiguió en esta investigación fue el intercambio de sentido entre los sujetos de estudio y el investigador para dar una explicación de los fenómenos (Ameigueiras, 2006). El proceso de diseño de los instrumentos de recolección de datos, así como de la operacionalización de los conceptos ordenadores fue un ejercicio dialéctico, en el que cada entrevista realizada aportó ajustes conceptuales para la definición de los indicadores y de la guía de preguntas para las siguientes. Es decir, la operacionalización de conceptos y construcción de instrumentos fue un proceso simultáneo para el cual la experiencia propia del trabajo de campo representó un ejercicio de vital importancia.

En el mismo sentido fue la codificación mediante el análisis de los datos cualitativos resultantes. Es decir, la codificación siguió un proceso mixto (deductivo e inductivo) (Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005). Deductivamente, producto del marco de conceptos desarrollado, se establecieron categorías provisionales para el análisis inicial de los datos. Inductivamente, se nutrieron los códigos de análisis a partir de los datos mismos obtenidos del diario de campo y de las transcripciones de las entrevistas. Pero también la operacionalización misma se nutrió de categorías emergentes producto del proceso de codificación inductiva. Parte del proceso sistematización de los datos empíricos puede verse de forma sintética en el anexo 5.

Ahora, bien, una fase de la recolección empírica de datos consistió en la revisión directa de las bases de datos oficiales pertinentes. Se seleccionaron El Censo de Población y Vivienda 2010, la Encuesta Intercensal del 2015, la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares 2018 (ENIGH) y la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo 2014 (ENUT), como las últimas bases de datos estadísticos existentes para hogares en los tres niveles de ordenamiento político-territorial: nacional, estatal y municipal. Los datos proporcionados por el censo nacional son los que nutren el Mapa Digital de México V6.3.0 con el que se estudiaron los datos por AGEB urbana en el polígono. Una revisión similar se llevó a cabo mediante el Sistema de Información Geográfica (SIG) del CONEVAL instrumentada por medio de Google Earth. Se recurrió a la estadística descriptiva para presentar los resultados de esta fase de la investigación empírica, cuyo propósito central fue la caracterización de la relación entre hogares, fuentes de ingreso, formas de gasto y necesidades a nivel macro.

Como se verá más adelante, fue posible encontrar preguntas muy valiosas dentro de los marcos conceptuales, marcos metodológicos y cuestionarios de la ENIGH y ENUT que dan cuenta de la existencia del trabajo vernáculo y su interrelación con otras fuentes de ingreso en los hogares, así como del tiempo destinado a estas formas de actividad en el conjunto del tiempo productivo de las personas.

Sin embargo, el hallazgo más relevante derivado de la revisión de la ENIGH y la ENUT es el que identificamos como dos formas de metamorfosis del trabajo vernáculo, la primera en forma de valor y la segunda en forma de tiempo. Sobre la primera, el trabajo vernáculo se desdibuja como valor de uso debido a que la ENIGH busca equivalentes mercantiles (valores de cambio) para todas las fuentes de ingreso y de satisfacción, incluso para aquellas que no son remuneradas o no están medidas por el dinero, como en el caso del autoconsumo.

Sobre la segunda forma de metamorfosis, la ENUT diluye el trabajo vernáculo entre el trabajo remunerado y el trabajo de reproducción social porque no lo conceptualiza dentro del tiempo productivo y reproductivo empleado por los miembros de los hogares. Esta discusión se aborda con profusión en el siguiente capítulo, pero baste decir por ahora que, entre el total de las actividades productivas y consuntivas de un hogar, el trabajo vernáculo existe, consumiendo tiempo y ocupando un espacio dentro del conjunto de actividades cotidianas de la gente.

2. DISCUSIÓN TEÓRICA Y CONCEPTOS ORDENADORES⁸

2.1. Desarrollo y Estudios del Desarrollo

El desarrollo ha sido estudiado y justificado por numerosas propuestas teóricas en el curso de los últimos 70 años. Como apunta Molina (2007), no existe una, sino muchas teorías del desarrollo. Muchas de ellas permanecen vigentes en el plano de la política pública, otras más se han yuxtapuesto combinando planteamientos de lo más diversos. Los llamados estudios, teorías o economía del desarrollo "[...] aparecieron como una especialidad de la ciencia económica para dar respuesta a la interrogante sobre las condiciones de desigualdad económica y social que prevalecen entre las naciones" (Gutiérrez y González, 2010, p. 15). Específicamente para dar cuenta de la desigualdad de los países o naciones llamados subdesarrollados o Tercer Mundo, entre los que se encuentran países de América Latina, Asia y África, que presentaban condiciones de “rezago estructural” con respecto a los países de Europa y América del Norte. Los estudios y teorías del desarrollo surgen con la explícita intención de encaminar al desarrollo a las naciones y países “subdesarrollados”.

Es posible fechar el inicio de la era del desarrollo con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el periodo de posguerra, el Plan Marshall de los EUA para la reconstrucción de Europa y la creación de la ONU en 1948 (Sachs, 1996; Gutiérrez y González, 2010). Los gobiernos del mundo de ese momento en adelante no podían sino dirigir su gestión y política hacia el camino trazado por EUA y, posteriormente, por Europa. “Durante la primera Década de desarrollo de las Naciones Unidas (1961-1970), las instituciones internacionales de desarrollo se configuraron bajo la égida del modelo capitalista liberal, que emergiera triunfante de la Segunda Guerra Mundial” (Munck, 2010, p. 41). Al ser el liberalismo el gran triunfador, no sólo entonces, sino con el fin del bloque socialista

8 El presente capítulo sirvió para nutrir dos ponencias presentadas en el *XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019: Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida*; una más en el *Primer Congreso de Tesistas en Trabajo No Clásico* de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET) y de El Colegio de México por la cual se obtuvo el reconocimiento a la mejor ponencia; y otra más en el *Seminario Dinámicas urbanas de la DCSyH de la UG*. Sirvió también para nutrir un artículo web publicado en América Latina en Movimiento (alainet.org) titulado “Descrecimiento: debate emergente y discusión abierta para impugnar el paradigma del desarrollo”.

mundial en 1989 –mismo año en el que es ratificado el Consenso de Washington– la noción de crecimiento siempre acompañó a la de desarrollo. Baste aclarar que una de las características del modelo socialista de economía, si bien aspiraba a una mayor distribución de la riqueza, el crecimiento constante y sin límites fue una de sus más fieles características (Gorz, 1991; Kallis, Demaria y D'Alisa, 2018).

Existen al menos dos momentos importantes en la historia del surgimiento de las teorías del desarrollo a los que Gutiérrez y González (2010) hacen referencia: 1) la Gran Depresión (1929) y la respuesta keynesiana mediante la intervención económica del Estado, como crítica teórica y política al paradigma neoclásico de la centralidad de las fuerzas de mercado; y 2) la creación de la Organización de las Naciones Unidas (1945) y demás organismos internacionales (FMI, BM, FAO, CEPAL). Estos dos momentos históricos son importantes, pues dieron a las teorías del desarrollo el fundamento de su génesis: el estudio de las transformaciones económicas estructurales en las sociedades del mundo, así como la relación entre las llamadas sociedades tradicionales y las sociedades capitalistas.

No hay alternativa (*There Is No Alternative* o TINA de Margaret Thatcher, ex primer ministra británica) ha sido un eslogan que tácita o explícitamente ha sido utilizado para defender a ultranza el desarrollo industrial, la liberalización del comercio, la globalización capitalista, el retraimiento del Estado de la economía y el crecimiento ilimitado como única vía al bienestar desde mediados del siglo XX (Bennholdt-Thomsen y Mies, 1999; Latouche, 2017); un eslogan anclado en aquel discurso que Harry Truman, en 1949, preconizó al término de la Segunda Guerra Mundial en el *Inaugural Address*, determinando el subdesarrollo de los países pobres y el imperativo de los países ricos, como Estados Unidos, de proveer de la ayuda internacional para *desarrollarlos* (Sachs, 1996; Illich, 2008; Esteva, 2009; Latouche y Harpagès, 2011; Valencia, 2017a). Quizás sea este discurso uno de los referentes más importantes en el desafortunado matrimonio entre las ideas-fuerza del desarrollo, el crecimiento, la industrialización y, aunque negada, la colonización persistente del *Tercer Mundo*:

[...] en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en áreas que necesitan desarrollo. Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo, a través de sus propios esfuerzos, a producir más alimentos, más ropa, más materiales para la vivienda y más poder mecánico para aligerar sus cargas. [...] Con la cooperación de empresas, capital privado, agricultura y trabajo en este país, este programa puede aumentar considerablemente la actividad industrial en otras naciones y puede elevar sustancialmente sus niveles de vida. El antiguo

imperialismo, la explotación con fines de lucro extranjeros, no tiene cabida en nuestros planes. Lo que prevemos es un programa de desarrollo basado en los conceptos de un trato democrático justo. Todos los países, incluido el nuestro, se beneficiarán enormemente de un programa constructivo para el mejor uso de los recursos humanos y naturales del mundo. La experiencia demuestra que nuestro comercio con otros países se expande a medida que avanzan industrial y económicamente. Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz (Truman, 20 de enero de 1949)⁹.

Las principales teorías del desarrollo que se propusieron a lo largo del siglo XX y lo que va del siglo XXI, han sido: la teoría de la modernización (junto con la teoría del crecimiento económico), la teoría centro-periferia de la CEPAL o pensamiento cepalino (junto con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones), la teoría de la dependencia (junto con la teoría de la revolución), la teoría de la regulación francesa, la teoría del sistema-mundo (o economía-mundo iniciada por Fernand Braudel), la teoría de la globalización, las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso, el neoliberalismo, la teoría del desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el desarrollo sostenible y, como respuesta crítica al desarrollo, las tesis del posdesarrollo (Ver: Quijano, 2000; Reyes, 2001; Toscano, 2006; Molina, 2007; Dávalos, 2008; Gutiérrez y González, 2010; Munck, 2010; Escobar, 2014; Roque, 2018). Junto a las tesis del posdesarrollo, por su parte, es posible incluir numerosos planteamientos como la descolonialidad, el decrecimiento, (*degrowth*, *descrecita*, *décroissance* o decrecimiento (en México), el ecosocialismo, el Buen Vivir o Sumak Kawsay andino, la comunalidad en la experiencia oaxaqueña, la perspectiva de subsistencia desde el ecofeminismo y muchos otros movimientos de transición con experiencias en Europa y América Latina, principalmente.

El desarrollo –dice Roque (2018)– “[...] tiene un principio añejo; desde los preludios y nostalgias del tiempo mítico, cruzando por la representación de utopía social de cada época histórica, logrando ser tan sincrónica al considerarse como uno de los objetivos primordiales a alcanzar por nuestras sociedades” (p. 94). Sin embargo, es con esta noción de utopía con la que se justifica el desarrollo, no con la que nace. El desarrollo no ha sido un objetivo universal ni común a todas las sociedades como parte de un “pacto justo” de cooperación, distribución equitativa, de integridad o bonanza, como plantea Roque (2018) y tantos otros.

En una visión optimista, muchas miradas sobre el desarrollo defienden que, bien llevado, este “armoniza en forma natural la interdependencia entre mejorar el bienestar social y estimular

9 Video: *1949 Inauguration Speech of Harry Truman (Full)*, visto en: https://www.youtube.com/watch?v=gytbJo_bmxA

la capacidad productiva y el desarrollo potencial de una economía” (Sen, 1998, p. 82). Pero estas posturas pretenden resignificar un concepto tan gelatinoso (Esteva, 2009) que olvidan que una sola noción del desarrollo es la que predomina en el mundo, y esta es el modelo de vida que Occidente, EUA y Europa específicamente, se han encargado de llevar a cada rincón del mundo, mediante años de expansionismo, colonización y globalización, reforzando la construcción ideológica de la centralidad de Europa y la existencia periférica del resto del mundo (Dussel, 2000)¹⁰.

Hoy, ciertamente, el desarrollo es un modelo que ha sido apropiado por las sociedades de todos los Estados-nación que existen como un camino necesario de progreso. “En el orden capitalista, hay, pues, una asociación crucial entre la cuestión del estado-nación moderno y la cuestión del desarrollo” (Quijano, 2000, p. 41).

La historia da cuenta de que el desarrollo no es un proyecto viable para todos los pueblos y sociedades; que, por el contrario, nace con la intención explícita de la homogeneización mediante el sometimiento de los pueblos a un régimen de vida único, con estándares heterónomos de existencia y de futuro. Existe, pues, en el proyecto del desarrollo, una colonialidad inherente fundada en un patrón de poder global eurocentrado, cuya herramienta más poderosa ha sido la naturalización/jerarquización de las diferencias entre pueblos a partir de la idea de la superioridad de ciertas razas sobre otras (blancos sobre negros, indios, mestizos y otros), asociadas a una

10 “[...] la diacronía unilineal Grecia-Roma-Europa es un invento ideológico de fines del siglo XVIII romántico alemán; es entonces un manejo posterior conceptual del ‘modelo ario’, racista. [...] Esta secuencia es hoy la tradicional. Nadie piensa que es una ‘invención’ ideológica (que ‘rapta’ a la cultura griega como exclusivamente ‘europea’ y ‘occidental’), y que pretende que desde la época griega y romana dichas culturas fueron ‘centro’ de la historia mundial. Esta visión es doblemente falsa: en primer lugar, porque, [...] no hay fácticamente todavía historia mundial. [...] En segundo lugar, porque el lugar geopolítico le impide poder ser ‘centro’ (el Mar Rojo o Antioquía, lugar de término del comercio del Oriente, no son el ‘centro’ sino el límite occidental del mercado euro-afro-asiático)” (Dussel, 2000, p. 41-44).

pretendida correspondencia geocultural que organiza el mundo entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas (Quijano, 1992; 2000)¹¹.

Ya Wolfgang Sachs escribía en 1996 en la introducción del *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*:

Como un majestuoso faro que guía a los marineros hacia la costa, el «desarrollo» fue la idea que orientó a las naciones emergentes en su jornada a lo largo de la historia de la postguerra. Independientemente de que fueran democracias o dictaduras, los países del Sur proclamaron el desarrollo como su aspiración primaria, después de haber sido liberados de su subordinación colonial. Cuatro décadas más tarde, gobiernos y ciudadanos tienen aún fijos sus ojos en esta luz centelleando ahora tan lejos como siempre: todo esfuerzo y todo sacrificio se justifica para alcanzar la meta, pero la luz continúa alejándose en la oscuridad (p. 1).

Hoy podemos decir que el faro del desarrollo sigue siendo el motor de la política pública, de la actividad económica, de las relaciones sociales, de la trayectoria de individuos y, de forma preeminente, del imaginario colectivo de las grandes mayorías. Un concepto comodín; el desarrollo es moneda de cambio de todo tipo empresa, un argot al que se recurre cuando ha faltado la imaginación. Desarrollo espiritual, desarrollo educativo, desarrollo social, desarrollo humano, desarrollo sustentable, desarrollo empresarial, desarrollo organizacional, entre otros.

Desarrollo, dice Gustavo Esteva (2009):

[...] alude a un proyecto de construcción de viviendas, al despertar de la mente de un niño, a la parte media de una partida de ajedrez o a la nueva turgencia en el pecho de una quinceañera. Para dos terceras partes de la gente en el mundo, empero, desarrollo connota siempre por lo menos una cosa: la capacidad de escapar de una condición vaga, indefinible e indigna llamada subdesarrollo (p. 1)¹².

11 “Sobre la base de la idea de ‘raza’ se produjeron y distribuyeron las nuevas identidades sociales (Indio, Negro Amarillo, Aceitunado, Blanco, y Mestizo) que fueron y en lo fundamental aún son el eje de distribución mundial de las formas de dominación/explotación/conflicto sobre el trabajo. Sobre la misma base se produjeron y distribuyeron también las nuevas identidades geoculturales (América, Europa, Asia, Africa, Oceanía, y en otro plano Oriente y Occidente) según las cuales se distribuyó el control del poder político y cultural en el planeta. El colonialismo fue el escenario y el marco que permitió la constitución de la idea de raza como el instrumento universal de clasificación social básica de toda la población del planeta. Y esa clasificación probó ser, hasta ahora, el más eficaz mecanismo de dominación dentro del poder mundial capitalista” (Quijano, 2000, p. 47).

12 La misma idea de Esteva se encuentra en el *Diccionario del desarrollo* de Wolfgang Sachs (1996) en el capítulo “Desarrollo”.

Esta polisemia del concepto desarrollo nos lleva a esclarecer su genealogía teórica, ética y política con el objetivo de continuar la redacción de su obituario (Sachs, 1996) y abrir nuevas vetas a la imaginación sociológica de nuestro tiempo con base en múltiples esfuerzos que han venido acumulándose para encontrar otro tipo de respuestas y formular otro tipo de preguntas para la consecución de una sociedad justa. El fin del desarrollo no es el fin de su discurso, ni de sus efectos en el plano aspiracional de individuos y pueblos; el fin del desarrollo es la constatación de su fracaso como modelo civilizatorio, cuyo paradigma de conocimiento y acción en el mundo, cimentado en la racionalidad/modernidad de Occidente, se encuentra también en crisis (Quijano, 1992; Dussel, 2000).

Hoy, ya cerca del término del primer cuarto del siglo XXI, podemos decir que, en aras del desarrollo, la naturaleza y los territorios de los pueblos del mundo, así como los pueblos mismos, orbitan dentro de un posible colapso que ha sido bien retratado por Carlos Taibo (2017a; 2017b). Este colapso da cuenta de un escenario global marcado por el cambio climático, el agotamiento de las materias primas energéticas, la pérdida de la biodiversidad, la reducción brutal de la natalidad, el hambre, la escasez de agua, la propagación de enfermedades¹³, la violencia generalizada contra las mujeres, los efectos multiplicadores de las crisis financieras, múltiples conflictos bélicos por los recursos y las materias primas (Taibo, 2017a)¹⁴.

El desarrollo, tal y cual está pensado, es sólo una realidad tangible para una ínfima porción de la población global. “En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países ‘desarrollados’ y los demás no” (Esteve, 2009, p. 2). Una gran parte de la academia, que se aferra todavía en fomentar espacios

¹³ Este párrafo fue escrito semanas antes de la declaración de emergencia sanitaria global por la pandemia del virus SARS-CoV-2.

¹⁴ El extractivismo en el Sur global mediante megaproyectos de minería, fracking, expansión de la frontera agrícola y ganadera, instalación de centrales eólicas, proyectos turísticos y parques industriales da cuenta de las técnicas de saqueo y externalización de costos del crecimiento industrial impulsado por las potencias económicas y replicado por economías emergentes, países en desarrollo y con “rezago” de crecimiento. Dicho saqueo y externalización de costos opera mediante diferentes configuraciones de la relación centro-periferia en intersección con los niveles de ingreso medio, la geografía y el PIB, de distintos países, sectores y grupos sociales. El centro siempre saquea la periferia y le transfiere los costos.

para pensar alternativas *de* desarrollo y no *al* desarrollo (Escobar, 2014) olvida que en los territorios sociales, simbólicos y físicos olvidados de la cooperación nacional e internacional, o sea, en las regiones del subdesarrollo,

‘Desarrollo’ significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. ‘Desarrollo’ promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y administración de otros. Reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna. No se puede confiar en las propias narices; hay que confiar en las de los expertos, que lo llevarán a uno al desarrollo (Esteve, 2009, p. 2).

Por ello creo que hay que evitar a toda costa las posturas que proponen “[...] realizar un esfuerzo teórico y práctico, orientado a la redefinición del concepto desarrollo” (Roque, 2018, p. 115). La noción dominante de desarrollo lo define como una condición social en la que las verdaderas necesidades de la población dentro de un país se satisfacen de forma racional y sostenible mediante recursos y sistemas naturales, utilizando tecnología que respeta la cultura y los derechos humanos (Reyes, 2001). El desarrollo, para esta línea de pensamiento, implica que los grupos sociales tienen acceso a los servicios básicos como vivienda, educación, nutrición, salud y, particularmente, a que sus culturas sean respetadas en el marco del Estado-nación en el que habitan (Reyes, 2001).

El papel de los gobiernos, en cooperación con la iniciativa privada, los bancos, las organizaciones de la sociedad civil y la población en general, sería fomentar que estas condiciones se cumplan para las personas. Y esto sólo se logra, según los teóricos del desarrollo, mediante un crecimiento sostenido de la economía (creación de empleos, inversión en ciencia y tecnología, ahorro, capacidad de endeudamiento, incremento del PIB, etc.), el cual “se erige sobre la base de definir las condiciones de un estado estacionario (*steady state*) en el que se haga compatible el crecimiento del PIB agregado (o del PIB per cápita) con la preservación de la condiciones del equilibrio de la economía en el largo plazo” (Alonso, 2009, p. 7).

2.2. Posdesarrollo como crítica al desarrollo desde el Sur global

Entre los distintos paradigmas que han propuesto las diferentes teorías sobre el desarrollo, Escobar (2005; 2014) identifica tres paradigmas de origen: liberalismo, marxismo y postestructuralismo.

Estos tres paradigmas han derivado respectivamente en la teoría de la modernización y sus teorías aliadas del crecimiento por etapas, la teoría de la dependencia con sus variantes y, por último, las críticas al desarrollo como discurso, particularmente como discurso cultural (Escobar, 2005; 2014). Posteriormente, en lo que él llama un segundo periodo es donde se origina la visión neoliberal de la sociedad y la economía (Escobar, 2014).

El posdesarrollo o post-desarrollo se ubica dentro del paradigma postestructuralista, el cual se pregunta no “¿cómo podemos mejorar el proceso de desarrollo?”, sino ‘¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron ‘ideadas’ como el ‘Tercer Mundo’ a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?’” (Escobar, 2005). El posdesarrollo nace del análisis del desarrollo como un conjunto de prácticas y discursos que dieron origen a la invención del mundo “subdesarrollado” (Escobar, 2014).

El posestructuralismo identifica que el desarrollo como discurso nace en un periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el cual hunde sus raíces en la modernidad occidental y en el capitalismo. Dicho discurso dio como resultado la creación de un conjunto de instituciones, organismos y agencias internacionales que se encargaron de planificar los proyectos de desarrollo, desde la escala global hasta la local, así como la profesionalización del desarrollo como área de estudios y de práctica para lidiar con el "subdesarrollo". Por último, el posestructuralismo, identifica que el desarrollo ha conllevado procesos de exclusión de las representaciones, conocimientos y experiencias de los pueblos que deben beneficiarse del desarrollo en las regiones pobres de Asia, África y América Latina (Escobar, 2005)

En este sentido, el posdesarrollo busca, según Escobar (2005; 2014), los siguientes objetivos interrelacionados: descentrar y desplazar al desarrollo como discurso sobre la realidad de Asia, África y América Latina, abriendo espacio a otras formas de nombrar y describir dichas realidades, identificar alternativas al desarrollo transformando el imaginario, ampliar la configuración en las formas de generación de conocimiento basado en el conocimiento experto y profesional formado en las universidades, para abrir espacio a las formas de conocimiento gestadas por los pueblos y los movimientos sociales, y estudiar las adaptaciones, subversiones y resistencias que se gestan localmente como respuesta al desarrollo por parte de los movimientos sociales, así como estudiar las estrategias alternativas de los sujetos y agentes. Esta investigación se centra de manera específica en esta última.

Muchas críticas se han desplegado contra los planteamientos del posdesarrollo, las cuales no es posible problematizar aquí (Véase, por ejemplo, Munck 2010 y Gudynas 2017). Por ahora, nos contentamos en decir que el posdesarrollo ha permitido “evidenciar una serie de conceptos básicos que sustentan la idea de desarrollo” (Gudynas, 2017, p. 196) y de ahí que forme parte de un conjunto de herramientas o instrumentos para dar forma a una parte de los estudios críticos del desarrollo, entre los que se encuentran la deconstrucción, performatividad, etnografías del desarrollo, economía ecológica, ética ambiental, estudios de género, epistemología crítica y las "aperturas ontológicas", estudiadas, por ejemplo, en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) (Gudynas, 2017).

Por otro lado, como dice Arturo Escobar (2005), acaso su teórico más importante, el posdesarrollo no es un periodo histórico como lo podría deducir una apresurada lectura del término. Antes bien, el posdesarrollo es una herramienta de crítica al desarrollo, a sus discursos y a sus bases filosóficas, por supuesto, con una fuerte aspiración a imaginar una era futura “más allá del desarrollo”.

2.3. Decrecimiento como programa crítico de investigación social

El decrecimiento es un proyecto que nace y ha tomado vuelo en Europa, particularmente en Francia (*décroissance*), Italia (*decrescita*) y España. Recientemente en México (decrecimiento), ha sido adoptado por un conjunto de activistas, ecologistas, intelectuales y académicos (Gutiérrez-Otero, 2017; Valencia, 2017a; Valencia, 2017b) que comienzan a promover sus planteamientos. Ejemplo de ello ha sido la muy reciente Primera Conferencia de Decrecimiento-Degrowth Norte-Sur celebrada en México en 2018, como parte de un ciclo de conferencias internacionales iniciadas en 2008.

Los orígenes del decrecimiento son de larga data. Sin, embargo, “en América Latina la idea del decrecimiento nunca llegó a tener el vigor y la fuerza que adquirió en Europa” (Esteva, 2018, p. 9). Lo cual, sin embargo, no implica que los esfuerzos por encontrar salidas del paradigma capitalista del desarrollo generados en el Norte y el Sur global no puedan tender puentes entre sí (Esteva, 2018). En realidad, hay procesos que nos atraviesan a ambos polos del globo, lo cual hace más que necesario y pertinente continuar los esfuerzos por entablar un diálogo en constante actualización; mucho más cuando, por ejemplo, desde las ideas de los estudios descoloniales en

América Latina se sostiene que existen *nortes* en el Sur y *sures* en el Norte; y desde el decrecimiento se propone librarnos de la *colonialidad* que implica la dependencia al crecimiento.

En una de las obras más copiosas sobre decrecimiento de reciente publicación, llamada *Decrecimiento: un vocabulario para una nueva era*, Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis (2018) hacen un recuento histórico de los planteamientos precursores detonantes de las ideas del decrecimiento (Ver Kallis, Demaria y D'Alisa, 2018). “El término ‘décroissance’ (en francés) fue utilizado por primera vez por el intelectual francés André Gorz en 1972” (Kallis, Demaria y D'Alisa, 2018, p. 36). Sin embargo, puede decirse que, un primer momento, los debates del decrecimiento se centraron en los límites de los recursos naturales y, en uno segundo, en la crítica a la idea dominante del desarrollo sostenible (Kallis, Demaria y D'Alisa, 2018)¹⁵.

Las discusiones sobre decrecimiento han derivado de intelectuales, principalmente, de la ecología política, de la economía ecológica y del ecologismo radical, junto con sus vertientes teóricas y políticas. Pero, de forma mucho más significativa, han derivado de movimientos ecologistas y altermundistas que se oponen a los efectos negativos de la sociedad industrial (Puddu, 2010). Un importante marcador en el tiempo para el surgimiento de las ideas del decrecimiento se encuentra en el informe *Los límites del crecimiento* del Club de Roma en 1972 (Latouche y Harpagès, 2011, versión ePub), el cual anunciaba la imposibilidad de extender el crecimiento de la economía dentro de los límites de un planeta finito. En un artículo ampliamente citado del economista francés Serge Latouche (noviembre de 2003) publicado en *Le Monde Diplomatique*,

¹⁵ El decrecimiento se interesa por los límites mínimos y máximos de toda creación o producción social (material, técnica o simbólica), así como del sentido de equilibrio entre gasto de energía y beneficio. Otto Ulrich (1996) fue incisivo cuando planteó que dado que “las tecnologías industriales disponibles por el Occidente están casi todas diseñadas para el saqueo y la transferencia de los costos” efectuadas en tiempos y espacios distantes –utilizando enormes cantidades de energía, bienes naturales y produciendo contaminantes–, “cualquier tecnología alternativa que sea humana y apropiada a la naturaleza [transfiriendo costos y desventajas para sus usuarios en el presente] no tendrá ninguna oportunidad contra el gran atractivo de las técnicas externalizantes” que han servido para impulsar el crecimiento de los países desarrollados (pp. 369-372).

titulado *Por una sociedad de decrecimiento*, sentenciaba: “[...] la sociedad de crecimiento no es sostenible, ni deseable. Es pues urgente pensar en una sociedad de ‘decrecimiento’ en lo posible serena y amigable” (Latouche, 2003)¹⁶.

El decrecimiento, pues, es un proyecto joven, pero sus preocupaciones y demandas hunden sus raíces antaño en el tiempo junto con muchas de las propuestas contestatarias al desarrollo emanadas desde los años sesenta, setenta y ochenta, particularmente de las respuestas ecologistas y culturales que reclamaban los excesos de la industrialización y del crecimiento ilimitado de la economía. Para, de nuevo citar a Latouche (2009), uno de sus principales promotores contemporáneos, ha dicho que lo que pretenden quienes se agrupan dentro de los planteamientos del decrecimiento es “delinear los contornos de un proyecto alternativo para una política del posdesarrollo” (p. 17).

Ante todo, el decrecimiento “no se trata de hacer lo mismo pero en menos cantidad” (Taibo, 2009, p. 16) —o como diría Latouche (2009), tampoco significa crecimiento negativo, lo cual es un oxímoron perteneciente al imaginario del crecimiento—. Pretende, pues, abandonar los objetivos del crecimiento en sí mismos (Valencia, 2017a), ya que “nace de la evidencia de la destrucción social y ambiental que ocasiona la moderna ideología del crecimiento” (Valencia, 2017a, p. 407).

El decrecimiento es, primordialmente, una crítica a la economía del crecimiento. Reclama la descolonización del debate público hoy acaparado por lenguaje economicista y defiende la abolición del crecimiento económico como objetivo social. Además de esto, el decrecimiento representa también una dirección deseada, en la que las sociedades consumirán menos recursos y se organizarán y vivirán de modos distintos a los actuales. «Compartir», «simplicidad»,

¹⁶ Desde el decrecimiento la multidimensionalidad de la crisis del sistema-mundo moderno se atribuye a la superación de límites: la comunidad como límite de sociabilidad y como espacio político para la toma de decisiones comunes; el espacio local como lugar económico donde producción, comercialización y consumo mantienen una estrecha relación entre sus agentes; el control cultural de la creación o apropiación de significados; la producción social de las herramientas, tecnología y conocimientos; necesidades humanas biocompatibles que articulen metabolismo humano y natural. Límites similares pueden determinarse a la salud, la producción de alimentos, la educación, la asistencia social, la movilidad y el trabajo, como lo demostró Iván Illich (2006; 2008) en toda su obra. Pero también con relación a fenómenos como las tecnologías de la información y comunicación que, pasados ciertos límites socialmente compatibles, incrementan el control del Estado y las instituciones sobre las personas, del capital sobre los hábitos de consumo vía la mercadotecnia, y de la desinformación digital (fake news, por ejemplo).

«convivencialidad», «cuidado» y «procomún» (commons) son significados esenciales para definir el aspecto que tal sociedad tendría (Kallis, Demaria y D'Alisa, 2018, p. 39).

No hay espacio en este trabajo de investigación para compilar los diferentes ejes de análisis y propuestas que aborda el decrecimiento¹⁷. Sin embargo, lo que nos importa destacar es que, ante todo, el decrecimiento se propone explorar alternativas energéticas, económicas, sociales, políticas, institucionales y financieras al desarrollo junto con sus crisis derivadas del crecimiento económico a ultranza (algunas de las cuales ya hemos hecho mención aquí bajo la noción de “colapso”). Al agrupar ideas derivadas de las ciencias naturales y sociales, así como de múltiples perspectivas allegadas al activismo, colectivos y organizaciones sociales, los ejes de análisis del decrecimiento son diversos.

Por nuestra parte, rescatamos algunos que son particularmente importantes desde las ciencias sociales y humanidades, y que podrían considerarse temas de pertinencia para un programa de investigación social del decrecimiento: umbrales de mutación del desarrollo, efectos rebote del crecimiento, ámbitos de comunidad, subsistencia y trabajo vernáculo, convivencialidad y autonomía, obsolescencia programada, trabajo libre, tiempo libre y ocio, y simplicidad voluntaria vs. consumo obligatorio¹⁸.

¹⁷ El decrecimiento agrupa estudios interdisciplinarios sobre los límites y consecuencias del crecimiento, los cuales se ven reflejados en el trabajo del grupo *Research and Degrowth*, del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), así como en una multiplicidad de blogs en diferentes idiomas donde son publicadas las discusiones más actuales sobre el decrecimiento.

¹⁸ Carlos Taibo (2011) propone una serie de principios y valores que conforman un programa del decrecimiento: “la primacía de la vida social frente a la lógica frenética de la producción, el consumo y la competitividad”; el fomento del ocio creativo ante “las formas de ocio siempre vinculadas con el dinero y con el consumo”; el reparto del trabajo, como rescate de una “vieja y clásica demanda sindical que infelizmente fue perdiendo fuelle con el paso del tiempo”; la instauración de una “renta básica de ciudadanía” para responder a los problemas sociales que acarrearía un programa de decrecimiento (un “ingreso de existencia” dice André Gorz [2008b]); “la reducción del tamaño de muchas de las infraestructuras productivas, administrativas y de transporte”; la recuperación de la vida local en contraposición a las vidas globalizadas; una recuperación de la ruralidad con una aparejada

Por su parte, Kallis, Demaria y D'Alisa (2018) identifican como ejes de análisis: los límites del crecimiento, la relación del decrecimiento con la autonomía, la repotilización y el capitalismo; y, dentro de líneas de estudio de la transición al decrecimiento: prácticas económicas de base, instituciones de prestaciones sociales sin crecimiento, instituciones monetarias y de crédito y políticas de transición¹⁹.

2.4. Estudio de lo vernáculo y la subsistencia

En esta investigación se parte, entonces, por un lado, de la crítica al desarrollo como discurso hegemónico que asume que todos los pueblos, sociedades y grupos sociales deben transitar por el desarrollo según criterios eurocéntricos y modernizadores; esa crítica nos la permite el posdesarrollo, como hemos expuesto, a partir de la focalización de las resistencias y respuestas adaptativas a la crisis del desarrollo en América Latina. Y, por el otro, del decrecimiento como programa de investigación social en torno a aquellas formas de organización social y económica que escapan del crecimiento ilimitado como objetivo fundamental; objetivo inherente a la concepción de desarrollo desde su génesis. Dentro de esas formas específicas de organización que recelan del crecimiento como fin, aquí se estudia el trabajo vernáculo, sus herramientas y sus fines, esto es, la subsistencia.

El desarrollo como discurso ha tenido consecuencias prácticas históricas negativas para los grupos sociales y sus formas específicas de satisfacción de necesidades. Una esas consecuencias

descentralización y descomplejización de las sociedades; una democracia directa y formas autogestivas de organización; e, individualmente, “la sobriedad y la sencillez voluntaria” (pp. 51-53).

¹⁹ En un sentido similar se esgrimen las “erres” (revaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar, entre otras) propuestas por Latouche (2009a; 2009b) quien las agrupa dentro de un “círculo virtuoso del decrecimiento sereno”. Todas ellas con la intención de re-organizar el funcionamiento de la sociedad, rehuendo del hiperproductivismo e hiperconsumo en que el mundo industrial y globalizado se ha edificado en el tiempo. Existen propuestas reformistas y radicales dentro del decrecimiento, así como una gama de planteamientos intermedios. El Partido por el Decrecimiento (Parti pour la décroissance) en Francia, daría cuenta de una estructura política que reivindica al decrecimiento desde la estructura del Estado y como proyecto de transición democrática (Liegey, Madelaine, Ondet y Veillot, 2014). Pero también existen posicionamientos como el de Carlos Taibo (2017a) —uno de sus principales ideólogos en el habla hispana— quien defiende una propuesta libertaria y, concretamente, autogestionaria, del decrecimiento.

ha sido la subordinación del trabajo vernáculo como alternativa de producción y consumo, relegándola a una posición marginal respecto a otras formas de trabajo y actividades, pero también a una posición funcional al desarrollo mismo, en la medida en la que sostiene el funcionamiento de la economía en aquellas sociedades en las que el ideal del desarrollo no ha podido materializarse en igualdad, justicia y bienestar.

El concepto *vernáculo* es difícil de asir. Hoy en día es un concepto utilizado de forma predominante –pero no exclusiva– por la lingüística y la arquitectura, para definir tanto formaciones del habla como modos de construcción, ancladas a un territorio y a una formación social y cultural específicas. No obstante, en las ciencias sociales sigue siendo un vocablo marginal, casi en desuso y hasta presuntuoso.

En cualquier diccionario básico del habla española, vernáculo significa “doméstico, nativo, de la casa o país propios”²⁰. Y si bien la forma en la que comprendo el trabajo vernáculo no se aleja de tal definición, he de dotarla de nuevos significados. El punto de partida para ello, sin lugar a dudas, es la obra de Iván Illich (2006a; 2008a). Hablaré del *trabajo vernáculo* y propondré, como en su momento lo hizo quien formuló el concepto y la idea, traerlo del viejo baúl de los recuerdos y ponerlo a jugar con nuestras categorías actuales en torno al trabajo y al desarrollo.

En aras de comprender mejor los tiempos que nos toca vivir, me atrevo desde ya a decir que el trabajo vernáculo es a la vez una formulación utópica –mediante la que podríamos aspirar a imaginar una sociedad futura postindustrial y postcapitalista, es decir, una sociedad del posdesarrollo y del decrecimiento–, pero también, y con mayor seguridad, es también una realidad presente a lo largo y ancho de nuestras sociedades en el transcurso de sus múltiples historias.

2.4.1. El trabajo vernáculo según Iván Illich

Trabajo vernáculo es un concepto propuesto por el filósofo, teólogo e historiador austriaco Iván Illich, en el marco de sus investigaciones sobre la sociedad industrial y las alternativas posindustriales al crecimiento sin límites de la sociedad moderna. Iván Illich formuló el concepto de trabajo vernáculo, pero nunca dedicó una obra exclusiva a ello. Sin embargo, dos fueron sus obras dirigidas a pensar una manera de comprender las estructuras de lo vernáculo en la sociedad:

20 Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Tomado de: <https://dle.rae.es/?id=beZBwV4>

El trabajo fantasma (1980) y *El género vernáculo* (1982). Cabe decir que la totalidad de su trabajo intelectual representa una crítica a las instituciones y herramientas modernas, como lo son la educación, la iglesia, la medicina moderna, el automóvil y, en el caso que nos atañe, el trabajo dentro de la sociedad industrial.

Su obra, tomada en conjunto, es una crítica al desarrollo mismo. Por desarrollo entendía el

[...] reemplazo de capacidades generalizadas y de actividades de subsistencia por el empleo y el consumo de mercancías; [desarrollo] implica el monopolio del trabajo remunerado en relación con todas las otras formas de trabajo; por último, implica una reorganización tal del entorno, que el espacio, el tiempo, los recursos y los proyectos se orientan hacia la producción y el consumo, mientras las actividades creadoras de valor de uso, que satisfacen directamente las necesidades, se estancan o desaparecen (Illich, 2008b, p. 56).

El dominio de lo vernáculo para Iván Illich representaba una realidad separada del mundo de la economía mercantil que se encontraba en riesgo de desaparecer. No era para él lo que los economistas llaman economía o sector informal. El dominio vernáculo representaba una realidad que no puede ser cuantificada y que tampoco podía entenderse únicamente como reproducción social, como lo pretende el marxismo más clásico.

A decir verdad, el riesgo de desaparición de las actividades vernáculos permanece latente, y su rescate es lo que nos ocupa. Tal era el grado de preocupación que tenía nuestro autor, que en el ensayo *El trabajo fantasma* declaró la existencia de una “Guerra contra la subsistencia”, la cual ha sido motivo de reflexión de numerosos autores y autoras. Así declaró:

La era moderna es una guerra sin tregua que desde hace cinco siglos se lleva a cabo para destruir las condiciones del entorno de la subsistencia y remplazarlas por mercancías producidas en el marco del nuevo Estado-nación. En esta guerra contra las culturas populares y sus estructuras, al Estado le ayudó la clerecía de las diversas Iglesias; luego, los profesionales y sus procedimientos institucionales. A lo largo de esta guerra, las culturas populares y los dominios vernáculos —áreas de subsistencia— fueron devastados en todos los niveles (Illich, 2008b, p. 166).

Vernáculo fue un concepto que tomó del latín *vernaculum*, que en su momento —admitido por los romanos antiguos— “designaba todo lo que era noble, tejido, cultivado, confeccionado en casa, en oposición a lo que se procuraba por intercambio” (Illich, 2008b, p. 92). El trabajo, las actividades y el dominio vernáculo es entendido en Illich (2008b) como “subsistencia nacida de estructuras de reciprocidad inscritas en cada aspecto de la existencia, distintas de las subsistencias

que provenían del intercambio monetario o de la distribución vertical” (p. 92). El trabajo vernáculo se caracteriza “por la austeridad, la contención, fruto de una real labor, no susceptible de aplicarse a gran escala, [que] no se presta a una diseminación masiva mediante el mercado” (p.52).

Pero es necesario establecer algunas preguntas de trabajo para dar claridad al concepto y a la exposición: ¿cómo distinguir las actividades y el trabajo vernáculo de aquellas que pertenecen al sector informal y a lo que los estudios feministas han llamado labores de reproducción social, específicamente trabajo doméstico y de cuidados? ¿Es el trabajo vernáculo una actividad social invisible a los conceptos de la economía clásica que implica un gasto importante de energía y tiempo dentro del conjunto de prácticas productivas, consuntivas y reproductivas de las sociedades urbanas y rurales, que tiende a satisfacer las necesidades fundamentales que la economía monetizada no logra cubrir para amplios sectores de la población? ¿Cómo se distingue el trabajo vernáculo o de subsistencia de las llamadas estrategias de sobrevivencia a las que deben recurrir amplias poblaciones que viven en un estado de precariedad? ¿Cómo caracterizar al trabajo vernáculo en un tiempo en el que la vida casi en su totalidad depende de los circuitos económicos capitalistas y del Estado para cubrir la demanda de satisfactores?

2.4.2. El trabajo vernáculo y los Estudios de la Subsistencia

Agricultura de subsistencia, sector de subsistencia, salario de subsistencia, economía de subsistencia: todas ellas y más términos similares han sido empleados por las ciencias sociales para designar formas y medios de vida por debajo de umbrales de miseria. En el lenguaje común se dice que los pobres no viven, subsisten. Es decir, existen más acá de la autorrealización y la buena vida. En una sociedad de hiperproducción e hiperconsumo, la buena vida y la autorrealización sólo han de poder conseguirse mediante lo que Jean Robert (2012) llama “rodeo de producción”, ya sea mediante un salario –en el caso de las y los trabajadores–, mediante un beneficio – en el caso de los dueños de medios de producción– o mediante un ingreso monetario –en el caso del llamado sector informal– para el pago por bienes y servicios. Ya sea a través de la acumulación de capital o el ahorro, la buena vida se compra en el marco de la sociedad industrial²¹.

²¹ Para nosotros, el término sociedad industrial es un concepto amplio que designa una sociedad dependiente de las herramientas, instituciones y formas de organización de origen moderno y capitalista, que desplazan

Entiendo a la subsistencia de forma diametralmente opuesta. Esta no es la existencia por debajo de un umbral mínimo de satisfacción de necesidades, definido en términos cuantitativos y en razón de criterios occidentales y heterónomos de determinación de necesidades básicas. En términos económicos, la subsistencia está siempre tendida hacia la producción, creación y consumo de *valores de uso*, bienes y –llamémosles así– “servicios”, que cumplen una utilidad más allá de si contienen *valor de cambio*, precio o de si pueden ser intercambiados en el mercado. Una vida asentada en la subsistencia escapa al cálculo racional y a la acumulación.

Pero, en vista de que los presentes planteamientos pueden resultar terreno escabroso, me siento obligado a esclarecerlos. No sin antes decir que ya desde ahora, convendría fijar y rastrear los antecedentes de lo que podríamos nombrar *Estudios de la Subsistencia*, en al menos seis vertientes de estudios sociales: 1) Estudios del campesinado, 2) Estudios laborales o del trabajo, 3) Economía feminista y ecofeminismo, 4) Estudios, teorías y economía del desarrollo, 5) Estrategias de supervivencia de los pobres y 6) Decrecimiento y las Alternativas al Desarrollo. Todos ellos han presentado aportaciones importantes que abonarían a consolidar un nuevo campo de estudio, tan urgente y necesario para la búsqueda de alternativas frente a las múltiples crisis sociales, económicas y ecológicas por las que atravesamos. Ello, porque, ante todo, la subsistencia implica frugalidad, mutualidad y convivialidad.

Primero. - La subsistencia deviene históricamente en el *oikos* griego, en el hogar, en la morada. Como bien ha de tenerse en cuenta, no toda práctica social en los hogares hoy día es de subsistencia. Existen prácticas sociales con fines muy diversos dentro de los hogares; las más, son reproductivas y administrativas de los productos monetizados del trabajo, desempeñadas principalmente por mujeres, en un estado de subordinación patriarcal que ha sido

constantemente a las herramientas vernáculas como saberes y prácticas de valor transcultural. El que las formas de trabajo y las relaciones capital-trabajo decimonónicas hayan sido desplazadas tras años de dislocación, descentralización y cambio a partir de la globalización y el periodo neoliberal, ello no implica el abandono de la verticalidad en la relación máquina-cuerpo o en la acumulación incesante como fin último del proceso económico. Ver André Gorz más adelante.

contundentemente documentado y estudiado por la economía feminista y el ecofeminismo²². Existen también, es cierto, dentro de los hogares, las llamadas economías domésticas, cuyo conjunto de prácticas refiere a la autoproducción para la venta; una forma de trabajo informal a los ojos de la economía formal que recientemente llama la atención de las haciendas globales para instrumentar políticas fiscales. Sólo, pues, algunas de las prácticas que ocurren dentro de las unidades domésticas pueden ser clasificadas como de subsistencia.

Segundo. - En el estado actual de dominio de la dimensión industrial de la sociedad, no es posible asumir la subsistencia como constitutiva de una práctica social propiamente dicha en todos los contextos. Acaso asume, en muchos de los escenarios sociales, la forma de una actividad o de un conjunto de actividades articuladas unas con otras, pero no como tal una práctica generalizada, que forme parte de la identidad de un grupo, menos aun cuando ese grupo se encuentra en un estado de miseria funcional, toda vez que la supervivencia cobra mayor relevancia respecto a los valores de cambio que requieren las personas para satisfacer necesidades inmediatas y urgentes²³.

Tercero. - Subsistencia no es, sin embargo, equiparable a supervivencia. Una sociedad con alto grado de satisfacción de necesidades básicas, o, en otras palabras, una sociedad opulenta y bien alimentada, muchas veces carece de este tipo de actividades debido a su dependencia total al consumo mercantil y al trabajo asalariado. Lo mismo sucede en una comunidad o grupo donde la proletarianización es tal, que la dependencia del consumo estandarizado de las mercancías es absoluta y mediada por el salario. Pero ciertamente los casos contrarios también aplican. En este sentido, la subsistencia y la supervivencia pueden coexistir o no. Por otro lado, como se verá en el presente estudio, cuando las alternativas dominantes de satisfacción de necesidades en los hogares son

22 Ver como ejemplo: Mies, M. y Bennholdt-Thomsen, V. (1999). *The Subsistence Perspective. Beyond the globalized economy*, Londres/Nueva York: Zed Books y Australia: Spinifex Press; Mies, M. y Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona, España: Icaria Editorial/ Antrazyt; Picchio, A. (2003). La economía política y la investigación de las condiciones de vida. En *Women in Science: Mainstreaming Gender Equality in European Research Area*. Roma: Shiva, V. y Mies, M. (1993). *Ecofeminismo*. Londres: Zed Books.

23 Ver, por ejemplo, el concepto de *práctica social* en Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En Sader, E. (Coord). *Pluralismo Epistemológico* (pp. 19-30). La Paz: CLACSO; Muela del Diablo Editores; Comuna; CIDES-UMSA.

limitadas, el trabajo vernáculo opera como estrategia de supervivencia. Pero el trabajo vernáculo no se reduce a una estrategia como tal, puesto que entraña una visión del mundo y del bienestar propia que es simultánea al discurso y prácticas dominantes del desarrollo, pero que permanece oculta.

Cuarto. - La subsistencia no es un conjunto de estrategias-de-salida-de-la-pobreza²⁴. En la literatura en ciencias sociales se lee como estrategias de subsistencia, economía de subsistencia y similares. Por el contrario, desde la concepción moderna de pobreza y de acuerdo a los indicadores de bienestar como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), la subsistencia es pobreza debido a los bajos niveles de consumo de mercancías que propicia y a la independencia relativa del trabajo asalariado o de la asistencia del Estado. En la sociedad moderna una persona o grupo que no cuenta con ingreso monetario, que no tiene capacidad de compra (ya no se diga de crédito) y que no se encuentra dentro del padrón de beneficiarios del Estado, es, sin chistar, un pobre a secas²⁵. Un marginado, un *outsider* del bienestar.

Quinto. - Hace mucho tiempo que se perdió la subsistencia como modo de vida generalizado y dominante. Los territorios donde aún la dimensión vernácula de la vida dicta los modos de organización son escasos y, la gran mayoría, se encuentra dentro de francas amenazas que atentan contra su continuidad (Mies y Shiva, 1998; Mies y Bennholdt-Thomsen, 1999). No obstante, el reino de la mercancía y del trabajo estandarizado, han llevado sus promesas a cada rincón del planeta y a casi toda sociedad existente, incluso allí donde a simple vista una economía vernácula tiene lugar, como en las sociedades campesinas o indígenas. En éstas, como bien lo ha demostrado el viejo debate campesinismo-descampesinismo, la subordinación del campesinado al capitalismo es casi completa, cobrando hoy nuevas y múltiples formas de dependencia funcional; la cual es

24 Dicen Arredondo y González (2013): "Estrategias de sobrevivencia es un concepto que encierra un conjunto variado de acciones típicas tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social —se les concibe también como estrategias de reproducción social" (p. 19).

25 "Decir pobres dignos y dueños de sus medios de subsistencia es decir pobres dueños de sus territorios. Es decir también gente de abajo capaz de sobrellevar las crisis y de sobrevivir a la nueva normalidad, porque su subsistencia no depende totalmente de la producción capitalista, ni de sus redes de distribución de las mercancías marginalmente comestibles" (Robert, 2013, p. 22).

reformulada desde organismos internacionales como el Banco Mundial²⁶ y la FAO²⁷, que reivindican al campesinado como sujeto estratégico para la producción agroalimentaria global. De ahí que la subsistencia, cuando existe, no se encuentra sino en un estado de subordinación al mundo del salario o en franca amenaza por el progreso intensivo y expansivo del capital.

Sexto. - La subsistencia no es el llamado trabajo de reproducción social, doméstico y de cuidados, concepto acuñado particularmente por la economía feminista ya referida, el cual, a pesar de estar emparentado con la subsistencia, no se mezcla, debido a que si bien el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados lleva determinaciones axiológicas que lo orientan no hacia la acumulación, sino hacia la efectiva satisfacción de necesidades fundamentales para dar continuidad a la vida humana, las críticas en torno a éste son que, en términos simples, reproducen, forman y cuidan a la fuerza laboral, sosteniendo hogares y familias relativamente cohesionadas que mantengan en orden el funcionamiento de la economía capitalista en general. Más adelante profundizaré en esta discusión con la distinción illicheana entre sexo económico y género vernáculo.

Séptimo. - En igual medida cabría hacer la distinción de aquello que Iván Illich (2008b) ha llamado *trabajo fantasma*, no sólo para definir el trabajo doméstico de las mujeres en el hogar dentro de la sociedad industrial, sino todas las actividades y tipos de trabajo que, aun no siendo asalariados, administran las mercancías y servicios de la economía dominante. Esto es: traslados a pie o en bicicleta al trabajo, el trabajo extra de los docentes en casa, la educación doméstica que refuerza los valores escolares y que prepara ciudadanos, el tiempo invertido en traslados en automóvil al empleo, etc. Toda aquella economía de la sombra, toda materialidad que sostiene – diría Fernand Braudel (1986)– en sus anchos hombros a la economía de mercado. El trabajo

26 Ver: Banco Mundial. (2007). *Informe sobre desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Panorama general. Washington, D.C.; Banco Mundial. (2016). Agricultura familiar, punta de lanza contra el hambre en América Latina. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/06/27/agricultura-familiar-punta-lanza-contrahambre-america-latina>

27 Ver: FAO. (2014). El Año Internacional de la Agricultura Familiar finaliza con un renovado impulso para este sector vital. Recuperado de: <http://www.fao.org/news/story/es/item/270257/icode/>; FAO. (2015). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. La innovación en la agricultura familiar*. Roma.

fantasma se contabiliza de forma particular en México en las encuestas de uso del tiempo (dicha discusión se establece en el apartado de descripción estadística del estudio de caso).

Octavo. - La subsistencia, sostengo, puede rastrearse siempre y cuando se conozcan los valores, los fines y los motivos que rigen, antes y después, la forma de actividades que la cobijan. La subsistencia tiene lugar ahí donde la motivación por acumular o sostener la acumulación está ausente. En este sentido, el estudio de la subsistencia es antes que nada un estudio de los valores que rigen las actividades humanas que no responden a los modos estandarizados de la economía capitalista. Son, como diría Illich, refractarios. Son intersticiales.

Noveno. - Los territorios de subsistencia se ordenan de forma inversamente proporcional al radio de influencia de la monetización y racionalización de la vida —en apego a las ideas de modernidad vigentes como principios filosóficos del desarrollo. Las relaciones campo-ciudad, Norte-Sur, centro-periferia, pueden ilustrar a lo que me refiero. En otras palabras, el grado de actividades de subsistencia presentes en una sociedad en forma de prácticas sociales instituidas o estructuras relativamente constantes es contrario al grado de diferenciación social, individualización, modernización e industrialización. Sociedades más simples, acotadas, limitadas, comunitarias, pueden tener a la subsistencia como una estructura que rige un conjunto heterogéneo de prácticas sociales; una sociedad compleja, diferenciada, burocratizada, abierta a la especialización de las funciones de sus individuos, ve a la subsistencia borrarse de su horizonte como estructura de valores y disposiciones a la acción.

La traducción de esto es que, en sociedades campesinas, indígenas o rurales, que encuentran los límites de su vida colectiva en espacios comunitarios reducidos, la subsistencia es no sólo un conjunto de valores y fines diversos, sino una forma de vida, una cosmovisión y un modo de organización social y política, que subordina el resto de los intereses a ella. Por el contrario, en sociedades urbanas, ampliamente segmentadas e individualizadas, pero también en aquellos ámbitos, rurales, indígenas o campesinos donde no existe ya una forma de organización comunal sino una dependencia creciente de la sociedad más amplia (urbana, capitalista, global), la subsistencia se desvanece como estructura y pasa a constituir actividades aisladas de individuos y sólo de grupos pequeños desarticulados entre sí. En este sentido, la subsistencia no es una visión romántica de los sectores sociales favoritos de la antropología clásica. La dependencia creciente del reino de la mercancía, del trabajo y del consumo obligatorio es lo que dicta su paulatina desaparición, o, por el contrario, su independencia determina su permanencia o actualización.

El trabajo vernáculo como práctica, acción social, actividad propiamente humana o tarea, que se asienta sobre la reciprocidad y la mutualidad –aunque encuentre su expresión en actos de igual forma individuales–, no es, como podría pensarse, un viejo suspiro premoderno. El trabajo vernáculo encuentra un anclaje valorativo y normativo en la subsistencia, entendida ésta como un conjunto de predisposiciones culturales que orientan el actuar hacia la consecución de valores de uso para la satisfacción de necesidades fundamentales, que no se confunde con la asistencia del Estado, ni con las actividades remuneradas, ni con las llamadas labores de reproducción social, atendiendo a un crisol de fines socioculturales diversos (Merino-Lubetzky, 2018).

“Vivir en la subsistencia –pues– es a condición de tener mucho que decir y contar, mucha cultura que compartir y perder, mucha amistad y camaradería, muchos ritos comunitarios, mucha sociabilidad” (Bengoa, 2003, p. 59). Iván Illich (2008b) distingue la subsistencia de las sociedades tradicionales que tenía lugar previo a los procesos de modernización. Tales subsistencias se mantenían al margen de las economías mercantiles y del Estado.

En un mundo industrial, el dominio de la economía oculta es comparable al rostro oculto de la Luna, que se explora por vez primera. Y esta realidad completamente industrial es a su vez complementaria de un dominio independiente que denomino realidad vernácula, el dominio de la subsistencia (Illich, 2008b, p. 68).

Illich centró su programa de investigación en las consecuencias del salto a la industrialización y sus efectos en la sociedad, estudiando el trabajo fantasma (2008b) como una forma de labor complementaria al trabajo industrial que no contribuye a la subsistencia, y el salto del género vernáculo al sexo económico (2008c) que da cuenta de un cambio radical en la configuración del trabajo, en la que el trabajo doméstico pasa a ser complementario del trabajo asalariado, una nueva forma de distribución de actividades entre sexos con una abierta discriminación hacia las mujeres, tanto en el trabajo asalariado como en las labores del hogar, perdiendo por completo el acceso a la subsistencia. Illich (2008b), escribe:

Necesitamos una palabra simple, directa, para designar las actividades de la gente cuando no está motivada por ideas de intercambio, una palabra que califique las acciones autónomas, fuera del mercado, por medio de las cuales la gente satisface sus necesidades diarias –acciones que escapan por su misma naturaleza al control burocrático, satisfaciendo necesidades que, por ese mismo proceso, obtienen su forma específica–. ‘Vernáculo’ me parece una buena y vieja palabra que se adecua a ese objetivo y que es susceptible de que muchos contemporáneos la admitan. Hay palabras

técnicas que designan la satisfacción de necesidades que los economistas no tienen ni la costumbre ni la capacidad de medir –producciones sociales por oposición a producción económica, creaciones de valor de uso por oposición a creación de mercancías, economía doméstica por oposición a economía de mercado–. Pero son términos especializados, teñidos de prejuicios ideológicos y, cada uno, a su manera, inadecuados. De igual forma, cada pareja de términos opuestos crea la misma confusión al asimilar las empresas vernáculos a las actividades no retribuidas que están oficializadas y estandarizadas. Es ese género de confusión el que quiero disipar. Necesitamos un adjetivo simple para calificar esos actos de competencia, de apetencia o de solicitud que queremos proteger de las evaluaciones cifradas o de las manipulaciones de la escuela de Chicago y de los comisarios socialistas. Dicho término debe ser lo suficientemente amplio para designar de manera adecuada la preparación de alimentos y la formación del lenguaje, el alumbramiento y la diversión, sin evocar, por ello, una actividad privada similar a los trabajos domésticos de la mujer moderna, a un hobby o a una gestión primitiva e irracional. No disponemos de tal adjetivo. Pero ‘vernáculo’ puede convenir. Al hablar de la lengua vernacula y de la posibilidad de su recuperación, trato de que se tome conciencia y se discuta la presencia de una manera de existir, de actuar, de fabricar que, en una deseable sociedad futura, podría extenderse de nuevo a todos los aspectos de la vida (Illich, 2008b, p. 93).

Por nuestra parte, siguiendo a Iván Illich, pero haciendo un esfuerzo por extender su reflexión, hemos de decir que la subsistencia puede ser considerada, desde muchos puntos de vista, como un fin, un acto, una representación, un compendio de valores, una práctica, un modo de vida, una forma de organización, una concepción del mundo y una estructura social más o menos diluida en el marco del capitalismo industrial y posindustrial. Subsistencia es un concepto abstracto, pero no lejano al habla común; sí, ciertamente disuelto como sinónimo de supervivencia, pobreza y marginación, dentro de sociedades dispuestas a crecer de forma sostenida más allá de ciertos límites dictados por el entorno, la naturaleza y las capacidades humanas. Lo que distingue a la subsistencia de los otros modos de existencia social es que tiende a la frugalidad, o, en otras palabras, a la autocontención dentro ciertos límites dictados por el medio y las propias capacidades, ya sean individuales o colectivas. Aquello que la gente puede hacer para alimentar una existencia convivial con las herramientas, medios y conocimientos a su alcance, es subsistencia.

Opongo a la subsistencia su antónimo normativo-valorativo, la acumulación (Merino-Lubetzky, 2018), en atención al programa de investigación illicheano, quien opuso en su momento a la dimensión industrial, la dimensión vernacula. Creo, pues, que una sociedad que ha pasado, de forma general y tendencial, de un modo de producción industrial a uno posindustrial, ciertamente comparte con aquella la finalidad de la acumulación de capital. El capitalismo ha mutado, siendo la esfera financiera, la digital y la de servicios sus principales asideros que, aunque ciertamente

producen productos estandarizados, no acontecen dentro de una cadena de producción, dentro de una fábrica o dentro de un trazado de surcos paralelos, únicamente.

Si la subsistencia es la autocontención dentro de ciertos límites, la acumulación es la disposición a extenderlos en cada acto recursivo de producción y reproducción. Ambas formas, ciertamente, han estado presentes en muchas de las sociedades en la historia de la humanidad, tomando figuraciones específicas de acuerdo a cada contexto histórico, al medio ambiente y a la cultura²⁸. Una y otra, subsistencia y acumulación, pueden identificarse como disposiciones individuales o colectivas referidas como acciones y estructuras que hemos de dilucidar en nuestro programa de investigación.

El trabajo vernáculo es un gasto de energía humana que busca producir y consumir elementos materiales o simbólicos –muchas veces estos desprovistos de un anclaje material, como lo son ideas, saberes, creencias, palabras–, fuera de los límites o entre las fracturas de las relaciones instrumentales y mercantiles. El trabajo vernáculo puede ser considerado un trabajo no clásico dado que no acontece en una línea de producción, no responde a la relación clásica capital-trabajo, es interactivo y se subjetiva en los sujetos que forman parte de él al momento mismo de su producción y consumo (De la Garza, 2011; 2013).

“En una primera aproximación –dice Jean Robert (2012)–, llevar una vida de subsistencia es cultivar lo que uno come y comer lo que se cultiva” (pp. 2-3). Lo cual es efectivamente practicable en aquellos territorios donde la autosuficiencia es posible, donde la existencia en comunidad y con acceso a medios básicos de vida –aunque modernamente amenazada–, pervive. En contextos urbanos o proletarizados, llenos de asfalto y tierras infértiles, el trabajo vernáculo adquiere otras formas, como he tratado de argumentar y como podrá contrastarse con el estudio de caso del presente trabajo de investigación.

²⁸ “Para construir la delicada arquitectura de su concha, el caracol añade una tras otra las espirales crecientes, y luego cesa de hacerlo bruscamente y comienza enroscamientos decrecientes. Sucede que una sola espiral más larga le daría a la concha una dimensión 16 veces mayor. En vez de contribuir al bienestar de la criatura, la sobrecargaría. A partir de entonces, cualquier aumento de su productividad tan sólo serviría para paliar las dificultades creadas por el agrandamiento de la concha más allá de los límites de su finalidad. Una vez que el límite del crecimiento de las espirales se rebasa, los problemas por el sobrecrecimiento se multiplican geométricamente, mientras que la capacidad biológica del caracol en el mejor de los casos sólo puede crecer de forma aritmética” (Illich, 2008c, pp. 247-248).

Desde actos individuales hasta prácticas sociales constitutivas de la identidad de un grupo social, el trabajo vernáculo es solo aquel que es orientado por valores que buscan cubrir necesidades fundamentales, sean estas materiales, relacionales, políticas, simbólicas, espirituales o simbióticas, que no son regidas por el principio económico de la escasez, que no preparan ciudadanos, ni asalariados, ni CEOs, ni emprendedores, ni amas de casa dispuestas a administrar los ingresos de un varón proveedor, ni beneficiarios del estado, ni consumidores potenciales. El mismo autor, Jean Robert, retrata un valor vernáculo de la siguiente forma recuperando un ejemplo dado por Marcel Mauss (1925) en su *Ensayo sobre el don*:

Escuchen a los comensales que madrugan en los bares en los que han bebido toda la noche: ‘¡Ándele, compadre, no me desprecie, acepte ésta ‘última’ copita!’ Parecen moverse en un mundo paralelo en el que, en cada intercambio, hay que dar más de lo que se recibe, hasta aplastar al otro bajo despliegues agonísticos de generosidad (Robert, 2012, p. 6).

2.4.3. Herramientas y umbrales de mutación

El concepto de herramienta es central en la propuesta teórica de Iván Illich, cuyo pensamiento ha sido clasificado como humanismo radical (Fromm, 2006; Hornedo, 2016). Illich (2006b) concibe a las herramientas como “todos los instrumentos razonados de la acción humana [...] Todo objeto tomado como medio para un fin se convierte en herramienta”. Creía que “la herramienta es a la vez medio de control y elemento transformador de energía” (p. 396). Su empleo del término era amplio, “como instrumento o como medio, independientemente de que haya nacido de la actividad fabricadora, organizadora o racionalizante del hombre o que simplemente [...] la mano del hombre se la haya apropiado para realizar una tarea específica, es decir, para ponerlo al servicio de una intencionalidad” (p. 395).

Toda sociedad –dice Illich (2006b)– se sirve de herramientas para cubrir sus necesidades humanas. “La herramienta es, pues, la proveedora de los objetos y servicios que varían de una civilización a otra” (Illich, 2006b, p. 384). Él postulaba que las instituciones modernas entendidas como herramientas atraviesan por dos umbrales de mutación en el largo curso de su desarrollo. Recuérdese: las herramientas pueden ser instituciones, profesiones, tecnología o conocimientos al servicio de los seres humanos.

El primer umbral que atraviesa el desarrollo de las herramientas modernas atiende una carencia socialmente sentida. Digamos, en la historia, a la enfermedad y las altas tasas de mortandad. La medicina moderna llega a la historia de Occidente para disminuir las afecciones sanitarias que afectaban a poblaciones enteras. En este sentido, el incremento técnico de la medicina atraviesa el primer umbral de mutación, haciendo de la atención a la enfermedad una institución en la que se conforman dos sujetos nuevos: el médico profesional y el paciente. A partir de esta primera mutación, “se ha hecho imposible para la abuela, para la tía o para la vecina, hacerse cargo de una mujer encinta, o de un herido, de un enfermo, de un lisiado o de un moribundo, con lo cual se ha creado una demanda imposible de satisfacer” (Illich, 2006b, p. 377).

El primer umbral representa la profesionalización o especialización de una herramienta, creando una nueva casta de sujetos con poder de manejar las herramientas y otra de sujetos que se vuelven consumidores de los bienes y servicios que otros crean. El maestro posee el conocimiento que el alumno recibe en calidad de servicio, el médico diagnostica la enfermedad y provee de la cura al paciente, el sacerdote administra la espiritualidad de los feligreses, el automóvil lleva a las personas y en función de él se construyen las ciudades, los tiempos de trabajo y las dinámicas de la vida cotidiana.

El segundo umbral de mutación de las herramientas vuelca a estas sobre la vida de la población y atenta directamente contra ella. El paso del segundo umbral de mutación de la herramienta súpereficiente representa para Illich una de las causas de las crisis actuales. La educación al pertenecer a una casta de expertos, la atención a la enfermedad a una de profesionales de la medicina, la iglesia al depender de una élite espiritual, el automóvil a solo quienes pueden costearlo y el trabajo asalariado como medio único de adquisición de bienes de consumo, dañan inexorablemente la capacidad de las personas de aprender fuera de la escuela, de curar sus propias enfermedades, de vivir su espiritualidad fuera de la iglesia, de transportarse dignamente sin automóvil y de proveerse de su sustento fuera de la relación mercantil. La existencia de la escuela crea ejércitos de analfabetas a los que no les puede garantizar la educación aun invirtiendo altas sumas de dinero (Illich, 2006c); la existencia de hospitales excluye a enormes cantidades de la población de un servicio médico escaso y costoso (Illich, 2006d).

La visión que se tiene de la crisis social actual se ilumina con la comprensión de los dos umbrales de mutación descritos. En sólo una década, varias instituciones dominantes han traspuesto juntas, gallardamente, el segundo umbral. La escuela ya no es un buen instrumento de educación, ni el

automóvil un buen instrumento de transporte, ni la línea de montaje un modo aceptable de producción (Illich, 2006b, p. 382).

Estos dos umbrales se traspasan debido a que las instituciones modernas se constituyen como una súperherramienta que sigue el paradigma del crecimiento de las sociedades centralmente planificadas e industrializadas, sustituyendo al ser humano por la tecnología y el saber técnico para cubrir las necesidades cotidianas. Illich veía que los productos y servicios de la sociedad industrial que se sirve de instituciones modernas, conforman monopolios radicales sobre la satisfacción de necesidades humanas. No sólo destruyen el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, las instituciones y herramientas de la sociedad industrial alteran la relación de los sujetos con lo que pueden hacer por sí mismas (Illich, 2006b).

Un monopolio radical se entiende como la dominación de un tipo de producto, más que la de una marca entre otras. El monopolio tradicional “reduce la elección que se le ofrece al consumidor, incluso lo obliga a comprar un producto en el mercado, pero raras veces limita su libertad” (Illich, 2006b, p. 423). Un monopolio radical se instituye cuando “un proceso de producción industrial ejerce un control exclusivo sobre la satisfacción de una necesidad apremiante excluyendo en este sentido todo recurso a las actividades no industriales” (p. 423). El monopolio radical establece un consumo obligatorio sobre bienes y servicios producidos institucionalmente, negando la posibilidad de una satisfacción de necesidades por otra vía que no sea mediante las herramientas dominantes. Las personas ya no se educan sin escuela, no se curan sin hospitales, no se trasladan sin el uso del motor de gasolina, no consumen más que productos enlatados adquiridos en el supermercado, y así sucesivamente.

Illich entendía que las herramientas pueden ser industriales o convivenciales. Es el tipo de control sobre ellas lo que determina esa relación entre los sujetos, sus instrumentos y la satisfacción de sus necesidades. Sólo invirtiendo la lógica de las instituciones modernas, transformándolas de un control exógeno y vertical, hacia un control endógeno y horizontal es que se puede dar solución a las múltiples crisis que nos aquejan. Sólo recuperando el control social de las herramientas es que se puede construir una sociedad donde cada sujeto y grupo pueda desenvolverse en libertad.

A la amenaza del apocalipsis tecnocrático, yo opongo la visión de una sociedad convivencial. La sociedad convivencial descansará sobre sus contratos sociales que garanticen a cada uno el mayor y más libre acceso a las herramientas de la comunidad, con la condición de no lesionar una igual libertad de acceso al otro (Illich, 2006b, p. 386).

Una sociedad convivencial –dice nuestro autor– es “aquella en la que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta” (Illich, 2006b, p. 374). Por oposición, la sociedad convivencial escapa al control planificado del Estado, de sus instituciones y de la economía de mercado capitalista que dicta un menú de servicios y productos para un catálogo de necesidades externamente determinadas. Mientras las herramientas sean utilizadas para la producción de valores de uso, estas serán convivenciales –puesto que son limitadas por el entorno y la comunidad– y estarán mediadas por el trabajo vernáculo o actividades de subsistencia.

Convivencialidad o convivialidad (*conviviality*, en inglés) es un término que resignificó en su ensayo *La convivencialidad* (texto original de 1973). Illich tomó prestado el término de Brillat-Savarin en su *Physiologie du goût ou méditations de gastronomie transcendante* (Illich, 2006b) (*Fisiología del gusto*), un texto publicado en 1825 (Esteva, 2016; Deriu, 2018).

Dichoso, Esteva (2016) celebra que la Real Academia Española haya admitido “por fin la palabra convivialidad”, la cual considera como “un mexicanismo que sería sinónimo de camaradería” (p. 6). Por otro lado, dice: “En inglés, *conviviality* es una condición festiva, un acompañamiento alegre y jovial. Convivio sigue siendo una palabra común en México, que se puede usar para un festejo formal en la oficina, pero más bien alude a una reunión cálida de vecinos o amigos” (Esteva, 2016, pp. 6-7).

Sin embargo, el significado del que Illich dotó al término convivencialidad, si bien se aproxima a las acepciones antes mencionadas, éste fue extendido hacia consideraciones mucho más complejas que han servido de inspiración para muchos debates, textos y reflexiones. Y si bien Illich no utilizó el término “decrecimiento” (Deriu, 2018), sus ideas han influido profundamente las tesis del decrecimiento, puesto que sus críticas, en lo general, siempre se dirigieron hacia las consecuencias no deseadas del crecimiento industrial, del desarrollo y de la modernidad occidental. Iván Illich es hoy un referente obligado en los estudios del decrecimiento.

Pensar en el dominio de la subsistencia es, en efecto, pensar en esos modos de vida no enteramente incorporados a la lógica del capital (comunidades campesinas e indígenas, sectores populares, colonias periféricas urbanas) en los términos en los que lo estipulan las teorías dominantes del desarrollo: crecimiento, producción, bienestar, pleno empleo y consumo

capitalistas. Es pensar, pues, en una forma de actividad creadora de valores de uso colectivo en el seno de sociedades subsumidas al capitalismo por relaciones capital-trabajo dominantes y por procesos continuados de acumulación originaria (Marx) o –como David Harvey (2006a) la ha llamado– *acumulación por desposesión*.

El caso que analiza nuestro autor respecto al término vernáculo, se ejemplifica con la lengua, también estudiado por Benedict Anderson (1993) en su clásico *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*²⁹. La lengua, como instrumento del habla para la comunicación, puede bien aprenderse mediante su empleo, su ejercicio en el seno de una comunidad de hablantes, o puede enseñarse mediante formas institucionalizadas y normadas de lenguaje (Illich, 2008b). Para Illich (2008b; 2008c), la lengua vernácula que se aprende al hablar se contrapone a la lengua materna o lengua oficial institucionalizada en el seno de una sociedad y a partir de una élite de expertos (Por ejemplo: las lenguas maternas indígenas en nuestro país son lenguas reconocidas oficialmente, pero no alcanzan a abarcar la diversidad de variantes lingüísticas existentes. Se elaboran gramáticas y se ignora el recurso a la variante regional). “Al hablar de la lengua vernácula –dice Illich (2008b)– y de la posibilidad de su recuperación, trato de que se tome conciencia y se discuta la presencia de una manera de existir, de actuar, de fabricar que, en una deseable sociedad futura, podría extenderse de nuevo a todos los aspectos de la vida (p. 93)”. La adquisición de lo vernáculo, el dominio de la herramienta convivencial, se logra “a través de múltiples formas de reciprocidad y no por intervención de un profesor o de un profesional que [tiene] ese cargo” (Illich, 2008b, p. 102).

Para Illich lo vernáculo existe, como se ha expuesto, en una dimensión opuesta a la dimensión industrial, donde dominan las megaherramientas modernas que transforman los bienes, dones y prácticas sociales en productos y servicios en función del mercado. Lo vernáculo orbita en una dimensión que se expande o se contrae según la expansión o contracción inversamente proporcional del dominio industrial.

²⁹ Ahí explica que: “En la Europa anterior a la imprenta, y por supuesto en el resto del mundo, la diversidad de las lenguas habladas, esas lenguas que son para quienes las hablan la trama y la urdimbre de sus vidas, era inmensa; tan inmensa, en efecto, que si el capitalismo impreso hubiese tratado de explotar cada mercado potencial de lengua vernácula habría conservado minúsculas proporciones. [...] Nada servía para ‘conjuntar’ lenguas vernáculas relacionadas más que el capitalismo, el que, dentro de los límites impuestos por las gramáticas y las sintaxis, creaba lenguas impresas mecánicamente reproducidas, capaces de diseminarse por medio del mercado.” (p. 71-72).

2.4.4. El género vernáculo y el sexo económico

Lo vernáculo illicheano también se ejemplifica en la participación de hombres y mujeres en la esfera doméstica y en la esfera económica. “El espacio vernáculo no sólo da forma al paisaje y a la casa, no sólo está en contacto con el pasado [...], sino que también se extiende en el cuerpo mismo, y esto de manera diferente en hombres y mujeres” (Illich, 2008c, p. 282). La sociedad moderna transforma al género vernáculo en sexo económico, dado que instaura un régimen sexista de doble subordinación de las mujeres. Por un lado, las excluye de la esfera de la subsistencia y, por otro, convierte su labor en un trabajo fantasma no reconocido como trabajo, a la sombra del trabajo asalariado del hombre moderno (Illich, 2008c).

En las sociedades preindustriales el trabajo de subsistencia se asignaba en función del género (que implica una relación social más allá del sexo biológico), pero nunca una labor de subsistencia hecha por hombres o mujeres representaba una actividad de mayor prestigio social que la otra (Illich, 2008c). “Según la manera de cargar un bulto: en la cabeza o al hombro, sabrá a qué género pertenecen. Si ve gansos en un campo segado, sabe que una niña los cuida, y si ve ovejas, que un niño está cerca” (Illich, 2008c, p. 236). El género se asignaba al espacio y a las actividades, las cuales no transgredían ciertos límites dictados por la comunidad y el entorno. En la sociedad industrial la división de los trabajos en función del género se ha convertido en una división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, donde éste deviene subordinado, inútil a la mirada patriarcal, y al mismo tiempo, garantiza la transición al capitalismo (Illich, 2008c). Valga una cita extensa de nuestro autor, para profundizar en esta polémica y controvertida postura que suscitó fuertes debates con el feminismo. Para Illich la sociedad industrial transforma las actividades que las sociedades preindustriales asignaban a cada género (género vernáculo) en actividades sexistamente separadas (sexo económico):

La distinción entre tareas masculinas y tareas femeninas no es nueva; todas las sociedades diferencian entre los trabajos propios de uno y otro sexo. Así sucede con el heno que los hombres siegan y las mujeres rastrillan, que los hombres agavillan y las mujeres cargan sobre carretillas conducidas por los hombres, que las mujeres dan a las vacas y los hombres a los caballos. Pero buscaríamos en vano en otras culturas una división similar a la que opera nuestra sociedad entre dos formas de trabajo, una retribuida y otra no; una que, se estima, eleva la producción; la otra, la reproducción y el consumo; una, juzgada pesada; la otra, ligera; una que exige calificaciones especiales, la otra no; una afectada por un alto prestigio social, la otra relegada a los asuntos

‘privados’. Una y otra no son menos fundamentales en el modo industrial de producción. Sólo difieren en un punto: el excedente proporcionado por el trabajo asalariado lo percibe directamente el empresario, mientras el valor agregado del trabajo no retribuido sólo le llega por intermedio de la mano de obra que emplea. En ninguna parte existen dos formas tan distintas del trabajo gracias a las cuales cada familia crea un excedente del que está desposeída (Illich, 2008b, p. 63).

De acuerdo con esta perspectiva, el trabajo doméstico moderno es tan reciente en la historia como el trabajo asalariado. Illich (2008b) identifica que el trabajo desempeñado por la mujer al interior del hogar es distinto cualitativamente en las sociedades modernas que en las preindustriales. Ambos, el trabajo doméstico moderno –así como otras formas de trabajo subsidiario de la economía capitalista que no abonan a la subsistencia– (actividades llamadas por nuestro autor trabajo fantasma) ha crecido a la par que el trabajo asalariado con el crecimiento de la sociedad industrial. “Esta forma de servidumbre no retribuida [el trabajo fantasma] no contribuye en ningún sentido a la subsistencia. Por el contrario, al igual que el trabajo asalariado, desagrega la subsistencia (p. 134)”.

La existencia de estas tres formas de trabajo, en dos dimensiones de la realidad: dimensión industrial (trabajo asalariado y trabajo fantasma) y dimensión vernácula (trabajo de subsistencia), esclarece la complementariedad de las formas de labor industrial, en la que el trabajo fantasma administra los productos del trabajo asalariado, pero no reproduce herramientas convivenciales, ni produce valores de uso fuera del mercado y del Estado que independicen a los sujetos de las herramientas industriales. Dice Illich, (2008b) que para lograr asir la naturaleza del trabajo fantasma en contraposición a la del trabajo vernáculo, se deben evitar las siguientes confusiones: el trabajo fantasma “no es una actividad de subsistencia: la economía formal se alimenta de ella, pero no la subsistencia social; tampoco es un trabajo asalariado subremunerado. Es un trabajo no remunerado cuyo incumplimiento permite precisamente que los salarios se paguen (p. 135)”. Por ello para Illich (2008c) el salto antropológico al capitalismo coincide con “la declinación que lleva al género dislocado hasta el régimen del sexo” (p. 326).

2.4.5. Otros abordajes sobre la subsistencia

Iván Illich es uno de los teóricos más prolíficos sobre la subsistencia. Antes que él, sin embargo, Marshall Sahlins (1977) en su famoso *Economía de la Edad de Piedra* (texto original de 1974)

estudió el trabajo de subsistencia de los cazadores recolectores. Concluía, a partir de diferentes trabajos etnográficos, que estas sociedades viven en la opulencia y la abundancia dado que sus necesidades se cubren fácilmente y no responden a la acumulación de bienes; que tenían mucho, con poco trabajo y mucho descanso. Una concepción, pues, diametralmente opuesta a lo que se entiende como opulencia en las sociedades capitalistas: tener más a costa de invertir mucho trabajo y poco descanso.

Larissa de Lomnitz (1975) en su clásico estudio de la marginalidad en una barriada llamada Cerrada del Cóndor en la Ciudad de México (entonces Distrito Federal) afirma que “el comportamiento económico del marginado es complejo: participa simultáneamente en dos sistemas de intercambio, uno muy antiguo y otro moderno” (p. 26). Ese comportamiento económico antiguo se asienta en la reciprocidad y la ayuda mutua y coexiste con el intercambio de mercado y la redistribución de recursos nacionales, echando mano de recursos sociales a falta de recursos económicos (Lomnitz, 1975).

Eckart Boege (1988) estudió la economía de subsistencia de los mazatecos de la Sierra Madre Oriental en Oaxaca, organizada en torno a la cultura mesoamericana del maíz y en abierto conflicto con el modelo de desarrollo capitalista, moderno e industrial impuesto desde el Estado y los organismos internacionales. En el estudio de Boege (1988) es posible identificar los conceptos de trabajo y género vernáculo de Illich:

La estrategia productiva de la economía de subsistencia se basa en dos ejes. Uno es el [...] manejo y la domesticación de una gran variedad de plantas, y sin abandonar la recolección. [...] El segundo se refiere a la alta inversión de trabajo regulada por la propia economía doméstica. El huerto familiar es área manejada estrictamente por las mujeres; se destina a la siembra de plantas medicinales y/o de uso culinario y estético (p. 36).

Illich (2008b; 2008c) declaró que la guerra contra la subsistencia es una acción que ejercen las instituciones, el Estado-nación y el capitalismo para imponer un modo de vida monetizado e industrial, cercenando los ámbitos de comunidad y la convivencialidad de poblaciones enteras. Implica la misma subsunción y subordinación de los valores de uso a los valores mercantiles que ya Boege (1988) observaba en la sierra mazateca en los años 70.

El desarrollo, según esta óptica, constituye, pues, un constante cambio en los modos de satisfacción de necesidades, sustituyendo los saberes y prácticas autónomas creadoras de valores de uso, por trabajo asalariado receptor de valores de cambio. Para Mies y Bennholdt-Thomsen

(1999), la guerra contra la subsistencia desde 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se representa con la devaluación constante de toda práctica social o actividad de creación y mantenimiento de la vida que no atravesase por la producción y consumo de *commodities*.

En el contexto internacional latinoamericano, por ejemplo, Javier Rodríguez Mir (2016) ha llamado *lucha por la subsistencia* al proceso de resistencia de los indígenas wichí de la región del Chaco, Argentina frente a los procesos de colonización persistente, discriminación, despojo y explotación que el capital continúa desplegando en estos territorios, hoy en forma de extractivismo agrícola y ganadero, que se propone emplear mano de obra indígena por ser barata y necesitada. También ha calificado de racismo ambiental capitalista a aquel que destruye territorios étnicos “que son fuente de vida de sus habitantes” (p. 367).

Illich demostró que los valores, herramientas e instituciones derivadas de la industrialización provocan una dependencia creciente a los valores de cambio y a la instrucción vertical de los expertos. En un sentido contrario, las herramientas convivenciales, alimentan la autonomía, la creatividad y la espontaneidad de las personas, al estar éstas en pleno control de los individuos y colectivos. “Por convivencialidad entiendo –dice Illich (2006)– lo inverso de la productividad industrial” (p. 384).

La relación industrial es reflejo condicionado, una respuesta estereotipada del individuo a los mensajes emitidos por otro usuario a quien jamás conocerá a no ser por un medio artificial que jamás comprenderá. La relación convivencial, en cambio siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado. La convivencialidad es la libertad individual, realizada dentro del proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con herramientas eficaces (Illich, 2006, p. 384).

Retomemos ahora las preguntas que guían la investigación: ¿Cómo y bajo qué condiciones una comunidad dada comienza a depender del trabajo asalariado y de la asistencia del Estado y del sector privado dejando de lado actividades autónomas y creadoras como las que les ofrece el trabajo vernáculo? ¿Cuáles y bajo qué condiciones una comunidad elige recuperar, reproducir o crear nuevas formas de trabajo vernáculo como alternativa frente a la dependencia al trabajo asalariado y a la asistencia del Estado y del sector privado?

Un modo de producción u organización social basado en la subsistencia “[...] no puede transgredir ciertos límites dictados por la naturaleza tanto a la producción como a la sociedad” (Illich, 2008b, p. 55). Subsistencia no es un concepto equiparable a pobreza, marginación o

subdesarrollo. La subsistencia como finalidad del trabajo vernáculo representa los valores no acumulativos a partir de los cuales amplios sectores de población se organizan para cubrir sus necesidades fundamentales, orientándose por lógicas periféricas al cálculo racional e instrumental del capitalismo.

En este mismo sentido, algunas teóricas del ecofeminismo, como Maria Mies, Veronika Bennholdt-Thomsen, Vandana Shiva y Claudia Von Werlhof han elaborado un *planteamiento de subsistencia* como programa de investigación social y activismo, inspirado en los movimientos campesinos, populares e indígenas de defensa del territorio y los bienes comunes en el Sur global. “El trabajo de subsistencia –sostienen– en cuanto trabajo que crea vida y la mantiene era y sigue siendo una condición previa necesaria para la supervivencia de todas las relaciones de producción. Quienes realizan la mayor parte de este trabajo son las mujeres” (Mies, 1998, p. 204). Desde su planteamiento teórico sostienen que no solo la producción de subsistencia “no desaparecerá como resultado de la modernización, industrialización y de la economía de consumo, sino que esta es, por el contrario, la constante oposición de la sociedad industrial moderna y la producción generalizada de *commodities*” (Mies y Bennholdt-Thomsen, 1999, p. 20 [traducción propia]).

2.5. Operacionalización del trabajo vernáculo y las herramientas convivenciales

A continuación, se presenta la operacionalización de los conceptos discutidos en los capítulos anteriores; ejercicio que llevó a la construcción de indicadores cualitativos y, posteriormente, a la construcción de los instrumentos de recolección de datos. A partir de tales discusiones teóricas, podemos caracterizar al trabajo vernáculo como un tipo de trabajo que:

- a) Se dirige a la producción/creación y consumo de valores de uso o bienes útiles para el consumo.
- b) Satisface necesidades fundamentales de forma directa y autónoma.
- c) Se encuentra limitado por las capacidades humanas, sociales y del entorno.
- d) Integra un uso marginal del dinero para el intercambio.

- e) Contribuye al mantenimiento de las relaciones sociales de pertenencia y sentido.
- f) Acontece en el hogar y en el espacio comunitario.

Por oposición, es posible decir también que el trabajo vernáculo es: no acumulativo, no asalariado, no técnico-profesional, no burocrático-institucional, no mercantil-usurero, no instruido/no escolarizado. Sin embargo, es preciso indicar una caracterización más detallada del trabajo vernáculo a partir de la cual fue realizada la investigación empírica del estudio de caso en Jacinto López. Dicha caracterización fue posible a partir de relacionar directamente necesidades y fuentes de satisfacción (*inputs*) en los hogares, partiendo del supuesto que las diferentes fuentes de ingreso en un hogar cubren una gama determinada de necesidades fundamentales.

Para la determinación de una noción y clasificación de las necesidades fundamentales se recurrió al emblemático trabajo de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn (1998) sobre necesidades humanas. Max-Neef et. al. (1998) proponen una distinción básica entre necesidades y satisfactores. Las necesidades humanas son múltiples e interdependientes, se caracterizan por sus “simultaneidades, complementariedades y compensaciones”. No existe entre necesidades y satisfactores una asociación directa, puesto que “un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha” (Max-Neef et. al., 1998, p. 42). De forma contraria a lo que propone el discurso liberal vigente, las necesidades humanas fundamentales son limitadas y transculturales.

Primero: Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. Segundo: Las necesidades humanas fundamentales (como las contenidas en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1998, p. 42).

Nuestros autores desarrollan una taxonomía de necesidades fundamentales, las cuales estarían conformadas axiológicamente por las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; y, ontológicamente, por las necesidades de ser, tener, hacer y estar. El cruce de ambos ejes de necesidades (axiológicas y ontológicas) permite, desde la perspectiva de Max-Neef et. al. (1998), clasificar los satisfactores

de distintos grupos humanos. Respecto a la definición de satisfactores, nuestros autores son precisos:

Uno de los aspectos que define una cultura es su elección de satisfactores. Las necesidades humanas fundamentales de un individuo que pertenece a una sociedad consumista son las mismas de aquel que pertenece a una sociedad ascética. Lo que cambia es la elección de cantidad y calidad de los satisfactores, y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. El cambio cultural es –entre otras cosas– consecuencia de abandonar satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes (Max-Neef et. al, 1998, p. 42).

Esta investigación se centra en comprender cómo los hogares de la periferia urbana en Jacinto López cubren las necesidades que Max-Neef et.al. (1998) clasifican como “subsistencia”. Debido a la argumentación expuesta en las secciones precedentes, el término “subsistencia” de nuestros autores se corresponde con las nociones tradicionales y equívocas del término a nuestro juicio, esto es: como “supervivencia o sobrevivencia”. Entendiendo el sentido ulterior mediante el que Max-Neef et. al. (1998) emplean el término, he decidido sustituir las “necesidades de subsistencia” max-neefeanas por “necesidades materiales”. El sentido otorgado al concepto subsistencia por los autores es claro cuando explican cómo, desde un enfoque sistémico de las necesidades en el que no es posible jerarquizarlas ni establecer linealidades, existe, sin embargo, un “umbral pre-sistema”:

[...] por debajo del cual la urgencia por satisfacer una determinada necesidad llega a asumir características de urgencia absoluta. El caso de la subsistencia es el más claro. Cuando esa necesidad está infrasisfecha, toda otra necesidad queda bloqueada y prevalece un único impulso. Pero el caso no es sólo válido para la subsistencia. Es igualmente pertinente para otras necesidades. La ausencia total de afecto o la pérdida de identidad, puede llevar a las personas hasta extremos de autoaniquilación (Max-Neef et. al., 1998, p. 79).

Así, pues, las necesidades materiales en este trabajo se han desagregado en 1) alimentación, 2) salud, 3) vivienda, 4) vestido, 5) fuente de energía: luz y electricidad 6) fuente de energía: calor, 7) acceso a agua y drenaje (hidratación) y 8) movilidad y transporte (Ver Esquema 1). Cada una de dichas necesidades es colmada, satisfecha o realizada al interior de los hogares mediante satisfactores provistos por distintas fuentes de ingreso (*inputs*). I. Wallerstein (2005), identifica cinco clases de fuentes de ingresos de las unidades domésticas: 1) salario, 2) pequeña producción

mercantil, 3) renta, 4) pagos de transferencia y 5) actividad de subsistencia. “La producción de subsistencia –dice– es una gran parte del ingreso de la unidad doméstica hoy en día en las zonas económicamente más afluentes de la economía-mundo capitalista” (Wallerstein, 2005, p. 53).

Esquema 1. Necesidades materiales



Fuente: Elaboración propia

Con base en las discusiones expuestas sobre la relación entre herramientas industriales y herramientas convivenciales desde la perspectiva illicheana, cuyas consecuencias prácticas en términos de tipos labor o trabajo son, respectivamente, trabajo industrial/trabajo fantasma y trabajo vernáculo, he desagregado, para una mejor operacionalización, ambos tipos de labor en la siguiente clasificación. Creemos que los apartados precedentes contribuyen a esclarecer el contenido teórico de nuestra operacionalización (Esquema 2).

Esquema 2. Fuentes de satisfacción



Fuente: Elaboración propia

Así, trabajo vernáculo se desagrega en: 1) Autoproducción individual o colectiva de bienes materiales, 2) Autoproducción individual o colectiva de servicios, 3) Trueque o intercambio de bienes o servicios, 4) Redes o grupos de apoyo o de ayuda mutua, 5) Favores, acciones solidarias y dones y 6) Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales. Por su parte, trabajo industrial/trabajo fantasma, se desagregan en: 1) Trabajo asalariado y remunerado (formal e informal), 2) Trabajo doméstico y de cuidados (de reproducción social), 3) Servicios públicos y asistencia del Estado, 4) Servicios y asistencia privada y 5) Rentas y transferencias

3. LA ESPACIALIDAD DEL TRABAJO VERNÁCULO

3.1. Desigualdad urbana y desarrollo geográfico desigual

El presente capítulo persigue el objetivo de situar la investigación del trabajo vernáculo dentro de los estudios urbanos sobre las desigualdades, específicamente en el espacio físico y simbólico de la periferia urbana como en el que se sitúa Jacinto López. La relación entre dominio industrial y dominio vernáculo adquiere características específicas en la producción del espacio que detallaremos a continuación.

A nuestro juicio, el discurso que impera en las instituciones de gobierno a favor del desarrollo en las ciudades y a partir del cual se dirigen las políticas públicas hacia las periferias urbanas se justifica en dos premisas: 1) el crecimiento urbano sostenido conlleva el desarrollo de las ciudades, la extensión de los servicios, la generación de empleo y el bienestar, y 2) es la única solución a la pobreza de los sectores más desfavorecidos y la única forma de elevar su nivel de vida.

Tales premisas parten de al menos cuatro supuestos explícitos: 1) los servicios del Estado son necesarios para elevar el nivel de vida de los pobres, 2) la generación de empleo formal y asalariado es el punto de partida para el bienestar, puesto que la capacidad de consumo garantiza la satisfacción de necesidades básicas, 3) los pobres desean el desarrollo que el Estado y las empresas proponen, porque, a falta de servicios educativos y de cultura, carecen de los elementos para saber qué necesitan, 4) la cultura de las periferias urbanas necesita refinarse vía las políticas de desarrollo de ciudades en proceso de mundialización.

A dichos supuestos explícitos corresponden al menos cuatro implícitos que encubren una visión clasista y racista del desarrollo: 1) unos pocos servicios complementarios solucionan la vida de las clases populares, 2) los pobres desempleados retrasan el crecimiento, por lo que es mejor la creación de pocos empleos formales precarios que el avance del sector informal, 3) las clases bajas no saben lo que quieren, por lo que las políticas deben pensarse verticalmente evitando cualquier tipo de consulta popular o de mecanismos de participación, 4) el consumo en el mercado y la dependencia a los servicios que proporciona el Estado son la vía para el refinamiento cultural.

El desarrollo, como he sostenido hasta ahora, ha sido históricamente pensado como un lugar de llegada para las sociedades llamadas “subdesarrolladas”, principalmente los países en América Latina, Asia y África. El desarrollo “como pensamiento creado por Occidente se muestra como una idea superior e imbatible, aceptada sin cuestionamientos” por las sociedades del mundo, el cual se

ha impuesto a partir del rechazo a la otredad, “mostrándose incompatible e intransigente con otros modos de entender la vida” (Chaparro, 2015, p. 27).

De acuerdo con la mirada hegemónica del desarrollo, las características de una sociedad desarrollada son alto nivel de producción y consumo de bienes y servicios, servicios públicos universales, empleo formal, trabajo asalariado, democracia representativa, instituciones sólidas, participación conjunta del sector empresarial, de la clase política y de la sociedad civil en aras del bien común; poca desigualdad entre las diferentes clase sociales, salvo por sus habilidades y conocimientos técnicos, así como por su participación en la división social del trabajo. Una sociedad que se presupone desarrollada ha disminuido considerablemente la pobreza y la exclusión y coordina crecimiento económico sostenido con bienestar social.

El subdesarrollo, no obstante, se vive como carencia, dado que son los países desarrollados quienes lo poseen. Estos países llamados desarrollados se ubican tradicionalmente en Europa y Norte América, hoy se suman también los países del Norte de Asia. Geopolíticamente, el desarrollo no se encuentra únicamente en el Norte geográfico, sino que al interior de países enteros en el Sur existen zonas de desarrollo que sirven como referente sociocultural del desarrollo y que marcan la agenda de lo que significa “la buena vida”. Estas zonas de desarrollo son ocupadas por una minoría acomodada, económicamente perteneciente a las clases altas, racialmente blancas, culturalmente occidentalizadas y dependientes del mercado.

El desarrollo, como lo entendemos nosotros, ha sido la empresa de Occidente para imponer al resto del mundo una forma de praxis y de pensamiento único, con la velada o explícita intención de subordinar funcionalmente a amplios sectores y grupos sociales. Este no se entiende sin la generalización de la moderna ciencia y tecnología como paradigma epistemológico, sin el Estado-nación como marco político de organización social y sin la eliminación de toda forma de expresión cultural que sea incompatible con el modo de vida occidental (Nandy, 2011). “De todos los esfuerzos misioneros de Occidente, –dice Iván Illich (2008b)– el desarrollo, fundado en un alto consumo de energía por habitante y en un intenso asistencialismo por parte de los profesionales, es el más pernicioso” (p. 60).

Pero tampoco se entiende sin la extensión del capitalismo como modo dominante de producción y consumo, así como con su específica forma de división social del trabajo. Desde una perspectiva crítica del análisis del desarrollo capitalista, este ha consistido, desde la fetichización de las materias primas, la jornada laboral y la creación y reproducción del trabajo asalariado, en un

conjunto de expropiaciones forzadas de tierra y medios de subsistencia, así como de las luchas por el sentido mismo de la vida, la sociedad y la naturaleza (Da Costa, 2010, p. 505 [traducción propia])³⁰.

América Latina en general y México, en particular, han asistido a cambios profundos en los procesos de urbanización, derivados de los cambios estructurales en términos económicos, sociales y políticos que acompañaron al mundo en el siglo XX y en lo que va del siglo XXI. Es posible identificar el inicio abrupto de dichos cambios a partir de los procesos de industrialización y modernización en el periodo de posguerra, en los años 50 y 60 a mediados del siglo pasado, –con el arranque de la era del desarrollo que ya hemos descrito– los cuales se vieron magnificados y diversificados en el periodo neoliberal de los años 80-90, llevando los procesos de una escala Estado-nacional a una planetaria con fuertes implicaciones locales.

Particularmente, los años ochenta y noventa dan el inicio hacia la transición a las ciudades como las conocemos ahora, siendo los años ochenta el detonante de las actividades industriales en los centros urbanos, y los años noventa, a partir de la apertura generalizada de los mercados y el paso a la globalización, la desregulación financiera, la liberalización comercial, la privatización de las empresas públicas y el cambio productivo hacia el sector servicios y el comercio que tuvieron un impacto de igual forma en las ciudades (Vélez y Mejía, 2016).

“En los últimos treinta y cinco años, la expansión de las ciudades en Latinoamérica y México se ha realizado bajo un patrón de urbanización discontinua y menos densa” (Vélez y Mejía, 2016, p. 96). Sin embargo, América Latina, frente a otras regiones del mundo, se ha caracterizado por un proceso de explosión urbana, la cual la convierte hoy en la región más urbanizada del mundo, cuyo patrón de urbanización ha cambiado a lo largo de los años, transitando de la concentración poblacional en megaciudades a ciudades de tamaño grande e intermedio; en éstas últimas, con menos de 1 millón de habitantes, se concentra el 60% de la población actualmente (Montero y García, 2017).

El proceso migratorio y de poblamiento de las ciudades ha cambiado también en lo que va del periodo descrito, pasando de una tendencia migratoria rural-urbano a una tendencia de

30 Cita original en inglés: “Critical analysis of capitalist development shows that, from commodity fetishism to the working day, the creation and reproduction of wage-labour was equally about forceful expropriations from land and means of subsistence as well as struggles over the very meaning of life, society and nature” (Da Costa, 2010, p. 505).

migración interurbana, en la que las personas se desplazan hacia centros urbanos de menor densidad (Montero y García, 2017). Pero hay un telón de fondo: la creciente desigualdad, la segregación urbana, la fragmentación del territorio y la concentración de los procesos productivos, así como del empleo y los servicios básicos, en las zonas urbanas. Todo ello ha convertido a las ciudades en nuevos retos para las administraciones públicas locales y regionales.

Las zonas urbanas se han transformado en los centros concentradores de mano de obra y de condiciones favorables al capital: mayor infraestructura, mediante la ampliación de redes de servicios y carreteras, desregulación comercial, instrumentación de políticas públicas de urbanización y ordenamiento territorial, liberalización del mercado de suelos y dislocación de los centros de gestión, administración y asignación financiera, así como de la ampliación del mercado inmobiliario y de construcción. Las ciudades en el proceso de mundialización – dicen Vélez y Mejía (2016):

[...] adquieren protagonismo como espacios para generar el desarrollo al concentrar grandes actividades económicas, sociales y políticas en la era de la información. En este contexto se incrementan los centros estratégicos a manera de nodos en la red global. La tendencia es que mejoren su conectividad a fin de sostener una posición que les asegure mejores oportunidades de intercambio e inserción global (p. 98).

Las políticas urbanas desde los años 90, a decir de Brites (2017), han consistido en: a) invertir selectivamente en obras públicas; b) implementar nuevas legislaciones de ordenamiento y renovación urbana; c) generar entornos urbanos ‘embellecidos’ y promover la competitividad turística; d) facilitando el mercado inmobiliario para la construcción de centros residenciales y comerciales, y e) la instrumentación de políticas habitacionales en las zonas periféricas. Dichas políticas han diseñado el panorama urbano en los últimos años, en estrecha concordancia con el paradigma económico neoliberal y con la globalización. “En la última década, la legislación urbana ha acompañado la lógica del mercado inmobiliario, generando una mayor re-mercantilización del espacio urbano. Las relaciones entre ‘lo social y lo espacial’ han quedado evidenciadas en nuevas y crecientes ‘distinciones’ residenciales entre diferentes sectores sociales” (Brites, 2017, p. 576).

El neoliberalismo en las zonas urbanas (urbanismo neoliberal) se ha caracterizado, pues: por ampliar la distancia entre pobres y ricos, incrementado la diferenciación social, espacial y territorial, dando como resultado ciudades cada vez más divididas; tales procesos encuentran su fundamento en programas de renovación urbana, planificación y gentrificación, expulsando a los

pobres de las nuevas zonas revalorizadas a las periferias como parte de esas políticas (Brites, 2017). La periferialización –que es el tema que nos convoca– tiene un origen Estado-céntrico, mientras que los procesos urbanos descritos, vistos en general, conllevan una lógica de articulación Estado-mercado, en la que el Estado segrega a los pobres y el mercado los clasifica en función de su capacidad de consumo (Brites, 2017).

Los procesos enunciados, que de forma tendencial describen el panorama Latinoamericano, tienen un co-relato sociocultural, que, en estricto sentido, puede llamarse socioterritorial, pues se encuentra anclado a la neoliberalización del espacio (Peck y Tickell, 2002). Entre estos cambios socioculturales, se encuentran el uso de nuevas tecnologías y redes sociales, la expansión de nuevas pautas culturales y de consumo, nuevas formas y estrategias de apropiación del espacio, polarización socioeconómica y el surgimiento de un gran número de actores, conflictos y demandas para la gestión pública (Veiga, 2009). A decir de Veiga (2009), “la fragmentación socioterritorial y cultural destruye espacios de integración existentes hasta el momento y no se crean otros alternativos, lo que representa un gran déficit de las políticas a nivel local y urbano” (pp. 58-59).

Tal fragmentación socioterritorial se expresa en una fragmentación de la vida urbana que afecta particularmente a los pobres, cuyo proceso ha estado pautado por:

[...] el retraimiento del Estado nacional, a través de crecientes privatizaciones, tercerización y pérdida del espacio público; la pérdida de ‘marcos de referencia y socialización tradicionales’, por los cambios en las relaciones familiares y los procesos de segregación urbana; la globalización del consumo y su expresión diferencial en las clases sociales y el espacio urbano; la debilidad de los mecanismos de representación sociopolítica y la emergencia de diversos conflictos en el territorio (Veiga, 2009, p. 54).

Desde otra óptica, pueden entenderse los patrones de urbanización actual a partir de la tesis del desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2006b; Smith, 2006), la cual se asienta sobre los patrones de acumulación de capital a escala global. Ya hemos dicho que en el curso del siglo XX y de lo que va del XXI hemos asistido a un proceso de mundialización de la economía capitalista, en el que no sólo los mercados se han ampliado y liberalizado, sino también los procesos mismos de producción y financiarización (Robinson, 2013). Esto tiene marcados impactos en las ciudades y en sus ritmos de crecimiento, asistiendo a desigualdades en el desarrollo urbano entre países y entre ciudades al interior de ellos. “La lógica de la acumulación de capital es espacial tanto como

temporal, y el desarrollo desigual es bastante precisamente, sino siempre, el resultado predecible” (Smith, 2006, p. 7).

Los procesos de expansión y crisis del capital generan siempre la concentración del desarrollo en unos polos, en detrimento de otros. Es decir, que el desarrollo de unas áreas, regiones o países fabrica el subdesarrollo de otras debido a la competencia que se establece entre ellas (Smith, 2006). “El dinamismo de la acumulación de capital convierte esta lógica en algo así como un modelo de expansión capitalista en subibaja” (Smith, 1984 como paráfrasis en Smith, 2006, p. 7). Mientras en unas zonas las condiciones del mercado de trabajo y de bienes de capital o materias primas, así como las políticas instrumentadas por el Estado, se muestran favorables a la inversión, la contratación y la instalación de centros productivos, en otras prevalece la subinversión, el desempleo y el encarecimiento de los productos (bienes de consumo, de capital y materias primas). Dicho ciclo se repite de forma constante entre las regiones (Smith, 2006) y, “el resultado final es una competencia internacional cada vez más intensa, dada la emergencia de múltiples y dinámicos centros de acumulación de capital, que compiten en la escena mundial en perspectiva de importantes corrientes de sobreacumulación” (Harvey, 2006a, p. 4).

La sobreacumulación de capital es parte de los ciclos de acumulación y contradicciones internas que, para no caer en crisis, deben siempre buscar mercados o nichos de inversión donde colocar los capitales ociosos, particularmente hoy (como lo dejó ver la crisis financiera del 2008) sobre el mercado inmobiliario. Por ejemplo, para un caso “lejano” a la región latinoamericana, Montero (2016) ha estudiado el Informe del Banco Mundial del 2009, el cual pretende establecer las directrices para el nuevo mapa geoeconómico de la división internacional del trabajo de los próximos años, que orienten las inversiones del Sudeste Asiático hacia el África Subsahariana como una forma de evitar la crisis de sobreacumulación. En sus palabras:

Lo que está en la mente del BM al publicar este documento es ese territorio que opera como último gran reservorio de mano de obra barata en el mundo: África Subsahariana. Lo que se busca es que los estados de aquella región financien mediante su endeudamiento la reorganización de sus territorios con el objeto de ofrecer su mano de obra barata a las empresas occidentales. Se busca una salida al aumento en los costos de mano de obra en el sudeste asiático (que son producto de grandes protestas sindicales). Además, reordenar los vastos territorios de numerosos países del África Subsahariana requeriría obras de infraestructura monumentales, que podrían absorber parte del excedente financiero que hoy no encuentra oportunidades de inversión en la economía real, que no apalanquen la ya peligrosa burbuja financiera mundial mediante la mera especulación, y que

por el contrario permitan fijar en el tiempo parte de ese excedente para patear hacia adelante la última crisis de sobreacumulación del capitalismo (Montero, 2016, p. 25).

Los procesos de desarrollo desigual encuentran su expresión también dentro de las ciudades, creando nichos de inversión, empleo, comercio y producción en áreas bien localizadas frente a otras. “En búsqueda de soluciones a las contradicciones internas, las sociedades capitalistas crean geografías específicas, y sin embargo estas geografías se vuelven en sí mismas la prisión de las posibilidades sociales, económicas y políticas” (Smith, 2006, p. 8). Tal es el caso que se estudia, por ejemplo, con la gentrificación urbana (hoy, sin embargo, en boga y objeto de acaloradas discusiones). “[...] la gentrificación forma parte de la circulación cíclica del capital y se materializa mediante la práctica socialmente injusta de la exclusión social” (Janoshka y Sequera, 2014, p. 16).

La gentrificación concentra la inversión de capital en los barrios céntricos de las ciudades, desplazando a los habitantes originales hacia otras regiones intraurbanas de menor costo. Los gobiernos alimentan la gentrificación mediante las políticas públicas de renovación urbana que ofrecen al capital inmobiliario oportunidades de inversión. En este proceso es común la destrucción de viviendas deterioradas de bajo costo para sustituirlas por departamentos de clase media, incrementando los costos de renta y dificultando el acceso de las familias de clase baja a la ocupación de las nuevas viviendas (Janoshka y Sequera, 2014). En consonancia con el mercado inmobiliario, “las políticas de revalorización urbana y consecuentemente de especulación sobre el suelo urbano, están modificando los patrones de organización y ocupación del espacio residencial. La multiplicidad de programas de rehabilitación, relocalización/remoción con igual contenido y características están transformando barrios enteros” (Brites, 2017, p. 582).

Así, múltiples ciudades en América Latina asisten a procesos de renovación urbana y reordenamiento territorial en función de las necesidades del capital, de acuerdo con “[...] un modelo económico que no es capaz de sintonizar con las necesidades de los ciudadanos y que exhiben especial hostilidad a quienes no demuestran los llamados niveles de competitividad que exige el modelo (Aliste, 2014, p. 37).

La relevancia del estudio del desarrollo geográfico desigual en una escala intraurbana radica en comprender que las diferencias sociales y económicas entre distintas capas sociales, bajas, medias y altas, tienen una expresión en la espacialidad. Dichos grupos “han envuelto materialmente sus modos de sociabilidad dentro de la trama de la vida, entendida como un sistema socioecológico envolvente” (Harvey, 2006b, p. 23).

3.2. Periferias, fronteras urbanas y monopolio radical sobre el espacio

Ahora bien, estos ciclos de reorganización de la geografía urbana en América Latina, tienen un impacto en las periferias de las ciudades, como bien apunta Brites (2017), llevando en concreto a que existan desplazamientos no sólo del campo a la ciudad y entre ciudades, sino al interior de estas. La ocupación de las periferias urbanas por las clases sociales de menor ingreso tiene su origen en los altos costos de la residencia y consumo que generan las nuevas dinámicas urbanas –junto con procesos de segregación social, racial y étnica, como lo ejemplifica la etnicidad de los grupos que habitan zonas urbanas bien diferenciadas, entre zonas de mayor o menor plusvalía–, como hasta ahora hemos intentado exponer.

Si de alguna manera es posible clasificar la ciudad en distintas dimensiones, Borja (2003) provee elementos para ello, identificando tres. La primera dimensión es la ciudad céntrica que se encuentra bien delimitada, la ciudad histórica. La segunda dimensión, hija de la Revolución Industrial, integra, además "de los centros históricos renovados y expandidos (Hausmann) y de los ensanches (Cerdá)", a las áreas "de la zonificación o *zoning* de la moderna planificación urbana y de los suburbios populares" (Borja, 2003, p. 40). Una tercera dimensión se encuentra en la conurbación preexistente de distintas ciudades de distintos tamaños, de zonas rurales y áreas naturales; es esta ciudad la que presenta retos para los años por venir (Borja, 2003).

Nuestra exposición y reflexiones se centran en la segunda y tercera dimensión de las ciudades, particularmente en las áreas de zonificación periférica, que ocupan un lugar importante entre las zonas conurbadas de las regiones metropolitanas, las zonas rurales y las áreas naturales. Nosotros entendemos el término frontera en un sentido más postestructuralista, con implicaciones importantes, dicho está, para la materialidad del espacio, donde la vida cotidiana *también* tiene lugar. La periferialización urbana es una de las expresiones materiales del ajuste espacio-temporal del capital (Harvey, 2006a), y es ahí donde entendemos se establecen no sólo fronteras materiales disputadas, sino sobre todo simbólicas, sociales y prácticas. Por frontera entendemos un punto de tensión entre dos o más fuerzas contrapuestas que se disputan el control de la producción, creación y consumo de símbolos, discursos, relaciones y materialidades. En la frontera que nos interesa se disputan los modos de hacer, tomando como referencia la verticalidad u horizontalidad en el control social de las herramientas en un entorno dado.

Por herramienta entendemos junto con Illich (2006b) todo instrumento o medio al alcance de la gente, los cuales pueden ser artefactos, conocimientos, tecnología, instituciones o cualquier cosa que permita llevar hacia una intencionalidad las acciones. Las herramientas pueden ser industriales o convivenciales en la propuesta illicheana, tal y como se ha expuesto en el capítulo anterior.

La herramienta es inherente a la relación social. En tanto actúo como hombre, me sirvo de herramientas. Según la domine o me domine, la herramienta me liga o me desliga del cuerpo social. En tanto domine la herramienta yo doy al mundo mi sentido; cuando la herramienta me domina, su estructura conforma e informa la representación que tengo de mí mismo. La herramienta convivencial es la que me deja la mayor latitud y el mayor poder para modificar el mundo en la medida de mi intención. La herramienta industrial me niega ese poder; más aún, por su medio es otro quien determina mi demanda, reduce mi margen de control y rige mi propio sentido (Illich, 2006b, p. 396).

Existen, pues, herramientas que nutren la agencia y autonomía de los sujetos y otras que van en detrimento de ella. El problema con las herramientas industriales, dice Illich (2006b), es que establecen monopolios radicales en las necesidades que se disponen a cubrir. Un monopolio radical no es el monopolio entendido desde la economía, como un monopolio de un producto frente a otros en el mercado. Un monopolio radical se establece cuando excluye el recurso a actividades no industriales para atender necesidades. Así, por ejemplo, la escuela es un monopolio radical sobre el conocimiento, los transportes motorizados son monopolios radicales sobre la movilidad innata del ser humano, la salud hospitalaria es un monopolio radical sobre la capacidad de la gente de asistir sus propias enfermedades, el salario es un monopolio radical sobre la producción directa de bienes de consumo. Cuando un monopolio radical se establece, coarta la capacidad social e individual de satisfacer necesidades. “Hay monopolio radical cuando la herramienta programada despoja al individuo de su posibilidad de hacer. Esta dominación de la herramienta instauro el consumo obligatorio y con ello limita la autonomía de la persona” (Illich, 2006b, p. 424).

Los monopolios radicales se establecen sobre cualquier necesidad, cuando se entrega la posibilidad autónoma y societal de crear satisfactores a los expertos, instituciones y profesionales. En las periferias urbanas, pues, tienen lugar una serie de monopolios radicales que han funcionalizado la incapacidad de la gente para encontrar sentido a su posibilidad humana de crear y producir. Citemos de nuevo a Illich en un pasaje de su exposición que viene bien al presente capítulo:

La industria de la vivienda en los países de América Latina es un buen ejemplo de las disfunciones educativas producidas por los arquitectos. En estos países las grandes ciudades están rodeadas de vastas zonas, favelas, barriadas o poblaciones, donde la gente levanta ella misma sus moradas. No costaría caro prefabricar elementos para vivienda y construcciones de servicios comunes fáciles de ubicar. La gente podría construirse moradas más duraderas, más confortables y salubres, al mismo tiempo que aprendería el empleo de nuevos materiales y de nuevos sistemas. En vez de ello, en vez de estimular la aptitud innata de las personas para moldear su propio ambiente, los gobiernos encajan en esas barriadas servicios comunes concebidos para una población instalada en casas de tipo moderno. [...] Es así que se priva a la gente de su aptitud natural de invertir su tiempo personal en la creación de valores de uso y se le obliga a un trabajo asalariado: podrá entonces cambiar su salario contra el espacio industrialmente condicionado. Aquí también se le priva de la posibilidad de aprender construyendo (Illich, 2006b, p. 434).

Ahora bien, las herramientas tienen una dimensión espacial, pues permiten modificar el entorno social, físico y simbólico habitado de acuerdo a los distintos usos que se les otorgan. “El espacio implica una serie de relaciones de coexistencia explicadas desde diferentes perspectivas, en donde se dan los vínculos, las relaciones e interacciones, que llevan a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad” (Ramírez y López, 2015, p. 18). El espacio que bien puede ser un lugar físico o uno cultural da un orden y es determinado en sentido dialéctico por las herramientas que ahí confluyen.

El lenguaje, por ejemplo, cuando es convivencial, da lugar a una espacialidad múltiple de comunicaciones que no responden a los flujos verticales de la enseñanza de las “buenas maneras de hablar”, dando como resultado regionalismos, modismos y formas de expresión localizadas. El juego y el ocio admiten usos diversos en una espacialidad lúdica múltiple que, cuando no se encuentran normados por un reglamento o una dirección profesional, dan como resultado distintas formas de placer comunitario, puesto que la gente debe involucrarse en aprender a convivir y disfrutar del tiempo invertido en ello. Es común encontrar en las periferias urbanas amplias zonas de juego y recreación que han sido provistas por el Estado como parte de sus políticas de renovación urbana. Muchas de ellas, al poco tiempo, se abandonan y se les otorgan usos para los que no fueron pensadas. La gente se divierte, descansa y convive fuera de los márgenes de la política del ocio urbano³¹.

31 Durante dos años de experiencia profesional realizando trabajo comunitario en colonias populares de la ciudad de León, no fue difícil advertir que las personas no ocupan los espacios de ocio y juego que el Estado dispone para ello. La gente se divierte y descansa donde se siente libre de condiciones y restricciones institucionales.

Quién que haya visitado las periferias o habitado en una de ellas ha constatado que los espacios físicos de sociabilidad, comercio, trabajo y reposo no responden a las herramientas industriales planificadas por el Estado. Los mercados, por ejemplo, que responden a la necesidad universal del intercambio no admiten normas institucionales como parte de la necesidad burocrática de otorgar equipamiento a las zonas habitacionales. Los tianguis o mercados en América Latina se instalan donde la gente los necesita, no donde el Estado los piensa para tener control sobre su fiscalización. Ello por supuesto no representa una imposibilidad para las direcciones hacendarias para establecer cuotas ahí donde los mercados barriales se instalan. El Estado y el capital operan imponiendo monopolios radicales como parte de sus lógicas de desarrollo.

3.3. Marginalidad y periferialidad urbana

El concepto de periferia –dicen Hiernaux y Lindón (2004)– “lleva consigo sedimentos de las otras dos voces que la precedieron” en la historia de su construcción dentro de los estudios urbanos: arrabal y suburbio (p. 119).

[...] si la periferia de las ciudades latinoamericanas es el lugar de residencia de las clases medias, y también lo es de los sectores populares, e incluso de los grupos sociales más pauperizados, no es menos cierto que también es el espacio de ciertas industrias, de los grandes basureros de las ciudades y de las tierras vacantes en espera especulativa de valorización (Hiernaux y Lindón, 2004, p. 117).

En este sentido, la periferia como espacio se caracteriza por su complejidad y heterogeneidad (Hiernaux y Lindón, 2004). Así, las ciudades en México y, específicamente León –como una de sus ciudades de mayor crecimiento en los últimos años– no se escapan de ello. Sin embargo, y con plena conciencia de la discusión conceptual anterior, por periferia entendemos un espacio físico, social y cultural similar a lo que Larissa de Lomnitz (1975) caracterizó en su clásico estudio sobre una barriada en la Ciudad de México, ya citado en páginas previas.

Siguiendo a Leeds (1969), Lomnitz (1975) dice que una barriada es “una categoría de zonas predominantemente residenciales cuya única característica constante es su origen ilegal y desordenado, sea por invasión organizada o por acumulación, y cuyo régimen de propiedad es jurídicamente ambiguo” (Leeds, 1969 en Lomnitz, 1975, p. 34). Para Lomnitz (1975), la característica de las barriadas es su marginalidad, la cual entraña una contradicción:

De una parte, representan una ‘población sobrante’, que no se inserta funcionalmente en el sector moderno del ecosistema, por lo cual es percibida como una carga y como un problema sociológico potencial o real”, pero, por otro lado, “significan disponibilidad de mano de obra barata para toda clase de labores y servicios tradicionales (p. 30).

Así como Lomnitz (1975), muy acorde al pensamiento de su época, caracteriza la relación de dependencia de los países subdesarrollados a los desarrollados, y del sector agrícola-rural al urbano-industrial, nosotros definimos el subdesarrollo de las periferias urbanas como un subdesarrollo funcional al desarrollo de los centros urbanos y del crecimiento de las ciudades en general. Sin embargo, la noción estrictamente geográfica de centro y periferia es insuficiente para describir dicha relación de dominación y subordinación en lo que respecta a las dinámicas urbanas, puesto que, como hemos expuesto, las periferias urbanas no son espacio exclusivo de las clases populares y de la marginalidad, sino que en ellas se construyen zonas residenciales, industriales y de alta plusvalía (Hiernaux y Lindón, 2004). Al interior de las periferias urbanas existe también un centro y una periferia, por ejemplo, cuando las familias de zonas residenciales de alta renta contratan mano de obra femenina de clase baja para la realización de trabajo doméstico.

La noción de periferia que utilizamos no es sólo geográfica, sino simbólica, social, cultural y política. El centro y la periferia ya no se definen a partir de la espacialidad ciudad central/ciudad periférica geográficamente definidas. La centralidad o periferialidad de los grupos sociales en la periferia física, geográfica, se define a partir de su participación en la división social del trabajo, en la desigualdad en el acceso a servicios, de su participación en la acumulación global de capital y dentro de las políticas de desarrollo urbano.

Por otro lado, la periferia es un espacio poroso, donde la división entre la ciudad y la ciudad rural o entre el campo y el campo urbanizado no es tan clara.

La frontera que divide el campo de la ciudad es una línea imaginaria que solo existe en teoría en los planes urbanos oficiales. En la realidad lo que sucede es que las parcelas ejidales o comunales ubicadas en la periferia urbana ofrecen continuamente lotes e inducen con ello el asentamiento de nuevos pobladores (Bazant, 2008, p. 121).

El crecimiento económico en las periferias es intermitente y disperso, pero planificado desde el Estado. Brites (2017) dice que dentro “[d]el nuevo proceso de valorización del suelo urbano interviene una alianza público-privada”: en el que el Estado dirige la intervención y el mercado

inmobiliario financia y especula con el suelo urbano (p. 581). La inversión de capital opera en forma de regularización del uso de suelo habitacional mediante la construcción de viviendas de interés social o de tipo residencial, así como de instalación de zonas industriales, redes de servicios y comercios informales y formales de una enorme diversidad.

3.4. Cultura y subalternidad de la subsistencia en las periferias

En las periferias urbanas acontecen formas específicas de reproducción social que distan mucho de la visión hegemónica del desarrollo. Siguiendo a Bolívar Echeverría (2010), si por reproducción social entendemos el proceso mediante el cual el ser humano, en su intervención en la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades, no sólo cubre sus requerimientos físico-biológicos con los bienes materiales producidos, sino que se autorrealiza en tanto sujeto social y humano en el proceso de producción material, produciendo significados, dando forma a su sociabilidad y conformando su identidad, por cultura entenderemos la esfera preconditionante de ese proceso de reproducción que dota de su especificidad a la forma última de la reproducción social. Al existir una multiplicidad de culturas, por lógica, se deduce que existe una multiplicidad de formas de reproducción social que, en el proceso de producción de objetos para el consumo, dan formas diversas a su sociabilidad (Echeverría, 2010).

[...] [H]ay algo –una pre-condición cultural, decimos– que rebasa y trasciende la realización puramente 'funcional' de las funciones vitales del ser humano; un excedente o *surplus* ontológico que, en lugar de ser subsumido en el tratamiento de otras dimensiones de la reproducción social, debe ser tematizado de manera propia (Echeverría, 2010, p. 25).

En este sentido, la reproducción social en las periferias responde a una forma específica de cultura y relaciones sociales que conforman el cuerpo social en su conjunto. “Los marginados – dice Lomnitz (1975)– sobreviven, comen, se visten, pagan renta, se casan y tienen hijos” (p. 26). Para ello es necesario que “exista un nicho ecológico, creado en parte por ellos mismos, que haya resuelto positivamente el problema de adaptación a un medio urbano hostil” (p. 26). La característica de este nicho ecológico de los marginados es que garantiza la subsistencia mínima durante periodos irregulares de inactividad económica, mediante una estructura social que tiene como fundamento las redes de intercambio entre parientes y vecinos (Lomnitz, 1975). Estas redes

de intercambio se sustentan en la reciprocidad que “depende básicamente de dos factores que favorecen el intercambio: la cercanía física y la confianza [...] La confianza es un rasgo cultural” (Lomnitz, 1975, p. 28).

Como se verá en el estudio de caso, el establecimiento de redes de apoyo para el intercambio, los dones o los favores desinteresados forman parte de esas específicas formas en las que los hogares de la periferia urbana reproducen su cultura e identidad al tiempo que dan orden a diversas formas de trabajo vernáculo. La cultura en la periferia es una cultura de los márgenes del desarrollo, una “barbaridad” subalternizada frente a los principios del bienestar occidental.

Así, pues, los habitantes marginales de las periferias reproducen condiciones de vida subalternas respecto a los centros urbanos o a la ciudad central –como la llama Borja (2003)– pero también respecto a los “centros urbanos” o “Nortes” instalados en la periferia en forma de centros hegemónicos de definición de las políticas de desarrollo urbano. Por un lado, el “desarrollo” de los grupos marginados en la periferia está subordinado a la política pública pensada para una estereotipada ciudad en desarrollo y, por otro, se establece una relación de aceptación/validación y resistencia/autonomización frente al desarrollo pensado desde el centro (geográfico, social, cultura y simbólico).

En las periferias la reproducción social acontece en forma de subalternidad en la medida en la que existe una dependencia funcional a la asistencia del Estado, a sus redes de servicios públicos insuficientes, a la participación del sector privado y al mercado en la forma de trabajo asalariado o no asalariado, formal o informal. Pero también, existe una contradicción irresoluble del desarrollo en las periferias de América Latina: la existencia de los marginados de Lomnitz es subalterna, subordinada y funcional a los procesos de acumulación de capital, pero a la vez refractaria y periférica, incompleta en los términos de la economía capitalista y atrasada en los del desarrollo. De acuerdo con Ranajit Guha (1981) quien cita a Gramsci:

[...] la subordinación no puede entenderse excepto como uno de los términos constitutivos de una relación binaria en la que el otro es la dominación, ya que 'los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan' (p. 24).

Siguiendo a Boege (1988), entendemos que la reproducción social de los grupos marginados en las periferias se orienta por una forma específica de formación cultural contraria (contracultural) a la cultura hegemónica del desarrollo. Si el desarrollo implica incremento de las

capacidades humanas en función del mercado y en el marco de la sociedad política del Estado, la cultura en las periferias entraña una existencia semivernácula, anclada a la subsistencia, desvinculada parcialmente del mercado y no enteramente cubierta por los servicios del Estado.

La subsistencia es entendida aquí como todo el conjunto de prácticas sociales que buscan cubrir necesidades fundamentales (materiales, relacionales, políticas, simbólicas y ambientales) principalmente a partir de la producción, creación y consumo de valores de uso de forma directa que escapan como intención última a la acumulación de bienes o riqueza. La subsistencia se reproduce a partir del trabajo vernáculo, que se entiende como:

[..] actividades de la gente cuando no está motivada por ideas de intercambio, una palabra que [califica] las acciones autónomas, fuera del mercado, por medio de las cuales la gente satisface sus necesidades diarias –acciones que escapan por su misma naturaleza al control burocrático, satisfaciendo necesidades que, por ese mismo proceso, obtienen su forma específica– (Illich, 2008b, p. 93).

La satisfacción de necesidades fundamentales es entendida desde las políticas de desarrollo como un alto consumo de bienes y servicios públicos o privados. Es decir, se entiende una necesidad satisfecha si es cubierta a partir del Estado o del mercado, del ingreso, del empleo o a partir de la asistencia. En las periferias urbanas de ciudades como León, donde sectores sociales que presentan altos índices de marginación y pobreza, las personas, al no ver enteramente satisfechas sus necesidades, recurren a actividades vernáculas reproducidas comunitariamente y cuya intención no es la acumulación de riqueza, sino la producción, creación y consumo de valores de uso para su consumo directo, individual o colectivo.

Las actividades de subsistencia se encuentran subordinadas y en condición de subalternidad con respecto a los bienes y servicios ofrecidos en el mercado y a los servicios y asistencia pública brindada por el Estado y sus instituciones; actividades con las cuales coexisten dentro de los hogares o unidades domésticas. Calificar como subalternas a las actividades de subsistencia, “[...] permite centrar la atención en los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía” (Modonesi, 2010, p. 37), como lo es el que se define la satisfacción de las necesidades a partir del mercado y del Estado, y del desarrollo a partir de criterios occidentales y modernos de vida.

Pero también, por otro lado, permite comprender “la experiencia subalterna, es decir, [...] la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando-obediencia y, al mismo tiempo, su

contraparte de resistencia y de negociación permanente” (Modonesi, 2010, p. 37) en la que se ven inmersos los sujetos al momento de echar mano del conjunto de prácticas sociales a su disposición para hacer frente sus necesidades cotidianas.

Los patronos apologéticos del desarrollo “han definido como pobres a todos los estilos de vida de bajo consumo, favorables al medio ambiente y por lo tanto degradantes y no aptos para sobrevivir en el mundo contemporáneo” (Nandy, 2011, p. 132). De ahí que los pobres deban desarrollarse para tomar otra forma social, con otras prácticas y otra cultura. El desarrollo siempre ha significado la reducción de la dimensión vernácula para dar paso a la dimensión industrial de la existencia (Illich, 2008b). Sin embargo, siguiendo a Nandy y al mismo Illich, la pobreza tradicional se ha modernizado y hoy se expresa en forma de indigencia o miseria. “[L]as diferencias tradicionales entre el estilo de vida de los ricos y los pobres han empezado a desaparecer. Esa distinción en parte protegía a los pobres de la indigencia y la pérdida de la dignidad” (Nandy, 2011, p. 137).

4. ESTUDIO DE CASO: JACINTO LÓPEZ, LEÓN, GUANAJUATO

En el presente y último capítulo se vierten los resultados del trabajo de investigación empírica divididos en dos partes: la primera, mediante el análisis de los datos estadísticos contenidos principalmente en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto en los Hogares 2018 (ENIGH) y la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 (ENUT), y la segunda, con los resultados del trabajo de campo realizado en Jacinto López de enero a noviembre de 2019.

El objetivo de la primera parte es caracterizar la relación entre hogares, fuentes de ingreso, formas de gasto y necesidades a nivel macro, así como identificar dentro de los marcos conceptuales, marcos metodológicos y cuestionarios de la ENIGH y ENUT la existencia del trabajo vernáculo y su interrelación con otras fuentes de ingreso en los hogares y el tiempo destinado a estas formas de actividad en el conjunto del tiempo productivo y reproductivo de las personas. Del análisis de los datos se identificaron dos formas en las que el trabajo vernáculo, así como su aporte a los hogares, atraviesa por un proceso de metamorfosis en el que se diluye entre categorías convencionales del desarrollo.

La primera metamorfosis sucede en forma de valor, por medio de la cual los aportes del trabajo vernáculo en la producción en bienes de consumo o servicios se cuantifican en sus equivalentes mercantiles (valor de cambio) y pierde, por tanto, su valor en tanto que trabajo humano destinado a producir bienes útiles (valor de uso) a partir del entorno. En la ENIGH 2018, el trabajo vernáculo se difumina en las categorías de “trabajo independiente”, “ingresos de otros trabajos” y “otros ingresos corrientes” donde se incluyen ingresos en especie que provienen de la autoproducción y el trueque. La caracterización de los gastos corrientes tampoco dice nada sobre el origen de dichos bienes o servicios, escondiendo una vez más al trabajo vernáculo como fuente de satisfacción. Es en esta misma encuesta donde un hogar es considerado una “empresa”, aun si esta solo produce bienes para el autoconsumo.

La segunda metamorfosis acontece en forma de tiempo: el trabajo vernáculo pierde su forma entre el conjunto de actividades productivas y reproductivas de los hogares porque no existe una distinción conceptual entre trabajo remunerado, trabajo de reproducción social y trabajo vernáculo, como se intenta en el presente estudio. Este último se fragmenta y se incluye como apéndice de los dos primeros. Según la ENUT 2014 puede incluirse dentro de una misma contabilización de horas las “actividades para el mercado” y la “producción de bienes para uso exclusivo del hogar”, y propone la misma imprecisión respecto a los límites que se establecen entre el “trabajo no

remunerado para el propio hogar”, el “trabajo de cuidados” y el “trabajo de apoyo a otros hogares”, que, según lo que aquí se sostiene, es necesario un análisis mucho más fino para demarcar teóricamente las fronteras entre el llamado trabajo de reproducción social y el trabajo vernáculo.

4.1. Hogares en México, Guanajuato y León: fuentes de ingreso y trabajo vernáculo. Una aproximación mediante estadística descriptiva

Según la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015) en México existe un total de 31,949,709 hogares de los cuales el 71% son de jefatura masculina y 29% de jefatura femenina. En Guanajuato, por su parte, hay un total de 1,443,035 hogares con 72% de jefatura masculina y 28% de jefatura femenina (INEGI, 2015) (Ver tabla 1), por lo que la proporción de jefaturas por género se mantiene a nivel federal y estatal, no solo con relación a Guanajuato, sino con respecto al resto de las entidades federativas. En la Encuesta Nacional de Hogares 2017 (ENH), el total de hogares en México asciende a 34,067,895 y en Guanajuato a 1,526,991, siendo los hogares de tipo familiar los mayoritarios en ambos casos (Ver tabla 2). El promedio de miembros por hogar en México es de 3.7 personas y en Guanajuato es de 4 personas (INEGI, 2015), por lo que Guanajuato presenta una composición mayor de integrantes por hogar que el promedio nacional.

Tabla 1. Hogares en México y Guanajuato por jefatura del hogar en 2015

	2015		
	Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina
Estados Unidos Mexicanos	31 949 709	22 683 498	9 266 211
Guanajuato	1 443 035	1 039 266	403 769

Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

Tabla 2. Hogares familiares y no familiares en México y Guanajuato en 2017

	2017		
	Total	Hogares familiares	Hogares no familiares
Estados Unidos Mexicanos	34 067 895	30 186 454	3 881 441
Guanajuato	1 526 991	1 390 302	136 689

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Hogares 2017.

Por su parte, en el municipio de León hay un total de 330,062 viviendas habitadas (particulares y colectivas), entre las que se incluyen distintas formas materiales de ocupación doméstica: casa, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad, vivienda o cuarto en azotea, local no construido para habitación, vivienda móvil, refugio, no especificado y vivienda colectiva, siendo dominantes las casas y departamentos. El promedio de ocupantes por vivienda habitada en León es de 4.4, mientras que en Guanajuato en el mismo año eran 4.3 (INEGI, 2010 vía SNIM/INAFED³²). Por otro lado, y de acuerdo a la categoría hogares, en León había 327,174 en total en 2010 (INEGI, 2010).

La diferencia entre vivienda y hogares de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, estriba en que una vivienda es el “espacio delimitado generalmente por paredes y techos de cualquier material, con entrada independiente, que se construyó para la habitación de personas, o que al momento del levantamiento censal se utiliza para vivir” (INEGI, 2010) y un hogar censal es una “unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular” (INEGI, 2010).

4.1.1. El valor, la primera metamorfosis del trabajo vernáculo [Fuentes de ingreso y tipos de gasto en los hogares]

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto en los Hogares 2018 (ENIGH) del INEGI, la población de 12 años y más en los hogares que declaró haber trabajado el mes anterior al momento de la aplicación de la encuesta, a nivel nacional, fue el 59.8% y, en Guanajuato, el 58.9%. El 8.9% de esas mismas personas a nivel nacional declararon haber tenido dos o más actividades que le proporcionaron ingresos, y a nivel estatal el 5.3%. Cabe destacar que la unidad de análisis a la que pertenecen estos datos se corresponde con todos los integrantes de 12 años y más dentro del hogar, por lo que la diversificación de fuentes de ingreso en un hogar es igual al número de integrantes de 12 años y más activos económicamente en este caso.

Es decir, el ingreso monetario en un hogar no depende de una sola persona, sino del total de sus miembros activos en este rango de edad; estos datos, por otro lado, no incluyen a la población menor a los 12 años, que en ciertos casos también es laboralmente activa. La percepción de ingresos en los hogares en función del número de integrantes perceptores tiene las siguientes características, representando 71.5% de los hogares los que cuentan con dos o más perceptores; estos datos sí incluyen menores de 19 años:

32 Sistema Nacional de Información Municipal del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

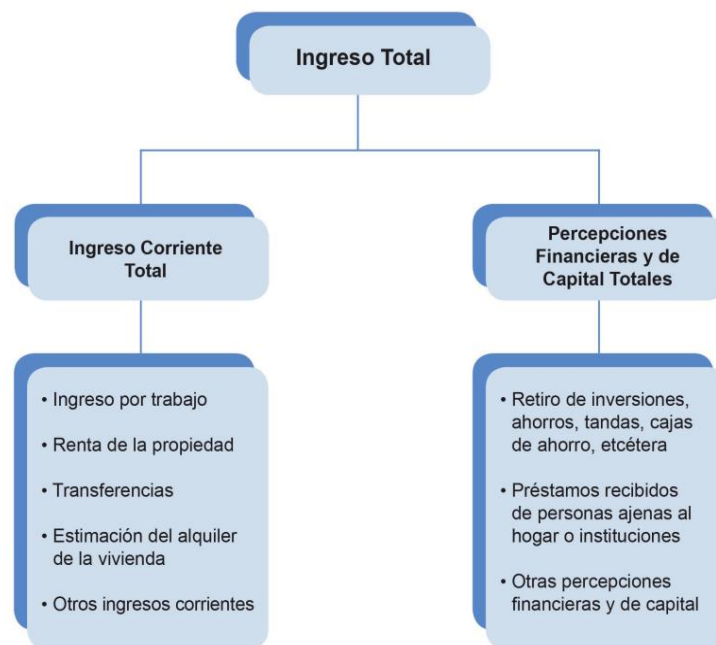
Tabla 3. Cantidad de perceptores de ingreso en hogares

Rango de perceptores de ingreso	Porcentaje (%)
Ningún perceptor	0.1
Un perceptor	28.4
Dos a tres perceptores	53.4
Cuatro a seis perceptores	17.1
7 y más perceptores	1.0
Total	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2018.

Ahora bien, la ENIGH (2018) considera que la composición del ingreso total de un hogar se presenta de la siguiente forma, con el ingreso corriente total y las percepciones financieras y de capitales totales como las fuentes generales de ingreso:

Esquema 3: Composición del ingreso total en los hogares



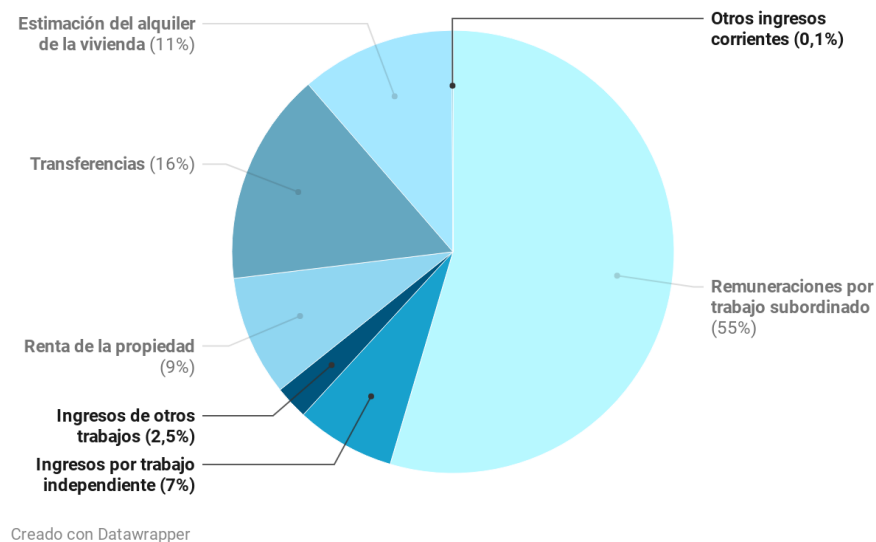
Fuente: ENIGH. (2018). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018. Nueva Serie. Diseño conceptual*. México: INEGI.

Respecto a las fuentes de ingreso corriente en los hogares señaladas por la ENIGH 2018, estas se desagregan en: 1) remuneración por trabajo subordinado, 2) ingresos por trabajo independiente, 3) otros ingresos provenientes del trabajo, 4) renta de la propiedad, 5) transferencias, 6) estimación del alquiler de la vivienda y 7) otros ingresos corrientes. A nivel

nacional el aporte de las diferentes fuentes de ingreso corriente a los hogares presenta la siguiente distribución (Gráfica 1), que, en otras palabras, significa el aporte relativo de las fuentes de ingreso al hogar. La remuneración por trabajo subordinado, seguida de las transferencias y el alquiler de la vivienda, se muestran como las principales fuentes ingreso corriente de los hogares en México. Inmediatamente después aparece el trabajo independiente y también los ingresos de otros trabajos y otros ingresos corrientes, donde, como veremos, se esconden los aportes del trabajo vernáculo en la dimensión del ingreso.

Gráfica 1

Aporte de distintas de fuentes de ingreso corriente a los hogares (categorías en las que se diluye el trabajo vernáculo)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2018.

El ingreso corriente por trabajo subordinado implica aquel en el que la percepción monetaria se debe a un tipo de empleo donde existe dependencia a un patrón, jefe o superior. Los ingresos corrientes por transferencias son provenientes, de acuerdo con la ENIGH 2018, de jubilaciones, pensiones e indemnizaciones por accidente de trabajo, despido y retiro voluntario, becas provenientes del gobierno y de instituciones, donativos en dinero provenientes de instituciones y otros hogares, ingresos provenientes de otros países y beneficios provenientes de programas gubernamentales (INEGI, 2018). El alquiler de la vivienda, por otro lado, se refiere a los “ingresos provenientes de la producción de servicios en el hogar para consumo propio” (ENIGH, 2018, p. 35).

El ingreso corriente proveniente del trabajo independiente, por su parte, muestra características muy relevantes para la presente investigación. Un integrante de hogar lleva a cabo un trabajo independiente cuando su actividad económica es desarrollada en una unidad económica de la que es propietario y cuando no depende de un patrón, jefe o superior. Dentro del trabajo independiente se cubren diversas “actividades económicas, que van desde las realizadas en los pequeños negocios del sector de los hogares para producir bienes y servicios para el mercado, hasta la producción de bienes y servicios finales para el autoconsumo o el trueque”. (ENIGH, 2018, p. 33).

Las actividades incluidas en el trabajo independiente pueden ser realizadas en zonas rurales o urbanas y corresponderse con los ámbitos formales o informales de la economía, pudiendo además ser trabajos principales o secundarios (ENIGH, 2018). De acuerdo con el INEGI, “las personas que las desempeñan trabajan para sí mismas y son propietarios de una empresa no constituida en sociedad, y, por tanto, pertenecen al sector de los hogares” (ENIGH, 2018, p. 33). El trabajador independiente es responsable de la creación y administración de su “empresa”, de la cual obtiene un excedente de producción y a la que aporta mano de obra que es considerada por el INEGI como remuneración. Los ingresos resultantes de ambas fuentes se llaman ingreso mixto, tal y como se ven reflejados en el Sistema de Cuentas Nacionales (ENIGH, 2018).

En suma, la ENIGH (2018) considera a los ingresos por trabajo independiente como:

[...] todas aquellas entradas en efectivo o en especie, que los integrantes del hogar reciben regularmente por su desempeño como trabajadores independientes en su trabajo principal o en su trabajo secundario. Se excluyen de este concepto, todos aquellos ingresos percibidos bajo la forma de sueldos o ganancias de los trabajadores que son socios de alguna empresa constituida en sociedad, y también de los trabajadores que son dueños de empresas y que, si bien no están constituidas en sociedad, realizan prácticas contables completas (cuasisociedades) (p. 33).

Para estimar el aporte del trabajo independiente se incluye el autoconsumo como un componente no monetario cuyo valor se establece con base en estimaciones que los encuestados realizan del valor de mercado al menudeo de los bienes y servicios producidos o comercializados en el hogar y que se toman del negocio para el consumo propio (ENIGH, 2018). El autoconsumo para el ENIGH 2018 incluye el autosuministro, que es tomado en dinero o en especie del negocio de un hogar.

En primer lugar, considero que el valor del trabajo vernáculo es difícil de estimar en términos numéricos. Sus aportes a la satisfacción de necesidades se revelan desde una perspectiva cualitativa en la manera en la que este se yuxtapone a otras formas de satisfacción al interior del hogar. La

categoría de trabajo independiente desdibuja el valor de uso de las formas de trabajo vernáculo que ahí se incluyen, transmutando su aporte en una estimación monetaria. A esto la llamo la metamorfosis del trabajo vernáculo en términos de valor.

En la ENIGH 2018 se clasifican los ingresos del trabajo independiente como provenientes de diferentes negocios que pueden existir en los hogares. Estos negocios pueden ser industriales y de maquila, comerciales, de prestación de servicios, agrícolas, de recolección, aprovechamiento y tala de recursos forestales, de cría, explotación y productos derivados de animales, de pesca, caza y captura de animales. La reducción de un hogar a la categoría de negocio elimina el hecho de que muchos hogares producen satisfactores sin que estos puedan ser contabilizados, principalmente provenientes de la autoproducción directa, individual o colectiva de bienes. Además, anula el objetivo de subsistencia de la actividad vernácula dentro de los hogares e insiste en monetizarla.

En la encuesta existe otra categoría llamada “ingreso de otros trabajos”, que “se refieren al conjunto de ingresos en efectivo o en especie que los integrantes del hogar hayan recibido por el desempeño de algún(os) trabajo(s) diferente(s) al trabajo principal o secundario” (ENIGH, 2018, p. 34). De la misma forma que los ingresos o remuneraciones en especie recibidos de otros trabajos, su estimación “la realiza el informante con base en lo que él considera que es su valor de mercado” (ENIGH, 2018, p. 34).

El gasto de los hogares es la otra forma en la que el INEGI mide la satisfacción de necesidades de los hogares en México. En la ENIGH tradicional el gasto corriente se divide en monetario y no monetario. Sin embargo, en la llamada Nueva Serie de la ENIGH 2018 “el apartado de gasto se presenta únicamente el gasto corriente monetario, ya que el ingreso corriente no monetario ya no se presenta por separado, sino que se incluye en cada uno de los diferentes rubros de ingreso” (p. 38).

Por gasto en los hogares se entiende aquí como el “desembolso que un hogar tiene que realizar para atender sus necesidades y cumplir con sus compromisos. [...] los gastos realizados regularmente en el hogar para la adquisición de su canasta de consumo, además del gasto regular no destinado al consumo” (ENIGH, 2018, p. 37). Los distintos tipos de gasto que un hogar en México puede realizar considerados en la ENIGH 2018 se subdividen en los siguientes rubros:

- a) Alimentos, bebidas y tabaco
- b) Vestido y calzado
- c) Vivienda y servicios de conservación; energía eléctrica y combustibles

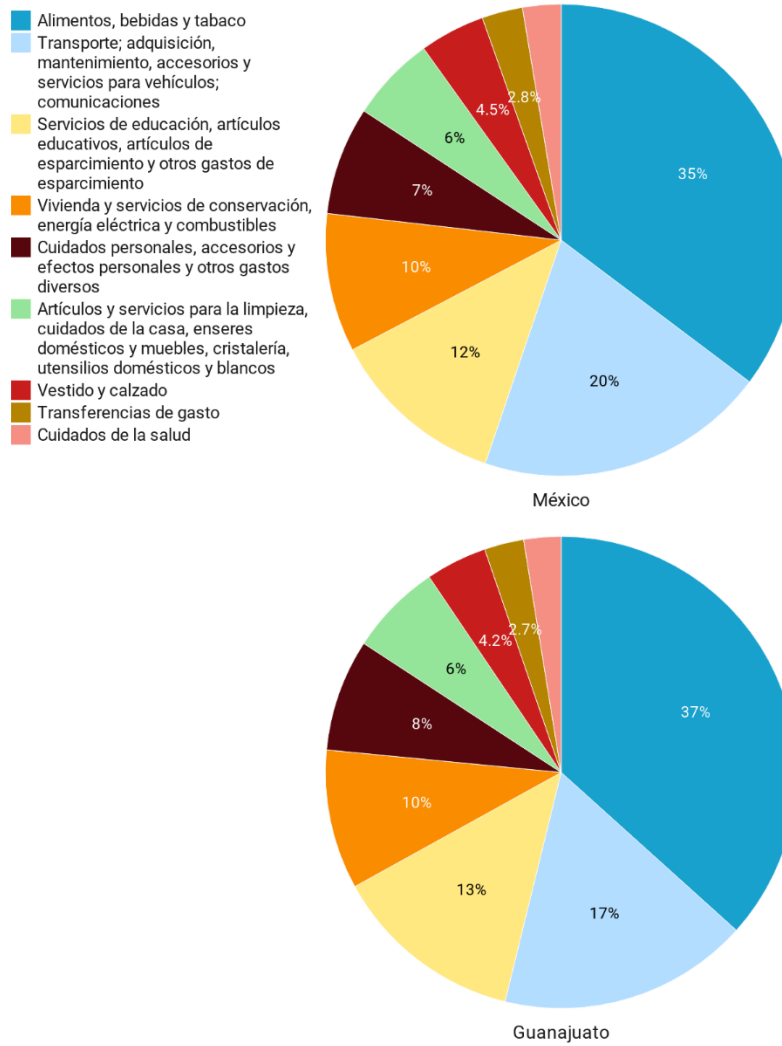
- d) Artículos y servicios para la limpieza y cuidados de la casa; cristalería, blancos y utensilios domésticos; enseres domésticos y muebles
- e) Cuidados de la salud
- f) Transporte; adquisición, mantenimiento, accesorios y servicios para vehículos; y comunicaciones
- g) Artículos y servicios de educación y esparcimiento; paquetes turísticos y para fiestas, hospedaje y alojamiento
- h) Cuidados personales; accesorios y efectos personales; y otros gastos diversos
- i) Transferencias de gasto

La distribución porcentual de los gastos corrientes en los hogares a nivel nacional y en Guanajuato se presenta de la siguiente gráfica (Gráfica 2) dando cuenta de su presión relativa sobre el ingreso de un hogar. Los gastos corrientes monetarios “representan la suma de los gastos regulares que directamente hacen los hogares en bienes y servicios para su consumo” (ENIGH, 2018, p. 38). En México, los hogares destinan sus recursos monetarios al gasto principalmente de alimentos y transporte, acaparando más del 50% de los gastos corrientes efectuados. Seguido de estos dos rubros, la educación y el esparcimiento, así como la vivienda, los servicios de conservación (agua, predial, electricidad y alquileres) absorben el resto de los gastos.

La alimentación fuera y dentro del hogar representa el 35.3% del gasto y para el caso particular de Guanajuato ese rubro representa el 36.7%. El gasto destinado a transporte a nivel nacional es del 20% y en Guanajuato se destina el 17.17%. El resto de los valores porcentuales en el gasto corriente comparativo entre México y Guanajuato no presenta mayores diferencias.

Gráfica 2

Distribución del gasto en los hogares de México y Guanajuato



Created with Datawrapper

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2018.

Sin embargo, si bien estos datos permiten caracterizar los diferentes rubros de gasto a los que se destinan los ingresos de un hogar, no permiten ver aún las fuentes de producción y creación de dichos satisfactores. Como se verá en el caso específico de Jacinto López, el trabajo vernáculo satisface las mismas necesidades de formas complementarias que no están intermediadas por la adquisición de bienes o servicios vía el mercado. La misma metamorfosis del trabajo vernáculo en términos de ingreso, acontece en las estadísticas en forma del gasto corriente que realizan los hogares, ya que una parte de los satisfactores que se consiguen por medio de intercambios no dinerarios, dones y favores, así como por redes de apoyo y, por supuesto, su autoproducción, no se revelan.

4.1.2. El tiempo, la segunda metamorfosis del trabajo vernáculo [Actividades para el mercado, trabajo no remunerado para el hogar]

En América Latina es posible concluir que “el tiempo total destinado a las actividades domésticas y de cuidado no remuneradas es mayor en las mujeres que en los varones” (Arriagada, 2017, p. 53). De acuerdo con Irma Arriagada (2017) ciertas tendencias generales se pueden observar respecto al uso del tiempo entre mujeres y varones comparando las diferentes encuestas existentes en la región:

1. El tiempo de trabajo global de las mujeres (trabajo remunerado más trabajo no remunerado) es mayor que el tiempo global de los hombres. [...]
2. Los hombres tienen una menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas y de cuidados. [...]
3. Una proporción importante de la población femenina está fuera de la fuerza de trabajo debido a sus obligaciones domésticas y de cuidado. [...]
4. El mayor tiempo destinado por las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados se incrementa notablemente en los tramos del ciclo vital asociado a la tenencia de niños y niñas, en especial cuando son menores de 5 años [...]
5. La jornada remunerada de las mujeres es inferior a la de los varones debido a la necesidad de atender las responsabilidades domésticas y familiares. [...]
6. Incluso cuando las mujeres trabajan de manera remunerada, el trabajo doméstico y de cuidado sigue siendo desigual entre varones y mujeres. [...] (Arriagada, 2017, pp. 53-54).

Tales distinciones son igualmente aplicables al trabajo vernáculo, para el cual las mujeres destinan mayor tiempo que los hombres al interior de los hogares, como se verá más adelante. Ahora bien, en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014 (ENUT) del INEGI se muestra el tiempo empleado en actividades que nosotros hemos caracterizado como trabajo vernáculo, es decir, las actividades de producción, creación y consumo de satisfactores de forma directa, con poca o nula intermediación del mercado y del estado, y destinadas a la subsistencia o satisfacción de necesidades fundamentales. En el caso de esta investigación las actividades en las que nos concentramos principalmente son las llamadas necesidades materiales que hemos descrito con anterioridad.

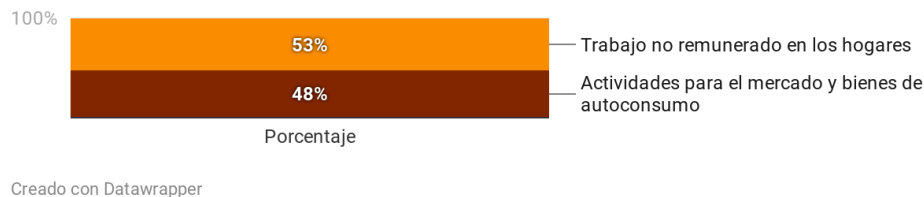
La ENUT 2014 distingue como actividades productivas las siguientes: 1) Trabajo para el mercado y autoconsumo (producción de bienes para el consumo exclusivo del propio hogar) y 2) Trabajo no remunerado de los hogares. Dentro de la base de datos de la ENUT 2014 el trabajo no remunerado de los hogares aparece desagregado en: 1) Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, 2) Trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar, 3) Trabajo no

remunerado a favor de otro hogar y 4) Trabajo no remunerado para la comunidad y trabajo no remunerado voluntario.

La distribución porcentual de actividades productivas en población de 12 años y más presenta la siguiente proporción (Gráfica 3). Dichas actividades están contabilizadas en horas semanales de acuerdo a las horas que las y los encuestados reportaron destinar a cada una de ellas. Los números relativos dan cuenta de cómo se distribuye el tiempo a cada una de estas dos formas generales de trabajo. El trabajo vernáculo no se distingue metodológicamente en la ENUT de las otras formas de actividad. Algunos datos muy relevantes del trabajo vernáculo invertido en la satisfacción de necesidades materiales se muestran en el indicador “producción de bienes exclusivos para el hogar”. Pero la encuesta no logra distinguir las labores vernáculos en cuanto a la satisfacción de todas las necesidades materiales.

Gráfica 3

Distribución porcentual de actividades productivas semanales en población de 12 años y más



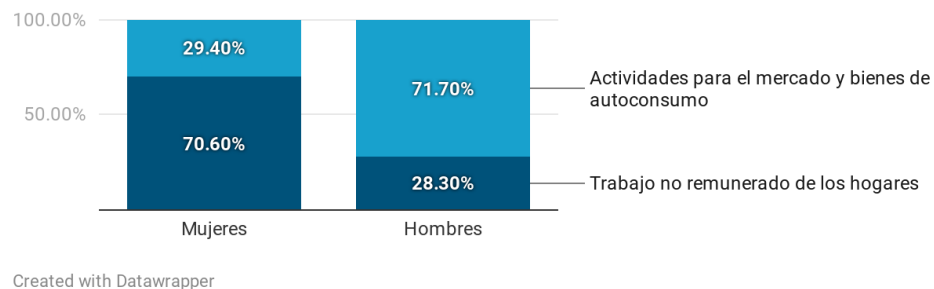
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2014

Ahora bien, la distribución de dichas actividades según sexo en población de 12 años y más toma las características que se muestran en números relativos en la Gráfica 4. Sin embargo, para dar cuenta de la desigualdad en el tiempo invertido en trabajo remunerado y no remunerado entre mujeres y hombres es preciso presentar los números absolutos, tal y como aparecen en el Gráfica 5. Este último dato es relevante, puesto que son las mujeres las que destinan más tiempo al trabajo en general, dentro del que estaría incluido el trabajo vernáculo. Los estudios en usos del tiempo han llamado “pobreza de tiempo” a la carga excesiva de horas de trabajo, en el caso de nuestro país la pobreza de tiempo se concentra en las mujeres, lo cual da cuenta de la desigualdad de género en la distribución de las labores productivas (remuneradas y no remuneradas). Mientras que las mujeres destinan el 29.40% de su tiempo a las actividades para el mercado y bienes de

autoconsumo, los hombres destinan el 71.70%; y al contrario, mientras las mujeres destinan el 70.60% de su tiempo al trabajo no remunerado de los hogares, los hombres destinan el 28.30%.

Gráfica 4

Distribución de actividades productivas según sexo en población de 12 años y más

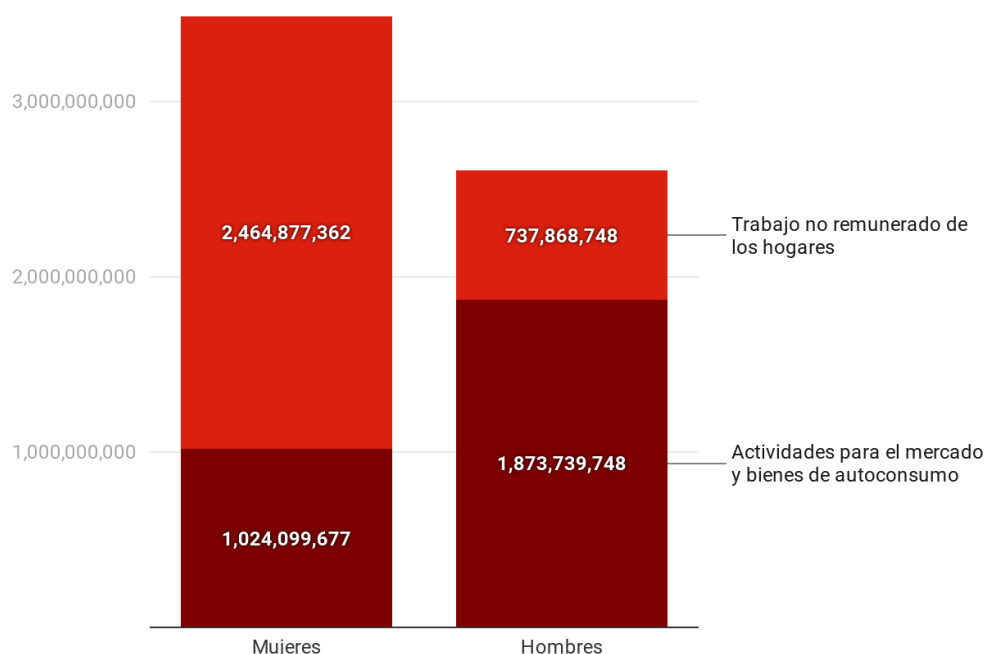


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2014.

Si se presentan los datos en números absolutos es posible determinar la desigualdad en las horas invertidas al trabajo en general entre hombres y mujeres en México. Por cada 30 horas que los hombres invierten en actividades productivas (remuneradas y no remuneradas), las mujeres destinan 40 horas. Los datos graficados de la siguiente forma muestran la disparidad de tiempo de trabajo entre hombres y mujeres. Por cada 8 horas de trabajo que invierten los hombres en actividades productivas, las mujeres invierten 10.6 horas.

El promedio de horas semanales de actividades productivas (remuneradas y no remuneradas) según sexo es de 83.1 para las mujeres y de 70 horas semanales para los hombres. Si los datos se desagregan, las mujeres destinan 50.1 horas semanales al trabajo no remunerado de los hogares, mientras los hombres destinan 17.6 horas. En cuanto a las actividades para el mercado y bienes de autoconsumo, las mujeres emplean 33 horas semanales y los hombres 52.4 horas. Los datos dan cuenta de una mayor participación relativa de mujeres en el mercado, con respecto a la menor participación relativa de los hombres en las actividades domésticas y de cuidados.

Gráfica 5. Distribución de tiempo destinado a horas de trabajo remunerado y no remunerado según sexo en población de 12 años y más en números absolutos a nivel nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2014

Para identificar el trabajo vernáculo en la satisfacción de necesidades materiales dentro de la ENUT 2014, tomamos como referencia el tiempo que las personas encuestadas en México reportaron destinar a actividades de producción de bienes para uso exclusivo del hogar, que en la encuesta de uso del tiempo se contabiliza junto a las “actividades para el mercado” tomando la forma de “bienes de autoconsumo”, como puede verse precisamente en la Gráfica 5. En la ENUT 2014, los límites entre el trabajo no remunerado para el propio hogar, el trabajo de cuidados y el trabajo de apoyo a otros hogares con el trabajo vernáculo no están claros. Las razones de esto son teóricas en su origen, puesto que el concepto de actividades vernáculos está fuera de toda consideración en la ENUT. Así, el trabajo vernáculo también se diluye entre las categorías generales de actividades para el mercado y bienes de autoconsumo y el trabajo no remunerado de los hogares. La metamorfosis del trabajo vernáculo también opera en el tiempo de trabajo semanal destinado a dichas actividades.

A nivel nacional, del total de actividades destinadas a la producción para el mercado y de bienes de autoconsumo, el tiempo del trabajo vernáculo, medido en horas semanales destinado a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar, es un tiempo de trabajo marginal, siendo dominante el tiempo empleado para el mercado, el trabajo remunerado y su búsqueda.

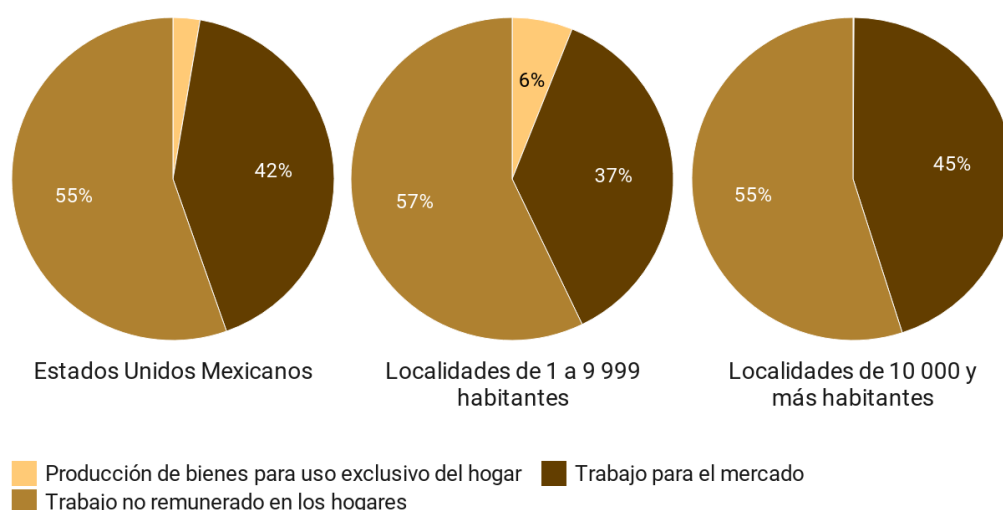
Dichas actividades, que también pueden ser consideradas de autoproducción, consisten en: cuidado o cría de animales de corral (ordeña, recolección de huevos o similares), recolección de

leña, plantas, hongos, flores o frutos silvestres, pesca o cacería, siembra o cuidado de plantas en el traspatio o huerto, acarreo o almacenamiento de agua, elaboración o tejido de ropa, manteles, cortinas o textiles, elaboración de alimentos para conservarse o almacenarse (mermeladas, conservas, encurtidos, salar carne, chocolate, pan, quesos u otros), elaboración de muebles, utensilios de cocina, blocks, adobes u otros similares, ampliación remodelación o construcción a la vivienda llevada a cabo de forma personal.

Los datos esconden igualmente la relación entre localidades rurales y urbanas. Una deducción apresurada podría afirmar que el trabajo vernáculo está solo presente en comunidades rurales por sus mismas formas de economía doméstica e independencia relativa del trabajo asalariado, del mercado, del Estado o de las instituciones privadas. Dicho prejuicio afirmaría que el trabajo vernáculo está ausente en zonas urbanas, por lo que las actividades enumeradas arriba, contenidas en el cuestionario de la ENUT 2014 solo corresponderían a localidades rurales.

Tales dudas podrán disiparse más adelante con los resultados del trabajo de campo y los datos cualitativos analizados. Por un lado, los límites en las periferias urbanas, entre lo rural y urbano son difusos, como ya hemos expuesto. Y, por otro, el mercado y el Estado tampoco alcanzan a cubrir la demanda completa de satisfactores de los hogares, por lo que el trabajo vernáculo en distintas proporciones está presente tanto en las ciudades como en el campo. Una investigación más detallada debería ser realizada para hacer una diferenciación de la presencia del trabajo vernáculo por clase o quintiles de ingreso y gasto. Sin embargo, aún en la ENUT 2014, pueden distinguirse la relación entre localidades de menos y más de 10,000 habitantes, como se muestra en el siguiente gráfico, donde en aquellas de 1 a 9,000 habitantes el trabajo está presente:

Gráfica 6. Tiempo total semanal de trabajo para el mercado, de trabajo no remunerado en los hogares y de producción de bienes para uso exclusivo del hogar de la población de 12 y más años por tamaño de localidad en números relativos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2014.

Entonces, la identificación estadística del trabajo vernáculo presenta serias dificultades tanto teóricas como metodológicas. Su relación con las actividades remuneradas, domésticas y de cuidados, así como con aquellas fuentes de satisfacción que provienen del Estado y del sector privado se revela con mucha más claridad de forma cualitativa. Lo mismo que sucede en cuanto a la imbricación de las diferentes formas de trabajo no remunerado en los hogares, puesto que las personas –principalmente mujeres– llevan a cabo simultáneamente muchas actividades, haciendo muy difícil distinguir el tiempo preciso destinada a cada una de ellas; lo mismo sucede con el trabajo vernáculo en relación con las otras formas de actividad.

El hecho es que los hogares subsidian al mercado y al Estado de múltiples formas. No solo mediante el trabajo llamado de reproducción social del cual proviene la mayoría de los satisfactores en su forma acabada de bienes consumibles, sino también mediante el trabajo vernáculo que se encuentra diluido en el tiempo de trabajo global de los hogares, proveyendo una parte importante de satisfactores, debido a que las fuentes de satisfacción tradicionales son insuficientes. Una conclusión a partir de estos datos es que, contra todo pronóstico, el trabajo vernáculo está vivo. Vivo pero subordinado, latente pero marginal. Sus formas de reproducción no responden a la producción de valores de cambio o dinero, sino a la producción y consumo directo de satisfactores para lo cual los integrantes del hogar se involucran en distintas proporciones. En una sociedad

como la mexicana donde no existe el pleno empleo formal, ni el Estado cubre todas las demandas de su población, el trabajo vernáculo no se encuentra próximo a desaparecer.

Este análisis sienta las bases, creemos, para posteriores estudios en términos longitudinales y mediante la elaboración de instrumentos mucho más precisos. Una pregunta que resulta de lo anterior es qué relación existe entre el trabajo vernáculo y las crisis económicas y sociales dentro de una sociedad. ¿Crece o desaparece? Los hogares han respondido históricamente mediante estrategias de reproducción a los momentos de crisis, las llamadas estrategias de salida de la pobreza. Todo apunta a que el trabajo vernáculo opera en sentidos muy similares. Pero no implica una estrategia de obtención de ingresos monetarios, sino un recurso práctico que las familias tienen como parte de un *stock* de respuestas autónomas mediante las que emplean formas de autoproducción individual y colectiva de bienes y servicios haciendo uso de sus capacidades y de lo que ofrece el entorno. Una dimensión de respuestas no mercantiles ante las crisis fortuitas y la precariedad constante.

En Guanajuato y, específicamente, en el municipio de León, se encuentran, por ejemplo, las investigaciones de Áurea Valerdi González (2015a; 2015b; 2017) en torno a la conciliación trabajo-familia, a las configuraciones laborales en el Corredor Industrial del Bajío y a la participación femenina en el trabajo remunerado y no remunerado. En un contexto de crisis económica y crisis familiar en el estado de Guanajuato, las familias, ante la falta de ingresos suficientes, se ven obligadas a incrementar el número de sus miembros para que ingresen al mercado laboral como una estrategia para paliar la crisis (con más consecuencias para las mujeres que para los varones, pues ellas asumen además un trabajo reproductivo del que ellos no participan) (Valerdi, 2015a).

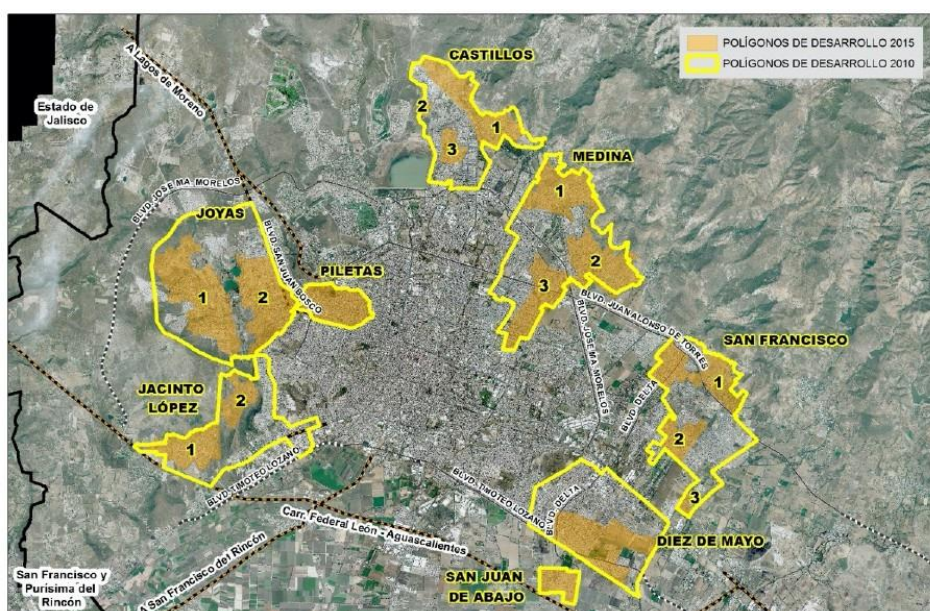
Al hablar de las disparidades en el desarrollo del estado de Guanajuato, de la región Noreste con relación a la región de mayor crecimiento industrial, Valerdi (2015b) se pregunta por cuál es la contribución del trabajo reproductivo y no remunerado de las mujeres ante la falta de desarrollo en dichas localidades. A manera de hipótesis, menciona que “[...] son las mujeres las que sacan adelante el desarrollo de esas localidades, es la mujer la que se queda y distribuye las remesas, es la mujer que organiza y cuida y cuando llegan los migrantes ven resultados (Valerdi, 2015b, p. 30).

En este sentido, cabría preguntarse también sobre cuál es la contribución del trabajo vernáculo al bienestar de una familia, una comunidad o a una región en un contexto de precarización laboral, bajos ingresos, cambios en la estructura familiar, como lo es el caso del estado de Guanajuato, y en particular, en el caso de León (Valerdi, 2015), donde esta investigación se desarrolla.

4.2. Jacinto López en León, Guanajuato. ¿Una periferia urbana entre otras?

Jacinto López forma parte de los llamados Polígonos de Desarrollo delimitados por el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN, 2012; 2014a; 2015a; 2015b; 2020) para la ciudad de León, Guanajuato. En 2010 el IMPLAN determinaba la existencia de 8 polígonos en el mapa urbano y para 2015 este número se duplicó. Sin embargo, en términos de área geográfica delimitada y densidad poblacional se redujeron considerablemente para la clasificación del 2015 (Ver Mapa 1). Los polígonos originales del 2010 eran llamados Polígonos de Pobreza: Las Joyas, Jacinto López, Piletas, Diez de Mayo, Castillos, Medina, San Francisco y San Juan de Abajo. En documentos posteriores a esa fecha, el IMPLAN los nombra ya como Polígonos de Desarrollo.

Mapa 1. Polígonos de Desarrollo en el municipio de León 2010 y 2015



Fuente: IMPLAN (2020)

Según Guzmán y Frausto (2011), el municipio de León comenzó a delimitar los polígonos desde 2002 que en ese momento sólo sumaban 7 (excluyendo San Juan de Abajo), con la intención de “realizar siete planes de desarrollo parcial en las zonas referidas” (p. 107). De acuerdo con el IMPLAN, en estos polígonos “[...] se concentra la población que cuenta con diferentes niveles de pobreza de acuerdo a los criterios del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), y del índice de Marginación Urbana que calcula el Consejo Nacional de Población (CONAPO)” (González, 2014, p. 2). Un texto muy citado de fácil acceso en el web

titulado *Polígonos de pobreza del municipio de León* editado por el Parque de Innovación de la Universidad de La Salle, determina que las principales carencias de estos polígonos son:

[..] asentamientos irregulares, falta de equipamiento, carencia y deficiencia de vialidades pavimentadas, falta de alumbrado y energía eléctrica, carencia de agua potable y drenaje, falta de empleo o ingresos bajos; lo cual acentúa el rezago social y trae como consecuencia vicios, violencia y pandillerismo, e incremento en los niveles de pobreza no solo en los Polígonos, sino que permea al interior del Municipio, debiendo ser abordados de manera oportuna dado el incremento en la población de dichas Zonas (González, 2014, p. 3).

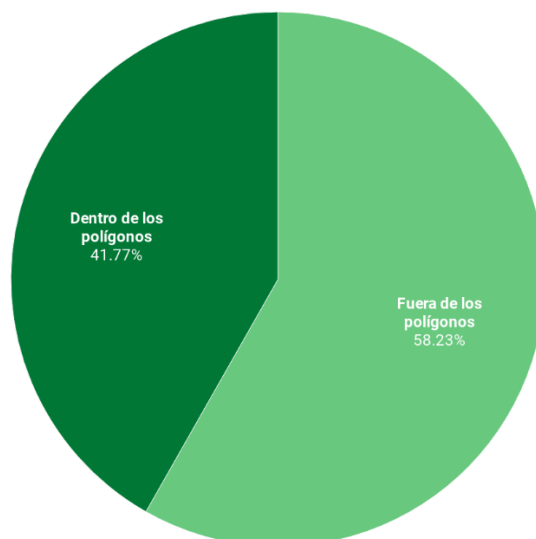
En otra parte de dicho estudio público –el cual no presenta precisiones teórico-metodológicas– se concluye que:

[...] la imagen urbana en los Polígonos presenta un grave deterioro, debido principalmente al desorden en los criterios de construcción y la heterogeneidad de sus materiales, trazos irregulares, presencia de equipamiento urbano deteriorado y tiraderos de basura; aunque la infraestructura y servicios en áreas urbanas, han sufrido una mejoría importante en la provisión de sistemas de agua potable, drenaje, saneamiento y electrificación, aún existen zonas con importantes rezagos en materia de infraestructura y servicios básicos, principalmente donde habitan los sectores más pobres (González, 2014, p. 3).

Según el Observatorio Ciudadano de León (OCL, 2016) la población que habita los polígonos de desarrollo en 2010 (con exclusión de San Juan de Abajo por falta de datos) es de 600,105 habitantes. Esta cifra es resultado de las estimaciones hechas por el IMPLAN y la Dirección de Desarrollo Humano del H. Ayuntamiento de León (OCL, 2016). Con respecto a la ciudad de León, Guanajuato, cuya población es de 1,436,480 habitantes (INEGI, 2010) esta cifra de habitantes en los polígonos representa el 41.77% del total de población de la ciudad (Ver gráfica 1). Sin embargo, los datos del Observatorio Ciudadano de León corresponden a la delimitación de los polígonos del 2010 del IMPLAN, no a la del 2015; distinción de la cual se hará una mayor explicación a continuación.

Gráfica 7

Habitantes de León fuera y dentro de los Polígonos de Desarrollo



Created with Datawrapper

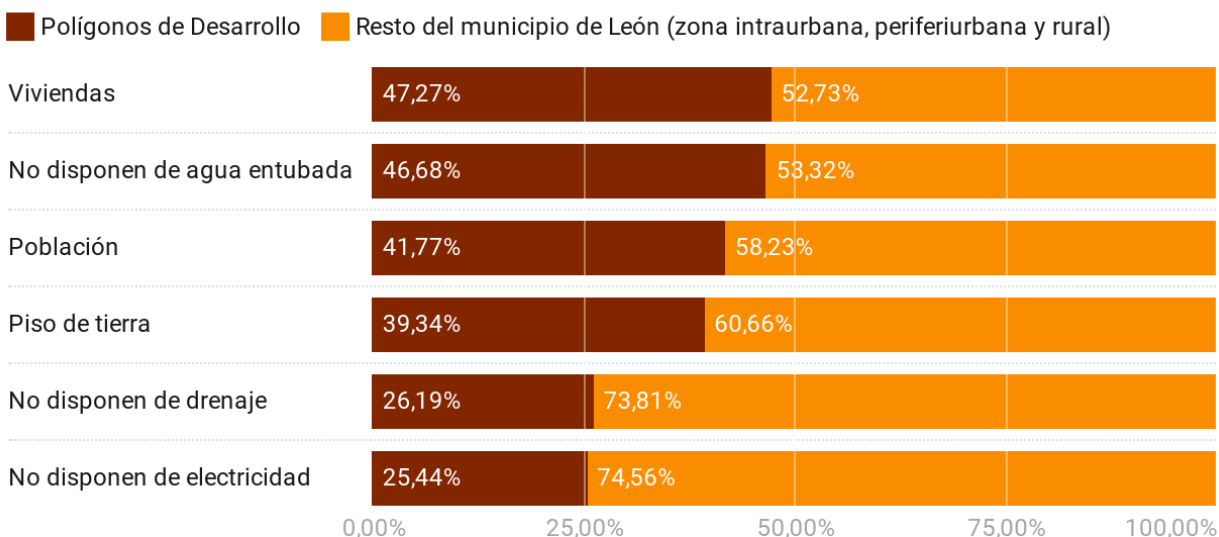
Fuente: Elaboración propias con datos del Observatorio Ciudadano de León (OCL, 2016) con base en el Censo de Población y Vivienda del INEGI (2010)

De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Ecológico y Territorial (IMPLAN, 2020), “la ubicación de la mayor parte de las AGEB que cuentan con más del 50% de la población en alguna situación de pobreza, se ubican en la periferia de la ciudad, y se concentran en los Polígonos de Desarrollo” (p. 168). Además, en la mayor parte de las AGEB de la mancha urbana “que concentran del 70 al 100% de la población con alguna situación de pobreza se ubican en los Polígonos de Desarrollo” (p. 168). Es en estas mismas zonificaciones donde vive la población en condiciones de pobreza extrema (IMPLAN, 2020).

El siguiente gráfico muestra una comparación de algunas de las características de las viviendas de los polígonos con relación al 100% de cada uno de los indicadores en el municipio. El número total de viviendas en los polígonos es de 156,000 (47.27% del total de León), de las cuales 5,250 tienen piso de tierra (39.34% del total de León), 14,469 no disponen de agua entubada (46.68% del total de León), 2,929 no disponen de drenaje (26.19% del total de León) y 1,552 no disponen de electricidad (25.44% del total de León) (INEGI, 2010; OCL, 2016).

Gráfica 8

[Características de vivienda en Polígonos de Desarrollo y el resto del municipio de León]



Creado con Datawrapper

Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio Ciudadano de León (OCL, 2016) y del Censo de Población y Vivienda del INEGI (2010)

Estos datos ponen en perspectiva el peso que tiene la población que habita los polígonos, así como las características de las viviendas con indicadores negativos, con relación a los totales de la ciudad. En otras palabras, de acuerdo a la zonificación de los polígonos del 2010, casi la mitad de la población de León habita en ellos. De igual manera, del total de viviendas con piso de tierra, sin agua entubada, sin drenaje y sin electricidad en la ciudad de León, según datos del INEGI (2010), entre un 25% y casi el 50%, se encuentran en los polígonos.

Ahora bien, la actualización de los polígonos, según el IMPLAN (2015b), tuvo el objetivo de “identificar con mayor precisión las zonas de la ciudad que concentran a la población con mayores carencias [y] focalizar con mayor eficacia y eficiencia los recursos municipales mediante acciones, programas y proyectos de combate a la pobreza, marginación y rezago social” (p. 10). La redefinición de los polígonos no significa la reducción de la pobreza, sino una identificación de la población con mayores rezagos (IMPLAN, 2015b). Aun así, la delimitación del 2010 da una perspectiva numérica de la densidad poblacional y su grado de marginación en la periferia urbana de León.

El Programa de Gobierno Municipal de León 2018-2021 (H. Ayuntamiento del Municipio de León, 2018) utiliza los datos del 2015, pero no existe mención precisa de la zonificación del 2015 del IMPLAN o de su actualización. En el Programa Municipal de Desarrollo 2040, por otro lado, se hace referencia a la zonificación del 2010 dado que fue publicado en el 2014 (IMPLAN, 2014b). Las diferencias entre el 2010 y el 2015 son radicalmente distintas. En el PMDUOET del 2020 esta delimitación y caracterización de los polígonos se retoma de años precedentes. Por ejemplo, para el caso de Jacinto López –que es objeto del presente estudio–, la reducción de la población incluida en el polígono es del 73.4% para el 2015. Los criterios de la redefinición fueron la articulación con las zonas de actuación de dependencias estatales y nacionales (IMPLAN, 2015b), como:

- Zonas de Atención Prioritaria (ZAP) del Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).
- Zonas de Actuación del Programa Hábitat de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU).
 - Polígonos Hábitat de la Vertiente General (SEDATU).
 - Zonas Vertiente de Intervenciones Preventivas (VIP)
- Zonas de Atención Prioritarias Urbanas de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano (SEDESHU) del Gobierno del Estado de Guanajuato.

El único documento que existe de acceso público vía el portal del IMPLAN que contiene tal información al momento de la consulta es una presentación en formato .pptx (IMPLAN, 2015b). Por lo tanto, tal imprecisión en términos de las zonas prioritarias de la política pública pone un buen número de cuestionamientos que pretenden ser esclarecidos, en parte, mediante la presente investigación.

Ahora bien, de acuerdo con Guzmán y Frausto (2011) “[e]l polígono de Jacinto López está ubicado en un área suburbana, posiblemente de todos los polígonos es la zona que presenta mayor marginación y segregación urbana, ya que incluso su acceso es problemático” (p. 120). Se ubica al suroeste de la ciudad de León, a unos 7.5 km del centro de la ciudad en línea recta (Ver Mapa 2). En 2010 comprendía 17 colonias (IMPLAN, 2014a) y para el 2015 éstas se redujeron a menos de la mitad, muchas de ellas con predios irregulares.

La primera delimitación de Jacinto López en 2010 (Ver Mapa 1) congrega una población de 47,644 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, con una población masculina de 22,253 y una femenina de 22,588 personas. Cuenta con un total de 10,243 hogares censales y viviendas habitadas, con 2,183 hogares con jefatura femenina, de las cuales 542 tienen piso de tierra y 422 tienen un sólo cuarto; del total de viviendas, 136 no tienen electricidad, 1,202 no cuentan con agua entubada y 296 no tienen drenaje. 13,589 personas no cuentan con derechohabiencia a servicios de salud y la población de 15 años y más se encuentra entre los 5 y los 8.9 grados escolares aprobados (IMPLAN, 2014a).

La segunda delimitación de Jacinto López en 2015 (Ver Mapa 1) alberga una población total de 12,661 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, con una población masculina de 6,397 y una femenina de 6,259 personas. Cuenta con 2,675 hogares censales y viviendas habitadas, con 595 hogares con jefatura femenina, de las cuales 354 tienen piso de tierra y 316 tienen un solo cuarto; del total de viviendas, 123 no cuentan con electricidad, 1,099 no cuentan con agua entubada y 276 no tienen drenaje. 3,328 no cuentan con derechohabiencia a servicios de salud y cuyo grado de escolaridad se mantiene en un rango de 3.1 a 5.3 grados aprobados (IMPLAN, 2015a).

La delimitación del 2015 divide el polígono en dos, Jacinto López I y Jacinto López II, siendo ésta última una zonificación de dos localidades rurales, Barranca de Venaderos y La Barranca. Para fines de esta investigación, se excluirá lo que en la delimitación oficial corresponde a Jacinto López II, dado que el estudio se limita a las localidades consideradas urbanas y no a las rurales. No obstante, los límites entre un hogar rural y urbano en esta forma de asentamiento periférico se desdibujan dadas sus múltiples formas de cubrir necesidades fundamentales, así como por sus formas irregulares de asentamiento en las periferias. La selección de las colonias consideradas urbanas siguió más bien una lógica de eficiencia para la recolección de los datos, puesto que la zona considerada rural es de difícil acceso y con un tipo de asentamiento disperso. Esta elección incluye, por otro lado, a una comunidad con una porción de su asentamiento de tipo “rural” al interior de la zona “urbana”, El Recuerdo.

Así, pues, la delimitación utilizada en este estudio será la que se muestra en el Mapa 2, mucho más cercana a la del 2015 del IMPLAN para Jacinto López I. Las colonias oficiales que comprende son Valle de los Milagros, Artículo 4to Constitucional, Periodistas Mexicanos, El Recuerdo, Cumbres de la Gloria. La población total por manzana urbana para esta delimitación según datos del INEGI 2010 vía el Mapa Digital de México V6.3.0 corresponde a 11,873 personas, 5,941 hombres y 5,816 mujeres, habitando un total de 3,486 viviendas, con un promedio de 3.4

integrantes por hogar. Es en la siguiente delimitación donde se realizó el trabajo de campo y se recopiló información mediante las entrevistas.

Mapa 2. Delimitación de Jacinto López utilizada en el presente estudio



Fuente: Elaboración propia con Google Maps

4.3. Resultados de trabajo de campo

Llegados a este punto, hay que recordar que la investigación se pregunta ¿cómo y bajo qué condiciones los hogares de Jacinto López en León, Guanajuato comienzan a depender del trabajo asalariado y de la asistencia del Estado para cubrir el conjunto de sus necesidades, dejando de lado actividades autónomas y creadoras como las que les ofrece el trabajo vernáculo?

Pero también, al contrario: ¿cómo y bajo qué condiciones tales hogares eligen recuperar, reproducir o crear nuevas formas de trabajo vernáculo como alternativa frente a la dependencia al trabajo asalariado y a la asistencia del Estado? Además de las preguntas secundarias relacionadas al trabajo empírico: ¿Qué papel desempeña el trabajo vernáculo para el conjunto de las comunidades y colonias ubicadas dentro de Jacinto López?

Para los hogares de Jacinto López, el trabajo vernáculo es una fuente significativa de satisfactores asociada a su condición específica de espacialidad periférica, de asentamiento urbano y rural al mismo tiempo. Las personas en Jacinto López albergan un *stock* de prácticas de subsistencia que forman parte del conjunto de actividades que les proveen de bienes y servicios

para su reproducción social cotidiana. Así, la reproducción de prácticas vernáculas, de entre el conjunto de prácticas de producción y consumo de satisfactores, depende directamente de la presencia o ausencia de las formas de trabajo que aquí hemos nombrado como industriales, esto es: aquellas ancladas al mercado y al Estado. Empleo remunerado, instituciones públicas y privadas, empresas de diversos tamaños, organizaciones civiles. El abandono de la política pública de desarrollo y de la acción gubernamental en torno al crecimiento en Jacinto López es lo que les confiere a las herramientas vernáculas mayor margen de actuación. Se sostiene el supuesto de que el trabajo vernáculo es inversamente proporcional a la presencia de trabajo industrial.

Como resultado del proceso de operacionalización de los conceptos ordenadores dentro de nuestro contexto conceptual, los datos empíricos que se muestran a continuación siguieron un proceso sistemático de codificación cruzada, llevado a cabo manualmente sobre el diario de campo, en la transcripción de distintos tipos de entrevistas aplicadas (estructurada, semiestructurada, a profundidad, no estructurada, etnográfica, así como sus combinaciones) y en cuestionarios cualitativos.

Los resultados se presentan en tres subapartados, el primero *4.3.1. Asentamiento y actividades económicas* es producto de una codificación inductiva que llevó a categorías o temáticas emergentes de interés para esta investigación. Muchas otras categorías emergentes surgieron del proceso de codificación inductiva y pueden verse en el *Anexo 4. Codificación*. Sin embargo, están fueron agrupadas para fines de exposición de los datos en las siguientes: 1) contexto general, 2) poblamiento e historicidad del asentamiento, 3) el relleno sanitario, 4) industria y explotación laboral, 5) economía local y fuentes remuneradas de ingreso y 6) seguridad, militarización y violencia.

Los resultados que se presentan en el subapartado *4.3.2. Trabajo y herramientas vernáculas dentro de las fuentes de satisfacción de necesidades (inputs) y necesidades materiales* responden a una clasificación propia de necesidades materiales que ha servido para orientar la recolección de la información de campo. Este apartado surge de una codificación deductiva en relación directa con los conceptos ordenadores ya descritos en el *Capítulo 2. Discusión teórica y conceptos ordenadores*³³. Si bien comprendemos a las necesidades también como necesidades relacionales, simbólicas, políticas y ambientales, hemos limitado este trabajo únicamente a las necesidades materiales, pese a que estas se entrelacen de múltiples maneras con el resto de ellas.

³³ Entre corchetes señalaremos los códigos de interpretación que dependen de nuestro contexto conceptual.

Así, las necesidades materiales las hemos desagregado en: 1) alimentación, 2) salud, 3) vivienda, 4) vestido, 5) acceso a agua y drenaje o hidratación, 6) fuentes de energía: luz y electricidad, 7) fuentes de energía: calor, y 8) movilidad y transporte. Se parte, a su vez, del supuesto de que todas ellas pueden ser satisfechas por dos grandes *inputs* o fuentes de satisfacción al interior de los hogares que, en términos illicheanos y de acuerdo a nuestro marco crítico, contexto conceptual y conceptos ordenadores, se dividen en: 1) Trabajo y herramientas industriales y 2) Trabajo vernáculo y herramientas convivenciales.

Para organizar los datos empíricos bajo categorías deductivas estos se presentan en apartados temáticos de necesidades concretas dentro de los cuales se detalla la gama de fuentes de satisfacción que las colman, así como sus vínculos y distancias respectivas. A partir de los datos es posible dar cuenta cómo el trabajo vernáculo en Jacinto López adquiere una posición de subalternidad respecto a las otras fuentes de satisfacción dentro de las unidades domésticas, pero que permanece como una alternativa latente ante las múltiples carencias o necesidades no satisfechas dentro de esta porción de la periferia urbana de León (Ver *Capítulo 3. La espacialidad del trabajo vernáculo*).

Y, por último, el subapartado 4.3.3. *Dimensión socioespacial del trabajo vernáculo en Jacinto López* es también resultado de categorías emergentes en atención a la pregunta: ¿qué relación mantiene el trabajo vernáculo con la espacialidad específica en la cual se crea y se recrea? Y también del cuarto propósito secundario de la investigación: comprender los mecanismos a partir de los que los hogares en Jacinto López emplean determinadas formas de trabajo vernáculo para la producción y reproducción de la espacialidad en la periferia urbana.

Del análisis de los datos empíricos y su codificación se agruparon dos categorías asociadas a la dimensión socioespacial de las herramientas y trabajo vernáculo, por un lado, y de las herramientas y trabajo industrial, por otro, en su proceso de interacción en la particular porción de periferia urbana que representa Jacinto López: 1) zonificación funcional del subdesarrollo y 2) territorialidad del hacer vernáculo.

4.3.1. Asentamiento y actividades económicas (codificación inductiva)

4.3.1.1. Contexto general

Jacinto López es el nombre gubernamental otorgado a la zonificación de las colonias urbanas (regulares e irregulares): Valle de los Milagros, Artículo 4to Constitucional, Periodistas Mexicanos, El Recuerdo, Cumbres de la Gloria y Villas de la Gloria (Jacinto López I), más las localidades

rurales Barranca de Venaderos y La Barranca (Jacinto López II), ubicadas al suroeste de la ciudad de León, Guanajuato, México (IMPLAN, 2015a). Esta zonificación forma parte de la estrategia gubernamental llamada “Polígonos de Desarrollo” –anteriormente llamados “Polígonos de Pobreza”–, delimitados en el trazo urbano por el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN, 2015b) para la ciudad.

Los polígonos de desarrollo son “[...] las zonas de la ciudad que concentran la mayor cantidad de población que viven con alguna condición de pobreza” (IMPLAN, 2015b, p. 2), y su objetivo es “dirigir la aplicación de los recursos municipales a las acciones, programas y proyectos que mayor impacto tengan en el combate a la pobreza y al rezago social” (IMPLAN, 2015b, p. 2). Los criterios para su delimitación son indicadores construidos principalmente a partir de datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, hoy Secretaría del Bienestar), del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) por AGEB urbana: alto o muy alto grado de marginación, ingreso *per cápita*, rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad de la vivienda y acceso a servicios básicos de vivienda, acceso a alimentación, cohesión social, accesibilidad a vialidades pavimentadas, déficit de espacios públicos de reunión y déficit de rutas de acceso y transporte a la colonia (IMPLAN, 2015b).

4.3.1.2. Poblamiento e historicidad del asentamiento

Siguiendo el clásico trabajo de Lomnitz (1975), Jacinto López es una barriada como otras en América Latina, ubicada dentro de una ciudad de urbanización media con un crecimiento industrial exponencial y que sigue el patrón de explosión urbana propio de la región latinoamericana (Montero y García, 2017). Según la clasificación de los usos de suelo del municipio de León, Jacinto López es una zona habitacional de alta densidad que colinda con una zona de actividad industrial media y se encuentra circundada por una zona de reserva para el crecimiento (IMPLAN, 2016).

En efecto, Jacinto López integra a una serie de colonias urbanas y comunidades rurales que han sido delimitadas por la política pública y las instituciones municipales. El nombre “Jacinto López” es una clasificación arbitraria que no corresponde con la nomenclatura popular de las colonias. Antes de la delimitación de los “Polígonos de Desarrollo”, Jacinto López era la colonia que hoy se conoce como Periodistas Mexicanos. Las personas de la zona se refieren siempre como “Jacinto” o “La Chinto” a lo que el Estado define como Periodistas Mexicanos.

De todas las colonias dentro del polígono, Periodistas Mexicanos concentra la mayor cantidad de instituciones públicas y privadas, así como la mayor presencia de comercios y locales diversos³⁴. También concentra la mayor cantidad de servicios. La relación que establece Periodistas Mexicanos con el resto de las colonias y localidades del polígono es de dependencia, en la que las personas de las otras colonias deben acudir ahí para la adquisición servicios esenciales. Es en esta colonia “en la que se encuentran oficinas de gobierno, el Centro de Salud UMAP (Unidad Médica de Atención Primaria), la Plaza de la Ciudadanía, el bachillerato SABES, una parroquia llamada Santa María de Guadalupe y la Biblioteca Pública Municipal” (Diario de campo, 15 de julio de 2019).

No obstante, según lo dicho por Ángeles Brizuela de 51 años (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019), presidenta de colonos y líder comunitaria, la zona conocida por el Estado como “Jacinto López” integra a las colonias Jacinto López (sic), Artículo 4to Constitucional, El Recuerdo, Valle de los Milagros, Villas de San Jacinto, Lomas de la Gloria, El Conejo, la “zona industrial”, Portones de San Jacinto, El Infiernito, Calafías, La Barranca, Cumbres de la Gloria (sus cuatro secciones), Villas de la Gloria, Cortijos de la Gloria, Rancho Nuevo, La Venta, Refugio de Rosas, Corral de Piedra, La Reserva y “bastantes, bastantes rancherías”. Entre ellas hay asentamientos de tipo regular e irregular; que cuentan con todas las redes de servicios básicos y otras que carecen de todos ellos; de tipo urbano y rural. Entre ambos extremos, existe una gran diversidad de formas de habitabilidad y de acceso a servicios básicos.

Jacinto López se comenzó a poblar aproximadamente hace treinta años de acuerdo con los testimonios. Sus primeros habitantes ocuparon las tierras ilegalmente sin contratos de compra-venta, mediante contratos informales o acuerdos fraudulentos que hoy les provocan problemas con la regularización de sus terrenos ante las instancias gubernamentales y, por lo tanto, para la instalación de redes públicas de servicios básicos (agua potable, drenaje, electricidad, internet, pavimentación). Los primeros pobladores construyeron sus viviendas por medio de pequeños ahorros y haciendo uso del entorno natural, empleando materiales de construcción sobrantes o de reúso, entre otros perecederos. Así se expresa Lourdes de 53 años de edad (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) respecto a la colonia en sus inicios:

³⁴ Meses después del cierre del trabajo de campo acudí a Jacinto López como parte de mi actividad profesional, el día 27 de febrero de 2021. En la colonia Periodistas Mexicanos ya existe una tienda de autoservicio Bodega Aurrera, que forma parte de la cadena Walmart.

Mira, la colonia por una parte era muy bonita porque estaba muy tranquila, pues no había muchos habitantes. Eran muy poquitos. Entonces, era, pus, mmm, con muchas carencias de todo. Desde tortillas, desde qué comer, eh, de médicos, agua, luz, drenaje. No teníamos nada y así sufrimos. ‘Orita pus, semos... ajas, ya estamos bien, muy bien. Ya no'más nos falta la pura pavimentación. Pero ahí viene, ahí viene. Pero sí estaba muy deshabitada. Pero... ¿te digo una cosa? Se vivía antes más bonito, más tranquilo que ahorita.

Es frecuente que las personas hayan cambiado de domicilio al interior del polígono en distintos momentos, ampliando sus moradas, construyendo cuartos extra, vendiendo, comprando, compartiendo y ocupando otras tierras; incluso hay quienes manifiestan haber regresado a sus comunidades, municipios o rancherías de origen y vuelto al cabo de un tiempo. En la misma relación centro-periferia que establece Periodistas Mexicanos (centro) con el resto de las colonias principales que le son periféricas y dependientes (Artículo 4to, El Recuerdo, Valle de los Milagros, Cumbres de la Gloria), los primeros habitantes llegaron a Periodistas Mexicanos y fueron migrando hacia otros terrenos cercanos que después se convirtieron en asentamientos colindantes. En ese mismo orden histórico de ocupación de tierras del centro a las afueras es cómo se han ido orientando las políticas de desarrollo urbano en el polígono, priorizando unas zonas habitacionales frente a otras. Un factor de importancia ha sido la tenencia legal, ilegal o irregular de las tierras.

Pues, mira, aquí yo tengo 28 años de haber llegado a Jacinto, pero yo llegué primero Jacinto, compré aquí hace 28 años, pero primero llegué a Jacinto. En Jacinto dure dos años. Aquí ya son 26 años de vivir aquí, entonces aquí lo único que nos ponen como trabas son la regularización para obtener más ventajas y tener mejor, este, proyectos aquí o tener alguna escuela, tener un centro de salud o hasta un templo. Porque la verdad no hay ni lugar ni para templo ni escuela, ni nada. Aquí las personas que nos vendieron, pues no sabemos si la verdad fue con un fraude, un cierto fraude, porque la parte de atrás la toman como, este, área de donación. La cual no es área de donación, es una parte que está habitada. Sí es un terreno grande, pero tienen dueño. Entonces, aquí, este, a la fecha pues son muy pocas viviendas, que todavía no hay muchas, creo que han avanzado más otras colonias que esta (Martha Echeveste 46 años, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

De acuerdo con Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) en un inicio la zona era ocupada apenas por una veintena de habitantes³⁵. El servicio de transporte era escaso, casi nulo y los caminos eran todos de terracería, piedra o sin trazos claros, solo aquellos que abrían brecha al transitarlos a pie. Las personas debían ir a trabajar bajando del cerro hasta llegar a la carretera San Francisco del Rincón-León para tomar el transporte público en determinados horarios. La relación con el entorno natural era muy cercana. Los testimonios dan

35 “Pues yo te podría decir que casi, casi, casi la... ¿Pues que tendría? Ah, muy poco, pues ahora verás. Había, cuando yo llegué aquí, no pos había muy contadas las casas. Acá las había a lo mejor voy muchas como con 20 habitantes”.

cuenta de esa relación con la naturaleza de forma contradictoria y ambivalente. Se expresan con palabras como “cruel”, “carencia”, “tranquilidad”, “necesidad”, “chistosa”, “curiosa”.

El siguiente testimonio describe una experiencia común de construcción vernácula de las viviendas de los primeros pobladores de Jacinto López. En esta experiencia profundizaré más adelante en el apartado de Vivienda (VIV), pero es importante resaltar a estas alturas los procesos subjetivos de asentamiento y poblamiento del polígono:

Yo me vine a pleno cerro, aquí a vivir a pleno cerro. No había nada, nada. Fui de las primeras. Eran puros huizaches, arbustos, todo eso. Le dimos una pequeña limpiadita aquí y metimos unos puntales con alambre de ese recocado y con ramas así entreveradas para poder cercar poquito lo que era el terreno (Ángeles, comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

Las primeras generaciones de pobladores migraron de la ciudad de León o de otras ciudades dentro o fuera del estado de Guanajuato en busca de tierras para habitar; algunos más migraron desde comunidades rurales. La precariedad laboral y otras condiciones de desigualdad les llevaron a ocupar los terrenos en un primer momento. Así lo expresa Víctor Manuel de 50 años (Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019):

Y este terreno, pues, digamos de acuerdo sí al estado de uno, de billetes –que no hay–, pues podríamos adquirir este terreno, que fue por barato. Entonces, como no hallamos a dónde irnos, aquí fincamos. Pero, de hecho, te digo, todo por evitar andar andando [en situación de calle]. O sea, tan sólo, ¿cómo no sale una renta ahorita? Y ese es el detalle.

Las siguientes generaciones de habitantes han nacido ya en Jacinto López, pero su experiencia como habitantes es similar a la primera generación. Paula Angélica, de 27 años de edad al momento de la entrevista, que dice siempre haber vivido en Jacinto López, se refiere a la colonia cuando ella era niña de la siguiente forma: “Pues, antes era puro baldío. No había pavimento, ni agua, ni luz. Nos calentábamos con lámparas o con esas... ¿Cómo se llaman? Lámparas de petróleo” (Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

4.3.1.3. El relleno sanitario

El antiguo relleno sanitario de la ciudad de León fue lo que atrajo a los primeros pobladores de Jacinto López. Este se encuentra, según los testimonios, enterrado bajo un área de donación en el polígono que tenía la intención de transformarse en parque público, lo cual no ha sucedido. El relleno sanitario fue una fuente de ingresos importante para muchas familias recolectoras de basura,

quienes no solo obtenían ingresos de su trabajo en la “pepena”, sino que el mismo relleno era fuente de aprovisionamiento de bienes. Cuando el relleno sanitario cambió de ubicación, familias y trabajadores de la recolección se fueron tras de él. La narrativa deja ver que la recolección de bienes del relleno no es considerada una experiencia negativa y que, por el contrario, se padeció cuando lo soterraron.

Había el relleno sanitario. Cuando yo caí a Jacinto ya tenía muchos, muchos años ese relleno. Entonces, este, pues de hecho mucha gente pues de ahí vivía, del relleno. Porque de ahí trabajaban, de ahí comían. De ahí, pues ora sí que la gente más amoladilla, de ahí se traía hasta para comer, de ahí se vestían, de ahí se calzaban, de ahí todo. Pero sí, como que sí, se sufrió, por un lado. Bueno, sufrió la gente que se mantenía de ahí. ¿Por qué? Porque se lo llevaron, lo quitaron, el relleno. ¿Sí? Lo cambiaron (Lourdes Camargo, comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

Los testimonios de Paula Angélica y Martha Echeveste dan cuenta de esa estrecha relación con el relleno sanitario. Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019) habla de cómo su mamá, trabajadora del relleno, pudo comprar el terreno de la casa en la que viven con el finiquito que les dieron cuando lo cerraron. Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019), por su parte, cuenta lo siguiente:

La verdad, tengo entendido... Bueno, cuando yo llegué aquí a Jacinto López, pues yo ya los veía a todos. De hecho, de donde yo vivía son como cuatro cuadras a lo que es la barranca del relleno. Me gustaba irme a asomar, y sí se miraba todo lo que era el relleno allí.

Ella cuenta cómo era común que los habitantes de Jacinto López acudieran al relleno sanitario a buscar bienes u objetos de reúso por la reventa: alimento, ropa, enseres personales, joyas, juguetes, y muchos más objetos a lo que las personas otorgaban un segundo uso. Dice que la gente se acercaba a observar y pepenar de los desechos que traían los camiones de recolección. El mismo esposo de Martha Echeveste, como otras personas, fue invitado al negocio del reciclado como ocupación complementaria para obtener ingresos.

[...] para que esa comida que estaba buena no se revolviere entre lo que era la basura, la basura, llegaban las camionetas y la gente que pepenaba, corría y sacaba las cosas todavía de la caja. Entonces, mucha gente sí se comía todo eso. De hecho, sí me lo llegué a comer, para qué te voy a decir que no. De, este, una vecina me decía: “Mira el jamón está bueno”, y lo sacaba. Sí, sí, sí estaba bueno (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Cuando pregunté a Martha Echeveste cuánta gente vivía del relleno, ella contestó: “Uy, muchísima gente. Sí, mucha gente vivió del relleno. Mucha gente se fue a seguirlo hasta allá hasta dónde están acá para la Y griega” (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019). Ese nuevo

relleno es el actual basurero municipal llamado “El Verde”, el cual se ubica en la Comunidad de Lagunillas en la carretera León-Lagos de Moreno a cargo de la empresa concesionaria Promotora Ambiental S.A. de C.V. (PASA) y el Sistema Integral de Aseo Público (SIAP).

Paula Angélica y Martha Echeveste coinciden que fue aproximadamente hace 15 años cuando lo cerraron y lo taparon; Paula Angélica identifica un aproximado temporal de su cierre alrededor del año 2000 y 2001, lo cual indicaría un tiempo mayor a los 15 años; hoy alrededor de los 20 años de su cierre. Cuando hablan de su clausura, parece indicar un hito o un marcador histórico en la memoria de los habitantes de Jacinto López. Las personas entrevistadas identifican como hechos históricos relevantes la existencia del relleno previa a su llegada de los habitantes y luego su clausura; ambos tuvieron efectos en las fuentes de ingreso, ocupación y satisfacción de necesidades. Las familias de Paula Angélica y Martha Echeveste aún reciclan, reutilizan y aprovechan residuos sólidos para complementar sus ingresos o adquirir todo tipo de bienes.

Algo más puede decirse respecto a la percepción sobre el peligro del viejo relleno sanitario para la población de Jacinto López, al cual se refieren como una fuente de infecciones, malestares y hasta como una “bomba de tiempo”. Activo e inactivo, los habitantes de Jacinto López dan cuenta que el relleno sanitario provoca afecciones de salud en la población. A ello se suma la presencia cercana del Rastro Municipal. En las numerosas visitas a Jacinto López son perceptibles malos olores en el aire desde las carreteras de acceso al polígono (Diario de campo, enero-noviembre 2019).

Al polígono se llega en automóvil o autobús desde la carretera León-San Francisco del Rincón. Existen dos entradas por esa carretera. En la primera entrada se sube por un camino empedrado de ida y vuelta muy empinado que bordea el viejo relleno sanitario. Es visible un escurrimiento de color oscuro, más abundante en temporadas de lluvia, que baja por la pared del cerro que da al camino. A ese mismo escurrimiento se refieren en el siguiente testimonio:

Pues, mira, si te vas por la autopista se ve muy bien el área y aquí por la subida del relleno también se ve lo que es la otra parte. De hecho, todavía se ven aguas negras, porque dice mi esposo que le dejaron respiradores por muy abajo. Esos respiradores siguen sacando lo contaminante que está todavía desechando todos los residuos que desecha la basura y están saliendo como un pocito que hicieron, y ahí se ve toda el agua negra que va saliendo todavía de la basura. Sí, eso es lo que yo tengo entendido de la basura (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Una de las explicaciones que brinda Martha Echeveste (Comunicación personal 10 de octubre de 2019) sobre los efectos nocivos de la contaminación es que la antigua gestión del relleno municipal mezclaba todo tipo de residuos, peligrosos e inocuos; estos permanecen enterrados

únicamente bajo capas de tepetate. Lourdes (comunicación personal, 13 de mayo de 2019) dice que cuando el relleno estaba activo y al descubierto, “seguido traíamos infecciones en la garganta, infecciones en los ojos. [...] muchas alergias, por lo mismo de que olía feo y la tierra contaminada. [...] y por eso era que casi lo más andábamos malo”.

4.3.1.4. Industria y explotación laboral

Existe una relación cercana entre la población de Jacinto López y la industria de la zona (aquella ubicada en León y San Francisco del Rincón), compuesta de distintas empresas nacionales e internacionales en diversas ramas de la producción. Una buena cantidad de personas en edad productiva de clase trabajadora son empleadas en empresas manufactureras de todo tipo instaladas en las carreteras aledañas. Es particularmente relevante resaltar la relación entre el parque industrial Colinas de León y Jacinto López.

El parque ha sido mencionado por varias de las personas de JL como una de las principales fuentes de trabajo por las empresas que ahí operan. Contratan obreros en diferentes turnos y no piden muchos papeles, a decir de Lourdes [empleada de la biblioteca]. El parque se conforma de empresas japonesas de componentes electrónicos y derivados de plástico, entre otras cosas. El parque se ubica en la carretera que conecta Cortijos de la Gloria con Las Joyas, en la parte trasera de Jacinto López. Puede llegarse en motocicleta desde Jacinto López por caminos de terracería, a decir de Manolo el bibliotecario de la Plaza de la Ciudadanía. Yo iba en auto, así que seguí las indicaciones de Manolo para llegar por Cortijos. La carretera no está terminada, pero hay bastante circulación que va y viene de Colinas de León. Transité caminos empedrados, terracerías y por fin di con la carretera (Diario de campo, 07 de mayo de 2019).

Otra forma de llegar al parque industrial es por la carretera León-Aguascalientes, que es la vía más corta. Para llegar al sitio mediante esta ruta hay que pagar \$56 pesos de cuota en una caseta. “Dos entradas son las principales al parque industrial: la carretera de cuota y la de las Joyas (otro Polígono de Desarrollo del municipio, de gran promoción durante la administración priista durante el 2012-2015 y con la mayor cantidad de equipamiento urbano de todos los polígonos según el PMDUOET 2020). Es decir, el parque industrial se encuentra ubicado justo a la mitad, entre las Joyas y Jacinto López” (Diario de campo, 03 de septiembre de 2019). La ubicación de este parque industrial es clave, porque la mano obrera que contratan las empresas habitan las numerosas colonias con alto grado de marginación dentro de los polígonos. Es común observar camiones privados de distintas empresas transitar la colonia en diferentes horas del día que van a recoger o regresar a casa a trabajadores y trabajadoras. Así lo confirma Ángeles Brizuela (Comunicación

personal, 14 de mayo de 2019) pues su hijo, que trabaja en una empresa de Colinas de León, “lo lleva y lo trae”. De acuerdo con una entrevista etnográfica hecho a a Lourdes Camargo:

Las empresas buscan gente para trabajar, tanto dentro de las empresas del polígono, como fuera de ellas a destajo (sobre todo empresas de calzado). Pero, insiste, la gente no toma los trabajos. Pero su hija sí, estaba desempleada y ahora trabaja en una de las fábricas de Colinas de León. Dice Lourdes que está ‘bien pagado’, \$1,300 pesos semanales con horarios de 9 horas. P.e. ella puede elegir turnos: diurnos, vespertinos o nocturnos (Entrevista etnográfica registrada en Diario de campo, 06 de mayo de 2019).

De acuerdo con Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019), quien en el momento de la entrevista se encontraba desempleada después de haber trabajado en una empresa del parque industrial Colinas de León, en este “trabaja muchísima gente”. Ella tiene experiencia laboral en industrias fuera –también cercanas a Jacinto López– y dentro del parque industrial; son industrias de autopartes y electrónicas. Su experiencia con estas empresas ha sido de mucha precariedad, con esquemas de contratación inestables o inexistentes, bajos salarios, malos tratos y exigencia de horas extra de trabajo.

Explica cómo tuvo que renunciar dada la exigencia de doblar turnos o cambiar repentinamente de horario de trabajo entre el matutino, vespertino y nocturno. Su sueldo en estas empresas ha sido entre los \$900 y los \$1400 semanales con todo y prestaciones. Las empresas que menciona son Yazaki, Plastic Omnium y Conform Gissing International; las últimas dos dentro del parque industrial³⁶. Un testimonio complementario lo ofrece Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019) a quien le pagan entre \$1,000 y \$1,500 pesos semanales como empleada del comedor de la empresa Plastic Omnium del parque industrial. Es frecuente que las empresas soliciten a los trabajadores duplicar jornada de trabajo o cambio de turno sin previo aviso y sin derecho a negociación. Así lo constata el siguiente fragmento de entrevista a Paula Angélica³⁷:

Sí, has de cuenta que cada semana o cada quince días rolaban turnos. Pero yo me salí porque ya no' más duré como quince o veintidós días de noche y ya no aguanté. Ya no aguanté. [...] eran de repente.

36 Transitando en auto por la carretera que da al pie del parque industrial, la cual conecta Las Joyas con la carretera León-Aguascalientes, se observan las empresas Oshkosh, JLG, McNeilus y Plastic Omnium (Diario de campo, 03 de septiembre de 2019).

37 Para una actualización de la situación del parque industrial Colinas de León se recomienda ver el reportaje *Mal pagados, precarios y esclavizantes: así los empleos que impulsa el gobierno de Guanajuato* publicado en el Laboratorio de Periodismo y Opinión Pública (POPLabMx) el 04 de marzo de 2021, elaborado a partir de la experiencia en este trabajo de investigación.

“Te vas a venir tal, tal y tal...” Y no sí es muy pesado. [...] yo me iba de aquí a las 3:00 de la tarde y regresaba hasta el otro día a las 6:30 (Paula Angélica, Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

4.3.1.5. Economía local y fuentes remuneradas de ingreso

En contraste con las fuentes de trabajo creadas por la industria cercana, se encuentra la economía local compuesta de una enorme diversidad de prácticas económicas formales e informales. Las economías locales sostienen la vida en Jacinto López y representan las fuentes de producción y consumo más importantes para sus habitantes.

Desde la entrada suroeste al polígono, o la segunda por la carretera León-San Francisco del Rincón,

[...] sube un camino empedrado de dos carriles, uno de ida y otro de venida. El camino tiene aproximadamente 2km de longitud hasta la entrada al polígono cruzando el puente, el único puente que conecta Cortijos de la Gloria con JL. A los lados del camino, antes de llegar a Cortijos, se observan unas minas de arena que han ido poco a poco desgajando el cerro. También hay algunos *yonkes* de compra y venta de piezas de automóvil, depósitos de chatarra de auto y metales para comerciar. Una capilla dentro del lote de uno de los *yonkes*. A lo largo de esa entrada se aprecia la frontera rural que circunda a JL. Varios metros de despoblado, vegetación, barrancas a la izquierda y derecha del camino, hasta que por fin se asoman las primeras casas de interés social, postrándose en ambos lados del camino. [...] Los colores e insignias gubernamentales están visibles en escuelas públicas estatales. Antes de cruzar el puente que cruza la carretera León-Aguascalientes, en el camino, se organizan un conjunto de locales y comercios que ofrecen numerosos servicios: tiendas de abarrotes, carnicerías, depósitos de cerveza, talleres mecánicos, peluquería, rosticería, tortillería, papelería, vulcanizadora y venta de materiales para construcción (Diario de campo, 15 de julio de 2019).

Existe una diversidad de comercios y locales, de diferentes giros y tamaños que acompañan el polígono en todas sus colonias, particularmente instalados al pie de las calles principales. En las primeras horas de la mañana es común observar camiones repartidores entrar y salir de Jacinto López, abasteciendo a los comercios de la zona. Los servicios observados en Jacinto López son:

[...] farmacias, minisúpers, ferretería, relleno de garrafrones, ambulante, tiendas de ropa, taquerías, verdurerías, cibercafés, abarrotes, panadería, cremería, venta de muebles, verdurería, frutería, papelería, estéticas, viveros, jugos y “chocomiles”, botanas, bazares, vidrierías, florerías, pizzería, taller mecánico, centros de acopio de materiales como vidrio, plástico, metal, madera, aluminio, botellas (Diario de campo, 15 de julio de 2019).

El ambulante destaca entre las formas económicas informales del polígono. Es común ver vendedores en triciclos amarillos vendiendo todo tipo de alimentos como helados, raspados o tamales. Puestos de fruta y verdura ambulantes, venta de macetas y plantas. También es común observar, fuera de las calles principales, al interior de los caminos de terracería, distintos puestos

de comida, ropa y otros enseres domésticos de segunda mano que las familias ponen a la venta en las banquetas de sus respectivas casas. Normalmente anuncian su venta mediante cartulinas de colores.

Entre calles se plantan puestos de frutas y verduras. Se organizan con cajones de plástico y un mostrador, se cubren del sol con lonas y mantas, transportan la mercancía en camionetas y suelen ir familias o cooperativas completas. La gente asiste de forma regular a estos puestos para adquirir los productos que necesitan (Diario de campo, 15 de julio de 2019).

También se observan “gimnasios, veterinarias [...] venta de hamburguesas, pozole, dulcería, reparación de celulares, papelería, peluquería [...] animales de granja” que dan servicio activo. La gente transita el espacio haciendo compras o vendiendo, llevando sus bienes adquiridos o sus productos de un lado a otro.

Algunos locales en desuso, cerrados y otros abiertos. Hay locales en renta y en venta a lo largo de todas las avenidas principales. Particularmente en la calle Virgen de los Dolores y José A. Godoy, que es su continuación. Pero la gran mayoría de los locales están abiertos y con ventas constantes, dando lugar a una vida económica activa y a una circulación de productos de una gran diversidad (Diario de campo, 15 de julio de 2019).

En Periodistas Mexicanos hay un mercado con locales abiertos la mayor parte del tiempo al que la gente acude a hacer sus compras. También es posible observar en distintos días de la semana los tianguis o “placitas” dentro de los que se efectúan todo tipo de prácticas de compra-venta, así como de socialización. Muchas personas acuden a los tianguis o placitas no solo como productores o compradores, sino como vendedores de bienes domésticos en desuso. Las “placitas” forman parte del complemento en los ingresos de numerosas personas, como veremos más adelante. En El Recuerdo,

[...] la “plaza” aparenta ser un tianguis semanal común y corriente. Se vende de todo. Comida para llevar o para comer ahí, abarrotes, electrodomésticos, artefactos en desuso, verdura, fruta, carne, muebles, utensilios de cocina ropa nueva y de “montón”. Las familias asisten para hacer las compras de la semana o para desayunar. Abundan los niños y niñas, los jóvenes, las mujeres. Hay también algunas familias enteras y varones en edad laboral. Muchas madres jóvenes, menores de edad (Diario de campo, 16 de julio de 2019).

Las personas también son empleadas en los servicios, locales y comerciales de la zona, muchos de los cuales son propiedad de una familia del polígono que los administra. Lo cual da cuenta de cómo las micro y pequeñas empresas son fuentes de ingreso para muchas personas en Jacinto López. Es el caso de Meri de 47 años (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019)

cuya familia tiene una tienda de abarrotes de la que obtiene casi el cien por ciento de sus ingresos; trabajan, administran y dependen de la tienda ella y sus hijos. También es el caso de Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) cuyas hijas trabajan todas en mercerías y papelerías.

También es una fuente de ingresos importante el trabajo de construcción. Los hijos, hermanos y/o esposos de Martha Echeveste, Meri, Lourdes, Ángeles y Paula Angélica (entrevistas ya citadas) todos han trabajado o trabajan como albañiles. Otras muchas formas de trabajo informal y precario forman parte de la cotidianidad de Jacinto López. El hijo de Ma. De la Luz de 46 años (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019) trabaja en una autopista limpiando parabrisas con lo cual complementa los ingresos familiares. Esta diversidad de economías monetarias se entrelaza con las economías vernáculas que exploraremos más adelante.

4.3.1.6. Seguridad, militarización y violencia

El contexto de inseguridad y violencia en Jacinto López requiere una mención especial, pues durante la mayoría de las entrevistas fue expuesta como una limitante para que las personas lleven a cabo sus actividades cotidianamente. Manifiestan que esta es la problemática más urgente de resolver, incluso antes que la falta de empleos formales y servicios institucionales.

Durante los primeros días del trabajo de campo, Lourdes Camargo comentó que la generalización de la metanfetamina de bajo costo es uno de los problemas más severos que se experimenta en su colonia, Periodistas Mexicanos; ello entre la delincuencia “común” como robo a casa-habitación, robo a transeúnte y homicidios, que han ido al alza.

Lourdes me cuenta que “la situación en la colonia se ha puesto crítica”, así se expresó. Ha incrementado la violencia, los robos y los asaltos con armas blancas y de fuego. Ella dice que el cristal se ha extendido. Una droga muy adictiva y que hace que los jóvenes busquen robar todo el tiempo, dijo. Bajo los influjos de la droga son muy violentos (Diario de campo, 17 de enero de 2019).

Es común observar la presencia de militares, Guardia Nacional o policía municipal y estatal recorriendo el polígono. A todas horas y en todas las calles. Aun así, Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019) opina que los recorridos de fuerza pública con insuficientes. Las mejores respuestas que han encontrado para prevenirse de todo tipo de robos y asaltos, así como de las riñas callejeras, han sido las redes vecinales y el apoyo que entre habitantes se pueden prestar para hacer frente a la inseguridad.

Nosotros mismos como vecinos nos cuidamos. Nos cuidamos nosotros, como vecinos, porque sabemos que pues aquí lo que es en la zona... Yo no sé, pero en lo que es más céntrico han destinado más unidades y a nosotros las personas de la zona estamos como que más olvidaditos (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

Es de resaltar que durante una entrevista con Paula Angélica el 18 de enero de 2019, dos jóvenes apedreaban a unas niñas en un terreno baldío. Paula Angélica me dijo “míralos, ahí están de nuevo. Así todos los días”. Paula Angélica confirmó lo dicho por Ángeles: son los vecinos los que hacen frente a la inseguridad a falta de políticas eficientes de reducción de la criminalidad: “O igual si miramos a un desconocido que se ande brincando luego, luego, ¿verdad? Les decimos ¿tú que buscas aquí?” (Comunicación personal, 18 de enero de 2019). Además, confirmó lo dicho por Lourdes respecto al consumo de “cristal”:

Ay, ese vicio es muy fuerte, el cristal, porque destruye familias, destruye todo. Y por eso es porque andan mucho ratero y mucho drogadicto, por lo mismo del cristal. Muchos quedan locos, ya de tanto no dormir o yo creo de tanto fumar o inhalar o no sé qué (Paula Angélica, Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

Cualquier búsqueda rápida en internet da cuenta mediante registros de prensa de los múltiples conflictos de inseguridad y violencia que se experimentan en Jacinto López durante los años 2019, 2020 y 2021; violencia que sin duda no es ajena al incremento generalizado de criminalidad por la que atraviesa el estado de Guanajuato. De acuerdo con el Índice Estatal de Competitividad 2021 del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), la entidad figura como la 4ª entidad con más homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes y la 2ª con mayores costos por el delito. De acuerdo con la organización Causa en Común, Guanajuato fue la entidad número uno en masacres y atrocidades contabilizadas a partir de registros periodísticos durante el 2020.

4.3.2. Trabajo y herramientas vernáculos dentro de las fuentes de satisfacción de necesidades (inputs) y necesidades materiales (codificación deductiva)

4.3.2.1. Alimentación (ALI)

[TRE]³⁸ Los hogares en Jacinto López organizan la satisfacción de sus necesidades de alimentación de forma mayoritaria mediante trabajo asalariado y remunerado, lo cual implica, por un lado, que

³⁸ Trabajo asalariado y remunerado (formal e informal)

el dinero es el mediador de la adquisición de bienes alimenticios a través de la compra mediante el salario, pero, por otro, que los alimentos también se venden en distintos esquemas de formalidad e informalidad. El testimonio de Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) nos permite ilustrar la diversidad de fuentes de satisfacción alimenticia medidas por el mercado y en función de su capacidad de gasto:

Yo agarro un mandado de cada ocho días en el mercadito [fijo de Periodistas Mexicanos]. Y lo que pasa es que el día domingo aquí se hace una plaza, los domingos se hace la placita, y pues hay cosas más económicas y es donde se surte uno del mandado.

[TRE] Los hogares compran la mayor parte de sus alimentos en tiendas locales, tianguis, mercados fijos, mercados de pulga y “placitas” semanales que se reparten a lo largo y ancho de las colonias, así como entre las calles más concurridas por personas, transporte y mercancías. Pero también existe una gran venta de alimentos por medio del ambulante, el cambaceo, los carritos y carretas itinerantes cuya oferta de alimentos se organiza individualmente, familiarmente o mediante cooperativas que deambulan por las colonias en Jacinto López. La gran mayoría de las familias obtiene sus alimentos de esta forma. Es valioso también subrayar que hay opciones siempre de comida preparada para llevar, restaurantes o puestos de comida corrida y una amplia compra-venta de alimentos que se venden al pie de calle, tales como pescado, fruta, verdura, antojitos y comida chatarra.

En Periodistas Mexicanos, y a lo largo de toda la avenida José A. Godoy es posible ver mucho comercio informal, carritos vendiendo diversos productos alimenticios, “garnachas” y comida chatarra. La informalidad económica es parte del paisaje cotidiano. Mujeres, niños, niñas, hombres, jóvenes y adultos mayores van y vienen por todo Periodistas Mexicanos dando orden a las relaciones en el espacio público, vendiendo y consumiendo alimentos (Diario de campo, 03 de septiembre de 2019).

[TDC]³⁹ Sin embargo, la satisfacción de necesidades alimentarias no está completa sin el trabajo doméstico y de cuidados (llamado también trabajo de reproducción) que llevan a cabo principalmente las mujeres dentro de los hogares de Jacinto López. Así, pues, mientras varones y mujeres adquieren diversos trabajos remunerados que les permiten pagar por alimento, el trabajo de reproducción de las mujeres se encarga del almacenamiento y preparación de alimentos individual y colectivamente, siendo ellas las principales encargadas del tiempo de trabajo invertido en las compras, de la organización familiar en torno a las distintas comidas y de asegurarse que las

³⁹ Trabajo doméstico y de cuidados (de reproducción social)

personas del hogar reciban su dosis diaria de nutrientes antes, durante y después de sus jornadas laborales y educativas. Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019) lo refleja bien en el siguiente testimonio:

La verdad. Soy una persona bien pobre, y pues yo soy papá y mamá para mis hijos. No, no, no tengo a veces, me veo económicamente que a veces digo "híjole ahora qué les iré a dar". Híjole no más que siempre ando vendiendo una cosa y vendiendo pescado. Vendo mi pays, pescado, todo eso. Pues mira gracias a Dios no me he quedado sin comer, pero sí, sí hemos batallado mucho económicamente.

[TDC] No solo lo anterior, el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados de las mujeres en torno a la alimentación implica también el lavado de trastes, la limpieza de la cocina y los espacios destinados a la ingesta de alimentos. Sin esta forma de labor, el salario no cobra su forma de alimento. Así explica Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019) parte de su rutina diaria y la de las mujeres de su familia:

Recoger, lavar los trastes, hacer de comer pa' los niños, llevar a mi niño a la escuela y pues igual darles de cenar, darles de comer. [...] como mi hermano, él se va a trabajar, yo también trabajo, no' más que ahorita no tengo trabajo. Pero mis hermanos se van a trabajar, regresan y luego llegan a comer todos. Igual las mujeres hacemos lo mismo. Como mi cuñada, se levanta y le hace el lonche a su esposo y ya se pone a recoger su cuarto, sus trastes, todo.

[TDC/TRE] El siguiente testimonio muestra bien cómo el trabajo doméstico y el trabajo remunerado forman parte del tiempo total de actividades en la rutina diaria de una jefa de hogar. Ambas formas de labor se yuxtaponen forman parte de la llamada “doble jornada” de las mujeres y muestran la “pobreza de tiempo” expresada por la ENUT 2014. Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019), empleada de la Biblioteca Pública Municipal de Periodistas Mexicanos, no solo trabaja como encargada de limpieza, sino que en su casa teje calzado a destajo y mezcla sus actividades remuneradas, con las de cuidados.

Yo salgo de trabajar en la biblioteca a más tardar a la 1:00 pm. Llegó, me echo un taco y ya me pongo a descansar tantito, y ya me arrimo mis chanclas y órale, a empezar a tejer. ¿Para qué? Para terminarla rápido y seguir con lo que me falta de actividades en mi casa. Como preparar las comidas para cuando llegan los que andan trabajando y ya ponerme, por el día de hoy, me pongo a lavar. Hoy no tengo corte, hasta en la noche. Entonces, este, por eso yo aprovecho en lavar. Sí, me pongo a comer y ya que termino de comer y todo, ahora le voy preparando la ropa, la lavadora, para ponerme a lavar. Y ya para en la semana, pues porque entrego corte y ya para no andar tan presionada.

[RYT]⁴⁰ Las familias en Jacinto López experimentan múltiples carencias, como se ha expuesto en apartados más arriba. Por ello una alternativa gracias a la que las personas refirieron poder obtener recursos con los cuales cubrir necesidades básicas, como la alimentación, es la pignoración de pertenencias en las casas de empeño locales, pero también con familiares, amigos y conocidos. Esto puede ser catalogado como parte de una herramienta industrial que hemos nombrado como rentas y transferencias, dado que la característica más importante de esta práctica es el cambio por dinero. El empeño de muebles, aparatos electrónicos y todo tipo de pertenencias a cambio de alimentos es una práctica común en los hogares de este asentamiento periférico.

[SPU]⁴¹ Es posible distinguir como servicios públicos alimenticios a los Comedores Comunitarios del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia a nivel municipal (DIF León), los cuales tienen un financiamiento de origen gubernamental, pero son operados por mujeres de la comunidad. El comedor del DIF León se encuentra en la colonia Periodistas Mexicanos y ofrece comida gratuita a un padrón de beneficiarios.

[APU]⁴² Por otro lado, y como parte de la asistencia pública se encuentran las donaciones y despensas de diversas instituciones de gobierno de orden municipal y estatal como la Dirección General de Desarrollo Social y la Secretaría de Desarrollo Social y Humano (SEDESU), una pensión alimenticia (anteriormente PROSPERA), así como comidas y reuniones vecinales organizadas por instituciones públicas para días festivos (Días de las madres, Día del niño, Día del Grito). Dentro de ellas se encuentran también los comités de colonos que dependen del gobierno municipal y aunque operan con una parte de recursos comunitarios, las motivaciones están estrechamente vinculadas al trabajo en colaboración con el Estado. Cuando en 2019 se suspendió el programa PROSPERA, las personas en Jacinto López lo resintieron, dado que sus fuentes de ingreso son frágiles:

Ahorita nadie está recibiendo PROSPERA. Nadie. Hay mucha gente que sí depende, yo les digo: “a mí me toca lo ver también quién depende de verdad de ese recurso”. Hay viejitos de la tercera edad que sí ocupan mucho ese dinerito (Martha Echeveste, 10 de octubre de 2019).

⁴⁰ Rentas y transferencias

⁴¹ Servicios públicos

⁴² Asistencia pública

[SPR⁴³/APR⁴⁴] En el mismo sentido se han unido para el análisis los servicios del sector privado y la asistencia privada. Aunque las distinciones empíricas son cualitativamente diferentes a aquellas entre las dimensiones públicas de servicios y asistencia, el sector privado es aquel que, compuesto por una variedad de empresas, asociaciones civiles y sociedades civiles, en el caso alimenticio pueden ofrecer servicios permanentes dentro del polígono, como franquicias y tiendas de conveniencia, como por ejemplo BARA, propiedad de FEMSA S.A. de C.V. que se encuentra dentro del polígono. Estos servicios privados de venta de alimentos, principalmente procesados, son diferentes, en términos de capital y capacidad financiera, de las tiendas locales, administradas por familias o pequeños comerciantes. En términos chayanovianos cabría una distinción entre empresa capitalista y empresa familiar, en la que la primera se organiza a partir de una relación capital-trabajo y busca la acumulación de capital, mientras que la segunda no opera mediante el salario como relación laboral, sino a partir del ingreso bruto destinado a sostener la unidad económica doméstica.

[APR/SPR] Por otro lado, existen organizaciones de la sociedad civil que no ofrecen servicios permanentes de expendio de alimentos, pero que entregan de forma regular despensas y canastas básicas, por ejemplo, en las entrevistas se mencionó el papel del Banco de Alimentos en la entrega de apoyos alimenticios por medio de comités de mujeres. Otra forma frecuente de adquisición de alimentos es mediante donaciones y despensas de instituciones privadas como fundaciones, y partidos políticos. Lourdes Camargo (13 de octubre de 2019) explica cómo un funcionario del gobierno del estado de Guanajuato ayudaba al comité de mujeres a repartir las despensas del Banco de Alimentos, situación que luego terminó en conflictos y tensiones en la comunidad.

Mira la red es de alimentos del banco. Son unas despensas que llegan, algunas llegan de...antes llegaban, ahorita ya tienen mucho que yo no, yo también estaba de cada ocho días. Nos llegaban las despensas, había a veces unas de \$30. Había las más grandes eran de \$70. Pero la verdad venían muy buenas despensas, eh. Lo que pasa es que después nos enojamos porque las señoras no nos echaban lo que nos tocaba, sino que les quitaban cosas y no se vale. No se vale porque si te tocaban dos refrescos, ellas le quitaban uno. Si te tocaban 3 litros de leche, ellas te quitaban uno. Si te tocaba una caja de, una cajita pequeña, así de jitomatito. ¿Cómo le llaman? Jitomatito, uno bien pequeñito, ¿romanito? Un pequeñito así tomatito rojo, pero pequeñito, pequeñito. Eran unas cajitas así como de un kilo, más de un kilito, también nos le quitaban. Traían verdura, pescado, fruta, leche, galletas. Y un comité de señoras se encargaban de repartirlas. Incluso, ahí está estaba incluido Fernando [empleado de gobierno del estado de Guanajuato], del que te hablo. Él se encargaba de ayudarles

⁴³ Servicios privados

⁴⁴ Asistencia privada

para que no pagaran flete las señoras, todavía para que no nos salgan tan caras, todavía él en su camioneta nos las acarrea. Entonces, él se las llevaba a 3 personas. Dice: “ahora si ustedes ya se encarguen de entregárselas a las señoras y entregando agarren su hoja, y con el nombre de las señoras, y vayan palomeando a quién está viniendo a recibir sus despensas, y vayan pagando sus despensas”. Pero ya después nos enojamos por eso, por qué ya no nos las entregaban las señoras

Eh, sí, todavía le hacen así. Hay una muchacha que se llama Alejandra, vive por la Carlos María Bustamante. Mi hija apenas acaba de dejar la despensa del Banco de Alimentos ahora como un mes. ¿Por qué? Porque le pagaron las despensas y no se las entregó, no se las entregó. Esas despensas traían también igual: verdura, sardinas, chiles jalapeños... ¿y qué más traían?... leche... Creo que no más, creo que no más era lo que traían. Estaba en más pequeña ¿sí? Pero también vamos a que también era, este, el costo muy bajo. Muy bajo. Y la gente se enojó y ya no quiso consumirlas, ya la señora creo que ya se dejó hasta de eso, porque cobró las despensas y no las entregó.

[APB⁴⁵/APS⁴⁶] De forma complementaria, pero subordinada, emergente y marginal, el trabajo y las herramientas vernáculos de satisfacción de necesidades alimentarias se expresan, en Jacinto López, en diferentes maneras de autoproducción de bienes y servicios alimenticios que algunos hogares reproducen, particularmente en aquellas que no han sido plenamente pavimentadas y que no cuentan con las redes de servicios públicos completos, colonias donde existe ausencia de instituciones como centros de salud, escuelas; aquellas donde la política pública tienen aún vacíos importantes. Esas colonias son Artículo 4to Constitucional, El Recuerdo y Valle de los Milagros, principalmente. Así lo cuenta Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019), quien además de llevar a cabo trabajo remunerado y de cuidados, reparte su tiempo en actividades de subsistencia:

Ahorita no, pero hubo un tiempo en que aquí afuera en el jardín metimos papa, metimos papa y sembrábamos frijol. Ahí afuera ya ves que se da todo lo que es el ejote y de ahí cortábamos nosotros para comer y aquí cerca de mi casa queda el cerro, queda el cerro. Y pues yo tengo la costumbre, a mí me encanta caminar, agarró y me voy al cerro.

[APB] La autoproducción de alimentos se muestra empíricamente en Jacinto López en la siembra, cultivo y cosecha de alimentos en huertos y solares; macetas, banquetas, patios, camellones y terrenos baldíos. También en la siembra y cuidado de árboles frutales, no sólo en el interior de los hogares, sino en los espacios públicos. No acontece únicamente en el espacio privado o en huertos y solares de gran tamaño. Su producción tampoco cubre las necesidades alimentarias

⁴⁵ Autoproducción individual o colectiva de bienes materiales

⁴⁶ Autoproducción individual o colectiva de servicios

de los hogares de forma absoluta, sino que representa una especie de complemento marginal a la alimentación industrial a la que están obligadas las familias.

[APB] En algunas colonias como El Recuerdo, es común el pastoreo y cuidado de animales de granja como chivos, vacas y gallinas. Pero también es posible observar estos animales en distintas colonias, en los traspatios de las viviendas. Los hogares recurren a los animales de granja en tiempos de escasez o en fiestas para cubrir necesidades de alimentación. Muchas familias en Jacinto López son migrantes del campo y hay prácticas de la vida rural que llevan consigo a las periferias urbanas. El siguiente fragmento del diario de campo retrata el espacio físico y cultural de la familia Juárez, con más de 25 años de vivir en El Recuerdo. En medio de una barriada, una porción de ruralidad con manifiestas actividades de autoproducción.

El viernes llegué directo al domicilio de Juana Juárez para entrevistarla. Entré con el auto al cercado dentro del cual se encuentran unas seis casas y bastante terreno en el medio, donde hay unas porterías y una cancha de fútbol improvisada. El aspecto de Juana era de incertidumbre. Noté en su rostro mucha angustia. Me preguntó de nueva cuenta: “¿y para qué es que quiere hablar conmigo? ¿De qué?”. Le dije nuevamente que mis intenciones eran conocer más sobre la historia de Jacinto López y que la Güera me había referido con ella, pues era una de las habitantes de más años en el polígono. [...] Me llevó a través de unos campos de cultivo y de corrales con animales: chivos, vacas, caballos, gallinas y perros guardianes. Aquello parecían varias parcelas divididas por cercados de madera, materiales perecederos, láminas, varas de madera, como un parcelado común del campo mexicano. Los lotes eran más amplios con jardín silvestre, mezquiales, magueyeras y huertos (Diario de campo, 06 de septiembre de 2019).

[APB/TRB] Para algunas familias, los residuos de alimentos representan una fuente complementaria de ingresos. La acumulación y venta de restos domésticos de comida es un ejemplo de cómo una misma fuente de satisfacción de necesidades puede yuxtaponer una herramienta convivencial (como el aprovechamiento de residuos) con una herramienta industrial (la venta y adquisición de dinero a cambio. Paula Angélica y su familia explica que “de repente cuando sale material o así, que mi mamá junta cartón y todo y ya lo vendemos. Igual como el desperdicio de comida y así, que sale, también lo vendemos” (Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

[APB/TRB] Por su parte Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) explica que ella y su esposo reutilizan material o producen manualidades para luego venderlas. La recolección y la confección de manualidades en el hogar, una herramienta vernácula, la otra un saber de subsistencia, se articulación con la venta a cambio de dinero con la finalidad de cubrir una necesidad fundamental, principalmente alimento. Aunque en el movimiento final (venta de bien

autoproducido o recolectado) exista una relación dineraria, el objetivo es la subsistencia. Se subordina la esfera industrial de satisfacción de necesidades a la vernácula.

[...] en el tiempo que mi esposo trabajó en el relleno se trajo mucho material y son las cositas que a veces así digo allá esto no lo ocupó o vemos que reutilizo yo qué cosa voy sacando yo y ya, este... En mi juventud me enseñé a coser, tuve clases de belleza. O sea, hice varias cosas y tomé clases de manualidades. Sé hacer la pasta de migajón, todo eso y hay veces que todo eso me invento y agarro mis temporadas y saco a vender.

[APB/TRB] Lo mismo que ejemplifica el caso de Ángeles citado más arriba, cuyo relato finaliza diciendo que “Me traigo mi bote de nopales, los pelo, hago mis bolsitas de nopales. Las vendo, me traigo tierra para las macetas, costales de tierra para las macetas, los vendo también y ya saco mi dinerito” (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[APS/TRA] De forma similar los hogares echan mano de saberes heredados familiarmente o aprendidos en comunidad para producir dinero que les permite comprar alimentos, la necesidad material experimentada por las personas como más importante. Así lo relata nuevamente Martha (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) cuando explica que a partir de un espacio de venta en la placita de El Recuerdo ella vende lo que puede y contribuye al gasto de su hogar:

Allí vendo. De hecho, en estos días ya estoy empezando a preparar mis vestidos de Niño Dios o de la Divina Infantita, que son los que venden en la temporada de diciembre y es con lo que me voy ayudando. [...] Sí, los sacamos a vender y ya pues cosillas así que se va trayendo mi esposo, que le van sobrando de las... O sea, de lo que va trabajando o que compra cosas de más, vamos vendiendo, vamos haciendo cosas sí.

[TBS/FAD]⁴⁷⁴⁸ Una práctica muy generalizada en los hogares de Jacinto López es el intercambio de alimentos con familiares, amigos y vecinos. Mediante las distintas entrevistas se pudo constatar que las personas recurren al intercambio de alimentos cuando existen excedentes o saturación de ciertos bienes que más vale cambiar por otros cuando existe el riesgo de que se echen a perder. Principalmente las mujeres, jefas de familia, se encargan de intercambiar guisados o comida hecha en el día con sus redes de parentesco o vecinas mediante los cuales sus respectivas familias pueden complementar su nutrición. Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019), por ejemplo, relata:

⁴⁷ Trueque o intercambio de bienes y servicios

⁴⁸ Favores, acciones solidarias o dones

Luego a veces que yo hago, pues o sea que muchita comida y digo "ay, ji'jo me rindió mucho", pues cómo voy a desperdiciarla si está re caro todo. Pues ya mejor le mando el platito de la comida a esta [hija] que les da a los niños o ya le mandó el taco a la otra [hija] también o a mi hijo también. Porque la más chiquilla es la que no vive aquí conmigo, ella vive en San Miguel; está viviendo en San Miguel. Entonces les ando mandando el topercito con la comida, digo "pues de que se eche a perder la comida y ya comimos o a la mejor ya no vamos a querer recalentada, pues mejor la reparto a ellos" ¡Para qué se va a desperdiciar! ¡Qué haya quién se la coma! Sí tengo refri, pero, así como que tampoco tanta refrigeración, pues como que no. Entonces digo "pues sí voy a hacer muchita" y digo: "Les mando un taco". Cuando ellos hacen igual, o me marcan: "vente a comer". Y ya me voy a comer, y, así lo hacemos.

[TBS/FAD] Quizá sea en los favores, acciones solidarias y dones donde pueda apreciarse mejor la relación convivencial y el tiempo empleado como trabajo vernáculo. En el caso de las necesidades alimentarias, estas formas de labor de subsistencia se expresan empíricamente como donaciones de alimentos excedentes, préstamo de cocinas entre personas que habitan viviendas distintas, invitaciones mutuas a compartir alimentos, y "sacando el plato de comida", "dar un taco", dando gratuitamente alimento a familiares, amigos, vecinos.

Bueno, aquí en [Valle de los] Milagros sí llegué a ayudar a una muchacha y me han llegado a ayudar. Por eso también me gusta ayudar, porque me ha gustado ayudar y he ayudado porque a mí me ayudaron. [...] han venido conmigo: "Hoy no tengo para mis tortillas. ¿Me presta?" Que casi no'más es con los vecinitos de acá abajo, no es con toda la gente, porque pues hay vecinos que sí son bien pachorrudos y hay gente que digo, me da hasta gusto ayudar, porque cuando no tienen dinero me dicen: "Híjole, ahora no traigo, pero préstame o no tienes que te sobre algo" (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019) también lo retrata:

Mira, por ejemplo, yo hago comida o hago algo y siempre ando sacando el plato de comida, les ando dando a mis nueras, le llevo a mi primo, le llevó aquí a la vuelta al tío de mis hijos; les ando dando. O hay un señor que se arrima y "que si no le regaló un taco" y le ando dando el taco y todo eso.

[FAD] Es importante distinguir el intercambio de alimentos, con la formación y mantenimiento de redes que les sirven para el intercambio mismo. Igual cabe la distinción de los favores, acciones solidarias y dones que veremos más adelante. Las redes o grupos de ayuda mutua en Jacinto López cobran la forma, por ejemplo, de grupos de vecinos a quienes se les venden alimentos preparados en casa en calidad clientes. Esta es otra manera en la que herramientas industriales y convivenciales o vernáculos se empalman en un proceso de satisfacción de necesidades alimentarias para distintas personas.

Yo vendo pescado de ese de presa recién sacadito carpa y mojarra. Se lo compro, tengo 16 años vendiéndolo, y se lo compró a un señor que se dedica a la pesca. Él me lo trae y todo eso, ya lavadito limpiecito y todo. Y yo lo vendo casa por casa, casa por casa. Aparte de que vendo pescado, ahorita empecé a hacer lo que son postres, pay, pay de queso, pay de fresa, pay de piña (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[TBS/TRE] También es muy frecuente la contratación interdoméstica y pago por servicios domésticos entre conocidas, vecinas, amigas o familiares. Esta práctica es principalmente femenina. Las mujeres recurren a esto como alternativa en periodos de escasez. Una jefa de hogar cuya situación económica es más estable puede llegar a contratar a otra mujer para el lavado de ropa, trastes, preparación de alimentos, limpieza del hogar o cuidado de niñas y niños a cambio de una paga, de comida o de otros favores. Esta contratación interdoméstica puede ser por ofrecimiento o por solicitud y es común en el discurso de las mujeres de Jacinto López, como lo explicó Martha Echeveste párrafos arriba y como aquí lo cuenta Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019) por medio de su testimonio:

[...] otro dinero lo hago ayudándole a las vecinas a lavar los trastes o así. De repente aquí con las de un lado, me dicen: “Oye, me apoyas a lavar los trastes porque ‘ira tengo que salir” y voy y le ayudo a lavar los trastes, a recoger su cocina, su... así, todo.

[RGA/APU]⁴⁹ Eso también nos lleva a hablar de los comités de mujeres que entregan las despensas de las instituciones. Estos comités tienen el objetivo de entregar los apoyos en especie, pero se construyen sobre la base de las mismas redes de apoyo mutuo ya conformadas. Estos grupos no son permanentes, sino emergentes. Es decir, surgen de acuerdo a la presencia o no de apoyos qué entregar. Se combinan por ocasiones con los comités de colonos o ciudadanos, vinculados al gobierno municipal, como el caso de las despensas que entrega el Banco de Alimentos con ayuda de gobierno del estado de Guanajuato. Este es un ejemplo más de cómo las herramientas industriales y convivenciales coexisten dentro de un mismo cuerpo de prácticas sociales. Lo mismo sucede con los convivios y fiestas comunitarias para días festivos organizados por comités, los cuales pueden ser oficiales o emergentes, pero que buscan abrir espacios de convivencia y compartición de alimentos.

[RGA/FAD/TBS] Al existir periodos de escasez de ingreso y precariedades diversas, los hogares, las mujeres y las familias reproducen este tipo de prácticas. En un contexto periférico y marginal como Jacinto López, la donación desinteresada de alimentos a personas que tocan a la

⁴⁹ Redes o grupos de apoyo o de ayuda mutua

puerta o a conocidos de los que se sabe “la están pasando mal”, es una forma de labor de subsistencia cotidiana. Está anclada también a las redes de apoyo mutuo, a los favores, acciones solidarias o dones y a los trueques o intercambio de bienes y servicio como dimensión convivencial que se empalma en la acción social. En el siguiente testimonio Martha Echeveste detecta la necesidad de alimentos en una persona que acude recurrentemente a su vivienda y se presta a compartir los pocos bienes alimentarios o dinerarios que se tienen.

[...] De hecho, hay una señora que se viene aquí conmigo o casi diario no tiene qué comer, ella vive de lo que encuentra en la basura o de lo que pepena en la calle, de botellas y ya viene y me dice: “¿tiene un taco de frijoles que me regale?” Le regaló el taco de frijoles o lo que yo tenga lo comparto. Comparto mi comida y ya ella a veces me ayuda a lavar los trastes, me ayuda a barrer. O sea. como que en gratitud a que le estoy dando el taco. Hay veces que tengo dinero y le doy \$10. O sea para un refresco, le digo, porque pues tampoco a veces que no tengo tampoco. También yo trabajo para sacar adelante, aunque esté mi esposo, pero son gastos que sí tenemos por las dos niñas que estudian y este gastillos o gustos que uno a veces tiene (Martha Echeveste Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

[UAD]⁵⁰ El espacio perirubano o rururbano en el que habitan los pobladores de Jacinto López les concede un acceso a la frontera natural aledaña. Cerros, despoblados, pastizales, barrancas son algunas de las formas en las que las familias tienen contacto con el espacio tradicionalmente conocido como “rural”. Es por ello que el medio ambiente natural se les presenta a los hogares como una oportunidad de reproducir prácticas de subsistencia alimentaria mediante el trabajo vernáculo haciendo uso del entorno natural como reservorio de bienes alimenticios.

[UAD] Esto se logra, principalmente, como hemos dicho en el apartado de servicios, mediante la recolección de alimentos en zonas no urbanizadas para el consumo directo o para su venta. Al existir carencia de alimentos y precariedad laboral, las personas recurren a la recolección para solventar sus requerimientos alimentarios. Esto lo hacen recurriendo, como hemos dicho, a saberes bien presentes en el imaginario colectivo de las familias que han migrado, apenas hace unas generaciones, del campo a los límites urbanos. La recolección no es una práctica urbanita, pero sí campesina, y en las periferias se muestra como actividad vernácula y de subsistencia que está subordinada a la existencia o no de empleo formal o informal.

[UAD/APB] Otra forma en la que se hace uso del entorno para necesidades de alimentación, es como ya hemos dicho también respecto a la autoproducción individual o colectiva de bienes materiales a través de la siembra, cultivo y cosecha en macetas, banquetas, camellones y terrenos

⁵⁰ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

baldíos. Las personas producen alimentos en cantidades modestas y esporádicas en estos espacios de su entorno donde hay tierra que puede ser cultivada, rehabilitada o aprovechada para producir algunos alimentos. Así se refleja en este fragmento del testimonio de Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) lo refleja: “El limón apenas, apenas lleva limones pequeños, y la lima, pos, como que está muy pegadita. Apenas le puse abono y ahí va creciendo. Ahí va creciendo. Pero de verduras... ¡Ay, sí cierto! Sí tengo las plantas de chiles”.

[UAD/APB] Particularmente en Jacinto López, al ser un antiguo polígono donde existía un relleno sanitario, como lo hemos descrito en apartados anteriores, la recolección de alimentos directamente de los desperdicios vertidos en el relleno era una forma complementaria de proveerse de comida. Más allá de que hoy no existe el relleno, la pepena es una práctica presente mediante la que las personas recolectan comida cubren sus necesidades. Es una práctica producto de una alta precariedad para muchas personas, pero es por medio de esta que se recurre a los bienes disponibles del entorno más allá de la circulación mercantil y el Estado.

4.3.2.2. *Salud (SAL)*

[THI⁵¹/TRE⁵²] A diferencia de la alimentación donde la proporción del trabajo vernáculo es mayor, la satisfacción de las necesidades de salud en Jacinto López funciona a partir de un monopolio radical por parte de la medicina institucional, que deja poco espacio para las herramientas vernáculas. El acceso a la salud de los hogares en Jacinto López está inexorablemente mediado de forma predominante por la dimensión industrial del trabajo asalariado y remunerado, por medio del cual las personas compran medicamentos en farmacias locales o tiendas de abarrotes en el espacio comunitario repartidas a lo largo de todo el llamado Polígono de Desarrollo.

[SPU⁵³/SPR⁵⁴] De igual forma, las familias pagan por el servicio de gastos médicos en instituciones públicas o privadas. El recurso al trabajo asalariado y remunerado como fuente de satisfacción de necesidades de salud responde a un contexto de múltiples vacíos institucionales en materia de servicios, pero también a falta de opciones convivenciales para autoprocursarse salud. El siguiente testimonio de Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) retrata

⁵¹ Trabajo y herramientas industriales

⁵² Trabajo remunerado

⁵³ Servicios públicos

⁵⁴ Servicios privados

bien la interiorización del monopolio radical sanitario, donde se condena la automedicación, aunque las herramientas industriales son insuficientes para cubrir la demanda.

Sí, nos vamos al Centro de Salud, porque pues tampoco no es bueno que nos automediquemos. Porque a veces nos puede decir cualquier gente: "Ay, mira estos medicamentos o a esto es bueno". Pero tampoco no debemos hacer eso sin una receta médica y por eso mejor nos vamos al centro de salud, por eso te digo que tenemos el apoyo ese del Seguro Popular, porque pues no nos cobran. Vamos y, eso sí, tenemos que caernos de la cama para alcanzar una ficha. Pero sí nos atienden.

[SPU]⁵⁵ En lo local, los miembros de un hogar acuden a la Unidad Médica de Atención Primaria (UMAPS) Jacinto López que ocupa la primera instancia dentro del Sistema de Salud Estatal de Guanajuato y adonde la gente acudía mediante su registro en el Seguro Popular⁵⁶. Sin embargo, cuando se requiere una atención médica mayor, deben acudir a instituciones de seguridad social fuera del espacio comunitario, tales como los hospitales nacionales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado (ISSSTE), al Hospital Regional de Alta Especialidad del Bajío o al Hospital General de León que pertenece al Instituto de Salud Pública del Estado de Guanajuato. El caso de Doña Meri (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019), quien tiene un hijo enfermo de asma y es ejemplo de lo anterior, puesto que los servicios de salud locales no tienen la capacidad de atenderlo: “[...] Sí, y del centro de salud a veces que está mi niño enfermo, me bajo hasta el [hospital] Regional” ubicado a casi tres horas de traslado en camión rumbo a la carretera León-Silao.

[SPU] Tanto Ángeles Brizuela como Martha Echeveste han tenido participación en los comités de colonos de sus respectivas colonias, Valle de los Milagros y El Recuerdo. Ambas han insistido a las autoridades que Jacinto López necesita un hospital comunitario –tal y como se tiene en el polígono colindante de Las Joyas– debido a la fuerte demanda de servicios de salud por haber una gran concentración de población. Sin embargo, hasta el momento no han tenido respuesta. Ambas se quejan de una desatención generalizada de parte de las instituciones y los gobiernos. El siguiente fragmento de entrevista con Ángeles expone en toda su dimensión la insuficiencia de los servicios de salud, las respuestas de satisfacción posible y las formas de carencia inhabilitante que derivan del monopolio médico:

Ay, es una zona enorme, enorme. Hace años tan sólo Jacinto eran más de 13,000 habitantes. Ahorita te estoy hablando de qué es Jacinto, es el Artículo Cuarto, es El Recuerdo, Valle de los Milagros,

⁵⁵ Servicios públicos

⁵⁶ Hoy Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) al que la Secretaría de Salud de Guanajuato no se adhirió.

Villas de San Jacinto, Lomas de la Gloria, el Conejo y luego está toda la zona industrial. Acuérdense que ahí hay riesgos de trabajo para los trabajadores también. Está portones de San Jacinto, que le llaman, El Infiernito, y luego está Calafías, la Barranca, todo eso que está ahí arriba. Más aparte son las rancherías. Está aquí está Cumbres de la Gloria, son 4 secciones de Cumbres de la Gloria. Cruzando el puente está Villas de la Gloria, Cortijos de la Gloria y está Rancho Nuevo, La Venta, Refugio de Rosas, Corral de Piedra. Son bastantes, bastantes rancherías y todas ellas, aparte de aquí Abajo de La Reserva. Todos esos vienen aquí al Centro de Salud, imagínate. No, es insuficiente para atender diabéticos, hipertensos, embarazadas. No se dan abasto, la verdad. Créeme que pues buscamos la manera. Yo, por ejemplo, yo, yo le digo a mi niño: "vete a la escuela". Hoy le dije: "al ratito te voy a llevar a que te cheque el doctor a ver qué es lo que te dan para los ojos". Voy a ver con alguno de los médicos quién me lo checa, para ver qué me le dan. Este, yo por mi parte, yo he estado, estado metiendo oficios para solicitarle al gobernador [Diego Sinhue Rodríguez Vallejo] nos apoye con un hospital aquí en la zona, ya que esto ya no es que uno quiera darse el lujo, es una gran necesidad que hay y que la zona lo necesita, porque Las Joyas cuenta con hospitales, cuenta con todo. Todos recursos los han destinado a La Gloria y se han olvidado de nosotros (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[SPU/TDC] En Jacinto López las fuentes de satisfacción de necesidades de salud son escasas y las que existen son precarias e insuficientes para dar atención al total de la población que ahí habita, por lo que las personas se enfrentan a numerosas dificultades. Por otro lado, las labores de atención a la salud recaen mayoritariamente en las mujeres, quienes no solo se ocupan de velar por la salud de familiares, sino por la salud de la comunidad en general, presionando a instituciones para mejorar los servicios que se ofrecen. El relato de Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) las distintas dimensiones en que las necesidades de salud se solventan de forma precarizada, pero cuyo sostén es, al final, el trabajo de las mujeres de la comunidad.

Hicimos mucho la lucha porque se nos creciera el Centro de Salud, cosa que hasta la fecha pues nada no' más vemos puras cositas así insignificantes, la verdad. Y decimos que es insignificante porque el Centro de Salud de Jacinto López atiende 13 comunidades, bueno, 13 comunidades atendían. Ahorita no sé cuántas. Yo también duré apoyando en Jacinto López, este, 13, no, como 14 años. Ahorita tengo 3 años que sí ya me ausenté. Pero porque ya las hijas crecieron, ya cuido nietos. Ya me, yo me dedico a lo mío, yo me enfermé también. Entonces, pues, dije, pues, es mi salud. Pero todavía cuando voy a la Jacinto hay veces que está llenísimo. Porque mira, viene gente de la Azteca, Imperio Azteca, algo así; es de acá.

[SPU] Ahora bien, acumulados, los testimonios anteriores y el que sigue, permiten comprender cómo la política sanitaria reproduce la misma pobreza de servicios de salud al no brindar más alternativas de atención que no sean las institucionalizadas. De acuerdo con los datos presentados arriba, Jacinto López alberga una población de 47,644 según la delimitación del 2010 y 12,661 según la del 2015 –delimitación en todo caso estratégica o política– y las personas

reportan que no hay preocupación del Estado en esta materia. Al haber un monopolio radical sobre los mismos servicios de salud, las alternativas vernáculas bajo el control de las personas son pocas, como veremos adelante:

Por ejemplo, yo tengo Seguro Popular y pues la atención médica para nosotros es aquí en el Centro de Salud o en el Hospital General. Aquí la única cuestión es que, mira, yo he estado en el comité también del centro de salud y todo esto, aquí la cuestión es que no hay fichas. La atención sí es buena, pero ya el centro de salud no se da abasto es insuficiente para atender tantas comunidades que hay aquí en esta parte. Si te fijas está el Centro de Salud, está la Plaza de la Ciudadanía también con médicos y hay varios médicos. Por ejemplo, aquí están como tres médicos aquí en Cumbres y aquí en Jacinto [Periodistas Mexicanos] también está Efraín y otra farmacia con médico que pusieron nueva. Son muchos y ni aun así no se dan abasto, porque la población es muy extensa (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[SPU] En la colonia Periodistas Mexicanos existe servicio médico que ofrece la Plaza de la Ciudadanía Práxedes Guerrero y también se identifican brigadas de vacunación, así como servicios públicos de fumigación por parte de la Secretaría de Salud de Guanajuato a través de la Jurisdicción Sanitaria VII que atiende al municipio de León. Como parte de las acciones públicas contra enfermedades transmisibles por vectores (dengue, zika, chikungunya) se promueve el lavado de barriles, tambos y recipientes de agua con insumos proporcionados por el Estado, como se verá más adelante en el apartado de Acceso a agua y drenaje (HID). Así dice Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) que: “cuando pasan fumigando los del dengue, me dejaron unos molotitos [paquetes] así pequeños, como que de arenita, unas cositas blancas y se las aplicaron adentro. ¿Y qué crees? Que no se les paran y los animalitos”.

[SPR]⁵⁷ No podemos dejar fuera como fuente de satisfacción de salud a los servicios médicos locales de bajo costo en consultorios privados o farmacias como resultado de la escasez de servicios públicos suficientes. Consultorios privados ofrecen alternativas para los hogares de Jacinto López quienes intercambian por medio del salario los servicios de atención médica correspondiente. Algunas personas entrevistadas reportan recibir apoyos por parte de la franquicia Farmacias Similares o la Farmacia Almaguer que es la de mayor importancia, ubicada en la colonia Periodistas Mexicanos. Por ejemplo, Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019) explica que recurren a los servicios privados dado que no existe posibilidad de atenderse ni en el Centro de Salud (UMPAS), ni en el Centro de Atención Integral en Servicios Esenciales de Salud (CAISES) del Bulevar Miguel Alemán en el Centro Histórico de León. En su experiencia

⁵⁷ Servicios privados

hay que sumar a lo anterior las condiciones de inseguridad y violencia en las que se encuentra Jacinto López:

Porque a veces en el centro de salud es muy difícil de que alcance uno ficha, por más temprano que se vaya y ahorita con tanto loco, pues hasta miedo le da a uno caminar por la calle. Y...sí, sí hemos ido caminando a las 4:00 de la mañana hasta allá hasta, hasta Jacinto y hemos ido a las 4:00 de la mañana caminando y pues, sí, ni ficha alcanzamos a veces, porque ya hay bastante gente de la que está por alrededor, y a veces no alcanzamos ni ficha. Vamos allá abajo y no nos quieren atender, que porque tiene que ser en nuestra zona. Al de la Miguel Alemán, que es el más grande. Si no tenemos un comprobante de aquí que nos manden, no nos quieren recibir allá. Seguido, seguido tiene uno que, pues, que irse de a tiro en la madrugada. Yo de hecho ya casi no acudo al Centro de Salud, sólo que ya sea muy, muy así muy fuerte lo que sienta o así, o mis hijos. Yo les digo: "No, pues de todas maneras me voy a ir hasta allá". A veces mejor pago el doctor de aquí del puente. Ahí hay un doctor muy bueno. Y ahí yo llevo así a los niños cuando se sienten mal y ya. Sí, me les da medicamento y pues ya luego, luego se me componen. Cobra \$30 pesos la consulta. \$30 y ya pues el medicamento, pues ya.

[TDC⁵⁸/RGA⁵⁹/APB/APS] Al igual que en la satisfacción de las necesidades de alimentación, la realización de las necesidades de salud no está completas sin la participación del trabajo doméstico y de cuidados realizado principalmente por mujeres. Este opera en forma de cuidados múltiples hacia niñas, niños, adolescentes y adultos con enfermedades, así como de la protección permanente de familiares con discapacidades o en senectud. El caso de la familia de Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019) permite reconocer que un hogar con carencias emplea en distintas intensidades tanto trabajo vernáculo en su forma de autoproducción de bienes y servicios, como trabajo doméstico y de cuidados; ambas formas de labor recaen en las mujeres del hogar.

Yo y mi mamá y mi otra hermana nos encargamos de cuidar a mi papá cuando se enfermó. Mis hermanos le ayudaban, pero en forma de que cuando él estaba internado, mandaba'nos un poco de dinero para comer allá y para lo que se ocupara. [...] Primero estuvo en cama, luego estuvo internado. Cuando lo internaron, duró como un mes. Sí, parece que un mes. Ya lo dieron de alta y ya como a los ocho días se murió.

[TDC/RGA] El cuidado no solo se da en el núcleo de los hogares vistos individualmente, sino que se instalan redes familiares, vecinales y de amistad que, echando mano de la medicina alópata, se encargan de la vigilancia y acompañamiento de las personas enfermas. Es común que

⁵⁸ Trabajo doméstico y de cuidados (de reproducción social)

⁵⁹ Redes o grupos de apoyo o ayuda mutua

sean las familiares las que en, ausencia de las mujeres emparentadas con los enfermos, realicen los cuidados comprando medicamentos o llevando a sus pacientes a las instituciones de salud disponibles en el espacio comunitario. Aquí los límites entre el trabajo de reproducción social que postulan los estudios feministas y el trabajo vernáculo pierden sus fronteras divisoras, tanto como lo hacen con el trabajo industrial:

[...] son pocos cuando nos echamos la mano así con otros vecinos. Sí, en eso sí les digo, cuando veo que hay niños que se han enfermado, y pues aprendí primeros auxilios también por estar tanto tiempo allá perdida en el centro de salud, sí me ha tocado hasta vacunar o inyectar algunos enfermos. Ya sea en la noche en la madrugada me han dicho: “Híjole, con la pena del mundo, ¿me puedes inyectar?” –Sí. “Es que traigo al niño enfermo o vengo yo bien malo”; ya me hablaron porque a veces tienen mi teléfono. A mucha gente pasa y tenía mi teléfono o tiene todavía mi teléfono y me dicen: “Híjole te puedo molestar a que me inyectas al niño, me da pena, pero pues quién le inyecta a tales horas” (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

[RGA/TDC]⁶⁰ Estas redes proveen del cuidado de enfermos por parte de vecinas, amigas o familiares. Las redes que dan forman parte de herramientas convivenciales también se sostienen por el trabajo doméstico y de cuidados, el cual analíticamente hemos identificado dentro de las herramientas industriales cuando para el acto del cuidado hacen uso de saberes y prácticas institucionales. Para el caso del trabajo vernáculo estas redes echan mano de los saberes no institucionales, como aquellos utilizados en la autoproducción de servicios de salud. La participación de varones en su mayoría se limita a las aportaciones monetarias que las redes mantenidas por mujeres necesitan para reproducir esta forma de herramienta vernácula, como en el caso de la familia de Paula Angélica citado arriba.

[APB⁶¹] El trabajo vernáculo hace su aparición como *input* de la salud en la forma de cultivo, cosecha y uso de hierbas y plantas medicinales que se producen y reproducen en los hogares. Es común la preparación de remedios caseros para afecciones no graves que surgen del día a día, principalmente para enfermedades tratables sin la intervención médica, tales como gripas, dolores estomacales y musculares. A falta de un acceso universal de medicamentos, los hogares en Jacinto López mantienen, aunque escaso, el recurso vernáculo a la preparación de infusiones, caldos y alimentos para curar determinadas enfermedades.

Mira, yo lo que siempre les he preparado, este, es la manzanilla para cualquier dolorcito, la hierbabuena, la albahaca, este, son los que el té de limón, que son los que son para el dolorcito de

⁶⁰ Redes o grupos de ayuda o apoyo mutuo

⁶¹ Autoproducción de bienes

estómago y para los fogazos que a veces la boca se nos llena de fogazos, que a veces ni con el spray se quitan, con los spray no se quitan, yo les coso la rosa de castilla. La rosa de castilla es muy buena para quitar a los que los traen muy por dentro que, pues, cómo te los curas, sí los traes hasta dentro. Yo les pongo les hago los teces (sic) de rosa de castilla. La ruda, la ruda que también siempre tengo ruda. ¿Por qué? Porque es para las punzadas que dan los oídos. Entonces o para cuando uno se levanta así como que muy rápido y sales así para afuera, te da el aire y empiezas todo mareado y con náuseas. Ah, pues yo agarro y les coso un té, una ramita de ruda, porque está súper amargosa, una ramita con un poquito de canela y un pedacito de chocolate, y luego un poquitito de azúcar o miel de colmena, y ya que está bien hervido todo: "Órale, tómenselo". Y con eso, con eso (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

[APS⁶²] La autoproducción de servicios de salud se da por medio del mantenimiento de prácticas vernáculas como los curanderos, sobadores o las parteras en el caso de la salud reproductiva de las mujeres; eso contestaron las personas a las que se les aplicó un cuestionario cualitativo: Maura Montaña (51 años), Kenia (29 años), Antonio Ríos (75 años) y Juan Francisco Delgado (48 años), todos habitantes de Periodistas Mexicanos.

[SPU/APS/FAD⁶³] El caso de Martha Echeveste ejemplifica cómo una herramienta industrial para la satisfacción de la salud puede devenir una herramienta vernácula destinada a ofrecer servicios fuera de las instituciones o en formas solidarias como favores. Martha relata que derivado de su participación en el Centro de Salud, aprendió a vacunar, por lo que hoy colabora en la vacunación anual de los perros de la colonia y ha transmitido ese saber a sus hijas. A Martha también la buscan vecinas cuando necesitan el apoyo para vacunar a familiares enfermos (citado arriba). Un trabajo por el que no cobra o espera algo a cambio.

Eso también me ha hecho conocer mucha gente, me enseñé a vacunar perros, mis hijas de allí nos enseñamos a vacunar perros; las enseñé. Hasta ahorita soy la vacunadora oficial de cada año, de vacunar perros también sí. Y yo les empecé a ayudar también mucho en el Centro de Salud. Porque, ¿qué crees? Que iba al kínder y llevaba dos de las niñas chiquitas y yo decía: "Ay, entran a las 9 y van a salir a las 11:00", venía corriendo y otra vez corre y con mis dos chiquillas. A veces me sentaba en un parquecito que estaba con otras vecinas de aquí mismo, nos esperábamos a esperar mejor a los niños del kínder y ya me empezaron a invitar a lo que fue al centro de salud: "Échanos la mano en esto y que ayúdanos a promover"; luego ya fue cuando entré a CONAFE⁶⁴, en CONAFE, pues yo me ayudé también del centro de salud y ellos me apoyaron y yo los apoyé. Entonces les ayudaba a hacer difusión a ellos y ellos me ayudaban a mí. Les ayudaba con temas, en dar temas [pláticas] y así anduve muchos años (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

⁶² Autoproducción de servicios

⁶³ Favores, acciones solidarias o dones

⁶⁴ Consejo Nacional de Fomento Educativo

[FAD] A falta de ambulancias y de servicios de emergencias, los vecinos y familiares cercanos ofrecen los servicios de traslado, por ejemplo, para las complicaciones en el parto u otras emergencias que, al no existir un hospital comunitario, deben recurrir al uso de automóviles prestados. El testimonio de Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) nuevamente, permite ejemplificar la ayuda mutua como parte de una herramienta convivencial en materia de salud:

Cuando mi esposo tenía su camioneta bien nos llegó, nos tocó llevar a bastantes enfermos hasta abajo al hospital al seguro porque pues aquí los taxis no quieren subir ya en la noche. Antes ahora ya suben, pero anteriormente no, batallamos mucho también en ese aspecto. Y pues aquí ahora sí que yo les digo el tener un coche, una camioneta, no es un lujo, es una necesidad básica. Porque un enfermo a tales horas, no podemos darnos el lujo de que venga un taxi o la ambulancia; es una necesidad. Cosa que sí hemos hecho también esos favores. Mi esposo de llevar enfermos o nuestras mismas hijas enfermas. Y de atenderlos, pues, sí, que hace poquito la vecina: “Híjole que no tiene suero”, porque mucho tiempo aquí yo también di el suero Vida Oral. Del centro de salud me daban por caja y gente que quería pues nada más un suero, dos sueros, yo aquí se lo regalaba.

[FAD/APB/UAD⁶⁵] Quizás sea en la salud donde los favores, acciones solidarias y dones expresan mejor las herramientas vernáculas con respecto a la satisfacción de necesidades de salud. Concretamente, estas toman la forma de ayuda desinteresada y gratuita para curar las afecciones de familiares, vecinos o amigos, por las cuales no se intercambia en especie ningún bien, ni se paga con dinero. Se hace uso también del espacio comunitario para la siembra y cuidado de plantas medicinales en banquetas y camellones que son de uso vecinal. No son propiedad de nadie y solo algunas personas los mantienen. No obstante, el uso es colectivo, sin restricciones, ni cuotas. Así lo constata el testimonio de Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019), quien cuenta que mantiene en buen estado plantas medicinales afuera de su casa que los vecinos toman cuando lo necesitan sin preguntar:

Aquí afuera pero casi no había tanta casa. Y ahorita ya son muchos niños en la calle y todo eso. Te lo arrancan. Si te fijas los árboles, allá afuera tengo un árbol frutal de plátano y eso. Este... lo cortan, lo cortaron desde abajo ese plátano. Tengo un arbolito que está de este lado, de cedrón. Ese es buenísimo para el dolor, para todo lo que es el estómago, para muchas cosas y lo tengo ahí y la gente a veces ni siquiera viene a decirme si le regalo: llega, lo corta y se lo lleva.

⁶⁵ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

4.3.2.3. Vivienda (VIV)

La vivienda también adquiere una diversidad de fuentes de satisfacción en la que interactúan trabajo y herramientas industriales y trabajo vernáculo y herramientas convivenciales formando múltiples amalgamas de fuentes de satisfacción.

[TRE⁶⁶/SPU⁶⁷/APU⁶⁸] En cuanto a la dimensión de trabajo asalariado y remunerado figuran la compra de inmuebles con ahorros personales o familiares que han sido construidos por terceros, empresas privadas o el Estado. Algunas personas reportan haber sido beneficiarias de programas gubernamentales para la construcción de vivienda provenientes de instituciones como el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Instituto Municipal de la Vivienda (IMUVI) León o del programa Impulso al Desarrollo del Gobierno del Estado de Guanajuato. Muchas casas en el polígono tienen placas en las fachadas que dan cuenta que fueron hogares beneficiados por dichas políticas. El IMUVI también ofrece servicios de regularización de predios, dado que Jacinto López es un territorio con muchos terrenos irregulares, adquiridos mediante contratos de compra-venta fraudulentos o mediante la ocupación. Como fuente pública de satisfacción de la necesidad de vivienda también podemos identificar el trabajo de instituciones como la Dirección de Obra Pública encargada de las obras de pavimentación, principalmente en la colonia Periodistas Mexicanos donde hay más calles encementadas. Esto, pese a que es una necesidad comunitaria, ofrece a las personas una accesibilidad distinta a sus viviendas particulares. La institución pública con mayor presencia en materia de vivienda es el IMUVI, quien tiene en 2021 dos proyectos de vivienda activos para Jacinto López: uno de vivienda popular llamada Colinas del Recuerdo y otro de autoconstrucción en la colonia Artículo 4to dentro del área de Jacinto López.

[APU/TRE/APS⁶⁹] Con el testimonio de la familia de Paula Angélica es posible retratar cómo muchos hogares de Jacinto López han construido sus viviendas a partir de fuentes de satisfacción industrial (asistencia pública y trabajo remunerado) y otras vernáculos (autoproducción de servicios). Cuando en el estudio tradicional de las fuentes de satisfacción falta la categoría de trabajo vernáculo, este se pierde como factor de *inputs* de los hogares. En este testimonio son tres las fuentes de satisfacción que entran en juego para cubrir la necesidad de vivienda: trabajo asalariado y remunerado (en forma de finiquito), asistencia pública (el material

⁶⁶ Trabajo asalariado y remunerado

⁶⁷ Servicios públicos

⁶⁸ Asistencia pública

⁶⁹ Autoproducción de servicios

que regala el DIF) y la autoproducción de servicios (el trabajo gratuito, directo y autónomo de la propia familia).

Hace como 15 años que cerraron el relleno sanitario. Por ahí, parece que, en el 2000, 2001 por ahí lo cerraron. Ya de ahí, de lo que le dieron a mi mamá ella, se compró su terreno. Porque este era puro terreno. Pero luego, aquí esta casita se las dio el DIF, fueron de las que hizo el DIF. El DIF dio el material y ya mis hermanos entre todos le echamos la mano a construir. Mi hermano, mi hermana, mi cuñado y yo también (Paula Angélica, Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

[TDC]⁷⁰ El trabajo doméstico y de cuidados contribuye, en forma de trabajo mayoritariamente femenino, a la limpieza e higiene de las viviendas. Cabe una distinción conceptual entre el concepto de “vivienda”, referido a la infraestructura habitacional y los conceptos de “hogar” o “unidad doméstica”; el primero como el conjunto de relaciones sociales, afectivas y/o de parentesco que entablan los miembros de una vivienda, y el segundo alusivo a las relaciones organizativas, de producción y consumo de los residentes de una vivienda. En este sentido, son las mujeres las que organizan las necesidades de vivienda de los hogares, las cuales no solo consisten en construcción y reparaciones, sino en limpieza y mantenimiento. Las mujeres de los hogares en Jacinto López dirigen la adquisición de insumos para la limpieza y le dan mantenimiento constante a los espacios comunes; trabajo sin el cual estas no podrían ser espacios habitables por los miembros del hogar. Tal es el caso de Meri y sus dos hijas (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019) quien dice que, para el trabajo del hogar, aunque existe participación de los varones: “nos organizamos las tres mujeres, que son mis hijas, mis dos niñas y yo”. Además, las jefaturas de todos los hogares entrevistados, excepto en una, son femeninas, quienes en las distintas visitas del trabajo de campo se encontraban en sus viviendas cumpliendo el trabajo necesario para su mantenimiento.

[TDC/FAD⁷¹RG/72] La necesidad de vivienda no se reduce a su dimensión material. Como hemos dicho en apartados anteriores, son las mujeres de Jacinto López las encargadas de las labores de cuidados y reproducción casi en su totalidad, las cuales acontecen en su preponderantemente dentro de las viviendas. El caso de Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019), también ejemplifica la responsabilidad femenina en el mantenimiento de la vida del resto de los miembros de un hogar. Esta se extiende al espacio interdoméstico, en el que son las mujeres

⁷⁰ Trabajo doméstico y de cuidados (de reproducción social)

⁷¹ Favores, acciones solidarias o dones

⁷² Redes o grupos de ayuda o apoyo mutuo

quienes se ayudan mutuamente a sostener las labores cotidianas dentro de las viviendas; lo anterior sucede en forma de favores desinteresados, acciones solidarias y en una urdimbre de apoyo entre jefas de hogares.

Pues ya ve que de todas maneras le falta a uno, porque, pues, como tengo a mí cargo a ella. Ella es mi hija, es la más grande, pero está enferma y tiene tres hijos. No' más que, pues, de hecho, ahorita uno está con una tía de ella y dos viven aquí con nosotros. Nosotras vivimos solas, ella y yo solas con los niños. Pero aquí a la vuelta tengo una hermana y ella me apoya mucho. Ella seguido, cuando ella no tiene [dinero], pues sí, cuando yo no tengo sí me anda diciendo: “Ven, mira, yo te doy esto y esto, y así”.

[SPR⁷³/APS⁷⁴] Dentro de los servicios que ofrece el sector privado, se encuentran principalmente los créditos hipotecarios, con los cuales las personas financian la construcción o reparación de sus viviendas. Destacan las colonias Cumbres de la Gloria y Villas de la Gloria como zonas habitacionales construidas por inmobiliarias de vivienda de interés social. Son dos colonias que están regularizadas, pavimentadas y con sus redes de servicio en orden, en contraste con las colonias El Recuerdo, Valle de los Milagros y Artículo 4to Constitucional, cuya pavimentación y redes de servicios son nulas. Los servicios públicos y privados de vivienda representan propiamente las herramientas industriales de satisfacción de esta necesidad, todas ellas intermediadas por el mercado y los valores de cambio. Sin embargo, ninguna opera desvinculada de las herramientas vernáculos aquí descritas. En todo Jacinto López existe la venta de materiales de construcción tradicionales, así como la oferta de servicios particulares de albañilería, un oficio muy frecuente entre los hogares entrevistados. Esto último, sin embargo, es siempre una ventaja para la autoconstrucción de vivienda, como parte de un conjunto de saberes que de la esfera mercantil se trasladan a la de la subsistencia cuando se necesita una casa propia.

[RYT]⁷⁵ Lo anterior se ejemplifica mejor en el caso de las rentas y transferencias como fuente de satisfacción, que en los hogares de Jacinto López cobra la modalidad de préstamo o empeño de bienes. Las entrevistas reportan como fuentes de satisfacción de vivienda el crédito INFONAVIT tanto para la adquisición de inmuebles enteros, como para la compra de materiales para edificar fracciones de las casas. Pero numerosos hogares optan por el empeño de bienes para la adquisición de materiales de construcción y así dar continuidad a las obras de extensión, mejoría

⁷³ Servicios privados

⁷⁴ Autoproducción de servicios

⁷⁵ Rentas y transferencias

o remodelación de sus viviendas. Ángeles, jefa de hogar en Valle de los Milagros, explica que durante la construcción de su casa (sobre el cual se ahondará más adelante), tuvo que recurrir al empeño de pertenencias para completar el dinero necesario para más material de construcción:

Haz de cuenta que yo tenía, traía así muchas arracaditas de oro puestas en mis oídos. Yo vendía joyería hace muchos, muchos años y me había dejado anillos, yo tenía mis anillos de oro, mis esclavas, mis cadenas, todo eso. Entonces, este, me los quité para venderlos, los vendí, y empecé, agarré una tanda, siempre tenido el hábito del ahorro, aunque sea poquito, pero siempre ahorrar, y agarré una tanda de \$200 por semana. [...] Ey, me quité los aretes de oro. Me decían: "m'hija, me falta cemento, necesito otros dos, tres bultos de cemento".

– Pues deje vengo.

–¿A dónde vas?

–Voy a ir a empeñar mis aretes y estos anillos, para el cemento.

–Ay, hija.

[...]

Y regresaba y ya compraba: "Mira, ya los empeñé". No miré y levanté mi cuartito y todo y después junté para el colado. También, colé y todo el cuartito. Ya cuando lo colé. ¡No!, rápido ya le eché su piso y me metí ahí. Así. Dije: "no, ya, ya estuvo bueno. Ya con eso ya". Gracias a Dios logré mi primer cuartito. Y cada que me tocaba la tanda, yo no le decía nada a nadie, porque la primera vez que compré mis tres varillas se burlaron de mí. Venía yo y me sobró un dinerito y compré tres varillas. En ese entonces estaban como \$38 cada varilla, fíjate. Entonces, este, le pregunté al señor de aquí de al lado, al albañil: "Oiga de qué medidas corto las varillas para las parrillas". Me dijo: "córtalas de 1.10 m porque las zapatas son de a metro y hay que dejarle 5 cm de gancho a cada lado". Le dije: "Sí, está bien". Y le pedí las cizallas, vienen siendo como unas tijeras para cortar la varilla. (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

Sin embargo, la yuxtaposición de herramientas industriales y herramientas vernáculas en la construcción de casas en la periferia se ejemplifica en la historia de vida de Ángeles. Ella cuenta lo siguiente de cuando migró del estado de Jalisco y se asentó en Jacinto López; empezó su casa desde cero y de forma irregular:

Entonces, este, yo no tuve para una casa, ni siquiera para un jacal. Era puro hule fomi, mi jacal era puro hule fomi, así alrededor con unos palos y parte del jacal no estaban ni techado, me dormía mirando a las estrellas. Al día siguiente de que me cambié, cayó un tormentón aquí a la casa, ¡pero tormentón! ¡El agua pasaba, pero con todo abajo de las camas! Así feo (Ángeles Brizuela, comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[APB⁷⁶] Su hogar lo fue construyendo de a poco, recurriendo a múltiples formas de labor industrial y vernácula para cubrir sus necesidades y las de su familia, proceso que duró más o

⁷⁶ Autoproducción de bienes

menos un año en su caso. Igual importancia tienen los saberes locales y familiares de edificación de vivienda, ya que muchos varones en Jacinto López se dedican a la albañilería, por lo que estos saberes son utilizados de forma gratuita y autosuficiente para la construcción de casas. Así es posible dar el salto, entonces, a cómo las herramientas convivenciales y el trabajo vernáculo determinan en mayor medida la consecución de vivienda; más incluso que en el resto de las necesidades materiales aquí tratadas. En la dimensión de autoproducción individual o colectiva de bienes materiales, destaca, naturalmente, los procesos de autofabricación de viviendas que emprenden las familias, haciendo uso –como ya dijimos– de múltiples fuentes de financiamiento dentro de los circuitos de acumulación de capital e institucionales. Dos son los testimonios que lo ejemplifican: el de Ángeles Brizuela en Valle de los Milagros y el de Lourdes Camargo en Jacinto López).

El proceso de la construcción de la casa, pos, ahora sí que fue difícil, eh. Fue difícil porque, por un lado.... por un lado, sí, por el otro lado, no. ¿Por qué? Por qué mi esposo es albañil. Entonces ahí pues no gastábamos lo que era el pago del albañil, pero la fuimos construyendo poco a poco. Ah, pues, que así agarramos unos numeritos de tanda y, pues, que me tocó una tandita: "Órale, ahora vamos a llevarle al de los materiales que nos guarde lo del cemento"; "Ah pues que nos tocó otra tandita, ahora vamos a que nos aparte lo que es la varilla, los 'armes' y todo. Y ya cuando de repente, me decía: "¿sabes qué? Me salió un coladito, ahora tengo un poquito. Ahora vamos a juntar para pagar el tabique". Y ya así nos la llevamos en puras partes, pero fue bien difícil levantarse, muy difícil (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

[APB/FAD⁷⁷RG/78] Sin embargo, todas las jefas y jefes de hogar entrevistadas y encuestadas reportaron que entre los miembros de su hogar levantaron bardas, cuartos enteros, instalando cimientos o completando techos durante largos periodos de tiempo. Fue la mano de obra familiar y vecinal las que les permitieron ir finalizando sus viviendas una vez adquiridos los materiales de construcción en el mercado o en el entorno inmediato. Así, la edificación de vivienda de cada unidad doméstica en Jacinto López incluye la participación de una red de apoyo familiar y vecinal que en distintos grados opera concediendo su trabajo, recursos y conocimiento en modo desinteresado y solidariamente. La gran mayoría de las veces sin que existe una expectativa de reciprocidad, únicamente por haber un vínculo socioafectivo entre ellos. Otro aspecto importante de la necesidad de vivienda es que, al haber pocas oportunidades para la adquisición de nuevos terrenos y el financiamiento de viviendas, las moradas también entran en un mecanismo intergeneracional de herencia en vida o cesión de derechos de parte de la finca. Los hijos e hijas

⁷⁷ Favores, acciones solidarias o dones

⁷⁸ Redes o grupos de ayuda o apoyo mutuo

comúnmente habitan en cuartos de las casas de sus padres con sus nuevas parejas e hijos, conformando entonces hogares multifamiliares habitando un mismo espacio físico.

TESTIMONIO 1:

Mis dos hijos, los mayores, se pusieron a ayudarme a las tres zapatas que me faltaban y les dije: "las voy a colar el fin de semana".

—"¿Y de dónde vas a sacar para eso?", me dice mi esposo, todavía estábamos juntos.

Y le dije: "mira, ¿ven todo ese material: ¿eso, eso y eso y eso? Eso es mío".

—"¡Ah, caray! Pensamos que eran de los vecinos."

—"No, es mío. Voy a empezar a colar". Y haz de cuenta y así lo hice: el fin de semana colé mis zapatas, colé las cadenas. ¡No, después bien entusiasmados! "Ay, hay que pegar ladrillo". Luego, luego se vino mi suegro, mi padrastro, el tío de mi esposo y otro señor de acá; muy buena persona. Y me empezaron a ayudar a pegar ladrillo y empecé a levantar y no, noooo se venían así a ratos. No me cobraba nada y les disparaba las caguamas y les hacíamos guacamayas, de esas así de bolillo con duro y todo eso. Y me empezaron a ayudar y mi suegro se quedó aquí levantando el cuarto y dijo mi suegro: "No hija, yo te voy a ayudar y hasta el fin de semana me voy a la casa" (Ángeles Brizuela, comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

TESTIMONIO 2:

Porque yo cuando me vine aquí, yo tenía mi casa de reciclado, de puro reciclado. Las paredes hasta las tenía... mucha gente decía "a mí me da vergüenza". ¡A mí no! A mí no me da vergüenza, yo viví re a gusto, hasta con garras. O sea, con pedazos de sábanas, con cobijas. El caso es que no se nos hizo de sopetón. Algo nos cubrieran las bardas. Nada más arriba el techo, ese sí lo tenía de lámina, de esa que suena. ¿De asbesto? No, galvanizada. De esa, de esa tenía los techos. Y ya después que fuimos, que juntamos para empezar a fincar esto, poco a poco, pues ya fue quitando los techitos, los cuartitos fue quitándolos, y ya por completo los quitó. Los quitó. Nosotros le servíamos de, yo y mis hijos, le servíamos de chalán. nosotros batíamos la mezcla, le arrimábamos el tabique y él se dedicaba a puro trabajar. ¡No, sí! Todos le echábamos montón: "qué tú tráete un bote de arena", "que tú tráete un bote de grava", "que tú ayúdale a colar aquí", "y órale, cárguense los botes y hagan la mezcla". O sea, entre todos, todos echábamos montón. Pero sí nos costó un buen levantar la casa (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

[APB/UAD⁷⁹] Una constante en Jacinto López es la reutilización de madera, metales u otros desperdicios duraderos como plástico y hule para rejas, cuartos, techos o espacios domésticos. Es frecuente la reparación de las viviendas por medio de la recolección y reutilización de materiales en desuso o abandono, a veces incluso desechados como basura. Casas como la de Paula Angélica y su familia están todas bardeadas con material de reúso como el ya mencionado (Diario de campo, 18 de diciembre de 2019). En algunas de las colonias como Artículo 4to, El Recuerdo y Valle de los Milagros, las viviendas tienen extensiones de construcción dispuestas para el cultivo de alimentos, el cuidado de animales de corral, cercados y bardas divisoras entre predios

⁷⁹ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

multifamiliares. Algunas casas como la finca de Los Juárez en El Recuerdo están construida de tabique, adobe y bajareque, acercándose más a una forma de arquitectura vernácula que comparte espacio con arquitectura moderna.

El viernes llegué directo al domicilio de Juana Juárez para entrevistarla. Entré con el auto al cercado dentro del cual se encuentran unas seis casas y bastante terreno en el medio, donde hay unas porterías y una cancha de fútbol improvisada. [...] Me llevó a través de unos campos de cultivo y de corrales con animales: chivos, vacas, caballos, gallinas y perros guardianes. Aquello parecían varias parcelas divididas por cercados de madera, materiales perecederos, láminas, baras de madera, como un parcelado común del campo mexicano. Los lotes eran más amplios con jardín silvestre, mezquites, magueyeras y huertos (Diario de campo, 06 de septiembre de 2019).

[RGA/⁸⁰FAD/⁸¹TBS⁸²] Existe en el relato de Ángeles Brizuela un evento que alude al trabajo comunitario como un proceso de acción colectiva para el bienestar comunitario. Y si bien en el fragmento de entrevista que cito a continuación no se alude a un proceso de construcción de vivienda particular, sí alude a uno de producción colectiva del espacio mediante herramientas convivenciales como la ayuda mutua y los favores o acciones solidarias. Ángeles vive en Valle de los Milagros, una de las colonias dentro del polígono con más irregularidad de predios y carencia de servicios públicos. Las calles son de tepetate y en temporada de lluvias la movilidad en automóvil, camión, bicicleta o a pie es igualmente complicado.

"¡Vámonos, quien me quiera apoyar! ¡Vámonos!" Ahí vamos un grupo de gente, empezamos a limpiar lo que es la calle principal. Empezamos y "¡Ah, caray! Cuando ya llegamos acá, salen los de la otra colonia. "¡Ángeles!" Todo mundo me conoce y me habla bien. "¡Ángeles!"

—¿Qué andan haciendo?

—¡Andamos limpiando para que el camión pase hasta acá y llegué hasta acá!

—¡Vénganse, vamos a ayudarle a Ángeles!

Y empezó a salir gente de las casas: señoras, señores, muchachos. A ayudarme. Pero éramos así [señala con los dedos]. ¡Exagerado, un bonche de gente! Arrastrando las ramas, entre otros y así. Las que ya habían mochado, quitándolas y todo, limpiando todo bien, bien. Dejando todo en orden. Créeme que terminamos muchísimo más rápido de lo que pensamos. ¡Y ah, caray! Yo me quedé así sorprendida, porque sí trabajamos muy bien (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

⁸⁰ Redes o grupos de ayuda o apoyo mutuo

⁸¹ Favores, acciones solidarias y dones

⁸² Trueque o intercambio de bienes y servicios

[TBS/FAD] En la aplicación de los cuestionarios cualitativos una familia de la colonia Periodistas Mexicanos dijo haber construido la casa de un migrante como albañiles, pero que dado que este se encuentra viviendo en los Estados Unidos, ellos rentan la casa a un menor costo a condición de cuidarla. Una acción como esta puede ser entendida desde la óptica de las herramientas convivenciales como un intercambio de servicios, renta por resguardo de un bien a partir de una relación de confianza previa entre los actores. Una relación tal escapa de los circuitos mercantiles del capital y pasa a los circuitos del don, la ayuda mutua, en suma, de la convivencialidad.

[SPU⁸³/UAD⁸⁴] Existen, por otra parte, fuertes conflictos por la legalidad de los terrenos, particularmente en El Recuerdo, sobre el cual sus habitantes señalan recibir ayuda de parte del Instituto Municipal de la Vivienda (IMUVI) para las negociaciones con los supuestos dueños. Martha Echeveste (Comunicación directa, 10 de octubre de 2019) y Víctor Manuel Arriaga (Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019) explican que en la colonia El Recuerdo la gran mayoría de las personas fueron víctimas de fraude mediante la escrituración de sus predios y que hasta el día de hoy no se identifica a los dueños originales. Hablan de una persona que vendió los terrenos a las familias de El Recuerdo desde hace 20 o 25 años, sin escrituras y solo con un recibo hechizo a cambio de \$20,000 pesos, luego de que estas habían ocupado las tierras sin solicitar permiso o firmar contratos de arrendamiento o compra-venta. Dos décadas después hizo su aparición “el dueño original” para reclamar sus tierras y se encontró con todo un asentamiento irregular. Este proceso de fraude ejemplifica bien la relación de verticalidad que el IMUVI entabla con las familias y “el dueño de los predios” para dirimir un conflicto de vivienda, ofreciendo un servicio público de asistencia legal en la materia. Pero también da cuenta de que la ocupación de predios, denostativamente llamada “paracaidismo”, responde a la ausencia de una política de vivienda que cubra las necesidades de la gente que se ubica en los quintiles de ingreso más bajos.

[SPU⁸⁵/SPR⁸⁶/APU⁸⁷/APR⁸⁸] Se requiere una investigación puntual al respecto para comprender mejor las dimensiones del conflicto, pero es necesario decir que muchas colonias en

⁸³ Servicios públicos

⁸⁴ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

⁸⁵ Servicios públicos

⁸⁶ Servicios privados

⁸⁷ Asistencia pública

⁸⁸ Asistencia privada

Jacinto López han sido habitadas al paso de los años por medio de la ocupación irregular de predios. Mas allá de juicios morales, la ocupación ilegal o “paracaidismo” representa una forma de autoaprovechamiento de morada sin necesidad de recurrir a los circuitos de acumulación o entramados institucionales que, a falta de oportunidades para colmar una necesidad básica, se constituye como tal en una herramienta. Si el Estado y sus políticas de vivienda no son suficientes para ofertar vivienda accesible y la que ofrece el mercado no alcanza a los quintiles inferiores de ingreso, la gente levanta muros y techos donde puede. Las herramientas convivenciales llenan los vacíos que deja la insuficiencia de herramientas industriales. Esa es la historia de Jacinto López, como de tantas familias que habitan las periferias urbanas. Así lo relata Víctor:

De hecho, yo cuando llegué aquí casi no había casas. Había muy pocas, pero cuando yo llegué aquí no había nada. Estaba desértico, había pura hierba y luego empezamos mi esposa y yo a desyerbar. arrancamos la hierba y luego poco a poco hicimos un cuartito y ya nos metimos ahí todos apretados. Pero ahí nos metimos. Y luego ya improvisamos una cocinita de madera y así fue como iniciamos: de madera, puras tarimas. Y ahí fue el modo de que nosotros iniciamos aquí, pero aquí era –te puedo decir– puros arbustos y pues aquí, más que nada, nuestra problemática, o sea, el que por qué nos venimos para acá; por una, nosotros andamos rentando. Y este terreno, pues, digamos de acuerdo sí al estado de uno, del billete [ingreso] –que no hay–, pues podríamos adquirir este terreno, pero fue por barato. Entonces, como no hallamos a dónde irnos, aquí fincamos. Pero, de hecho, te digo, todo por evitar andar andando [vagando]. O sea, tan sólo cómo no sale una renta ahorita, y ese es el detalle. [...] De hecho aquí varios lotes que han invadido, por lo mismo, que cómo están abandonados, llega la gente, se plantan, ven la oportunidad (Víctor Manuel Arriaga, Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

4.3.2.4. *Vestido (VES)*

En Jacinto López las formas principales de satisfacción de la necesidad de vestido son las derivadas del trabajo y herramientas industriales. Pocos de los hogares entrevistados hicieron mención de la confección de ropa desde cero. Sin embargo, la reparación y reutilización está presente dentro de las prácticas vernáculos y convivenciales de vestimenta. Son, por otro lado, las transferencias gratuitas aquellas que se reproducen más frecuentemente como herramientas convivenciales. La diversidad de formas de vestir con base en el mercado como fuente principal de satisfacción no excluye el recurso a la procuración de vestido a partir de prácticas solidarias y desde una lógica de la reutilización como respuesta a las carencias.

[TRE⁸⁹/TDC⁹⁰] Como en el resto de las necesidades fundamentales, la dimensión del trabajo asalariado y remunerado se encarga del ahorro para la compra de todo tipo de prendas de vestir, siendo la compra efectuada principalmente por mujeres como parte del trabajo doméstico y de cuidados que desempeñan de manera cotidiana. Jacinto López ofrece una diversidad de opciones para la compra de ropa de primera y segunda mano: tianguis semanales en las distintas colonias y en distintos días para la adquisición de ropa de “paca”, locales y boutiques de ropa nueva, el mercado fijo en Periodistas Mexicanos, el comercio informal a pie de calle y los bazares domésticos (es común encontrar casas con las cocheras abiertas vendiendo ropa de segunda mano o en desuso). Existen también entre los hogares entrevistados quienes acuden a supermercados o tiendas departamentales en la zona intraurbana de León. En el siguiente fragmento de diario de campo (ya citado en un apartado superior), recojo la observación de la comercialización informal de ropa en una plaza semanal en El Recuerdo.

La “plaza” aparenta ser un tianguis semanal común y corriente. Se vende de todo. Comida para llevar o para comer ahí, abarrotes, electrodomésticos, artefactos en desuso, verdura, fruta, carne, muebles, utensilios de cocina, ropa nueva y de “montón”. Las familias asisten para hacer las compras de la semana o para desayunar. Abundan los niños y niñas, los jóvenes, las mujeres. Hay también algunas familias enteras y varones en edad laboral. Muchas madres jóvenes, menores de edad (Diario de campo, 16 de julio de 2019).

[TRE] Para personas como Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) la adquisición de ropa pasa exclusivamente por su compra en el mercado o en la “placita” (tianguis o mercado semanal). Ella refiere cómo busca los precios más accesibles en ropa en el Centro Histórico de León y en el tianguis semanal de Periodistas Mexicanos. Lo mismo para Ma. de la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019), quien dice: “Yo compro casi pura usada, la verdad casi pura usada en la plaza”.

Pues de repente aquí en la placita, pero de repente no, nos vamos ahí abajo [León] [...] Es como si fuera.... verás ¿cómo se llama ahí? Son unos locales que están entre Aquiles Serdán y Josefa Ortiz de Domínguez, ahí está un... Ay Dios mío, ¿cómo se llama esa tienda? Que dan todo bien barato. Las blusas las dan a \$50, las camisetas a \$50, los pantalones lo más caros son \$200 son los más caros, pero se me olvidó cómo se llama la tienda [risas]” (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

⁸⁹ Trabajo asalariado y remunerado (formal e informal)

⁹⁰ Trabajo doméstico y de cuidados (de reproducción social)

[SPR⁹¹/APR⁹²] Los hogares también se hacen de prendas de vestir gracias a la asistencia pública o privada. Partidos políticos, instituciones públicas de desarrollo social de los tres niveles de gobierno, así como organizaciones de la sociedad civil y empresas, entregan cobijas, pañales, ropa, playeras promocionales, gorras y todo tipo de prendas en diferentes temporadas. No es posible excluir a la asistencia social de las fuentes de satisfacción en colonias periféricas donde la falta de servicios convencionales es sustituida con políticas “de combate a la pobreza”. Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) explica como en su momento llegó a participar en el programa “Basura que no es basura” de la Sistema Integrado de Aseo Público (SIAP) del municipio de León de donde mucha gente se hizo de ropa. Martha refiere el programa al DIF, lo cual puede sugerir coordinación institucional para la ejecución de la política muy común los polígonos:

[...] no sé si recuerdes que se empezó a hacer el por parte del DIF, el de, este, de programa de “Basura que no es basura”. Entonces, aquí trajeron mucha ropa. O sea, trajeron muchísimas cosas buenas que le podían servir a otra gente y bajamos a ver mi hermana y yo, que era la que me traía: “Vámonos para acá y vámonos para allá” y “ándale”.

[APB⁹³/FAD⁹⁴] Algunos hogares sí refieren confeccionar parcial o totalmente algunas prendas que utilizan, aunque esta no sea una práctica presente en todos los hogares consultados. Las familias recurren al tejido y zurcido de ropa o adornos de tela, cortinas o manteles para uso propio o para la venta. El siguiente testimonio revela el vínculo que existe entre la autoproducción de bienes y los favores, acciones solidarias y dones como herramientas convivenciales. En concreto, la donación de prendas en desuso para su reutilización entre familiares, amigos y vecinos es frecuente. La diversidad de autoaprovisionamiento de vestido revela al trabajo vernáculo como recurso, aunque subordinado al mercado y a labores industriales.

Pues nosotros, así... La verdad, la verdad, no pues, no... Así de estar comprando ropa y ropa, no. La verdad, porque no, pues no, no tenemos la solvencia económica, ¿verdad? Pero si yo le veo un hoyito que se descose, pues yo lo arreglo, lo reparó, le coso, le ando viendo a ver qué le hago para que me siga funcionando otro tiempesito más. Cuando ya así veo que a mis niños ya no les quedan los pantalones o algo, entonces yo se lo doy a algún niño que vea que sí se los ponga. Se los doy así a

⁹¹ Servicios privados

⁹² Asistencia privada

⁹³ Autoproducción de bienes

⁹⁴ Favores, acciones solidarias y dones

alguien que los ocupe y a mis hijos también les ando comprando, pero casi por lo regular así en lo usado, ropita usada (Ángeles Brizuela, Entrevista, 14 de mayo de 2019).

[APB/FAD] Otros hogares refirieron la misma práctica del don, pero existen casos como el de Lourdes Camargo para quien la reutilización de ropa o la prolongación de su uso mediante “parches”, intercambios o transferencias con familiares y vecinos no es viable y se ha dejado de practicar desde “hace mucho tiempo”: “Ya se acabó eso de poner tanto parche sobre parche” (Lourdes Camargo, Entrevista, 13 de mayo de 2019). Por otro lado, para Ángeles Brizuela y su familia representa la fuente principal de satisfacción de su necesidad de vestimenta debido a sus bajos ingresos.

[TRE/APB] Sin embargo, el trabajo vernáculo y el trabajo industrial en cuanto a la necesidad de vestido también se traslapan formando parte de una misma amalgama de bienes y necesidades: una misa ropa puede usarse, venderse, regalarsé o comprarse. Lourdes Camargo, al momento de la entrevista, trabajaba como intendente en la Biblioteca Pública Municipal de Periodistas Mexicanos y además complementaba sus ingresos cosiendo “cortes de piel” que le entregaban y los recogían una vez que los terminaba. Ángeles Brizuela complementa su ingreso de múltiples formas que implican una enorme variedad de saberes heredados que “valoriza” para poder vender los productos de su trabajo. Estos entrelazan saberes vernáculos con prácticas económicas informales y formales de lo más diverso. Los saberes textiles, heredados, en tanto saberes vernáculos, relucen como una práctica intermedia para la adquisición de un salario. Martha Echeveste hace algo muy similar a Ángeles. Ambas tejen vestidos para “El Niño Dios”, manualidades o arreglos y los venden en las plazas.

TESTIMONIO 1:

Este, aparte de todo eso, pues yo soy de Jalisco y si te fijas todas las personas sabemos hacer varias cosas así de manualidades; yo sé hacer gancho, deshilado, punto de cruz, fieltro, colchas, manteles, carpetas, servilletas, tortilleros, cerilleros, blusas, vestidos; hago jueguitos para niño Dios y niña infantita. Saco todo eso y los vendo, saco mi dinerito. O sea, no tengo ningún vicio de que “ay que”, no fumo, no tomo, no tengo de nada nada, no tengo ninguna adicción. El único vicio que tengo, o sea, me encanta estar tejiendo. Agarro mi gancho y estoy a teje y teje, a teje y teje. Y ya los voy guardando ahí y ya cuando ya lo saco, junto bastantes, lo saco a vender, los agarro y saco mi dinero (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

TESTIMONIO 2:

En mi juventud me enseñé a coser, tuve clases de belleza. O sea, hice varias cosas y tomé clases de manualidades. Sé hacer la pasta de migajón, todo eso y hay veces que todo eso me invento y agarro mis temporadas y saco a vender. [...] Allí vendo. De hecho, en estos días ya estoy empezando a

preparar mis vestidos de Niño Dios o de la Divina Infantita, que son los que venden en la temporada de diciembre y es con lo que me voy ayudando (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

[APB/TRE] La adquisición de ropa para Ángeles y su familia está determinada por su ingreso y su posición de clase, que ella clasifica como “muy pobre”. En los casos de Ángeles Brizuela y Lourdes Camargo la presencia o ausencia de actividades de subsistencia, como la autoproducción, reparación, intercambio o donaciones de ropa se encuentra en una relación inversamente proporcional a la formalidad o informalidad de sus fuentes de ingreso, la presencia institucional y la extensión de redes de servicios producto del crecimiento y las políticas de urbanización en el polígono. Es indicativo, sin ser por supuesto concluyente, que Lourdes, por una parte, habita en Periodistas Mexicanos, una colonia regular con la mayor cantidad de redes de servicios públicos y una fuerte presencia de instituciones públicas en Jacinto López, así como mayor oferta de empleo. Lourdes era empleada de la Dirección General de Educación de León en la biblioteca pública. Al contrario, Ángeles Brizuela habita en Valle de los Milagros, una de las colonias dentro del polígono cuyo asentamiento es irregular y no cuenta con redes de servicios públicos ni presencia de instituciones públicas o privadas, además de una falta importante de fuentes de empleo. Mientras Lourdes ha abandonado las herramientas convivenciales relacionadas al vestido, Ángeles las conserva, lo que recuerda al trabajo de Larissa de Lomnitz (1975) quien estudió las respuestas de supervivencia de los pobres ante la marginalidad.

[TRE/APB] Otro ejemplo es el de Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019), una mujer de 46 años que también habita Valle de los Milagros, igual que Ángeles. Y aunque posee un empleo formal en una fábrica cercana, en la que trabaja como cocinera para los obreros y prepara los “*coffees*” de los ejecutivos nacionales y extranjeros, la venta de ropa en desuso en tianguis o plazas —alguna propia, otra donada por terceros— es parte de sus prácticas de vestimenta. Nuevamente aquí las herramientas industriales y convivenciales se amalgaman en actividades de subsistencia, es decir, para cubrir una necesidad fundamental y no para la acumulación. Fungen como respuestas a la carencia, pero como parte de una práctica social generalizada.

[TRE/APB/FAD⁹⁵] Su testimonio presenta similitudes con los casos anteriores. Ma. De la Luz compra “ropa usada” en la “placita” o tianguis de los martes que se instala en la colonia vecina, El Recuerdo. Dice que es frecuente para ella y su familia recibir donativos de ropa de parte de

⁹⁵ Favores, acciones solidarias y dones

vecinos o familiares: “¡Sí! Sí. La gente, varia gente, sí me da ropa” (Ma. De la Luz, Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019). Para ella y su familia las redes vecinales y familiares son importantes en la adquisición de prendas de vestir, de las cuales luego eligen si se venden o se utilizan de manera familiar.

[APR⁹⁶/TRE] Ma. De la Luz y su familia también echan mano de los donativos del sector privado. Su hija padece de adicciones y asiste a pláticas o “retiros espirituales” donde la han ayudado a sobrellevar su dependencia a las drogas. Dice que es ahí de donde su hija “[...] se apoya un poquito también. A ella le regalan ropa y así” (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019). Esa ropa tiene igual dos posibles usos: la satisfacción de la necesidad de vestido al interior del hogar o la venta de excedentes para la consecución de ingreso.

Pues, como ahorita, ella se está yendo a unas pláticas, porque era muy, muy... ¿Cómo te dijera? Muy, muy nerviosa, muy así, todo quería atacar. Y se está yendo ahorita a unas pláticas y ella, sí. Ella ahorita está cambiando y fíjate que los de ahí pues la apoyan mucho. De hecho, ayer le dieron una bolsa de ropa y ella la vende, la que no les queda a sus hijos o a ella, ella la vende (María Lucero Martínez, Entrevista, 03 de septiembre de 2019).

[TRE/APB/FAD⁹⁷] Ahora bien, el ejemplo de Meri, quien vive en Periodistas Mexicanos, funciona como antítesis respecto a la tesis de que, a mayor presencia de trabajo industrial, menor existencia de trabajo vernáculo. Como se ha dicho en apartados superiores, Meri y su familia son dueños de una tienda de abarrotes, lo cual cubre la mayor parte su ingreso y les permite satisfacer sus necesidades familiares. Sin embargo, la venta de ropa usada o regalada es una manera de completar el gasto de su hogar.

Sí, un poquito, sí ha crecido la tienda. Y pues nosotros... como también así, bueno, de otras partes sale dinero, porque de la ropa a veces que dejan mis hijas y ya no usan, pues la voy vendiendo aquí afuerita. Les aviso a mis vecinas y vienen. También mis hermanas me mandan de allá [Estados Unidos de América] para vender (Meri, Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

[APB/RGA⁹⁸/UAD⁹⁹] Este “llamar a las vecinas” para organizar ventas de prendas de segunda mano es una manera de recurrir a las redes o grupos de apoyo para cubrir necesidades.

⁹⁶ Asistencia privada

⁹⁷ Favores, acciones solidarias y dones

⁹⁸ Redes o grupos de apoyo o ayuda mutua

⁹⁹ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

Existen por otra parte los hogares como el de Lourdes Camargo y Martha Echeveste quienes aseguran que en los años del relleno sanitario mucha gente acudía a pepenar ropa, la cual consistía básicamente en la recuperación de ropa útil para su uso o venta. Hoy en día ya no existe el relleno, pero en Jacinto López hay un gran legado de familias pepenadoras que recorren el polígono en busca de satisfactores, entre ellos vestido.

4.3.2.5. Agua y drenaje (HID [hidratación])

[SPU]¹⁰⁰ El acceso al servicio paramunicipal de agua potable y drenaje, llamado Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de León (SAPAL), es relativo al régimen de tenencia de los predios de las distintas colonias. En Periodistas Mexicanos, Cumbres de la Gloria y Villas de la Gloria, los hogares poseen propiedades regulares ante el catastro municipal con sus redes de servicio instaladas. Ello permite un flujo constante de agua potable a los hogares y de drenaje intubado. No es así para el resto de las colonias en Jacinto López, que se encuentran irregulares o en proceso de regularización: El Recuerdo, Valle de los Milagros, Artículo 4to Constitucional, por mencionar a las de mayor número de habitantes.

[SPU/SPR¹⁰¹/APS¹⁰²] SAPAL provee del servicio de agua a cambio del cual los usuarios pagan mensualmente una cuota en función de la cantidad de metros cúbicos de agua consumidos en sus viviendas. Los cuatro jefes y jefas de familia que contestaron el cuestionario cualitativo respondieron que hacen uso regular del servicio de SAPAL; es la misma experiencia para Paula Angélica y Meri, que viven también en Periodistas Mexicanos. Frente a ello, existen formas de trabajo vernáculo que, de forma inversamente proporcional al servicio paramunicipal de agua, ofrecen alternativas para los hogares que carecen de agua por un régimen de posesión de predios irregular o en proceso de regularización. En función de los hogares entrevistados, así como a partir de las visitas de campo, se puede deducir que existen tres formas principales de aprovisionamiento alternativo de agua: servicio de pipas, tomas comunitarias y recolección de agua de lluvias. Tal es el caso de los hogares de Martha Echeveste, Ángeles Brizuela, Víctor Manuel Arriaga y Ma. De la Luz, que viven en Valle de los Milagros y El Recuerdo; solo Lourdes Camargo de Periodistas Mexicanos tiene tambos de recolección de agua de lluvia. Otra práctica de autosuministro de agua

¹⁰⁰ Servicios públicos

¹⁰¹ Servicios privados

¹⁰² Autoproducción de servicios

como el acarreo desde ríos y riachuelos se encuentra en desuso debido a la contaminación que los habitantes reportan. Así quedó consignado en el diario de campo el resultado de una entrevista etnográfica al finalizar la aplicación del cuestionario cualitativo:

El mismo hombre mayor que me concedió contestar el cuestionario en Periodistas Mexicanos, me dijo respecto al uso del agua disponible en la zona y a sus formas de abastecimiento: “antes sí tomábamos agua del río, ahora no, está contaminada con basura y perros muertos. El agua cae del cerro, pero cuando llega aquí ya no se puede usar. Usamos el agua que llega entubada a la casa” (Diario de campo, 09 de agosto de 2019).

[SPR] El servicio de pipas es sin duda una herramienta industrial ubicada en la dimensión de los servicios del sector privado, debido a que estas se pagan con dinero efectivo y con formas de labor vernácula. Las pipas ofrecen el servicio para las viviendas que no tienen agua potable intubada de SAPAL. Víctor Manuel Arriaga (Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019) de 50 años, jefe de su hogar en El Recuerdo, cuenta que a falta de la regularización del servicio municipal deben recurrir a las pipas de agua, las cuales, a su vez, se enfrentan a problemas de acceso a la colonia, debido que no cuentan con pavimentación y en temporada de lluvias estas incluso se atascan y descomponen, privándolos del suministro hasta por veinte días. Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) también manifestó estar “esperando la pipa” durante una sesión de entrevista. Al igual que Víctor, Martha vive en El Recuerdo, una de las colonias de Jacinto López con mayores problemas de propiedad de la tierra.

[...] Ahorita por esa parte, estamos bien. Por el agua, pues no. Porque pues sí tenemos tomas, pero son públicas y la pipa, pues sí viene, pero pues también viene de vez en cuando. Porque aquí siempre, esa pipa que nos tocó, aquí cada 8 días se descompone o cada que nos toca por acá, se descompone. Dura hasta 15 o 22 días a veces sin venir. La verdad, o sea, somos claros, mira ahorita no ha venido. Vino un chavo, vinieron, sí vino uno. Pero nada más en lo que arreglaba la pipa, de los mismos de ahí, de los del agua mandaron a un sustituto, mientras, para que les echara la mano; mientras arreglaba la pipa. Pero, pero ahorita no ha venido o será porque está lloviendo y aparte, pues, vamos a hacer legales, está bien feo. Las calles están horribles, también para que se metan y a veces se queda atascada, pues mejor no viene. O sea, a veces sí, de hecho, a veces, aunque esté lloviendo sí viene. Pero no se mete muy adentro, porque se va atascar la pipa y sale más caro.

[SPU/APS/APB¹⁰³] Las tomas comunitarias, por otro lado, han sido instaladas por el municipio a falta de una red de suministro y drenaje universal en el polígono. Los hogares en colonias como Artículo 4to, El Recuerdo o Valle de los Milagros, acuden a las tomas comunitarias

¹⁰³ Autoproducción de bienes

para surtirse de agua a falta del servicio de SAPAL o de pipas. Las tomas son gratuitas y algunas personas llenan directamente tambos y cubetas desde los grifos; otras familias han conectado mangueras desde la toma hasta sus casas. Así lo relata Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019) quien viven con su familia en Valle de los Milagros. En su hogar recurren a las tomas comunitarias o “colectivas”, como ella las nombra. Colocan su manguera en la toma y la llevan hasta su vivienda. “Sí, nada más que ahorita como ya ve que duró casi una semana sin llover y yo la acabo de tirar para lavar mi barril, y ya lo llené de acá de la manguera [...] La uso para el baño, para bañarnos y para trapear mi casa”.

[SPU/APS/APB] Las tomas comunitarias si bien dependen de una gestión estatal del agua para hacerla llegar a las colonias, son las personas quienes finalizan el suministro canalizando el líquido hasta sus hogares. Las tomas son una forma de amalgama entre una herramienta industrial y una convivencial, dado que su propiedad es del gobierno municipal, pero su uso es comunitario y gratuito; implican a su vez formas de trabajo industrial y vernáculo: el mantenimiento es provisto por los empleados asalariados de SAPAL, pero el llenado de tambos, la conexión de mangueras y el acarreo son trabajo de las personas con la subsistencia como fin, es decir, satisfacer una necesidad de acceso al agua potable. Martha Echeveste (Comunicación personal, 10 de octubre de 2019) quien vive también El Recuerdo dice que “anteriormente nada más era una toma y la teníamos que traer desde Jacinto López; no era ni dentro de la colonia, estaba fuera de aquí de la colonia. La primera toma fue hace como unos 25 años que la pusieron”. Ángeles Briseño, por su parte, también explica su relación con las tomas en Valle de los Milagros, detallando sus diversos usos domésticos:

Aún no tenemos conexión de agua en la casa. Aquí están afuera las redes la del agua y del drenaje. Ya estamos para que ya no las pongan. Pero por ahora nada más tenemos esa toma comunitaria. El agua la tomamos de ahí de esa toma comunitaria para poder llenar todo. Barriles y todo eso. Por ejemplo, yo dejo uno aquí en mi baño. Ese lo dejamos siempre para que tenga agua, para echarle ahí al baño. Y tengo otro en la cocina para poder lavar todos mis trastes porque tengo, tengo ahí, este, si te fijas, ya tengo la instalación y tengo el tinaco arriba, pero no he tenido dinero para conectarlo, ¿me entiendes? Me faltan cosas, me faltan piezas y no he tenido el dinero para poder conectarlo. [...el consumo] es de la toma todo (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[APS/APB/UAD¹⁰⁴] Además de las pipas de agua y las tomas, Víctor Manuel Arriaga recurre a la recolección de lluvia como complemento para su gasto doméstico de agua. La recolección de lluvia es propiamente una herramienta convivencial que hace uso del entorno para satisfacer una necesidad fundamental como lo es la hidratación de la unidad doméstica. Así lo explica a continuación:

¹⁰⁴ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

Sí, de hecho, sí la recolectamos. La recolectamos del techo. Cuando, pues, dejamos que se limpie, porque pues a veces, como se suben los animalitos y todo eso, y hay tierra y todo eso. Hasta que no se limpie, ya andamos allá; la que a veces anda en friega es mi esposa, porque, como yo no puedo correr, ella es la que anda en friega llenando el barril y vaciándolo, y luego así, llenando los otros barriles. Es el modo en que a veces, pues no nos... Ahorita en temporada de lluvias, a la vez nos hace falta que venga la pipa y a la vez no, porque tenemos la oportunidad de agarrar de arriba. Ya cuando no llueve, entonces sí, nos dan en toda la torre (Víctor Manuel Arriaga, Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

[APS/APB/UAD] El agua de la lluvia recolectada en recipientes es para consumo exclusivo de la vivienda, mas no para el de las personas. Las familias la utilizan para la limpieza de la casa, regar plantas o para drenaje. Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) cuenta que para el agua de lluvia tiene siempre dos barriles listos que suele limpiar y desinfectar con frecuencia para frenar la reproducción de larvas de mosquito y así evitar enfermedades de transmisión por vectores (ETV) como el dengue, zika o chikungunya. “Lavo los barriles con mucho cloro y jabón, y les tiró ya cuando están asientitos (sic) y lavó bien los paquetitos y se los vuelvo a lanzar”, explica Lourdes. Los “paquetitos” los entrega la Jurisdicción Sanitaria VII de León como parte de sus brigadas contra las ETV. Esa agua, pese a que es limpiada con recursos estatales, es recolectada de la lluvia sin intermediaciones de ningún tipo; nuevamente, una amalgama subsidiaria entre herramientas convivenciales e industriales de la falta de un suministro estatal constante. Así lo relata Lourdes Camargo, quien vive en Periodistas Mexicanos:

Esa agua, pero nada más tengo dos, dos barriles que son para echarles agua a los baños. Porque seguido nos dejan sin agua, seguido nos cortan el agua, más ahorita que andan pavimentando otras calles. Este pues que truenan los tubos y nos dejan sin agua. Entonces yo siempre trato de tenerlos llenos (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

[SPU/APS] El ciclo del suministro doméstico del agua no estaría completo sin saber qué hace la gente para disponer las aguas residuales de sus hogares. Al igual que con el aprovisionamiento, los hogares en Jacinto López que cuentan con los servicios de suministro del SAPAL tienen también los servicios de drenaje. Los hogares en las colonias que no están conectados a los colectores domésticos carecen de este servicio y deben sustituirlo por fosas sépticas, muchas de ellas improvisadas que, si bien cumplen su función de resguardar excretas y aguas residuales, las personas como Víctor Manuel Arriaga se muestran inconformes. Es, por tanto, una forma de trabajo vernáculo, que provee de un servicio de manera directa, sin intermediación

del mercado o del Estado, pero que no es reproducido por elección, sino por carencia. A falta de un servicio de drenaje, la gente debe proveerse de una fosa séptica que les causa molestias y representa un posible foco de infecciones. Esto refuerza la tesis del trabajo vernáculo como estrategia de supervivencia:

Porque mira, ahorita en tiempo de lluvias, por ejemplo, yo tengo la fosa hasta allá. ¡Imagínate! Ahí a un lado, de aquel lado está la cocina. Imagínate a veces a qué huele. ¡Es una porquería! Esa es la verdad. Y no hice la fosa acá, por lo mismo de que la, este, pues no había dinero y ahí la hicimos como pudimos. Sí. O sea, no es, no es una que digas: "Uh, ¡qué gran fosota!" No. Pero la hicimos. Hasta eso nos ha durado, pero, te digo, también hemos tenido precaución de no ponerle tanta agua; de que no escurra el agua de bañarse, porque, por lo mismo, a estas fechas ya estuviera atascado. De hecho, ya está bien llena. Y ahorita cómo le hace uno para conectarse y decir, pues, tenemos la oportunidad de que nos dijeron: "¿Saben qué? Paguen sus derechos y conectarse al drenaje". Pero, pues no. Hasta que no estemos reconocidos como propietarios y ya nos permitan, este, que ya nos manden los servicios, que ya nos vayan a poner tanto agua, drenaje y luz. Hasta entonces, pero ahorita mientras a nosotros nos urge que ya nos regularicen. Eso sí, sí es urgente, porque sea como sea el caso, nosotros estamos de acuerdo en pagar. Bueno, al menos la mayoría, en estas últimas reuniones estuvo de acuerdo en pagar, en dar la cantidad si nos da el año (Víctor Manuel Arriaga, Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019).

4.3.2.6. Fuentes de energía: luz/electricidad (LUZ) y calor (CAL)

[SPU¹⁰⁵/SPR¹⁰⁶] Las fuentes de energía seleccionadas para el estudio fueron luz/electricidad y calor, las cuales son provistas principalmente por herramientas industriales adquiridas mediante trabajo industrial integrado a los circuitos convencionales (formales e informales) de la economía y a las relaciones estadocéntricas. El *input* universal de la luz/electricidad en México es la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y sobre esto hay muy poco que decir que el/la lectora no conozca: no existe en el momento ninguna otra institución reguladora del servicio doméstico de electricidad a nivel nacional; aunque existan agentes privados que generen su propia electricidad, estos recurren al Sistema Eléctrico Nacional (SEN) para distribuir su energía. En términos illicheanos, existe un monopolio radical sobre la regulación de energía eléctrica. Respecto a las fuentes de calor, por su parte, el gas butano o natural son las principales, utilizadas como es de conocimiento general para calentar agua, para cocinar o para la higiene personal. Es en ambas, sin embargo, en donde existe un cierto margen de participación de herramientas vernáculas, a diferencia de la electricidad.

¹⁰⁵ Servicio público

¹⁰⁶ Servicio privado

[SPR/SPU/APS¹⁰⁷] Aquí se ofrece una lectura distinta a partir de cómo estas fuentes de satisfacción convencionales interactúan con herramientas convivenciales y propiamente con el trabajo vernáculo en el caso concreto de Jacinto López. Recuérdese: trabajo vernáculo son todas aquellas prácticas sociales o saberes cuya intencionalidad es la satisfacción de necesidades fundamentales de forma directa y autónoma, mediante la producción/creación y consumo de valores de uso o bienes útiles para el consumo, limitadas por las propias capacidades humanas, sociales y del entorno, integrando un uso periférico del dinero y las instituciones. El trabajo vernáculo contribuye al mantenimiento de las relaciones sociales de pertenencia y sentido, y acontece en el hogar y el espacio comunitario.

[APS/SPU] Respecto a la luz/electricidad esta cruza el umbral de la legalidad mediante la toma clandestina de electricidad de la Red Nacional de Transmisión de la CFE, lo cual constituye propiamente una actividad sancionada por la ley. No obstante, para muchos de los hogares que permanecen en la irregularidad de sus predios y viviendas, pese a que las habitan en muchos casos desde hace más de 20 años, la toma clandestina de electricidad responde a nuestro marco conceptual como autoproducción de servicios como una dimensión del trabajo y herramientas vernáculos. El derecho humano a la energía eléctrica es, en este caso, solo provisto por la herramienta convivencial para numerosos hogares. Los hogares en Jacinto López cuyos predios son irregulares recurren a “colgarse” de la red eléctrica mediante “diablitos” para proveer del servicio a sus viviendas. El relato de Martha Echeveste lo retrata bien, ofreciendo a esta carencia de energía una solución de subsistencia que involucra un conjunto de saberes técnicos aprendidos en el hacer y no mediante la instrucción profesional:

La luz nos la robábamos por medio de cables, diablitos desde Jacinto López [entonces Periodistas Mexicanos] hacia acá [El Recuerdo], y ya era todo lo que era, todo robado, todos ponían su cable. Pues problemas, sí. Sí son muchos problemas, porque nos robaban el cable y vuélvanse a colgar, nos descolgaban y vuélvanse a colgar, este... [Ahora la tomamos] de la avenida, ya estamos a 200 metros. Nada más de cable antes eran 1000 metros, porque pues atravesaba todo el Artículo 4to Constitucional. Era un montón y yo ahí me enseñé a ser electricista. Les digo, este, me dice mucha gente: “Híjole, ¿no te da miedo que te vayas a electrocutar?” No pues ya se me quitó el miedo, porque era en pleno día o a medianoche que nos robaban los cables o en el día la Comisión o gente que nos aventaban los cables y teníamos que salir a arreglar nuestro cable, sino para la hora que fuéramos más tarde ya se lo habían robado. Entonces, para evitar todo ese tipo de cosas, lo que hacíamos era salir en su momento y buscar cables y arreglar cables. Así, a luz pelona, como luego dicen. Y pues sí, sí teníamos el miedo de que fuéramos a quedarnos electrocutados ahí. Porque pues a veces está mojado,

¹⁰⁷ Autoproducción de servicios

que son tiempos de agua, y así tenía que salir uno (Martha Echeveste, Comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

[APS/SPU] Víctor Manuel Arriaga (Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019) explica que la toma clandestina de luz responde a la carencia del servicio público de la CFE debido a la situación de irregularidad de sus predios. El deseo de su familia es ser provistos de luz formalmente, por lo que el recurso a una herramienta vernácula responde más bien a una respuesta de subsistencia a la falta de universalidad del servicio de luz. En su relato se deja ver cómo la ilegalidad de “colgarse de la luz” es, en su caso, una práctica consentida por el Estado. Las fronteras entre herramientas vernáculas e industriales se diluyen por la incapacidad institucional de satisfacer una necesidad básica:

Porque se tomó un acuerdo con Comisión [Federal de Electricidad], o sea, quién sabe cómo se llama ahora, pero anteriormente era Comisión y nos dieron una oportunidad, pero pagamos una cantidad al principio, porque ya teníamos rato que estábamos agarrando la luz y no la habíamos pagado. Pagamos una cantidad y nos dieron la oportunidad de estarnos agarrando hasta nuevo aviso. Que ahorita no nos han avisado cuándo nos van a arreglar lo de la luz, también porque la luz sí, este, nosotros decimos que nos pusieron un, pues, sí nuestra toma, ¿verdad? Pero no se pudo, por lo mismo de que estamos irregular, entonces nos iban a poner tomas comunitarias. O sea, también de luz (Víctor Manuel Arriaga, Comunicación personal, 05 de septiembre de 2019).

[APU/TRE/UAD¹⁰⁸] En el relato de Paula Angélica también existe una forma de amalgama entre formas de trabajo industrial y vernáculo respecto al aprovisionamiento de electricidad. Específicamente ella y su familia recurren a la recolección y venta de residuos sólidos y orgánicos para solventar los gastos domésticos, entre ellos el pago de luz. Así lo explica:

De repente cuando sale material o así, que mi mamá junta cartón y todo y ya lo vendemos. Igual como el desperdicio [de la comida] así que sale también lo vendemos. Mi mamá lo junta. O de a veces la señora de la tienda le da cartón de lo que sale o así botella, y ya lo vende mi mamá. No estoy segura, pero parece que el kilo de cartón está a \$4 pesos y la botella también parece que a \$4. [...] igual también pa' pagar el agua, la luz, todo eso (Paula Angélica, Comunicación personal, 18 de enero de 2019).

[APS] En cuanto a las fuentes de energía para el calor al interior de los hogares existe una mayor diversidad de fuentes de satisfacción. Sin lugar a dudas el pago de gas butano es la forma más generalizada de generación de calor para la cocción de alimentos y la higiene personal. Existe, por otro lado, un desplazamiento de otras fuentes de satisfacción como la leña y la combustión de

¹⁰⁸ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

otros materiales inflamables en parte debido a la practicidad, las recomendaciones sanitarias institucionales y al estigma del subdesarrollo. Ángeles Brizuela (Comunicación personal, 14 de mayo de 2019) lo explica así cuando se le preguntó por el uso de leña para generar calor:

Ahorita ya no, porque no sabía que hacía mucho daño el humo. Ya no. Ya digo: "no". Aunque sea con poquito, a veces no tenemos para comprar un tanque completo, pero con el tanque pequeño, este, pues en el camión, aunque sea lo meto una bolsa negra y voy y me traigo \$100, \$150 de gas y ya con eso ya cocinamos unos cuantos días.

[SPR¹⁰⁹/APU¹¹⁰/RGA¹¹¹] Como sustituto del gas para calentar el agua con la que las personas se bañan, existen también de forma muy generalizada el uso de calentadores solares cuyo origen es la asistencia pública. Durante los traslados a campo fue posible observar cómo muchas viviendas tienen una placa en la fachada que dice “Calentador Solar. Gobierno del Estado de Guanajuato” (Diario de campo, 16 de julio de 2019). Esto ha logrado el ahorro para algunos hogares, sin embargo, la entrega de calentadores solares no es universal. Representan recursos escasos que al interior de las colonias fomentan la ruptura de las redes de apoyo y ayuda mutua, por lo que desagregan subsistencia y abonan a la dependencia industrial de la satisfacción de necesidades. Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2021) en entrevista manifestó verse beneficiada por calentadores solares, pero el testimonio de Lourdes Camargo, quien también fue beneficiaria de los calentadores, viene bien para explicar el fenómeno de división comunitaria que una herramienta industrial introduce donde al mismo tiempo existen herramientas convivenciales y formas de trabajo vernáculo. Se reproduce íntegro el relato para respetar la contextualización.

Yo tengo calentador solar, me lo regalaron los del estado. Fueron los primeros calentadores que empezaron a poner, se puede decir en práctica, a ver si funcionaban o no sé. El caso es que yo le ayudaba a un, a un don. A lo mejor sí lo conociste, que andaba el aquí bajando muchos apoyos aquí en la Jacinto. Él trabajaba con los del estado, él se llamaba Fernando. Y haz de cuenta que yo le ayudaba a él, fui la primera de aquí de la colonia [Periodistas Mexicanos] que yo lo conocí. Yo lo conocí en la biblioteca. Entonces, haz de cuenta que él, a veces me decía: "Señora Lourdes, ¿cómo ve?" –dice. "¿Cómo será bueno, este, hacerle para jalar a todos los señores de la tercera edad al DIF para que les den su desayuno?". Y dice: "¿me puede echar la mano en recoger credenciales para que se les haga un gafete y no se les cobren los alimentos?".
–Órale, Fernando.

¹⁰⁹ Servicio privado

¹¹⁰ Asistencia pública

¹¹¹ Redes o grupos de apoyo o ayuda mutua

–Señora Lourdes.

–Mándeme, Fer.

Dice: "¿me puede ayudar a juntar documentos para las pinturas de las fachadas de aquí de la colonia?"

–Claro que sí.

Entonces, entre comillas, no fue regalado, sino que yo me lo gané con mi trabajo y cuando salieron los primeros calentadores, me dice: "¿qué cree señora?"

Le digo: "¿Qué?"

Dice: "Le voy a regalar un calentador".

–Ah, ¿sí? ¿Por qué, Fer?

Dice: "Porque usted se lo ganó. ¿Por qué? Porque usted es bien trabajadora" –dice– "y sí yo le digo ayúdeme a recoger documentos, hágase esto y lo otro... usted nunca me dice que no". Dice: "Y a usted va a ser una de las que le voy a regalar un calentador".

–¿Y cómo es eso tú?

–Mire, se calienta con el sol, calienta el agua y bien caliente. No –dice– va a ver que la voy a beneficiar con un calentador.

Y a mí me regaló uno y a la señora que vive aquí le regaló otro. Fueron 10, 10 calentadores los que entraron aquí a la colonia, pero él lo repartió a las personas. Aquí hubo muchas malas lenguas que decían que nos los daba que porque éramos las *querendillas* de él. Les digo: "Se equivocan. Así se ganan las cosas cuando se trabaja, porque no nos la regalan. Nos las ganamos con el trabajo". Le digo: "Pero digan lo que quieran". Y esos calentadores fuimos 10 y yo fui una de las beneficiarias del calentador solar. Por eso es que tengo calentador (Lourdes Camargo, Comunicación personal, 13 de mayo de 2019).

[APS/APB¹¹²/UAD¹¹³] Respecto a las herramientas vernáculos para el aprovisionamiento de calor en las viviendas, dos de las personas a quienes se les aplicó un cuestionario cualitativo, Kenia de 29 años, jefa de hogar y Francisco de 48, jefe de hogar, contestaron que recogen y usan leña o madera de reúso de los alrededores para la cocción de alimentos; a diferencia de Ángeles Brizuela, quien ha dejado de practicar esta forma de trabajo vernáculo. Así es como una práctica de subsistencia recurre a los bienes materiales o naturales del entorno para cubrir necesidades de forma directa y sin intermediaciones. Manifiesta lo mismo Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019), pues dice que además de usar resistencias eléctricas para calentar el agua, y antes de la llegada de los calentadores solares, en caso de necesitarse “prendíamos fogón. [...] Pero del gas casi no, pues, porque sí se lleva mucho gas en calentar. Prendíamos lumbre”. En este ejemplo, la carencia motiva la reproducción de la práctica, pero con el fin de colmar un requerimiento básico.

¹¹² Autoproducción de bienes

¹¹³ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

4.3.2.7. Movilidad y transporte (MYT)

La última necesidad fundamental considerada en el presente estudio es la de movilidad y transporte. Sus fuentes de satisfacción en Jacinto López son diversas, pero la gran mayoría subordinadas al motor de combustión. El imperio del automóvil –estudiado por Iván Illich y el movimiento por el decrecimiento– ha provocado estragos en la relación convivencial del ser humano con su capacidad innata de desplazarse por el espacio, cercenando la reproducción de herramientas vernáculas como la bicicleta, los animales de carga o los traslados a pie. La movilidad motorizada es dominante en Jacinto López. Sin embargo, no única ni aplastante frente a las alternativas de desplazamientos cotidianos por el espacio comunitario o extradoméstico.

[SPR¹¹⁴/SPU¹¹⁵] Las herramientas industriales sobre la movilidad y el transporte en Jacinto López son el autobús público, el auto privado, la motocicleta y el servicio privado de taxi. No obstante, esta diversidad de fuentes de desplazamiento, este no está garantizado por el Estado ni por el mercado, ya que, aunque son dominantes, son escasos y precarios. Además, en todo el polígono prevalece la violencia callejera, convirtiendo a los traslados en un proceso que las personas perciben como inseguro. Ángeles Brizuela cuenta sobre los traslados de su hijo al trabajo de fábrica que se ha citado en apartados arriba, mostrándose preocupada porque su hijo sea asaltado en el trayecto:

Como a las 6 de la mañana se iba porque entraba 7:30-8:00 am. Después entraba a las 6 de la mañana. [...] Se iba con la mañana oscura y ya llegaba en la noche bien noche. El camión los dejaba allá por la carretera a San Francisco [del Rincón] y desde allá ellos tenían que subir caminando por todo lo que es la autopista para poder llegar aquí a la casa arriesgando, este, que les hagan algo, porque han asaltado a varias personas, en lo que es la autopista (Ángeles Brizuela, Comunicación personal, 14 de mayo de 2019).

[SPU/SPR/APS¹¹⁶] El transporte público es el medio principal para entrar y salir del polígono, pero no el único. Maura, Kennia, Antonio y Francisco, entrevistados con el cuestionario cualitativo, respondieron a la pregunta de “¿qué medios de transporte usan las personas en su hogar para ir a la escuela, al trabajo, a visitar a familiares, amigos o vecinos, para ir de compras o de paseo?” optando también por las siguientes respuestas: Caminar, viaje en motocicleta, servicio privado de transporte como taxi o similares, auto privado y auto de familiares, amigos o vecinos.

¹¹⁴ Servicios privados

¹¹⁵ Servicios públicos

¹¹⁶ Autoproducción de servicios

[SPR/SPU/APS] Aun la hegemonía de los servicios públicos y privados como fuente de satisfacción de la necesidad de movilidad, la gente en Jacinto López se traslada a pie y en bicicleta configurando el espacio a nivel local, ahí donde el servicio público de transporte no pasa o no alcanza. El uso y reparación de bicicletas es una práctica común para poder cubrir trayectos al interior del polígono. No, sin embargo, para salir y entrar en contacto con la ciudad central de la que una buena porción de las personas depende económicamente.

[UAD¹¹⁷/APS] Derivado de las visitas a campo y los recorridos por las distintas colonias se pudo apreciar cómo existen numerosas expresiones socioespaciales de trabajo vernáculo relacionado a la movilidad y transporte. Así quedó asentado en el diario de campo: “Hay a lo largo de todos los caminos, calles y avenidas, veredas por las que personas, bicicletas y animales transitan. Normalmente son veredas de tierra y lodazales, abiertos por la gente al caminar” (Diario de campo, 15 de julio de 2019). Los transportes motorizados son una de tantas formas de desplazarse en Jacinto López que también responden a la falta de un servicio público universal y asequible.

[SPU] Al finalizar el trabajo de campo en noviembre de 2019 este dependía de solo una ruta para todas las colonias, la Alimentadora 53 que forma parte del Sistema Integrado de Transporte (SIT), un servicio concesionado al sector privado en la ciudad de León. Su frecuencia era baja y su uso muy demandado; no todas las corridas de camiones recorren todo el polígono. Registros periodísticos dan cuenta que en 2019¹¹⁸ y 2020¹¹⁹ hubo manifestaciones en Periodistas Mexicanos por la precariedad y altos costos del servicio.

4.3.3. Dimensión socioespacial del trabajo vernáculo (codificación inductiva)

Por último, es menester presentar dos categorías inductivas más que permiten entender la dimensión socioespacial de las herramientas y el trabajo vernáculo en su tensión con las herramientas industriales, como resultado del cuarto propósito de investigación esbozado al inicio

¹¹⁷ Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales

¹¹⁸ Hernández, J. y González, C. (2019, 24 de octubre). Vecinos de la Jacinto López retienen camiones urbanos durante manifestación. *Zona Franca*. URL: <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/movilidad/vecinos-de-la-jacinto-lopez-retienen-camiones-urbanos-durante-manifestacion/>

¹¹⁹ Hernández, J. (2020, 23 de octubre). Duran hasta 40 minutos esperando el camión en León. *Zona Franca*. URL: <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/movilidad/duran-hasta-40-minutos-esperando-el-camion-en-leon/>

del presente estudio: *Comprender los mecanismos a partir de los que los hogares en Jacinto López emplean determinadas formas de trabajo vernáculo para la producción y reproducción de la espacialidad en la periferia urbana*. La primera de ellas se nombró como *zonificación funcional del subdesarrollo* y la segunda *territorialidad del hacer vernáculo*. Para definir las categorías me sirvo en este mismo apartado de su delimitación teórica y su aplicación interpretativa a los datos empíricos.

4.3.3.1. Zonificación funcional del subdesarrollo

Entiendo a la zonificación funcional del subdesarrollo como un mecanismo técnico-profesional mediante el cual un espacio social de alto grado de pobreza y marginación adquiere: 1) un estatus de importancia política, para alimentar un discurso filantrópico y desarrollista de “atención prioritaria a los pobres” y 2) un estatus de importancia económica, para contribuir al proceso de acumulación de capital mediante la oferta de mano de obra semiproletarizada de bajo costo, como la que se encuentra en Jacinto López, incrementando el desarrollo geográfico desigual de las periferias urbana con respecto la llamada ciudad central.

Cuando, producto del crecimiento urbano, las ciudades “empiezan a ser receptoras de un elevado influjo demográfico que ya no puede ser absorbido alrededor de sus centros, entonces la expansión urbana empieza a desbordarse hacia las periferias” (Bazant, 2008, p. 119). Estas periferias están compuestas de “aquellos territorios rurales semi-abandonados, tierras de cultivo de temporal o zonas de conservación ecológica, los cuales van sucumbiendo ante la presión de ser ocupadas” (Bazant, 2008, p. 119).

Dicha ocupación de las zonas periurbanas como Jacinto López comienza a ser, al poco tiempo, objeto de especulación inmobiliaria e imán de inversiones de diferente tipo, desde la construcción de carreteras, hasta la edificación de escuelas, parques urbanos modernos, hospitales, pequeños centros comerciales, parques industriales, fábricas o empresas diversas. Así, “al convertirse en corredores urbanos, ofrecen a los pobladores de la zona un abanico de servicios y esto, su vez, induce a su gradual consolidación urbana” (Bazant, 2008, p. 120).

Las observaciones, entrevistas y el trabajo de campo en su conjunto dan cuenta que la presencia del Estado existe materializada en políticas de asistencia en todos los ámbitos: entrega de calentadores solares, despensas, cobijas, apoyos para la construcción de vivienda, reuniones con comités de colonos, construcción de redes comunitarias de servicios, militares y policías, centros de salud, escuelas y plazas públicas, así como oficinas gubernamentales. Dentro de los resultados

del trabajo empírico se encuentra información alusiva a que Jacinto López es objeto de actuación de partidos políticos en temporada electoral para fines proselitistas y que –a decir de Ma. De la Luz (Comunicación personal, 03 de septiembre de 2019)– la presencia de funcionarios de gobierno e instituciones no tiene mucho impacto en la percepción de una mejora en las condiciones de vida. Se reproduce íntegro el fragmento de entrevista para no restar contextualización:

E: ¿Y la relación con el gobierno de aquí cómo es? ¿Qué hacen? ¿Llegan a venir aquí o algo?

ML: Sí, sí.

E: ¿Y qué hacen ellos?

ML: Pues también nada más a platicar con la gente.

E: ¿Pero llevan un programa o algo?

ML: No, pues no.

E: ¿De qué dependencias han venido?

ML: Pues no' más cuando andan en campaña vienen, pero ya después no.

E: ¿Algún funcionario de salud o del Instituto de las Mujeres o de algo, vienen? ¿Le ha tocado a usted?

ML: No, nada vienen. De hecho, sí, Ángeles es la que nos avisa si va a haber junta, si va haber algo.

E: Pero no, casi no.

ML: Así de casa en casa, no.

E: ¿Cómo les fue ahora que fueron las elecciones que anduvieron por acá, no?

ML: ¡Sí!

E: ¿Y qué tal? ¿Cómo estuvo eso?

ML: No pues nada más prometen, no hacen nada, no hacen nada ya. El gobierno ya nada más quiere ganar el voto y ya.

El testimonio de Ma. De la Luz coincide con el de Ángeles Brizuela, mujer de 51 años, líder comunitaria y presidenta de colonos, una fuente clave de la investigación para el trabajo de campo, quien está en contacto de manera constante con las autoridades municipales. El siguiente fragmento de diario de campo rescata la sistematización de una entrevista etnográfica con Ángeles Brizuela:

Esta ocasión Ángeles decidió hablarme sobre los partidos políticos en Jacinto López. A ella y a otras personas de la colonia les ofrecieron trabajo en las últimas elecciones. Dice que les quedaron mal. Les ofrecieron dinero por actividades de proselitismo. El PAN ofrecía \$1,000 pesos quincenales y nunca los pagó a nadie. Ángeles fue una de las que nunca obtuvo su dinero. Por el contrario, el Partido Verde Ecologista ofrecía de \$1,000 a \$1,500 pesos, pero éste sí les pagó a las personas lo prometido (Diario de campo, entrevista etnográfica con Ángeles Brizuela, 06 de mayo de 2019).

Ahora bien, entre el polígono de Las Joyas (IMPLAN 2010; 2015b) y el polígono Jacinto López (objeto de estudio), se instaló en 2014 un parque industrial llamado Colinas de León, que integra un conjunto de empresas del ramo tecnológico y automotriz, cuyo terreno de 246 hectáreas

espera albergar a más de 60 empresas y generar hasta 20,000 empleos¹²⁰. A decir del entonces gobernador del estado de Guanajuato, Miguel Márquez Márquez, el parque industrial, junto con las políticas de atracción de inversiones, forma parte de “la oportunidad histórica de León de sumarse al impulso que tiene Guanajuato, el Estado campeón del crecimiento económico a nivel nacional” (Comunicación Social de Gobierno, 14 de septiembre 2014). Hoy ese discurso y enfoque de política es igualmente sostenido por el actual gobernador Diego Sinhue Rodríguez Vallejo¹²¹.

A partir de las visitas a campo y según los datos brindados por las personas de las colonias dentro de Jacinto López que trabajan en Colinas de León, las empresas contratan en tres turnos (matutino, diurno y nocturno) obreros para trabajos manuales segmentados dentro de las fábricas, pagando entre \$900 y \$1,400 pesos MXN a la semana, como lo dejó ver el testimonio ya citado de Paula Angélica (Comunicación personal, 18 de enero de 2019) en el apartado *Industria, fuentes de empleo y explotación laboral* de resultados de trabajo de campo. También Lourdes Camargo (Comunicación personal, 13 de mayo de 2019) tiene familiares que han trabajado en Colinas de León. Durante los recorridos a las distintas colonias, Colinas de León es constantemente mencionado como una fuente de empleo creciente y en la que “mucha gente trabaja”.

Sin embargo, al igual que el parque industrial que ha modificado el paisaje y la organización de la actividad económica, son abundantes los desarrollos inmobiliarios de vivienda de interés social en las inmediaciones del polígono. Actualmente se construye un proyecto inmobiliario horizontal de usos mixtos con casas para familias de clase media alta y alta colindante con Jacinto López y con el parque industrial llamado Residencial Candora¹²². Adjunto un fragmento del diario de campo en la primera visita a las inmediaciones del fraccionamiento:

A escasos 300 metros, la entrada de un fraccionamiento residencial con nombre “Candora”. En la caseta de ventas, una pareja de japoneses preguntaba por informes sobre las casas. Pedí a una vendedora hablar con alguien acerca del fraccionamiento. La promotora nunca se desocupó con la

¹²⁰ Ver: Comunicación Social de Gobierno. (septiembre, 2014). Respaldar Gobierno del Estado el desarrollo económico y la generación de empleos en León. Noticias Gobierno del Estado de Guanajuato. Recuperado de: <https://noticias.guanajuato.gob.mx/2014/09/respalda-gobierno-del-estado-el-desarrollo-economico-y-la-generacion-de-empleos-en-leon/>

¹²¹ El estado de Guanajuato cuenta con 43 parques industriales, de acuerdo con información de la Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable en febrero de 2021.

¹²² El fraccionamiento cerrado se llama Candora Urbanidad. Uno de sus eslogans es “Vive en un entorno igualitario”. Sitio web del proyecto inmobiliario: <https://candora.mx>

pareja de japoneses; el varón insistía con una pregunta tras otra, a las que la promotora contestaba con paciencia (Diario de campo, 7 de mayo de 2019).

A decir de uno de los arquitectos encargados del proyecto, el desarrollo inmobiliario consiste en lo siguiente:

Como te comento, son 16 villas, tenemos ahorita solamente tres en desarrollo. Es un total de 3,900 casas en el Valle Sur. Son 8 valles diferentes, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 valles distintos [cuenta señalando un mapa], para formar un total de viviendas de 37,000 viviendas. [...] El proyecto completo. Digamos a una población cercana o igual a San Francisco del Rincón [municipio en Guanajuato]. Dentro de todo el proyecto ya completo, pues tenemos parques, tenemos templos, tenemos una cosa que se llama Casa Candora, que es un proyecto que está dentro de un área llamada El Pueblito. Esta área, pues tiene una conjunción de centros culturales, de oficinas, de tiendas, digamos, similares a las que puedas encontrar en las plazas en León; comercios locales, cafeterías, restaurantes. O sea, buscamos a través de esta zona que se llama como te comento: El Pueblito; buscamos que se concentre toda la comunidad. En este lugar darle abasto, obviamente, para los servicios que sean requeridos (Francisco Paredes, Comunicación personal, 06 de septiembre de 2019).

El mismo arquitecto comenta que “el proyecto se llama Candora Urbanidad. Urbanidad significa buenas costumbres, buena educación, convivencia, etcétera, pero dentro del plano de la rectitud” (Francisco Paredes, Comunicación personal, 06 de septiembre de 2019). Un último fragmento de entrevista esclarece la proyección de la constructora, la cual se cimenta en las ideas-fuerza del desarrollo entendido como crecimiento y de rescate a los pobres considerados subdesarrollados:

Buscamos siempre el desarrollo de la ciudad hacia lugares donde tenemos proyectado encontrar, digamos, no sé... ventajas, ¿no? Sabemos que esta área de León, pues, tiene poco desarrollo, digamos, de algún modo. Como lo ves, pues tenemos cuestiones industriales y colonias a lo mejor que están en establecimientos irregulares y demás. Entonces, queremos dar una nivelación a todo estos, porque, regularmente todo este desarrollo se estaba cargando a una parte de la ciudad. Creemos que, bueno, apegándonos a ese mismo crecimiento, buscar un área donde le podamos balancear, donde podamos equilibrar, mejor dicho, este mismo crecimiento, pero ofreciéndole un tipo de vivienda distinto (Francisco Paredes, Comunicación personal, 06 de septiembre de 2019).

Los testimonios sobre el parque industrial Colinas de León y sobre el proyecto inmobiliario Candora ejemplifican cómo la zonificación oficial de las periferias es funcional a las inversiones de capitales nacionales e internacionales proveyendo de mano de obra de baja calificación y barata a la industria y de trabajadoras domésticas para las familias de mayor poder adquisitivo en las zonas habitacionales de alta renta, así como de trabajadores de la construcción. En el testimonio del arquitecto del desarrollo inmobiliario, se confirma el explícito interés por renovar y embellecer las

periferias. En este sentido, el subdesarrollo de las periferias adquiere un estatus de importancia económica para el desarrollo geográfico desigual en la urbanización de la ciudad.

4.3.3.2. Territorialidad del hacer vernáculo

Para esta categoría, se eligió más bien una mirada postestructuralista en armonía con el posdesarrollo como marco crítico de interpretación de los datos del trabajo de campo, a sabiendas de que existen una buena porción de conceptualizaciones sobre la interpretación de los fenómenos socioespaciales y el territorio, como lo han estudiado Ramírez y López (2015). Dicha visión posestructuralista es propuesta, principalmente, por los filósofos Guilles Deleuze y Félix Guattari, la cual “analiza las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de las relaciones entre significado y poder, y su teoría pone en cuestión la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto” (Herner, 2009, p. 160).

La noción de territorio aquí es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari y Rolnik, 1986: 323; en Haesbaert, 2004 en Herner, 2009, p. 166).

Así, “mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (Herner, 2009, p. 166). El territorio es producto de y produce múltiples agenciamientos. Un agenciamiento “es territorial y doblemente articulado en torno de un contenido y una expresión.” (Herner, 2009, p. 167).

Lo vernáculo, así visto, se produce gracias a las herramientas convivenciales que brindan autonomía a las personas en un entorno delimitado y a partir de relaciones sociales sobre las que

se tiene control. En términos de Deleuze y Guattari, sobre la que existe un agenciamiento y se construye un territorio¹²³.

En este sentido y por oposición a la zonificación funcional del subdesarrollo de la que se sirve la política de planeación urbana como la ejecutada por el IMPLAN en León, la territorialidad del hacer vernáculo es un mecanismo mediante el cual la gente adquiere una creciente capacidad de control sobre las herramientas, bienes, saberes y prácticas ancladas a un territorio específico para satisfacer necesidades directas sin intermediación del mercado y del Estado.

En las periferias urbanas como Jacinto López, la territorialidad del hacer vernáculo se expresa en todos aquellos modos en los que la gente construye agenciamientos para resolver problemas, pero que no atraviesan por los modos institucionales o formales brindados por el Estado¹²⁴. Se expresa desde la construcción y reparación autónoma de viviendas con los medios tenidos al alcance, hasta el establecimiento de relaciones sociales fuera de los tiempos de producción y trabajo, y fuera de los espacios estipulados para ello por el gobierno en “áreas de esparcimiento”.

Para ser fieles a la mirada posestructuralista propuesta, la territorialidad del hacer vernáculo sería extensible a todos aquellos ámbitos de comunidad producidos y reproducidos fuera la planificación oficial del desarrollo. El ocio, el juego, el aprendizaje, la comunicación, la convivencia, la construcción, otras formas de autoempleo mediante economía informal, acontecen como territorialidades de un hacer no normado verticalmente y construidas espontáneamente sobre la base de un control social de las herramientas. Esta categoría se revela potencialmente útil para describir las prácticas de subsistencia ejemplificadas en el subapartado anterior con los datos recolectados mediante el trabajo de campo en Jacinto López. La alimentación, la salud, la vivienda,

¹²³ "La reivindicación de la territorialidad –dice Jean Robert (2013)– va mucho más allá del clásico reclamo por la tierra. [...] Una comunidad requiere un territorio con su agua, sus bosques o sus matorrales, con sus horizontes, su percepción de 'lo nuestro' y de 'lo otro', es decir de sus límites, pero también con las huellas de sus muertos, sus tradiciones y su sentido de lo que es la buena vida, con sus fiestas, su manera de hablar, sus lenguas o giros, hasta sus maneras de caminar. Su cosmovisión" (p. 22).

¹²⁴ En el marco de la investigación de campo actual hemos escuchado una buena cantidad de veces cómo cuando el gobierno ha entregado estímulos en especie o en dinero contribuye a acrecentar los conflictos comunitarios en torno a dichos recursos. El asistencialismo, que tiene por objetivo original subsanar las carencias en el acceso a bienes básicos para las personas, pasado un cierto umbral, genera conflictos por los recursos otorgados donde antes nos los había.

el vestido, las fuentes de energía, el aprovisionamiento de agua y los medios de transporte, colmados desde el trabajo vernáculo constituyen en sí mismos territorios sobre los que las personas tienen un control autónomo, un agenciamiento. Ellas deciden cuándo, cómo y para qué reproducir dichas prácticas no industriales. En tanto categoría emergente, la territorialidad del hacer vernáculo sería una forma más de interpretar los espacios de libertad que permiten las herramientas convivenciales.

Ambos mecanismos, la *zonificación funcional del subdesarrollo* y la *territorialidad del hacer vernáculo*, establecen negociaciones permanentes dando como resultado distintas configuraciones del espacio en las periferias, que tienen una escala física, otra social y otra simbólica. En este subapartado me interesó presentar un cambio de ángulo en la concepción de la desigualdad urbana y, particularmente, en el papel de las periferias o zonas marginadas en el proceso de crecimiento urbano, en particular. La gran mayoría de la literatura asume a las zonas periféricas —en las que abunda la informalidad, la falta de servicios básicos, la miseria, la irregularidad en la tenencia del suelo, la violencia y la acumulación de residuos— como zonas de atención prioritaria para estimular el desarrollo y el crecimiento. Las zonas periféricas forman parte de las políticas de desarrollo urbano que pretenden posicionar a las ciudades como nodos de inversión dentro de la red global de acumulación de capital.

Desde la perspectiva illicheana, como hasta aquí hemos expuesto, la planificación urbana pensada desde el contubernio Estado-Mercado que señala Brites (2017), establece un monopolio radical sobre la habitabilidad y sobre los usos del espacio físico, a tal grado de que se pretende que no existan otras formas de apropiación de la espacialidad que no sea aquellas que se tienen estipuladas dentro de los planes estratégicos. Dichos programas tienen un co-relato en los espacios sociales y simbólicos, modificando el paisaje, las relaciones sociales y las expresiones culturales de la gente.

Sobran razones para no desear la igualdad social en los usos del espacio. Entre ellas, que ésta redunde en una destrucción de la diversidad de los modos de habitarlo (Giglia, 2012). No creemos como Vélez y Mejía (2016) que “la reducción de la pobreza se logra en la medida que las ciudades sean productivas y ofrezcan oportunidades económicas a sus habitantes” (p. 105). Todo lo contrario, la reducción de la pobreza, si acaso deriva de una política del Estado, debiera evitar a toda costa el establecimiento de monopolios radicales sobre lo que las personas pueden hacer como parte de su subsistencia diaria. El Estado debiera limitar la monopolización del acceso a los recursos y dejar espacio a la recuperación social de las herramientas.

5. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo de tesis se propuso comprender las condiciones por medio de las cuales los hogares de la periferia urbana en Jacinto López, León, Guanajuato eligen o rechazan la producción y reproducción de trabajo vernáculo frente al trabajo remunerado, la asistencia del Estado y los servicios del sector privado como fuentes de satisfacción de necesidades. La pregunta de investigación general se engarzó igualmente en la comprensión de dichas condiciones de reconfiguración o rechazo del trabajo vernáculo, cuyas prácticas institucionalizadas las hemos nombrado como convivenciales.

Aquí se definió al trabajo vernáculo como una forma de actividad humana dirigida a la producción/creación y consumo de valores de uso o bienes útiles cuya finalidad es la satisfacción necesidades fundamentales de forma directa y autónoma; que se encuentra limitado por las capacidades humanas, sociales y del entorno e integra un uso marginal del dinero para el intercambio o producción de bienes y servicios. Hemos dicho que el trabajo vernáculo incluye una forma particular de reproducción cultural que contribuye al mantenimiento de las relaciones sociales de pertenencia y sentido dentro del hogar y en el espacio comunitario. El objetivo subyacente al trabajo vernáculo es la subsistencia de las personas y colectividades, y no la acumulación de satisfactores o dinero, como es propio de las actividades económicas ancladas al mercado y al desarrollo que promueve el Estado.

Por lo tanto, trabajo vernáculo, herramientas convivenciales y actividades de subsistencia son parte del mismo cuerpo conceptual para describir esas formas de labor humana que colman necesidades de manera supletoria al trabajo remunerado y de reproducción social que hemos nombrado como trabajo industrial, por representar actividades humanas ancladas al paradigma del desarrollo, funcionales a la economía capitalista y ampliamente promovidas por el Estado y sus políticas públicas, cuyas soluciones a las necesidades fundamentales de los hogares son organizadas verticalmente por distintas configuraciones de poder jerárquico: relaciones capital trabajo y patriarcales.

De acuerdo con el paradigma dominante del desarrollo, expresiones concretas del trabajo vernáculo en asentamientos periféricos como Jacinto López, tales como la captación de agua pluvial, la producción de alimentos y plantas medicinales en solares y huertos, la confección o reparación de ropa, el intercambio de bienes alimentarios o la autoconstrucción, se consideran sinónimos de “atraso” por no formar parte de su receta para el bienestar: pleno empleo, crecimiento

económico, servicios universales, producción de externalidades, burocratización, industrialización y mercantilización.

Todos los esfuerzos institucionales se dirigen hacia la sustitución paulatina del trabajo vernáculo por actividades clásicas del desarrollo, como lo son el empleo remunerado, el consumo estandarizado de productos industriales, el endeudamiento para la compra de vivienda y todo tipo de bienes, la tecnificación del trabajo y la escolarización del gasto, atendiendo siempre a un programa modernizador de la pobreza. Dichas actividades propias del desarrollo, como hemos visto, nunca son universales ni suficientes para cubrir los requerimientos básicos de los hogares en las periferias urbanas. En el caso de Jacinto López, metodológicamente estudiado como un caso instrumental para visibilizar lo anterior, el desarrollo se devela impotente.

El marco crítico de investigación que respalda el desarrollo de conceptos, categorías, así como el proceso de codificación de los datos empíricos y el análisis de los resultados, se sustenta en los postulados del decrecimiento y el posdesarrollo. La elección de ambos cuerpos teóricos respondió, principalmente, a un necesario diálogo Norte-Sur en la reflexión sobre el desarrollo y sus consecuencias sociales, económicas, culturales y ambientales. Se buscó su complementariedad debido a que las virtudes del decrecimiento son la identificación de los llamados “efectos rebote” del crecimiento a ultranza como modelo de desarrollo en las sociedades contemporáneas y las del posdesarrollo consisten en situar dichos efectos en clave latinoamericana. Al ser una propuesta emanada de reflexiones nacidas desde la experiencia de nuestro continente, el posdesarrollo permite identificar los estragos que, tras años de políticas desarrollistas, la modernidad occidental ha provocado en el mal llamado Tercer Mundo.

El decrecimiento permite identificar esos límites o umbrales del desarrollo concebido como progreso que, una vez atravesados, se revierten sobre sus objetivos: las consecuencias de la industrialización, la explotación de recursos, la mercantilización de la vida social, la burocratización de la sociedad y la expansión urbana, son algunos de sus ámbitos de interés. El posdesarrollo acierta en localizar los discursos por medio de los cuales dichos procesos se justifican en las promesas de bienestar y buena vida para los pueblos, grupos sociales y comunidades de América Latina.

En última instancia, los teóricos del decrecimiento aquí citados han hecho hincapié en que el objetivo ulterior de identificar esos límites nefatos del desarrollo tiene la intención de cimentar el punto de partida para construir una sociedad más allá del desarrollo o del posdesarrollo, abandonando de una buena vez y para siempre sus ideas-fuerza y pasando por resignificar las prácticas de resistencia organizada y no organizada a la modernidad occidental. En este trabajo esas

prácticas de resistencia no organizada son las que hemos identificado como las *prácticas de subsistencia* diseñadas comunitariamente como *trabajo vernáculo* mediante *herramientas convivenciales* al interior de los hogares.

Uno de los primeros hallazgos de esta investigación es que los conceptos de trabajo vernáculo y herramienta convivencial aquí estudiados son ajenos al vocabulario del desarrollo. Este estudio permite comprender el abanico de fuentes de satisfacción de necesidades fundamentales de aquellos sectores sociales que habitan zonas de alto grado de marginación y pobreza más allá de las categorías tradicionales de la llamada economía del desarrollo, usando como ejemplo el caso de los hogares en Jacinto López. Y si bien los resultados del trabajo de campo no son generalizables, ni aspiran a serlo, el cambio de ángulo y de miralejos es lo que tiene mayor valor teórico-metodológico. La elección de las categorías utilizadas pretende repolitizar el estudio de las necesidades humanas restituyendo el valor de los saberes y prácticas encargados de dar continuidad a la vida allí donde la combinación de las políticas de rescate a la pobreza homogeniza la realización de derechos básicos como la alimentación, la salud o la vivienda.

Creemos que este trabajo logró muchos de sus cometidos. Quizás el de mayor relevancia fue operacionalizar conceptos que carecían de investigaciones empíricas hasta donde llegó nuestra revisión documental. El trabajo vernáculo dejó de ser un concepto teóricamente cautivador y se le dotó de practicidad investigativa que esperamos pueda ser rescatado para futuras pesquisas en el campo de las ciencias sociales y humanidades, así como dentro de lo que se conoce como las Alternativas al Desarrollo y los estudios urbanos. El o la lectora que ha llegado hasta aquí, sabe que el trabajo vernáculo es, en mayor o menor medida, parte de nuestra vida cotidiana. Cuando nos alimentamos, nos curamos, vestimos o habitamos, el trabajo vernáculo es uno de tantos modos en los que colmamos necesidades, pero dentro de un margen mayor de autonomía y poder individual y colectivo, radicalmente diverso, aunque subordinado a las prácticas hegemónicas ya descritas.

Hemos insistido a lo largo de todo el trabajo que la existencia de actividades de subsistencia o trabajo vernáculo es inversamente proporcional a la generalización del trabajo remunerado, los servicios y la asistencia, ya sea pública o privada, lo cual se tornó evidente en la información empírica recabada en Jacinto López, donde a mayor presencia del capital y del Estado, los hogares abandonan el recurso a herramientas convivenciales para cubrir sus requerimientos diarios. La avasalladora presencia de las herramientas industriales operan también a partir de una colonialidad permanente del hacer cotidiano bajo el estigma interiorizado del subdesarrollo. ¿Por qué recolectar agua de lluvia si se puede depender del sistema municipal de suministro del líquido vital?; es la forma en la que ese estigma opera en el caso de los hogares en Jacinto López. Cuando el trabajo

industrial está ausente, las herramientas convivenciales se actualizan; cuando se generaliza, basta para que las personas olviden que pueden producir y consumir por sí mismas y ponerse fielmente en manos de expertos e instituciones.

Un grave error de interpretación consistiría, sin embargo, en creer que el papel del trabajo vernáculo es solventar las carencias que el modelo de desarrollo occidental, moderno y urbano provoca en los territorios subalternizados y pauperizados que son ampliamente conocidos. Este es el camino apologético de la pobreza del que queremos alejar al lector y que convendría señalar en el debate público en general. Como lo permitió constatar el trabajo de campo y entrevistas realizadas, la subsistencia es un conjunto muy diverso de prácticas sociales a las que recurren las personas en Jacinto López para cubrir una parte de sus necesidades fundamentales al interior de los hogares. No es, pues, un invento académico sin sustento empírico: la gente realmente vive fuera de las tramas del Estado y de la economía convencional. El concepto de “economía informal” es un concepto insuficiente para nombrar la diversidad de economías subversivas que sostienen la existencia y que no figuran en las cuentas nacionales, aunque no falten esfuerzos por cuantificarlo en este sentido tal y como se vio en las encuestas nacionales diseñadas por el INEGI.

En consonancia con nuestros propósitos, se logró documentar prácticas sociales concretas de trabajo vernáculo donde se emplean herramientas convivenciales, así como reconocer las formas de dependencia al trabajo remunerado y a la asistencia del Estado y del sector privado, iluminando el mapa completo de fuentes de satisfacción de los hogares en la periferia que fueron estudiados. Como fuente de satisfacción de necesidades, el trabajo vernáculo se ancla en redes sociales de apoyo mutuo que acontecen en el espacio comunitario y saberes heredados familiarmente, pero que se encuentran, a la vez, subordinadas a las formas comunes de adquisición de satisfactores vía los circuitos mercantiles de bienes y servicios. Los testimonios permiten concluir que dichas prácticas de subsistencia forman parte de un conjunto de predisposiciones culturales propias de los sectores populares que habitan las periferias.

Los hogares de Jacinto López siembran, recolectan e intercambian alimentos diversos; curan sus afecciones de salud recurriendo a materiales del entorno y prestando cuidados mutuos entre familias; visten ropa heredada por familiares, donada por terceros o a partir del trueque, arreglan y extienden la vida útil de sus bienes de vestido; construyen sus viviendas con sus propias corporalidades, con la ayuda de vecinos y familiares, recurriendo a saberes propios y reutilizando materiales gratuitos al alcance; recolectan agua de lluvia y organizan comunitariamente el flujo del agua de tomas colectivas; recolectan leña y “toman” la electricidad a falta de servicios públicos y privados asequibles; emplean la bicicleta y comparten trayectos en los pocos automóviles

disponibles. Todo ello en los intersticios de los servicios y bienes que (mal) ofrecen las empresas y las instituciones en su territorio.

Uno de nuestros supuestos de investigación fue que la invisibilización del trabajo vernáculo permite a la industria pagar bajos salarios debido a que este suple la consecución de requerimientos básicos para los cuales los salarios no alcanzan. Por las razones ya expuestas, este supuesto fue ampliamente superado. El trabajo vernáculo no subsidia solamente a la industria, sino a la sociedad en su conjunto, constituyendo una válvula de escape para la conflictividad social ante la incapacidad del Estado y las instituciones vigentes para asegurar una vida digna a la gente.

Otro supuesto de investigación que vale la pena colocar en balanza es aquel que dice que “visibilizar y otorgar valor social al trabajo vernáculo permitiría fomentar patrones de consumo y estilos de vida frugales, ecológicos y comunitarios”. No es posible negar el potencial del trabajo vernáculo para imaginar una deseable sociedad centrada en la medida y la autocontención, pero el reconocimiento no puede venir por parte de los gobiernos, las empresas, las iglesias o cualquier otra institución súpereficiente. La valorización del trabajo vernáculo debe ser social, de lo contrario pierde su potencial para construir autonomía.

En una reciente entrevista directa con el director del Instituto Municipal de la Vivienda (IMUVI), Amador Rodríguez, el 17 de noviembre de 2020, fuera del trabajo de campo y como parte de mi actividad profesional en el Laboratorio de Periodismo y Opinión Pública (POPLabMx), este dijo que en Artículo 4to Constitucional –una de las colonias de Jacinto López– existe un proyecto de autoconstrucción para beneficiarios con la intención de edificar 40 viviendas con “2 habitaciones, sala comedor, un baño completo” por el valor de \$230,000 pesos por unidad y un subsidio de \$55,000. Este es un ejemplo de cómo la invasión de los territorios de la convivencia se mantiene latente, subsumiendo conceptualmente narrativas contrarias a los propósitos de las políticas de desarrollo. El proceso de autoconstrucción de moradas que es instrumentado en Jacinto López es ahora visto como una práctica fomentada por el Estado. Una apropiación institucional que transforma la acción horizontal y autónoma en disposición vertical y heterónoma. Ya serán otros, agentes estatales e inmobiliarios, quienes decidan cuándo y cómo la gente debe construir empleando sus propios saberes de subsistencia. Sus nuevas moradas serán autoconstruidas, según como lo dicten los expertos del IMUVI; un proyecto estatal que se ahorra el pago de la mano de obra para construcción.

Si una herramienta convivencial, si el trabajo vernáculo, pierden su carácter colectivo y autonómico, traspasando los umbrales de mutación descritos en la presente investigación, la práctica se industrializa y pasa a estar bajo el control de profesionales (en el ejemplo anterior, de

arquitectos y burócratas de la construcción), quienes serán los que decidan cuándo, dónde y cómo construir viviendas empleando conocimientos y trabajo humano con historicidad propia. Lo anterior ejemplifica, *ad nauseam*, y finalizado el trabajo de campo, cómo la invasión de los territorios de subsistencia construye clientelas enteras que dependen de servicios y bienes escasos para colmar necesidades que otrora se satisfacían desde una multiplicidad de fuentes y prácticas sociales. El desarrollo, pues, aniquila la diversidad de respuestas a la existencia humana por medio de la estandarización técnica, algo que advirtió Jacques Ellul —un autor precursor del decrecimiento— en su obra magna *La edad de la técnica (The Technological Society)*.

Gracias a la investigación se encontraron las dos formas de metamorfosis del trabajo vernáculo (valor y tiempo) dilucidadas a partir de una revisión exhaustiva de las encuestas oficiales de hogares y de usos del tiempo en México, de sus marcos conceptuales e instrumentos de recolección de datos. En estas, las actividades de subsistencia se borran al incluirse dentro de las dos categorías ya clásicas de trabajo remunerado y no remunerado. No creemos que esto sea solo producto de imprecisiones conceptuales o diferencias en los marcos interpretativos, puesto que conceptos como “autoproducción”, “autoconsumo”, “trueque”, “producción para el propio hogar” se mencionan en las encuestas. Su inclusión dentro del aparato conceptual del desarrollo es al mismo tiempo la negación de prácticas sociales que existen en una dimensión ontológica aparte.

En la ENIGH 2018, la remuneración por trabajo subordinado, seguida de las transferencias y el alquiler de la vivienda, se muestran como las principales fuentes ingreso corriente de los hogares en México y Guanajuato. Sin embargo, es en las categorías de trabajo independiente, ingresos de otros trabajos y otros ingresos corrientes, donde, se revelan los aportes del trabajo vernáculo como fuentes de ingreso y gasto en los hogares.

Dentro de la categoría de trabajo independiente, la ENIGH 2018 incluye la producción de bienes y servicios para el autoconsumo o el trueque. Además, para esta encuesta las personas que perciben ingresos monetarios o en especie provenientes del trabajo independiente son dueñas de su propio trabajo y de “empresas” no constituidas o negocios familiares que pertenecen a la categoría de hogares.

La metamorfosis del trabajo vernáculo comienza en los estudios de hogares como el de la ENIGH, no obstante, cuando los bienes y servicios de autoconsumo o destinados para el trueque se subordinan a conceptos convencionales de los estudios laborales como “trabajo independiente”, borrando sus diferencias cualitativas y estimando su valor con los precios de productos o servicios equivalentes en el mercado. La metamorfosis también acontece equiparando el concepto de “hogar” al de “empresa”, induciendo no solamente un reduccionismo economicista de las relaciones

sociales al interior de éstos, sino imponiendo una narrativa neoliberal y despolitizada de la economía. Aunque, la ENIGH, dé cuenta de la distribución del gasto en los diferentes satisfactores (alimentación, recreación, salud, transporte, etcétera), no dice específicamente de dónde provienen y cómo se colman de manera granular entre los distintos tipos de trabajo.

En los estudios del uso del tiempo como la ENUT 2014 la metamorfosis del trabajo vernáculo comienza cuando se agrupan las actividades para el autoconsumo o "actividades de producción de bienes para el propio hogar" con las actividades para el mercado, pero también cuando dentro de la categoría "trabajo no remunerado en los hogares" no se distinguen las actividades domésticas y de cuidados de las que pertenecen al ámbito del trabajo vernáculo como la autoproducción de servicios o el intercambio desinteresado de bienes y servicios, la ayuda mutua o los grupos de apoyo. En la ENUT se incluyen dentro del concepto "trabajo no remunerado en los hogares", sin diferenciación alguna, las categorías de trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar, trabajo no remunerado a favor de otro hogar, trabajo no remunerado para la comunidad y trabajo no remunerado voluntario. En este sentido, la metamorfosis del trabajo vernáculo opera también en forma de tiempo, pues sus aportes se desdibujan entre los tiempos destinados a las categorías despolitizadas del INEGI.

Tampoco es muy fértil la ENUT para estimar los aportes al trabajo vernáculo de mujeres y hombres: las mujeres destinan más tiempo al trabajo vernáculo que los hombres si tomamos en cuenta las categorías el "trabajo no remunerado a favor de otro hogar", el "trabajo no remunerado para la comunidad" y "trabajo no remunerado voluntario"; pero los hombres destinan más tiempo al trabajo vernáculo si tomamos en cuenta el tiempo destinado a "actividades para el autoconsumo" ubicado dentro la contabilización del trabajo remunerado o para el propio hogar donde esta se incluye. Sin más, son las mujeres las que destinan mayor tiempo al trabajo en números absolutos, no importa la categoría utilizada, lo que para ellas constituye una pobreza de tiempo que sería también extensible a la mayor participación en el trabajo vernáculo que reflejan las mujeres dentro de los datos empíricos del caso de Jacinto López.

La importancia del caso de Jacinto López radica en que, de acuerdo con la delimitación del IMPLAN del 2010, es en los polígonos de desarrollo de la ciudad de León donde se concentra alrededor del 40% de la población del municipio. Y según el Plan Municipal de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Ecológico y Territorial (IMPLAN, 2020), es en las periferias y en estos polígonos donde se concentran la mayor parte de las AGEB que cuentan con más del 50% de su población en pobreza. En la política de zonificación de los polígonos, el IMPLAN redujo el área de influencia considerablemente, pues mientras en 2010 comprendía 17 colonias para el 2015 se redujeron a

menos de la mitad; lo mismo que su población, y, por lo tanto, la población destinataria de la política social y de desarrollo urbano. De todos los polígonos, Jacinto López es uno de lo más segregados y marginados de la ciudad. Mientras que, en 2010, Jacinto López albergaba una población de 47,644 habitantes, con la re-zonificación del 2015 esta se redujo 12,661 habitantes, modificando considerablemente el universo y delimitación territorial de beneficiarios. Y si bien el IMPLAN sostiene que esta nueva zonificación pone atención en las zonas con mayor marginación y pobreza, en la práctica se traduce en una exclusión de la política pública del 73% de la población original de Jacinto López.

Dicho cambio en la política no trajo mejoras sustanciales para la gente, pues no ha logrado alcanzar al conjunto de la población. La afectación es doble: destrucción de los ámbitos de subsistencia, territorios vernáculos, y la imposición focalizada del reino de la escasez. No hay servicios, empleo formal y digno o satisfactores provistos institucionalmente que alcancen a construir bienestar. El llamado *zoning* –la estrategia de planificación urbana, zonificación u ordenamiento territorial– que replican los institutos de planeación deberían proveer, en todo caso, de los recursos monetarios o en especie que, bajo una estricta administración comunitaria con pertinencia territorial y sin intervenciones de corte asistencial, permitan la reproducción de la multiplicidad de prácticas vernáculas y convivenciales con los que los hogares ya cuentan. Fomentar la autoconstrucción y estipular institucionalmente los modos y tiempos de autoconstrucción no cumple ese objetivo, pues cercena la autonomía que le es propia al trabajo vernáculo.

Cuando a la señora Martha Echeveste de El Recuerdo le conecten su servicio de luz, abandonará su saber y entregará su necesidad a un técnico de la Comisión Federal de Electricidad; cuando toda la colonia se regularice, poner diablitos y conectar kilómetros de cable de cobre será insignia de subdesarrollo, pese a que ni los más refinados doctores en ingeniería sabrían instalar la luz de una colonia entera con sus propias manos. ¿Extraño? Sí. ¿En qué momento dejamos que se nos despoje de nuestra capacidad de crear, producir, consumir para entregar a otros la administración de ese derecho? ¿Cobra esto poca relevancia para la sociedad o su recuperación podría inducir una forma de organización social más acorde a los principios de justicia, democracia, sostenibilidad y libertad promovidos de arriba abajo en todas las políticas de desarrollo?

Cuando Víctor Manuel Arriaga y su familia reciban agua potable corriente, dejarán de recolectar agua de lluvia, pues ya no será necesario someterse al “fastidio tercermundista” de la autolimitación. En un mundo donde el agua es escasa, ¿no tendríamos todos que aprender el valor de la justeza y asegurar a otros el mismo acceso al agua hoy o mañana, aunque eso implique sacrificar la comodidad del *just-in-time*? El problema es fácil de ver a nuestro juicio: el desarrollo

anula el valor ético de todo lo que no produzca un valor económico. Cuando se regularice el servicio, Víctor y su familia podrán abrir el grifo y dejar correr sin medida –como todos nosotros, modernos y urbanos– los litros del agua que ya no tenemos.

Considero que posteriores investigaciones deberían profundizar en la identificación de las formas de trabajo vernáculo en otros asentamientos periféricos, pero también al interior de los centros urbanos, donde el supuesto inherente a este estudio es que estas prácticas han desaparecido por completo. Sin embargo, no es de extrañar que existan, aunque sea marginalmente, formas de trabajo vernáculo en las ciudades y centros industriales, donde la solidaridad y la ayuda mutua son parte del día a día¹²⁵.



¹²⁵ Meses después, ya concluida la investigación y a mitad de la pandemia, descubrí el vasto mundo de las teorías, textos y conceptos anarquistas. Un mundo de posibilidades se abrió para mí después de ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliste, E. (2014). Prefacio. Apuntes breves para pensar una geografía urbana crítica: reflexiones acerca del seminario Ciudad Neoliberal. En R. Hidalgo & M. Janoschka (Eds.), *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 33-41). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Alonso, J. A. (2009). En defensa de la teoría del desarrollo. *Cuadernos Económicos Del ICE*, (78), 5-24.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). España: Gedisa.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Arredondo, M., y González, J. R. (2013). Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican). *Revista Realidades*, 3(2), 19-31.
- Arriagada, I. (2017). Familias y hogares en América Latina. En J. Nájera, B. García y E. Pacheco (coords.) *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 25-70). México: El Colegio de México.
- Banco Mundial. (2007). *Informe sobre desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Panorama general. Washington, D.C.
- Banco Mundial. (2016). Agricultura familiar, punta de lanza contra el hambre en América Latina. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/06/27/agricultura-familiar-punta-lanza-contr-hambre-america-latina>
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Apuntes para un curso inicial*. Uruguay: Universidad de la República.
- Bazant, J. (2008). Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 117-132.
- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 5(10), 36-98.
- Bennholdt-Thomsen, V. y Mies, M. (1999). La perspectiva de subsistencia. Más allá de la economía globalizada. Londres, Nueva York: Zed Books/Australia: Spinifex Press.
- Bernard, H. R. (1995). *Métodos de investigación en Antropología. Abordajes cualitativos y cuantitativos*. USA: AltaMira Press.

- Boege, E. (1988). *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. España: Alianza Editorial.
- Braudel, F. (1986). *La dinámica del capitalismo*. México: FCE.
- Brites, W. F. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socioespacial en América Latina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9(3), 573–586.
- Chaparro Escudero, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- D’Alisa, G., Kallis, G., y Demaria, F. (2018). *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*. (S. Ávila-Calero y M. Pérez-Rincón, Coords. En México). México: Icaria Editorial/Antrazyt/ Heinrich Böll Stiftung.
- Da Costa, D. (2010). Introduction: relocating culture in development and development in culture. *Third World Quarterly*, 31(4), 501–522.
- Dávalos, P. (2008). Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (el Buen Vivir) y las teorías del desarrollo. Otro Desarrollo/CLAES. Tomado de: <http://estudioscriticosdesarrollo.com/buenvivir/index.html>
- De la Garza, E. (2011). Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema. *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I (pp. 11-22)*. México: Plaza y Valdés Editores.
- De la Garza, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Dossie*, 26(68), 315–330.
- Deriu, M. (2018). Convivencialidad. En G. D’Alisa, G. Kallis y F. Demaria. *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era (pp. 123-127)*. (S. Ávila-Calero y M. Pérez-Rincón, Coords. En México). México: Icaria Editorial/Antrazyt/ Heinrich Böll Stiftung.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 41–53)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. Brevarios. FCE: México.
- ENIGH. (2018). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018. Nueva Serie. Diseño conceptual*. México: INEGI.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización (pp. 17–31)*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

- _____ (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colombia: Ediciones UNAULA.
- Esteve, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. En E. Gudynas y A. Escobar. *La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el “desarrollo”?* (pp. 1-5). *América Latina En Movimiento*, 2(23).
- _____ (2016). La convivencia y los ámbitos de comunidad: claves del nuevo mundo. *Crítica*, 1(2), 1–25.
- _____ (2018). Prólogo a la edición en México. En G. D’Alis, G. Kallis y F. Demaria. *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 9-15). (S. Ávila-Calero y M. Pérez-Rincón, Coords. En México). México: Icaria Editorial/Antrazyt/ Heinrich Böll Stiftung.
- FAO. (2014). El Año Internacional de la Agricultura Familiar finaliza con un renovado impulso para este sector vital. Recuperado de: <http://www.fao.org/news/story/es/item/270257/icode/>
- FAO. (2015). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. La innovación en la agricultura familiar*. Roma.
- Fromm, E. (2006). Introducción. En I. Illich, (2006). *Obras Reunidas Vol. I* (pp. 47-49). Tezontle. México: FCE.
- Giglia, A. (2012). Sentido de pertenencia y cultura local en la metropoli global. En A. Giglia y A. Signorelli (coords.) *Nuevas topografías de la cultura* (pp. 145-174). Biblioteca de alteridades Arhicipiélagos. México: UAM/Juan Pablos Editor.
- González Narváez, G. (2014). Polígonos de pobreza del municipio de León. México: Parque de Innovación de La Salle.
- Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del trabajo. Crítica de la razón económica*. Madrid: Editorial Sistema.
- Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 7(12), 193–210.
- Guha, R. (1981). Prefacio. En R. Guha. *Estudios de la Subalternidad. Escritos sobre la Historia y la Sociedad Surasiática* (pp. 23-24) [trad. A. R. Prada]. Delhi: Oxford University Press.
- Gutiérrez-Otero, P. (2017). ¿Descrecimiento y decrecimiento? *Unidiversidad*, (28), 4–5.
- Gutiérrez, E., y González, E. (2010). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable*. UANL/Siglo XXI: México.
- Guzmán Ramírez, A., & Frausto Vargas, J. M. (2011). La Determinación de Polígonos de Pobreza. Análisis metodológico. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 7(4), 85–124.

- H. Ayuntamiento del Municipio de León. (2018). Programa de Gobierno Municipal de León, Guanajuato 2018-2021.
- Harvey, D. (2006a). El “nuevo” imperialismo: Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Viento Sur (Estado Español)*, 1–26. URL en documento: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/harvey.htm>
- Harvey, D. (2006b). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual (Trad. J. Villasante y L. Di Cione). *GeoBaireS. Cuadernos de Geografía*. UBA-FFyL. Recuperado de: <http://www.macondoonline.com/wp-content/uploads/2013/10/176266861-Desarrollo-Geografico-Desigual-David-Harvey.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 10(42), 101–123.
- Hornedo, B. (2016). Iván Illich. Un humanista radical. *Crítica de La Cultura Del Progreso Capitalista*, 1(1), 1–18.
- Illich, I. (2006a). *Obras Reunidas Vol. I*. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2006b). *La convivencialidad*. Obras reunidas Vol. I. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2006c). *La sociedad desescolarizada*. Obras reunidas Vol. I. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2006d). *Alternativas*. Obras reunidas Vol. I. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2008a). *Obras Reunidas Vol. II*. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2008b). *El trabajo fantasma*. Obras reunidas Vol. II. Tezontle. México: FCE.
- _____ (2008c). *El género vernáculo*. Obras reunidas Vol. II. Tezontle. México: FCE.
- IMPLAN. (2012). Estudio sociourbanístico del polígono Jacinto López. León, Guanajuato: Instituto Municipal de Planeación/Habitat/Sedesol/H. Ayuntamiento del Municipio de León.
- _____ (2014a). Jacinto López (Periodistas Mexicanos). León, Guanajuato: Instituto Municipal de Planeación.
- _____ (2014b). Plan Municipal de Desarrollo León hacia el futuro 2040. Guanajuato.
- _____ (2015a). Jacinto López. León, Guanajuato: Instituto Municipal de Planeación.
- _____ (2015b). Polígonos de Desarrollo 2015. León, Guanajuato: Instituto Municipal de Planeación.
- _____ (2015c). Plan Municipal de Desarrollo León hacia el futuro 2040. Documento síntesis. Guanajuato.

- _____ (2020). Plan Municipal de Desarrollo Urbano y de Ordenamiento Ecológico Territorial para el Municipio de León. Versión integral.
- INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Consultada en línea.
- _____ (2015). Encuesta Intercensal 2015. Consultada en línea.
- _____ (2017). Encuesta Nacional de Hogares 2017. Consultada en línea
- _____ (2018). Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares 2018. Consultada en línea.
- Janoschka, M., y Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (Ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82–104). Madrid: Catarata.
- Jansen, H. (2013). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas*, 5(1), 39–71.
- Kallis, G., Demaria, F. y D’Alisa, G. (2018). Decrecimiento. En G. D’Alis, G. Kallis y F. Demaria. *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (pp. 36-59). (S. Ávila-Calero y M. Pérez-Rincón, Coords. En México). México: Icaria Editorial/Antrazyt/ Heinrich Böll Stiftung.
- Kuhn, T. (2006). La estructura de las revoluciones científicas. México: FCE.
- Latouche, S y Harpagès, D. (2011). *La hora del decrecimiento*. Colección Con Vivencias. Octaedro (Versión ePub: Barcelona).
- _____ (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. España: Icaria
- _____ (2017). La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible. *Undiversidad*, (28), 27–33.
- _____ (Noviembre 2003). Por una sociedad de decrecimiento. Le Monde Diplomatique: Francia.
- Liegey, V., Madelaine, S., Ondet, C. y Veillot, A. (2014). *Proyecto Decrecimiento. Manifiesto por una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA)*. España: Icaria.
- Lomnitz, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Max-Neef, M. A., Antonio, E., y Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (2nd ed.). España: Nordan-Comunidad/Icaria.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible de investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). España: Gedisa.
- Merino-Lubetzky, A. (2018). *La reproducción de la subsistencia: valores, estructura y subordinación axiológica al capitalismo*. Escuela Nacional de Estudios Superiores (Unidad

León)-Universidad Nacional Autónoma de México. Consultar en:
<http://132.248.9.195/ptd2018/abril/0772453/Index.html>

- Mies, M. (1998). La necesidad de un nuevo proyecto: el planteamiento de subsistencia. En M. Mies y V. Shiva. *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción* (pp. 203-238). Barcelona, España: Icaria Editorial/ Antrazyt.
- Mies, M. y Bennholdt-Thomsen, V. (1999). *The Subsistence Perspective. Beyond the globalized economy*, Londres/Nueva York: Zed Books y Australia: Spinifex Press.
- Mies, M. y Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona, España: Icaria Editorial/ Antrazyt.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO/Prometeo Libros.
- Molina Alfaro, E. (2007). Continuidades y rupturas entre la actual teoría del desarrollo local y las “viejas” teorías del desarrollo latinoamericano. *Reflexiones*, 86(2), 65–74.
- Montero, J. (2016). El mapa geoeconómico post-crisis según el Banco Mundial: La disputa por el África Subsahariana. *Boletín GeoEcon*, (2), 18–29.
- Montero, L., y García, J. (2017). *Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL/CRF.
- Munck, R. (2010). La teoría crítica del desarrollo: resultados y prospectiva. *Migración y Desarrollo*, (14), 35–57.
- Nandy, A. (2011). *Imágenes del Estado. Cultura, violencia y desarrollo*. Umbrales. México: FCE.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis, I. *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 203-237). España: Gedisa.
- OCL. (2016). *Pobreza en León: Asignatura Pendiente en la Agenda de Políticas Públicas*. México: Observatorio Ciudadano de León.
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En Sader, E. (Coord). *Pluralismo Epistemológico* (pp. 19-30). La Paz: CLACSO; Muela del Diablo Editores; Comuna; CIDES-UMSA.
- Peck, J., y Tickell, A. (2002). Neoliberalizing Space. *Antipode*, 34(3), 380–404.
- Pérez Tamayo, R. (2002). *Acerca de Minerva*. México: FCE.
- Picchio, A. (2003). La economía política y la investigación de las condiciones de vida. En *Women in Science: Mainstreaming Gender Equality in European Research Area*. Roma.
- Puddu, S. (2010). Aportaciones del movimiento por el decrecimiento en el contexto de crisis energética y cambio climático. En F. Heras, M. Sintés, A. Serantes, C. Vales, y V. Campos

- (Coords.). *Educación ambiental y cambio climático. Respuestas desde la comunicación, educación y participación ambiental* (pp. 291–303). Galicia: CEIDA.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11–20.
- _____. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Del CESLA*, (1), 38–55.
- Ramírez, B. R., y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM/Instituto de Geografía/UAM Xochimilco.
- Reyes, G. E. (2001). Principales teorías sobre el desarrollo económico y social. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (4).
- Robert, J. (2012). El retorno de los saberes de subsistencia. *Polis*, (33), 2–10.
- _____. (2013). Guerra a la subsistencia. Crisis económica y territorialidad. *Biodiversidad. Sustento y Culturas*, (75), 20–24.
- Robinson, W. I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez Mir, J. (2016). La lucha por el capital y la lucha por la subsistencia. La violencia del sistema capitalista en los indígenas wichí del Chaco argentino. *Revista de Antropología Experimental*, (16), 365–379.
- Rodríguez Sabiote, C., Lorenzo Quiles, O., y Herrera Torres, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, XV(2), 133–154.
- Rojas Soriano, R. (2011). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.
- Roque Bernal, O. (2018). Los conceptos de desarrollo, bienestar y región. Algunas reflexiones históricas. En Aguilar Ortega, T. Gil Méndez, J. Y Nabor, E.S. (Coords.). *Configuración y desarrollo regional en México*. México: UCEMICH.
- Sachs, W. (Ed.) (1996). *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.
- Sahlins, M. D. (1977). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Revista Cuadernos De Economía*, 17(29), 73–100.
- Shiva, V. y Mies, M. (1993). *Ecofeminismo*. Londres: Zed Books.
- Smith, N. (2006). La geografía del desarrollo desigual (Trad. E. Mercante y M. Noda). En B. Dunn y H. Radice. *100 years of permanent revolution: Results and prospects*. Pluto Press.

Recuperado de: from <https://aueconomialternativa.files.wordpress.com/2013/04/neil-smith-la-geografia-del-desarrollo-desigual.doc>.

- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. España: Morata.
- Taibo, C. (2009). Decrecimiento, crisis, capitalismo. *Colección de Estudios Internacionales*, (5).
- _____. (2017a). *Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Argentina: Libros de Anarres.
- _____. (2017b). Colapso y sobrevivencia buena. *Unidiversidad*, (28), 42–47.
- Taylor, S. J., & Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Toscano Mora, Ó. (2006). Las Teorías del Desarrollo Económico: algunos postulados y enseñanzas. *Revista Apuntes Del CENES*, 26(42), 49–74.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. México: FCE.
- Valencia, M. (2017a). Sobre los escombros del crecimiento emerge el decrecimiento. En Composto, C. y Navarro, M. L. (comps.). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 397-409). México: Bajo Tierra Ediciones.
- _____. (2017b). Breve historia del decrecimiento y la tarea del arte. *Unidiversidad*. (28), 7-17.
- Valerdi, A. (2015). Pobreza y trabajo: distintas aproximaciones. En M. A. Valerdi (2017). *Efecto de los cambios sociales en el mundo del trabajo*. México: Universidad de Guanajuato.
- _____. (2015b). Crisis familiar o crisis de la sociedad del trabajo en León, Guanajuato. *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, 0(6), 49-71.
- _____. (2017). *Efecto de los cambios sociales en el mundo del trabajo*. México: Universidad de Guanajuato.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). España: Gedisa.
- Veiga, D. (2009). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. En H. Poggiese y T. T. Cohen Egler (Comps.). *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática* (pp. 51–62). Buenos Aires: CLACSO.
- Vélez Dávila, M. I. G., y Mejía González, L. (2016). Los espacios urbanos como expresión de la desigualdad. *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 10(1), 95–107.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.

ANEXOS

1. GUÍA DE ENTREVISTAS

Necesidades materiales en hogares urbanos. León, Guanajuato, México

Datos sociodemográficos

1. Nombre (opcional)
2. Edad
3. Sexo
4. Colonia y dirección
5. Grados de escolaridad concluidos
6. Lugar de nacimiento
7. Jefe o jefa de familia
8. Número de integrantes de su hogar

Preguntas clave: ¿Qué hacen en su hogar para...? ¿Cómo se sienten al respecto?

Ejes temáticos

Trabajo asalariado: ¿Quiénes en casa trabajan por un salario? ¿Dónde trabajan? ¿Cuánto es su salario? ¿Tienen prestaciones?

Otras fuentes de ingreso: ¿De qué otras formas se consigue dinero en casa? ¿Tienen un negocio familiar? ¿Hacen alguna actividad que les permita complementar ingresos?

Trabajo doméstico y de cuidados: ¿Quiénes se encargan de las tareas domésticas de limpieza, lavado, alimentación, etc.? ¿Cómo deciden en casa quién se dedica a qué (trabajar por un salario o trabajar en casa)?

Alimentación: ¿Qué comen en casa diariamente? ¿Cómo consiguen los alimentos? ¿Cuál es el costo promedio de la alimentación en casa? ¿Cómo los preparan?

Salud: ¿Cómo atienden sus problemas de salud? ¿Cómo se curan cuando alguien se enferma? ¿Cuánto les cuesta atender sus problemas de salud? ¿Con quién o a dónde van cuando se enferman?

Vivienda: ¿Cómo se construyó la casa donde viven? ¿Es casa propia o rentada? ¿Cómo cuidan o dan mantenimiento a la casa? ¿De qué materiales está hecha su casa? ¿Quiénes viven en esta casa?

Vestido: ¿Cómo y dónde consiguen la ropa que usan? ¿Cada cuándo consiguen ropa nueva? ¿Cuánto cuesta la ropa que usan? Cuando a un miembro de la familia ya no le sirve una prenda, ¿qué hacen con ella?

Fuentes de energía (luz): ¿Tienen electricidad en casa? ¿Cómo consiguen electricidad? ¿Les cuesta? ¿Cuánto?

Fuentes de energía (calor): ¿Cómo calientan los alimentos y el agua para bañarse? ¿Se usa gas o leña? ¿Cuánto pagan por ello?

Hidratación: ¿Cómo consiguen agua para su casa? ¿De dónde la toman? ¿Les cuesta? ¿Cómo la almacenan? ¿Qué uso le dan al agua?

Movilidad y transporte: ¿Cómo se trasladan las personas en su hogar? ¿Qué medios de transporte utilizan con mayor frecuencia? ¿Por qué emplean uno u otros medios y en qué situaciones?

2. FORMATO DE CUESTIONARIO CUALITATIVO

Necesidades materiales en hogares urbanos. León, Guanajuato, México

Los datos proporcionados en el presente cuestionario serán usados para fines de investigación de posgrado en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, Campus León. El cuestionario es totalmente anónimo.

Responsable: Alonso Merino Lubetzky

Correo: a.merinolubetzky@ugto.mx

*Obligatorio

1. Nombre: _____ (opcional)

2. Edad (número): _____

3. Sexo

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Otros:

4. Colonia: _____

5. Dirección: _____

6. Grados de escolaridad concluidos: *

- ☐ Preescolar
- ☐ Primaria
- ☐ Secundaria
- ☐ Preparatoria o bachillerato general
- ☐ Bachillerato tecnológico
- ☐ Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada
- ☐ Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada
- ☐ Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada
- ☐ Normal con primaria o secundaria terminada
- ☐ Normal de licenciatura
- ☐ Licenciatura
- ☐ Especialidad
- ☐ Maestría
- ☐ Doctorado
- ☐ Sin escolaridad

7. Lugar de nacimiento *

8. Usted es: *

- ☐ Jefa de familia
- ☐ Jefe de familia
- ☐ Otros:

9. ¿Cómo consiguen alimento en su casa? (Selecciona una o más opciones) *

- ☐ Comprándola en un mercado, tianguis o plaza semanal cercana a mi colonia.
- ☐ Comprándola en un supermercado.
- ☐ Comprándola en tiendas locales (abarrotes, verdurería, frutería, carnicería, pollería, etc.).
- ☐ Producimos algunos o varios alimentos en casa mediante un huerto, solar, parcela o macetas.
- ☐ Donaciones de familiares, amigos o vecinos.
- ☐ Trueque o intercambio con familiares, amigos o vecinos (por otros productos o por algún trabajo).
- ☐ Despensas gubernamentales o del sector privado (empresas, organizaciones, fundaciones).
- ☐ Otros:

10. Cuando alguien en casa se enferma (selecciona una o más opciones): *

- ☐ Selecciona todas las opciones que correspondan.
- ☐ Acudimos al Centro de Salud más cercano.
- ☐ Vamos al consultorio de un doctor privado cercano a mi colonia o de bajo costo.
- ☐ Asistimos a un hospital privado.
- ☐ Asistimos a un hospital o clínica pública como IMSS, ISSSTE o Seguro Popular.
- ☐ Buscamos remedios tradicionales en casa (tés, caldos, alimentos especiales u otros).
- ☐ Vamos con un curandero, sobador, chamán o similar.
- ☐ Le pedimos ayuda a un familiar, vecino o amigo que sabe curar enfermedades.
- ☐ Otros:

11. La casa en la que vives es: *
- ☐ Propia
 - ☐ Rentada
 - ☐ Prestada o compartida
 - ☐ Ocupada
 - ☐ Otros:
12. La casa en la que vives: *
- ☐ Fue construida por los miembros de la familia SIN crédito hipotecario o INFONAVIT.
 - ☐ Fue construida por los miembros de la familia CON crédito hipotecario o INFONAVIT.
 - ☐ Fue construida con ayuda de vecinos, amigos o familiares lejanos SIN crédito hipotecario o INFONAVIT.
 - ☐ Fue construida con ayuda de vecinos, amigos o familiares lejanos CON crédito hipotecario o INFONAVIT.
 - ☐ Fue construida por albañiles y arquitecto o ingeniero con o sin crédito hipotecario o INFONAVIT a los que se les pago por construirla.
 - ☐ Fue pagada de contado ya construida mediante ahorros de un miembro del hogar.
 - ☐ Fue adquirida mediante el pago de un crédito INFONAVIT o similar.
 - ☐ No lo sé.
 - ☐ Otros:
13. Cuando la casa en la que vives necesita mantenimiento o reparaciones (selecciona una o más opciones): *
- ☐ Un miembro del hogar hace el trabajo de reparación o mantenimiento.
 - ☐ Pagamos a un prestador de servicios para que haga el trabajo (albañil, fontanero, electricista, etc.).
 - ☐ Pagamos a un familiar, amigo o vecino para que haga el trabajo.
 - ☐ Un familiar, amigo o vecino hace el trabajo de reparación o mantenimiento a cambio de un favor o un producto.
 - ☐ Solicitamos apoyo en efectivo o especie a una institución pública o del sector privado (empresas, organizaciones, fundaciones).
 - ☐ Otros:
14. ¿Cómo consiguen la ropa que usan en casa? (Selecciona una o más opciones) *
- ☐ Comprándola en un mercado, tianguis o plaza semanal cercana a mi colonia.
 - ☐ Comprándola en un supermercado, tienda de ropa o departamental.
 - ☐ Comprándola en una tienda de ropa con local abierto al público cercanas a mi colonia.
 - ☐ Hacemos parcial o totalmente algunas prendas que usamos.
 - ☐ Trueque o intercambio de prendas con familiares, amigos o vecinos (o por otros productos o trabajos).
 - ☐ Donaciones de gobierno o del sector privado (empresas, organizaciones, fundaciones).
 - ☐ Donaciones de familiares, amigos o vecinos.
 - ☐ Otros:
15. La ropa que adquieren en casa es: *
- ☐ Nueva o de primera mano
 - ☐ De segunda mano
 - ☐ Ambas
 - ☐ Otros:
16. Para tener agua para beber, bañarnos y cocinar en la casa, las personas en mi hogar (selecciona una o más opciones): *
- ☐ Pagamos el servicio público de abastecimiento de agua (SAPAL).
 - ☐ Usamos la toma colectiva de la colonia para llenar cubetas o conectar una manguera.
 - ☐ Recogemos el agua de lluvia en tambos o tinacos.
 - ☐ Vamos a un río, riachuelo, presa o lago cercano.
 - ☐ Pagamos un pipa de agua para llenar cisterna, tinacos o tambos.
 - ☐ Compramos o rellenamos garrafones de agua.
 - ☐ Otros:
17. Para calentar agua para cocinar y/o bañarnos, las personas en mi hogar (selecciona una o más opciones): *
- ☐ Recogen y usan leña o madera de reúso de los alrededores.
 - ☐ Compran y usan leña.
 - ☐ Contratan el servicio de gas butano, propano o natural.
 - ☐ Utilizan un calentador solar pagado con crédito o de contado.
 - ☐ Utilizan un calentador solar otorgado por el gobierno o el sector privado (empresas, organizaciones, fundaciones).
 - ☐ Utilizan estufa o regadera eléctrica.
 - ☐ Piden prestada la estufa o regadera a familiares, amigos o vecinos.
 - ☐ Otros:
18. Para tener electricidad y luz en casa, las personas en mi hogar (selecciona una o más opciones): *
- ☐ Contratan el servicio público-privado de electricidad (CFE).
 - ☐ Utilizan lámparas de pilas o recargables.

- ☐ Tienen una planta de electricidad propia.
- ☐ Piden la luz prestada a familiares, amigos o vecinos.
- ☐ Toman la electricidad de postes, cables o generadores en la calle.
- ☐ Usan leña, velas o materiales que se pueden quemar.

19. Para ir a la escuela, al trabajo, a visitar a familiares, amigos o vecinos, para ir de compras o de paseo, las personas en mi hogar: *

- ☐ Caminan
- ☐ Viajan en bicicleta.
- ☐ Usan el transporte público (camiones de ruta y SIT).
- ☐ Pagan servicio privado de transporte, como taxi, Uber o similares.
- ☐ Tienen un transporte propio de motor, como motocicleta, auto o camioneta.
- ☐ Viajan en la motocicleta, el auto o la camioneta de un familiar, amigo o vecino.
- ☐ Piden aventón o "ride" a un desconocido.
- ☐ Otros:

20. De las personas en mi hogar con 14 años y más de edad, ¿cuántas de ellas trabajan por un sueldo en una empresa, fábrica o negocio? *

- ☐ Todas (hombres y mujeres)
- ☐ Sólo los hombres
- ☐ Sólo las mujeres
- ☐ Sólo algunos hombres
- ☐ Sólo algunas mujeres
- ☐ Sólo algunas mujeres y hombres
- ☐ Ninguna
- ☐ Otros:

21. De las personas en mi hogar con 14 años y más de edad, ¿cuántas de ellas participan en el trabajo de limpieza, lavado, cocina y cuidado de niños o adultos mayores en mi casa? *

- ☐ Todas (hombres y mujeres)
- ☐ Sólo los hombres
- ☐ Sólo las mujeres
- ☐ Sólo algunos hombres
- ☐ Sólo algunas mujeres
- ☐ Sólo algunas mujeres y hombres
- ☐ Ninguna
- ☐ Otros:

22. En mi hogar hay quienes ganan dinero (selecciona una o más opciones): *

- ☐ Mediante algún negocio propio en casa o en un local.
- ☐ Mediante la prestación de un servicio personal u oficio
- ☐ Mediante un puesto fijo en un mercado, tianguis o plaza semanal.
- ☐ Mediante un puesto o carrito ambulante.
- ☐ Mediante la venta en la calle, semáforos o de casa en casa de algún producto.
- ☐ Como empleados en una empresa, fábrica, negocio o establecimiento de amigos, familiares o vecinos.
- ☐ Como empleados en una empresa, fábrica, negocio o establecimiento ajeno.
- ☐ Ninguna de las anteriores.
- ☐ Otros:

23. Las fuentes de ingreso económico en mi hogar son (selecciona una o más opciones): *

- ☐ Empleo con contrato, prestaciones y seguridad social.
- ☐ Empleo con contrato, sin prestaciones y sin seguridad social
- ☐ Empleo sin contrato, sin prestaciones y sin seguridad social.
- ☐ Negocio, puesto o local propios.
- ☐ Apoyos en efectivo por parte de gobierno en el banco o en una tarjeta de débito.
- ☐ Apoyos en efectivo por parte del sector privado (empresas, organizaciones, fundaciones).
- ☐ Donaciones, préstamos o regalos de efectivo por parte de familiares, amigos o vecinos.
- ☐ Remesas o depósitos de algún familiar en el extranjero.
- ☐ Pensiones
- ☐ Otros:

Comentarios, dudas o precisiones: _____

3. TABLA DE ENTREVISTADOS

Tabla de jefes/jefas de hogar entrevistados/as								
#	Nombre	Instrumento	Sexo	Edad	Colonia	Ocupaciones principales	Tipo de hogar	Fecha de entrevista
1	Paula Angélica	Entrevista estructurada a profundidad	F	27	Periodistas Mexicanos	Obrera en industria / Ama de casa	Ampliado	18 de enero de 2019
2	Lourdes	Entrevista estructurada a profundidad	F	53	Periodistas Mexicanos	Trabajadora de limpieza en Biblioteca Pública Municipal / Guardia de seguridad / Ama de casa	Nuclear Biparental	13 de mayo de 2019
3	Ángeles	Entrevista semiestructurada a profundidad	F	51	Valle de los Milagros	Vendedora ambulante / Presidenta de colonos / Ama de casa	Nuclear Uniparental	14 de mayo de 2019
4	Ma. de la Luz	Entrevista semiestructurada	F	46	Valle de los Milagros	Cocinera en Parque Industrial / Ama de casa	Nuclear Uniparental	03 de septiembre de 2019
5	Meri	Entrevista semiestructurada	F	47	Periodistas Mexicanos	Dueña de tienda de abarrotes / Ama de casa	Nuclear Biparental	03 de septiembre de 2019
6	Víctor Manuel	Entrevista no estructurada	M	50	El Recuerdo	Dueño de papelería / ex presidente de colonos	Nuclear Biparental	05 de septiembre de 2019
7	Martha	Entrevista no estructurada a profundidad	F	46	El Recuerdo	Maestra INAEBA / Promotora comunitaria Centro de Salud / Ama de casa	Ampliado	10 de octubre de 2019
8	Maura	Cuestionario cualitativo	F	51	Periodistas Mexicanos	S/D	Nuclear	09 de agosto de 2019
9	Kenia	Cuestionario cualitativo	F	29	Periodistas Mexicanos	S/D	Nuclear	09 de agosto de 2019
10	Antonio	Cuestionario cualitativo	M	75	Periodistas Mexicanos	S/D	Ampliado	09 de agosto de 2019
11	Juan Francisco	Cuestionario cualitativo	M	48	Periodistas Mexicanos	S/D	Nuclear	09 de agosto de 2019

Tabla de otras personas entrevistadas						
#	Nombre	Instrumento	Sexo	Edad	Ocupación	Relevancia en investigación
12	Fernando	Entrevista semiestructurada	M	SD	Arquitecto	Arquitecto director del proyecto inmobiliario Candora Residencial
13	Adriana	Entrevista informal registrada en notas de campo	F	SD	Empleada de gobierno	Trabajadora del IMPLAN

4. CODIFICACIÓN (Batería de códigos)

PRIMEROS CÓDIGOS (PROCESO INDUCTIVO)

AAG	Aprovisionamiento de agua	DYA	Distancia y accesibilidad
ACA	Agua, cuerpos de agua, ríos, estanque	ECL	Economía local
ADI	Adicciones, consumo y venta de drogas	ECM	Espacio comunitario
ALI	Alimento, alimentación	EDU	Educación formal y no formal
ANP	Animales de pastoreo y granja	EII	Economía informal e informalidad
APB	Auto-producción individual o colectiva de bienes materiales	ELE	Elecciones
APS	Auto-producción individual o colectiva de servicios	EMA	Espacio material
ASC	Animales en situación de calle	EMP	Empresas y sector empresarial
ASE	Asistencia del Estado	ENC	Encuesta y cuestionario
ASI	Asistencialismo	ENT	Entrevista
AVC	Actividades de la vida cotidiana	EPU	Espacio público
APR	Asistencia privada	ESC	Escuela e instituciones educativas
BIE	Bienes	EXP	Experiencias previas de trabajo
BPA	Bandas, pandillas y sus actividades	FDI	Favores, acciones solidarias, dones o intercambios
CAC	Casas y construcciones	FRP	Familia y relaciones de parentesco
CAR	Candora Residencial	FUP	Funcionarios públicos
CAV	Cadenas de valor y comercio	GAH	Gasto en los hogares
CCC	Camino, calles y carreteras	GOB	Gobierno
CCO	Comité de colonos	HCT	Hogares de clase trabajadora
CER	Cerros	HIS	Historia y orígenes de Jacinto López
CES	Centro de salud	HOG	Hogares
COB	Comunicación barrial	HTI	Herramientas y trabajo industrial para la satisfacción de necesidades materiales
COG	Cortijos de la Gloria (Fraccionamiento privado)	HTV	Herramientas convivenciales y trabajo vernáculo para la satisfacción de necesidades materiales
COL	Colinas de León (parque industrial)	HUS	Huertos y solares
COO	Cooperativas	IMP	IMPLAN
CSE	Contexto sensorial y percepciones del investigador	INC	Informante clave
CUG	Cumbres de la Gloria	IND	Industria
DEB	Desechos y basura	INF	Infancias, niñas, niños y adolescentes
DEM	Desempleo/Desocupación	ING	Ingresos
DIM	Desarrollo inmobiliario	INP	Instituciones públicas

JAP	Japoneses, familia japonesa y prácticas de la comunidad japonesa	TPR	Trabajo precario
JUV	Juventudes	TRE	Trabajo remunerado
MAN	Manzanas	TTI	Tenencia de la tierra
MAT	Maternidad	TVE	Trabajo vernáculo
MER	Mercados, tianguis y plazas de venta	UAD	Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales
MET	Metodología, aspectos metodológicos y particularidades del trabajo de campo	VES	Vestido, vestimenta
MEV	Memoria vernácula	VIM	Violencia contra las mujeres, acoso
MIG	Migración	VIO	Violencia y sus diferentes manifestaciones
MUJ	Mujeres	VIV	Vivienda
MYT	Movilidad y transporte	VMI	Valle de los Milagros
NEC	Necesidades	VYA	Vecindad y amistad
ODJ	Ocio, diversión y juego	ZHA	zonas habitacionales de alta renta, residencial privado
OPA	Observación participante	ZHB	Zonas habitacionales de baja renta
PAG	Paseos de la Gloria (fraccionamiento)	ZNU	Zonas no urbanizadas
PAI	Paisaje y aspectos paisajísticos	ZON	Zonificación
PER	Personas	ZRU	Zonas rurales
PIN	Parque industrial, clúster industrial	ZUB	Zonas urbanizadas
PLU	Planeación urbana		
PME	Periodistas Mexicanos		
POD	Polígonos de Desarrollo		
POM	Policías, militares y acciones policiacas		
PPO	Partidos políticos y proselitismo		
PSC	Personas en situación de calle		
PSE	Percepciones de los sujetos de estudio		
RAD	Radio, antenas de radio		
REC	Relaciones comunitarias, relaciones sociales en comunidad		
REG	Religión		
RGA	Redes o grupos de apoyo o de ayuda mutua		
RUB	Renovación urbana		
SAL	Salud, afecciones y enfermedad		
SER	Servicios		
SEP	Servicios públicos		
SPR	Servicios privados		
SPU	Seguridad pública		
TAS	Trabajo asalariado		
TBS	Truque o intercambio de bienes o servicios		
TDC	Trabajo doméstico y de cuidados		
TEC	Tecnología, uso y acceso		
TIN	Trabajo industrial		
TNR	Trabajo no remunerado		
TPO	Tiempo		

CODIFICACIÓN FINAL (PROCESO DEDUCTIVO)

Eje 1: Necesidades materiales

Categoría	Alimentación	Salud	Vivienda	Vestido	Acceso a agua y drenaje (hidratación)	Fuente de energía: calor	Fuente de energía: luz y electricidad	Movilidad y transporte
Código	ALI	SAL	VIV	VES	HID	CAL	LUZ	MYT

Eje 2: Fuentes de satisfacción en hogares (inputs) según categorías illicheanas

Categoría	Trabajo vernáculo y herramientas convivenciales						
Código	TVC						
Subcategoría	Auto-producción individual o colectiva de bienes materiales	Auto-producción individual o colectiva de servicios	Trueque o intercambio de bienes o servicios	Redes o grupos de apoyo o de ayuda mutua	Favores, acciones solidarias y dones	Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales	
Código	APB	APS	TBS	RGA	FAD	UAD	

Categoría	Trabajo y herramientas industriales						
Código	THI						
Subcategoría	Trabajo asalariado y remunerado (formal e informal)	Trabajo doméstico y de cuidados (trabajo fantasma)	Rentas y transferencias	Servicios públicos	Asistencia pública	Servicios privados	Asistencia privada
Código	TRE	TDC	RYT	SPU	APU	SPR	APR

5. SISTEMATIZACIÓN DE DATOS EMPÍRICOS

Necesidades materiales	Fuentes de satisfacción (inputs)						
	Trabajo y herramientas industriales (THI)						
	a) Trabajo asalariado y remunerado (formal o informal) (TRE)	b) Trabajo doméstico y de cuidados (trabajo de reproducción) (TDC)	c) Rentas y transferencias (RYT)	d) Servicios públicos (SPU)	e) Asistencia pública (APU)	f) Servicios del sector privado (SPR)	g) Asistencia privada (APR)
1. Alimentación (ALI)	<p>Venta en tiendas locales.</p> <p>Venta en tiendas de conveniencia.</p> <p>Venta en tianguis, mercados fijos, mercados de pulga o “placitas” semanales.</p> <p>Venta mediante ambulante, cambaceo, carritos y carretas itinerantes.</p> <p>Las ventas de alimento se organizan individualmente, familiarmente o mediante cooperativas.</p> <p>Venta de comida preparada para llevar.</p>	<p>Almacenamiento y preparación de alimentos individualmente colectivamente (principal, pero no exclusivamente, entre mujeres).</p> <p>Compras en tiendas locales.</p> <p>Compras en tiendas de conveniencia.</p> <p>Compras en tianguis, mercados de pulga o “placitas” semanales.</p> <p>Compra a vendedores ambulantes, carritos y carretas itinerantes.</p> <p>Lavar trastes, limpiar cocina.</p>	<p>Empeño de bienes para comprar alimento.</p>	<p>Comedores comunitarios (DIF).</p>	<p>Donaciones y despensas de instituciones de gobierno.</p> <p>Pensión alimenticia (PROSPERA).</p> <p>Comidas organizadas por instituciones públicas para días festivos (Días de las madres, Día del Niño, Día de la Virgen, posadas).</p>	<p>Oferta de alimentos en tiendas de conveniencia como BARA o en tiendas locales de distintos tamaños.</p>	<p>Despensas del Banco de Alimentos</p> <p>Donaciones y despensas de instituciones privadas.</p>

	<p>Restaurantes o puestos de comida corrida.</p> <p>Compra-venta de alimentos (pescado, fruta, antojitos, comida chatarra).</p>	Hacer de comer a otros dentro del hogar antes de sus actividades cotidianas, productivas y reproductivas.					
2. Salud (SAL)	<p>Ahorro para la compra de medicamentos.</p> <p>Ahorro para el pago de gastos médicos.</p>	<p>Cuidado de niños, niñas, jóvenes y adultos enfermos.</p> <p>Cuidado de enfermos por parte de vecinas, amigas y familiares.</p> <p>Compra de medicamentos en farmacias.</p>	S/D	<p>Atención en Centros de Salud (UMAPS) e instituciones de seguridad social (IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, Hospital Regional, Hospital General).</p> <p>Doctores de la Plaza de la Ciudadanía Práxedes Guerrero.</p> <p>Fumigaciones de rutina por Dirección Municipal de Salud.</p>	Lavado sanitizante de barriles, tambos y recipientes de agua con insumos proporcionados por el gobierno municipal para combatir enfermedades de transmisión por mosquitos.	<p>Atención en médicos privados cercanos o locales de bajo costo.</p> <p>Médicos de farmacias.</p>	Apoyos Doctor Simi
3. Vivienda (VIV)	<p>Compra de inmuebles con ahorros personales o familiares.</p> <p>Construcción de vivienda pagando de contado los</p>	<p>Limpieza, “quehaceres” y mantenimiento del hogar.</p> <p>Compra de insumos de limpieza y mantenimiento.</p>	Empeño de bienes para comprar material de construcción para vivienda.	<p>Crédito INFONAVIT para construcción de vivienda.</p> <p>Compra de inmuebles con crédito INFONAVIT.</p>	Remodelación del espacio urbano, calles y avenidas, acceso a viviendas.	<p>Crédito privado para construcción de vivienda.</p> <p>Crédito privado para compra de inmueble</p>	<p>Servicios de representación legal por conflictos sobre los terrenos con presuntos propietarios y a consecuencia de su ocupación.</p>

	<p>materiales de construcción.</p> <p>Pago por servicios de albañilería.</p> <p>Compra de materiales de construcción para reparaciones.</p>			<p>Beneficiarios de programas gubernamentales de vivienda para la construcción de cuartos.</p> <p>Cuartos y casas del DIF “Vivienda beneficiada. Programa Impulso al Desarrollo” del Gobierno de Guanajuato.</p> <p>Donaciones gubernamentales de material de construcción.</p> <p>Casas de interés social del IMUVI.</p> <p>Regularización de terrenos por parte del IMUVI.</p>		<p>Casas de interés social de inmobiliarias privadas.</p> <p>Venta de predios irregulares</p> <p>Venta de materiales de construcción</p> <p>Servicios de albañilería particular.</p>	
4. Vestido (VES)	Ahorro y compra de ropa de primera o segunda mano.	<p>Lavado, secado y planchado de ropa.</p> <p>Compra de ropa de primera mano en tiendas locales.</p> <p>Compra de ropa de primera o segunda mano en tianguis, mercados de pulga</p>	S/D	Donación de ropa, prendas y cobijas por parte de instituciones gubernamentales (locales, estatales y federales)	S/D	Venta de ropa en tiendas boutique locales de bajo costo.	Donación de ropa, prendas y cobijas por parte de partidos políticos, empleadores, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil.

		o “placitas” semanales. Compra de prendas en un supermercado, tienda de ropa o departamental.					
5. Hidratación: Acceso a agua y drenaje (HID)	Pago del servicio local público-privado de abastecimiento de agua (SAPAL) para colonias regulares. Pago del servicio de pipa de agua a los hogares. Pago por el servicio de drenaje.	S/D	S/D	Servicio local público-privado de abastecimiento de agua (SAPAL) para colonias regulares Tomas de agua comunitarias instaladas por el gobierno local en colonias irregulares Instalaciones públicas de drenaje	S/D	Servicio local público-privado de abastecimiento de agua (SAPAL) para colonias regulares Servicio de pipa de agua a los hogares llenado de tinacos en el piso. Pero reportan que frecuentemente se descompone.	S/D
6. Fuente de energía: Luz y electricidad (LUZ)	Pago del servicio gubernamental de electricidad (Comisión Federal de Electricidad [CFE]).	S/D	S/D	Servicio gubernamental de electricidad (Comisión Federal de Electricidad [CFE])	S/D	S/D	S/D
7. Fuente de energía: Calor (CAL)	Pago de servicio de gas.	Compra de gas en tanques de portátiles. Calentamiento de agua con resistencias	S/D	S/D	Donaciones gubernamentales de calentadores solares “Calentador Solar. Gobierno del Estado de Guanajuato”.	Servicio privado de pipa de gas estacionario o para tanques de gas intercambiables.	Donaciones de calentador solar otorgados por el gobierno junto con el sector privado (empresas,

		eléctricas para bañarse.				Para calentar agua Utilizan estufa o regadera eléctrica Servicio de gas butano o natural.	organizaciones, fundaciones).
8. Movilidad y transporte (MYT)	Pago de servicio de transporte público o privado. Pago de gasolina para automóvil, camioneta o motocicleta.	S/D	S/D	Servicio público de transporte mediante rutas de camiones urbanos. Construcción de caminos, puentes y carreteras, accesos a las colonias, muchos de ellos en mal estado y descuidados	S/D	Servicio de taxis privado	S/D

Necesidades materiales	Fuentes de satisfacción (inputs)					
	Trabajo vernáculo y herramientas convivenciales (TVC)					
	h) Auto-producción individual o colectiva de bienes materiales (APB)	i) Auto-producción individual o colectiva de servicios (APS)	j) Trueque o intercambio de bienes o servicios (TBS)	k) Redes o grupos de apoyo o de ayuda mutua (RGA)	l) Favores, acciones solidarias y dones (FAD) (antes FDI)	m) Uso y aprovechamiento doméstico de materiales o bienes naturales (UAD)
1. Alimentación (ALI)	Siembra, cultivo y cosecha de alimentos en huertos y solares. Siembra y cuidado de árboles frutales. Siembra, cultivo y cosecha en macetas,	Aprendizaje y oferta de oficios y manualidades para la adquisición de alimentos.	Intercambio de alimentos con familiares, amigos y vecinos.	Grupos de vecinos a quienes se les venden alimentos preparados en casa como clientes. Contratación interdoméstica o pago por servicios	Donación de alimentos excedentes con familiares, amigos y vecinos. Préstamo de cocinas entre familiares que habitan viviendas distintas.	Siembra, cultivo y cosecha en macetas, banquetas, camellones y terrenos baldíos. Recolección de alimentos en zonas no urbanizadas para el

	<p>banquetas, patios, camellones y terrenos baldíos.</p> <p>Pastoreo y cuidado de animales de granja como chivos, vacas y gallinas.</p> <p>Acumulación y venta de restos domésticos de comida.</p>			<p>domésticos entre conocidas.</p> <p>Comité de mujeres que entregan las despensas de las instituciones.</p> <p>Convivios, fiestas comunitarias para días festivos organizados por comités.</p>	<p>Invitaciones mutuas a compartir alimentos.</p> <p>“Sacando el plato de comida”, “dar un taco”, entrega de excedentes alimentarios a familiares, amigos, vecinos.</p>	<p>consumo directo o para su venta.</p> <p>[histórico] Recolección de alimentos en relleno sanitario</p>
2. Salud (SAL)	<p>Cultivo, cosecha y uso de hierbas y plantas medicinales.</p> <p>Preparación de remedios caseros para afecciones.</p> <p>Remedios tradicionales en casa (tés, caldos, alimentos especiales u otros).</p>	<p>Vamos con un curandero, sobador, chamán o similar</p> <p>Partería para salud reproductiva de mujeres.</p> <p>Automedicación</p> <p>Atención familiar (predominantemente femenina) de enfermos en casa.</p> <p>“Caminar sirve de ejercicio”</p>	<p>Ayuda para traslado de enfermos a cambio de otros favores (alimenticios, canalización de apoyos).</p>	<p>Cuidado de enfermos por parte de vecinas, amigas y familiares</p> <p>Varones trabajan y aportan dinero específicamente para el cuidado de enfermos.</p>	<p>Ayuda de parte de familiares, vecinos o amigos que saben curar enfermedades.</p> <p>Siembra y cuidado de plantas medicinales en banquetas y camellones para el uso vecinal.</p> <p>Apoyo vecinal para partos de emergencia por falta de ambulancias.</p> <p>Traslados solidarios al hospital en auto al haber falta de servicios de ambulancia.</p>	<p>Uso colectivo de plantas medicinales en espacios comunitarios</p>
3. Vivienda (VIV)	<p>Construcción de vivienda con mano de obra propia y/o familiar.</p>	<p>Apropiación u ocupación de predios como “paracaidistas”.</p>	<p>Construcción de vivienda con ayuda de vecinos y/o amigos, sin o con</p>	<p>Construcción de vivienda con ayuda de vecinos y/o amigos.</p>	<p>Un familiar, amigo o vecino hace el trabajo de reparación o mantenimiento a</p>	<p>Reutilización de madera, metales u otros desperdicios duraderos como plástico y hule</p>

	<p>Saberes propios de albañilería.</p> <p>Construcción de la vivienda por etapas según trabajo solidario y recursos.</p> <p>Autoreparación de vivienda.</p> <p>Reciclado y restauración de muebles.</p>	<p>Autoproducción de espacios para cultivo de alimentos y cuidado de animales, corrales, cercados, bardas huertos, etc.</p> <p>Uso de tandas para el ahorro para la construcción</p> <p>Organización familiar al interior de la vivienda para mantener la higiene (no trabajo subordinado de mujeres).</p>	<p>uso de créditos hipotecarios de algún tipo.</p>	<p>Préstamos familiares.</p> <p>Traspaso gratuito o cesión de cuartos o terrenos como herencia en vida.</p>	<p>cambio de un favor o un producto.</p> <p>Construyen casa de migrantes en el norte y luego la habitan con familia. La cuidan como favor y se las rentan más barata.</p>	<p>para rejas, cuartos, techos o espacios domésticos</p> <p>Casas construidas de tabique, adobe y bajareque.</p> <p>Recolección y reutilización de material de construcción en desuso o abandono.</p>
4. Vestido (VES)	<p>Reparación parcial o totalmente algunas prendas.</p> <p>Venta de ropa en desuso en tianguis o plazas. Alguna propia, otra donada por terceros.</p> <p>Ropa puesta a la venta en las entradas de las casas, ropa de segunda mano.</p> <p>Tejido y zurcido de ropa o adornos de tela, cortinas o manteles para uso propio o venta. Vestidos religiosos para el Niño Dios, “Niñito Dios”.</p>	<p>Reparación y confección de prendas y zapatos propios o ajenos.</p> <p>Saberes de confección heredados.</p> <p>Limpieza de ropa en casa organizada por mujeres, en la que participan también niños, niñas y adolescentes.</p>	<p>Trabajo en casa de vecinas para poder comprar bienes, incluida ropa.</p>	<p>Intercambio de prendas con familiares, amigos o vecinos.</p> <p>Ventas organizadas de ropa para reúso por parte de familiares y vecinos.</p>	<p>Donación de prendas en desuso para su reutilización entre familiares, amigos y vecinos</p>	<p>Recuperación de ropa útil del relleno sanitario o de la basura.</p>

5. Hidratación: Acceso a agua y drenaje (HID)	Llenado de tambos y barriles de agua en tomas comunitarias.	Conexión de mangueras a tomas comunitarias para su recolección en el hogar.	S/D	S/D	S/D	Recolección de agua en riachuelos, pero algunos están contaminados.
	Construcción improvisada de fosas sépticas.	El agua recolectada o acopiada en tambos es para consumo, limpieza del hogar, trastes, regar pantas o para drenaje de W.C.				Recolección de agua de lluvia en tambos o barriles.
	Acarreo de agua desde tomas comunitarias.	Mantenimiento y sanidad de tambos de recolección.				
6. Fuente de energía: Luz y electricidad (LUZ)	Toma clandestina de electricidad pública.	Instalación de “diablitos”.	S/D	S/D	S/D	Recolección de leña y otro material inflamable.
	Uso de leña, velas y veladoras	Reparación y mantenimiento de tomas clandestinas de electricidad.				
7. Fuente de energía: Calor (CAL)	Recolección de leña o pedacería de madera y/o materiales inflamables.	Una generación atrás usaba lámparas de petróleo.	S/D	S/D	S/D	Para calentar agua recogen y usan leña o madera de reúso de los alrededores.
8. Movilidad y transporte (MYT)	Uso de bicicletas.	Reparación y mantenimiento de bicicletas.	Ayuda para traslados (p.e. de enfermos) a cambio de otros favores	S/D	Traslados desinteresados fuera del polígono en automóviles privados entre conocidos.	S/D
	Caminatas por calles, brechas y veredas.	Transporte en animales como caballos y burros	(alimenticios, canalización de apoyos).			